

# 1 SAMUEL

# INTRODUCCIÓN

Israel había sido gobernado por los jueces que Dios levantó en los momentos cruciales en la historia del país, sin embargo, la nación había degenerado tanto moralmente como políticamente. Habían estado bajo el ataque despiadado de los filisteos. El templo en Silo había sido profanado y el sacerdocio corrompido y vuelto inmoral. En esta confusión religiosa y política los pasos de Samuel, el hijo milagroso de Ana comenzaban a notarse. De manera notable la renovación y la alegría que provocó su nacimiento a su madre que prefiguraba lo que iba a sucederle también a la nación de Israel.

Pero los propios hijos de Samuel no comparten su carácter piadoso. La gente no tiene confianza en las capacidades de sus hijos, cuando Samuel se hizo viejo, lo presionaron para que les dé un rey. Él de mala gana lo hace. Saúl, es alto y un apuesto joven carismático, es elegido para convertirse en el primer rey de Israel. Su ego es tan grande como su estatura. Él es impaciente en esperar los pasos en el oficio de sacerdote, y también en esperar a Samuel. Después de rechazar los mandamientos de Dios, él es rechazado por Dios. Después de este rechazo de Saúl se convierte en una figura trágica, consumido por los celos y el miedo, poco a poco pierde su cordura. Sus últimos años los pasó sin descanso persiguiendo a David a lo largo de todo su reino por el desierto en un intento de matarlo. David, sin embargo, encontró un aliado en el hijo de Saúl, Jonatán, que advierte de la intención de David su padre para matarlo. En última instancia, cuando ambos, Saúl y Jonatán mueren en batalla, el escenario está listo para David para convertirse en el segundo rey de Israel.

(Biblia, La vida llena del Espíritu "Introducción a s 1 Samuel, Jerry Cook)

## **1 Samuel 1:1-3:21**

La vida de Samuel marca un período de transición en la historia de Israel desde el tiempo de los jueces al reino de Saúl y David. La suya fue una vida como la época de Abraham, de Josué y de Lutero.

Se destaca como el gran reformador de su tiempo, levantando a su pueblo de la edad oscura del Antiguo Testamento y los lleva a la era de oro de la Preeminencia del reino de David y de Israel como luz entre las naciones. Más que cualquier otro personaje de los siglos se pareció a Martín Lutero, el gran reformador de la dispensación cristiana, que levantó a la Iglesia de Dios de la esclavitud de la corrupción y de la superstición y nos dio la Reforma, la Biblia, la doctrinas de la gracia y la luz y la libertad del protestantismo, además del sacerdocio de cada creyente.

Samuel también disfrutó el distinguido honor de ser el fundador de la escuela de los profetas y el primero en que la sucesión gloriosa de hombres santos que hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo, y que formaron la línea de la verdad y la justicia en la historia del antiguo pueblo de Dios.

No necesitamos ir más allá de su propia familia a comprender la condición social de la época. La madre de Samuel, la pobre Ana, fue víctima de la maldición de la poligamia que en ese entonces era un signo de una condición moral baja en la escala social.

Entonces, cuando nos volvemos hacia el sacerdocio, como se ilustra en la familia de Eli, vemos una exposición impactante de baja sensualidad, lujuria y codicia que deshonor incluso al más grosero paganismo. Eli él mismo, mientras era un hombre justo y santo en su carácter privado, era débil e ineficiente como juez y sacerdote y fracasado totalmente para restringir a su familia impía o ejercer cualquier tipo de administración justa en los asuntos públicos.

Toda la nación, por lo tanto, estaba en un estado más que lamentable, a merced de sus opresores extranjeros y debilitado por lo que en un período de pocos años más tarde nos encontramos con que no había una espada en Israel, y ellos tenían que afilar las rejas de los arados de los filisteos para el funcionamiento ordinario de cría. Fue en un momento como este que Dios llamó a Samuel para ser el libertador de su patria.

Tenemos que decir que nunca las circunstancias fueron más adversas de la vida que prohibir la posibilidad de vivir con propósito y vivir para Dios. Después de las nubes más negras se puede apreciar el brillo del arco iris, porque nada puede apagarlo. Cuanto más difícil es nuestra situación tanto más puede nuestra vida se convertida en una protesta en contra de ella. El faro que alumbra en medio de la noche tormentosa, pone en evidencia su presencia y el propósito que cumple, también su valor y propósito. No hay situación por más difícil que sea, que Dios no nos pueda sostener, y cuando hemos aprendido la lección, se nos permite triunfar sobre ella.

Nosotros, también, al igual que Samuel, estamos llamados a vivir en tiempos peligrosos y de gran degeneración. Somos la última generación en el cierre de esta dispensación que será de gran apostasía y tribulación que han de preceder la venida del Señor. No nos corresponde a nosotros excusarnos por prevalece en la maldad, sino hacer de nuestra vida un instrumento del bien y brillar como luz en el mundo, proclamando la palabra de la verdad en medio de una generación maligna y perversa (Filipenses 2:15 -16). También como sal, para darle un sabor de vida, si es posible, pero si no, al menos un olor de muerte para muerte (2 Corintios 2:15-16).

Él fue un hijo de fe y de oración, y su nombre significa "pedido de Dios".

A Dios le gusta mucho que todo sea por fe y para fe para ser glorificado.

Moisés no podía venir hasta que Jocabed creyó en su liberación y lo entrenó para los enfrentar los maravillosos acontecimientos de su historia. Antes de que el Hijo de Dios apareciera, María de Belén tuvo que ser enseñada por el Espíritu Santo para creer en su nacimiento y entregar su orgullo de mujer en el sacrificio más costoso que podría haber sido llamado a hacer a la orden de su Señor. Y Samuel no es más que el resultado de la devoción de Ana, su consagración y su fe.

Detrás de esa fe se esconde un corazón quebrantado, lágrimas de una mujer, una vida de amargura, decepción y humillación. La pobre Ana era la segunda esposa de un sistema polígamo cuyo fruto ha de ser siempre los celos y la tristeza. Pero fuera de su corazón aplastado llegó por fin la respuesta a su oración de fe que llevó a su victoria y consuelo. Todas las demás fuentes de consuelo le habían fallado, y al fin fue a Dios, y en el tabernáculo en Silo ella derramó su corazón en oración y en sollozos y lágrimas hasta el viejo Elí, el sacerdote, pensó que ella estaba borracha y le reprendió por su conducta. Pero ella le contó su historia, y rogo por su bendición y aliento, y Dios le susurró a su corazón que su oración fue concedida y acabaron sus días de luto.

Y no olvidemos que la bendición que vino era la suya, sino de Dios, y con amor y fidelidad que ella se lo devolvió a Aquel de quien se trataba. Tan pronto como su hijo pequeño fue capaz de quedar sin la atención vigilante de la madre ella lo llevó al tabernáculo y se lo dio a Elí para ser criado como un niño del santuario. "Así que ahora yo le doy al Señor," dijo ella. "Durante toda su vida lo dedicó a Jehová" (1 Samuel 1:28).

No por unos pocos días o semanas se le daba, sino que ella le dio su totalidad y con un sacrificio que sólo una madre puede entender. Ella consintió en que los pequeños pies de cuyas pisadas tanto había anhelado no se oíría más en su casa de campo, ni tampoco el parloteo de cuya música de su corazón solo había esperado durante el curso de la vida no iba a sonar más en sus oídos, sino que ella debe vivir hasta el final sola, contenta de saber que Él era el Señor de todo y ella estaba dando a Dios la bendición que Él le había dado a ella. Esto es puro amor y esta es la diferencia entre el amor de la tierra y el amor de Dios. Amor terrenal ama el placer y depende de las emociones, por lo tanto es muy cambiante. El amor celestial ama por la bendición que puede dar a la persona amada. Ana sabía que su sacrificio era lo mejor para Samuel, y que al dárselo a Dios estaba recibiendo más por ello que cualquier madre egoísta nunca podría haber tenido.

Y sin embargo, seguía estando detrás de él, el dulce pensamiento de todo lo que era suyo. Ella no estaba perdida sino que se estaba presentando a Dios como un sacrificio vivo y real y algún día y que algún día le devolvería el préstamo con bendiciones añadidas infinitas y eternas.

Pero Samuel no era santo y bueno simplemente por parto natural o disposición personal. Él no fue convocado porque era bueno por temperamento natural, sino que fue salvado y santificado como nosotros y nuestros hijos todavía deben serlo algún día por pura gracia de Dios. Samuel, como todo hijo de Adán, tenía que nacer de lo alto y recibir el toque divino y la gracia divina, y ser llevados a la comunión con el mismo poder sobrenatural que salva a todos.

Tenemos la historia del primer contacto de Samuel de Dios, y nos da la clave no sólo de su vida, sino de toda vida santa y celestial. Toda la historia es contada en una sola palabra: Samuel conoció a Dios. Dios se reveló a Samuel y Samuel lo escuchó, y en adelante, para siempre, lo obedeció incondicionalmente.

La nota clave de la vida de Samuel y de toda vida santa es: "Habla, que

tu siervo escucha" (1 Samuel 3:10). La tarea de Samuel no era dura, y sin embargo, cuán raramente se repite. Tenía simplemente que asistir a Dios, y decir y hacer exactamente lo que Él le dijera.

Esta es la diferencia entre lo terrenal y la vida celestial. El uno es meramente humano, y el otro es divino. En el momento de la crisis en la vida es cuando Dios nos habla, y nosotros tenemos que escucharlo a Él y comenzar a caminar en su compañerismo santo y su perfecta voluntad. Las peculiaridades propias del llamado de Samuel persistió en su vida posterior, en su mensaje a Saúl: "El obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención es mejor que el sebo de los carneros" (1 Samuel 15:22).

Todos las bendiciones había llegado a él por escuchar y obedecer, y todas las calamidades habían venido a Saúl, porque él voluntariamente tomó su propio camino y se negó a escuchar a Dios.

Al principio ni siquiera él cometió algunos errores y mal entendía la voz que le hablaba tan suavemente en su pequeña habitación. Tres veces se le llama en vano, y él pensó que era el mensaje del anciano sacerdote. Pero incluso cuando no entendía todavía respondieron y se puso de pie, listo al instante para obedecer. Y así Dios nos dará tiempo para entender su voz y aprender su voluntad. Lo que Él pide de nosotros es un espíritu obediente, y la disposición a escucharlo y a comprender. Él llamará una y otra vez si es necesario, y nos enseñará a conocer todo lo que Él quiere que hagamos. Vamos a escuchar con tanta atención y responder tan rápidamente que no vamos a necesitar el golpe de su mano, y la broca o brida de su disciplina para hacernos comprender Su voluntad. Él puede guiarnos con sus ojos y en un abrir y cerrar de ojos nos hace conocer su voluntad más íntima para que sea hecha sin ninguna demora. Oh, que belleza y reposo! Oh, la seguridad y la fuerza de la vida que camina con Dios en esta comunión interior y no conoce su propia voluntad!

Pero Samuel tuvo que escuchar y obedecer, y no fue una tarea fácil para ir a Elí y decirle todo lo que Dios había hablado en contra su casa. Era la dura prueba que a menudo se repite más tarde en su ministerio como el mensajero de Dios a los hombres pecadores. Una y otra vez tenía que ir a los que amaba, y les digo lo que casi le rompe el corazón. De un ministro fiel no siempre se pueden decir cosas agradables. A menudo tenemos que hablar las palabras de Dios, donde sabemos que se marchitan y se rompen y tal vez el más querido aleja a las amistades de nuestras vidas.

Tenemos una imagen de la vida y la obra de Samuel. En lo sucesivo el Señor nos dice: "el Señor a Samuel... no dejó que ninguna de sus palabras cayeran al suelo. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, reconoció que Samuel estaba acreditado como profeta del Señor" (1 Samuel 3:19-20).

¡Qué imagen de una vida exitosa, donde cada palabra cuenta y el Señor no deja que nada falle o tenga que ser deshecho o retirado. ¿Cuántas de nuestras palabras caen al suelo? ¿Cuán vano son nuestros esfuerzos y nuestras oraciones y con qué frecuencia hay que recorrer de nuevo el camino de la vanidad o vergüenza?

¿Cómo podemos tener una vida establecida en el que cada paso Dios se fija y nos conduce por el camino eterno? Sólo haciendo como lo hizo Samuel, siempre obedeciendo a Dios y hablando y actuando sólo y siempre pensando en agradarle. Entonces no será necesario que nos reprochen o los hombres investiguen sobre nosotros. Las vidas tristes y vacías vendrá a nosotros en busca de ayuda, y nuestro trabajo será brindarles con seguridad un testimonio de que Dios está con nosotros. ¡Que Dios nos ayude a vivir una vida así!

Nosotros, también, que podamos ser hombres útiles para esta época.

Dios nos ayude a ser hombres, hombres para los tiempos en que el fin del mundo ha llegado. Samuel fue llamado a actuar en el comienzo de la historia hebrea. A nosotros se nos permite ver el final de nuestra dispensación. Nunca antes el mundo requirió a los más altos tipos de hombres y a los más nobles, verdaderos ministros de Jesucristo que puedan entender a Dios, y con sus almas sensibles que escuchan su voz y aún el más ligero susurro y tengan una voluntad inflexible a obedecer implícitamente su palabra. Estos son los hombres que Dios está buscando para moldear la historia de la última generación del mundo, y para anunciar el Reino mayor del Hijo de David, tanto como Él necesitaba un Samuel en los días más oscuros de la historia del Antiguo Testamento y para la inauguración del reinado de David.

(El Cristo en el Comentario Bíblico, AB Simpson)

Ana tenía mucho dolor porque quería un hijo para Dios y encontró en la oración su único recurso para tenerlo. ¿Cuál fue su promesa a Dios si su oración era contestada?

Creemos que Ana sabía algunas cosas preciosas acerca de Dios, tales como: El salva, Él es Santo, Él sabe, Él mata, Él da vida, Él hace pobre, Él enriquece, derrumba y Él acumula. Entonces, ¿cuál era el pensamiento que conduce a Ana a la oración o a un canto de acción de gracias después del nacimiento de Samuel? ¿Puede la oración de Ana o de la canción considerarse una profecía del nacimiento de Samuel y la promesa de la venida del Mesías?

¿Podría Eli ser considerado como un cómplice con sus hijos en su propio pecado contra Dios?

¿Cómo fue Samuel que llevó a cabo su mensaje a Elí concerniente a sus hijos por el pecado vergonzoso? ¿Hay alguna manera de evitar el juicio que iba a caer sobre Eli y sus hijos?

### **1 Samuel 4:1-7:17**

Y dijo Samuel a toda la casa de Israel: "Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os libraré de la mano de los filisteos" (1 Samuel 7:3)

Hemos visto al gran reformador, vamos a ver ahora la reforma.

Se inició en el más completo fracaso, propio de los individuos que demuestran una total incapacidad para salir de su condición desamparada. Dios quiere que lleguemos al final de nosotros mismos antes de que Él pueda interponerse para nuestra ayuda y liberación.

Una madre estaba en la cubierta de un barco, apenas restringida de arrojar al mar para salvar a su niño que se estaba ahogando, mientras que los hombres se mantuvieron al margen y esperaron mientras se hundía una y otra vez. Por fin, cuando se levantó por tercera vez, un valiente marinero saltó y atrapó al muchacho que se hundía y lo mantuvo a salvo mientras ambos se sintieron atraídos por la cubierta. "¿Por qué no lo salvaste antes?" -exclamó la

madre desesperada, mientras su muchacho volvió lentamente a la conciencia. "Porque", dijo el marinero, "tuve que esperar hasta que su fuerza se hubieran ido, o me habría ahogado juntamente con él. "Y por eso Dios tiene que esperar hasta que nuestra fuerza se haya ido antes de que pueda guardarnos o santificarnos o sanarnos.

Este era el estado de Israel cuando Samuel vino al frente como líder de la nueva reforma. Políticamente, el país estaba bajo el poder de los Filisteos. Moral y socialmente la gente era corrupta, y el ejemplo terrible de Ofni y Finees, sacerdotes mismos de Dios que convirtieron el santuario de Silo, y los mismos servicios de adoración de Jehová en una orgía de licencia, no podía dejar de tener una influencia fatal en los usos y en la moral de todo el pueblo. Incluso en el propio Eli, quien fue reconocido todavía como jefe eclesiástico y judicial de la nación, mientras que era honesto y sincero en su propósito, fue una herramienta impotente en manos de su familia. Y así, las fuentes mismas de la justicia y la religión fueron corrompidas por completo y lo único que faltaba era la hora de la peor crisis cuando este sistema de iniquidad cayera a pedazos por su propio peso, como realmente lo hizo al último. El momento crítico se produjo cuando los filisteos invadieron una vez más la tierra, y en un momento de desesperación los presuntuosos líderes de la esperanza desesperada de Israel trajeron el arca de Jehová.

Los filisteos se dieron cuenta a la vez del peligro y vieron la oportunidad. Estaban luchando ahora no sólo en contra de Israel, sino del Dios de Israel. Así que con valor redoblado los capitanes despertaron al anfitrión de lo mejor de sí, y por un golpe victorioso no sólo para aplastar a sus enemigos, sino asegurar para sí el secreto de su poder sobrenatural victorioso.

Elí estaba tan viejo sentado en el tribunal del tabernáculo en Silo por la noche una nube de polvo apareció en el horizonte lejano, y un corredor veloz llegó rápidamente a lo largo hasta que estuvo sin aliento ante el juez de avanzada edad. Como se apresuró tanto, la gente había imaginado por la forma la peor y la más terrible de las noticias, y un gran clamor se levantó por toda la ciudad. Elí oyó el tumulto y llamó al mensajero a su lado. El anciano patriarca de 98 estaba demasiado ciego para ver su forma, y apenas podía débilmente escuchar sus palabras, pero él le pidió ansiosamente noticias del campo, y cuando esas terribles palabras llegaron a sus oídos: "Israel huyó delante de los filisteos, y el ejército ha sufrido grandes pérdidas también tus dos hijos, Ofni y Finees, fueron muertos, y el arca de Dios ha sido capturada" (1 Samuel 4:17). Esa última palabra rompió el corazón del anciano, y él se dejó caer en un desmayo y cayó pesadamente al suelo. Cuando lo tomaron su cuello se había roto y su vida se había ido para siempre. Entre las tragedias de ese día terrible estaba también la angustia de la muerte de la esposa de Finees y fue significativo el nombre que se fue con su suspiro de despedida de agonía por el niño huérfano pobre que llegó en ese momento en la vida como el memorial de su país en la vergüenza de Ichabod, "la gloria se ha ido" (4:21). Sí, fue la más profunda, la más oscura hora de la aflicción de la nación, pero era la oscuridad justo antes del amanecer y liberación que estaba cerca.

El siguiente paso en la preparación de la reforma fue la revelación que viene y la vindicación de Dios como la esperanza de la nación. El diseño de una gran parte de la historia de Israel como nación iba a ser testigo y el revelador de Dios. Todas las manifestaciones sobrenaturales de su glorioso pasado no tenían la intención de mostrar la grandeza de sus líderes, pero sí la gloria y suficiencia de su divino Señor y líder. A veces, por lo tanto, Dios tuvo que permitir que los instrumentos humanos fracasaran completamente lo que Él mismo luego podría más gloriosamente vindicar con su propio toda-

suficiencia y poder.

Y así nos encontramos en la historia posterior a la nación que llegó en un momento en que los reyes y los profetas y sacerdotes de Judá y de Israel fracasaron completamente para glorificar a Jehová entre las naciones o para cumplir Su propósito para el mundo, y sin embargo se convirtió en el día más ilustre de su propia manifestación. Tuvo que dejar que el mismísimo reino de Judá y de Israel pasara por la ignominiosa derrota, y hasta el propio templo convertido en un montón de cenizas humeantes ante el poder victorioso de Nabucodonosor. Y, sin embargo, en ese mismo momento fueron llamados cuatro humildes jóvenes hebreos en Babilonia para representar a Dios en el horno de fuego y el foso de los leones, y así vindicar su gloria y supremacía en la hora del orgulloso Nabucodonosor, el rey más poderoso y conquistador de la tierra, que se vio obligado a reconocer que Jehová era el único Dios verdadero, y a emitir un decreto llamando a sus súbditos a adorar al Dios de Daniel como el verdadero Dios y único Soberano del universo. Y un poco más tarde obligó a Ciro, Artajerjes y hasta Jerjes, los déspotas orgullosos de Persia, para reconocer su supremacía, para proteger a su pueblo e incluso a enviar de vuelta a los cautivos de Babilonia para reconstruir la ciudad y el templo de Jerusalén.

Y aquí nos encontramos en este período de la historia de Israel que, mientras la nación y el sacerdocio fallaban y el arca de Dios parecía fallar, Dios se convirtió en el más gloriosamente vindicador aun en medio de sus enemigos. Tan pronto como el arca de Dios fue tomada por los filisteos que una larga serie de desolaciones comenzaron a su paso seguido por dondequiera que iban. Lo establecido en el templo de Dagón entre sus dioses, y en la mañana Dagón había caído sobre su rostro delante del arca de Dios. Se puso de nuevo en la misma posición, y a la mañana siguiente estaba hecho añicos ante la presencia terrible del Dios del arca. Las plagas más humillantes y dolorosas comenzaron a caer sobre el pueblo. Le rogaron que se debía enviar fuera de Ashdod, pero no bien habían tomado a Gat de allí suplicó que se retire. Y así se lo llevaron a Ecrón, pero protestó el pueblo de Ecrón, diciendo: "Han traído el arca del Dios de Israel en torno a nosotros para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo" (5:10). Y así, por fin, convocó a un concilio y decidió a enviar de vuelta a Israel una vez más.

Por lo tanto, la preparación de un regalo costoso y la elección de dos vacas, se pusieron en un carro y se comprometieron a Dios a quien representaba y algunos supersticiosos estaban con sus mentes aterrorizadas. Pero no necesitaba de la mano del hombre para guiar el símbolo sagrado de la presencia de Jehová. En contra de sus propios instintos, esas vacas hebreas fueron con paso firme con el símbolo divino aunque no podían entender ni desobedecer, mugiendo mientras iban, porque sus corazones les llevaría hacia donde estaban sus crías. Sin embargo, ellas fueron a las órdenes de un poder que los llevó en la dirección opuesta hasta que llegaron a Bet Shemesh, donde los levitas se reunieron con el arca sagrada y se llevaron el ganado que llevaban y lo ofrecieron en sacrificio al Señor y una ofrenda costosa ante el Señor. Así, Dios mostró que Él puede vindicar su gloria y conducir su propio camino sin la ayuda o la sabiduría del hombre.

E incluso una lección más solemne aún tenía que aprenderse, como para que los hombres de Bet Shemesh se pudieran acercar al símbolo sagrado de la presencia de Dios con familiaridad, y no fueran heridos de muerte y, hasta donde nosotros podemos entender a partir de las lecturas del pasaje de 1 Samuel 6:19, 70 hombres (no 50.070, como dice la versión revisada) perecieron por su presunción.

Esta es la lección que todos debemos aprender antes de estar

preparados para verdaderamente representar a Dios: Dios no necesita de nosotros o de nuestras fuerzas, sino que tenemos que entenderlo y saber que Él es todo lo suficiente para su propia obra. Y lo que Él requiere de nosotros es que nosotros le conozcamos, demos testimonio de Él y verdaderamente lo representemos. Él es capaz de cuidar de su propia causa, si sólo le daos el lugar que se merece. "Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Juan 12:32).

La mejor manera de glorificar a Dios es soportar a los hombres y Él se glorificará a sí mismo. A medida que vamos al encuentro de las pruebas y los conflictos de estos últimos días, tenemos que entender a nuestro Dios, y saber que Él está en medio de nosotros y a nuestro lado, de pie entre el cielo y la tierra, y a ha dicho que: "Toda potestad en el cielo y en la tierra se me ha dado a mí. . . Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mateo 28:18-20).

Tenemos un montón de gente de hoy que conocen la cultura y la sabiduría de los siglos y hasta la teología de la Biblia. Pero lo que queremos es gente que conozca a su Dios y puedan ser independientes y confiar en Él a la hora de la prueba, en medio de las dificultades, en medio de los enemigos, en las tierras de los paganos y en situaciones donde no hay esperanza y confiar sólo en Dios.

El siguiente paso en la reforma de Israel era el arrepentimiento nacional y el giro de las personas con todo su corazón de toda idolatría y pecado ante el Señor. Y así Samuel los convoca en Mizpa para un gran día de humillación nacional, y se dirige a ellos en el lenguaje de 1 Samuel 7:3, que es el santo y seña de toda verdadera reforma y renacimiento.

Las condiciones esenciales de la aceptación y la bendición de Dios siempre deben ser con profunda sinceridad, arrepentimiento y rectitud absoluta con Dios. No importa cuánto tiempo o qué tan lejos puedan haber vagado, no importa cuán grande es su pecado, o la profundidad de su pecado, el corazón sincero y ferviente voluntad siempre y al instante pueden encontrar el corazón de Dios dispuesto. Si usted no lo ha encontrado, es porque hay algo de reserva, o alguna insinceridad, tal vez un ídolo al que se aferra, algo de falta de sinceridad en el corazón y una obediencia no tan incondicional. Dios ha fijado el instante en que cada alma lo encontrará, y que es "cuando me busquen de todo vuestro corazón" (Jeremías 29:13).

Y así llegaron juntos, no sólo con el ayuno y saliendo de las aguas de limpieza ante el Señor, sino que lo mejor de todo es que "Samuel juzgó a los hijos de Israel en Mizpa" (1 Samuel 7:6, RV ). Los está juzgando como a nosotros mismos que nos pone delante de Dios. No es un sentimiento emocional ni fuentes de lágrimas, sino simplemente llamar a las cosas por su nombre y ponerlos en sus lugares verdaderos. Por tanto, la promesa es: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). No dice nada acerca de un gran dolor o una sensación profunda, pero sencilla y directa confesión. Lo que él quiere es hacernos ver las cosas correctamente, diagnosticar la enfermedad, reconocer la culpa, y entonces seremos salvos del futuro engaño y desobediencia. Este es el sentido enfático del paso notable en Primera Corintios 11:31: "Si nos juzga, no nos pesaría estar bajo juicio". Es decir, si queremos nosotros mismos discernir y poner todo en el lugar correcto en nuestras vidas, no deberíamos necesitar que Dios sople para despertarnos de nuestro engaño y mantenernos lejos del mal.

El siguiente paso en la reforma de Israel fue la preciosa sangre expiatoria. Qué bien esa escena sacrificial se describe: ". Entonces Samuel tomó un cordero de leche y lo ofreció como holocausto al Señor y clamó al

Señor en favor de Israel, y el Señor le respondió" (1 Samuel 7:9).

Esta fue la diferencia entre la presente reforma y muchos de los que habían llegado antes. No había en ese momento un reconocimiento minucioso de esa sangre expiatoria. Sin esto no puede haber cambio radical y duradero en la vida de una persona o personas. La disposición a ignorar el valor sacrificial de la muerte de Cristo y para reducir su ofrenda vicaria a un mero objeto es la condición más alarmante de nuestra vida cristiana y el verdadero secreto de la declinación de la justicia y la santidad práctica.

El significado más profundo de la sangre, y también el que muchos de nosotros no entendemos. Significa no la limpieza, sino la crucifixión, no borrar, sino sepultar. No se trata simplemente de que la sangre limpie el pecado, sino que también acaba con el pecado definitivamente. El significado de la muerte de Cristo es que el hombre que cometió el pecado es juzgado, condenado y crucificado con Cristo, para que él no sea el mismo hombre que vive ahora, que ha sido limpiado y deje de lado para siempre al viejo hombre y sea un nuevo hombre, nacido de Cristo y que descendía del cielo, ha llegado en su lugar de modo realmente lo que podemos decir en el lenguaje literal del gran apóstol: "He sido crucificado juntamente con Cristo y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20).

Esta es la razón para que los hombres odien la cruz, porque no es sólo la cruz de Cristo, sino que está destinada a ser su cruz, también. Esto significa no sólo un Salvador muerto, sino un pecador muerto. Pero esta es la única forma de que el pecado cese y la limpieza sean permanentes y completos.

Luego viene la prueba de la fe y el ataque del enemigo. Al igual que la liberación está por llegar, los pases de revista del enemigo tratando de infundir miedo a todo Israel parecen a punto de hacerse realidad. Cuan enfático es el momento de este ataque. "Mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos se acercaban a Israel para participar en la batalla" (1 Samuel 7:10), y la gente estaba temblando desarmadas, indefensas y consternados". No te detengas", le gritaron a Samuel," clama al Señor nuestro Dios por nosotros, para que Él pueda rescatarnos de la mano de los filisteos" (7:8).

Y mientras que el humo del sacrificio subía silenciosamente a los cielos, a lo largo del cielo brotaba la artillería de Dios, y una tormenta terrible cayó sobre el enemigo que los asediaba, sin duda con granizo y rayos de poderosos y terribles trazos. Al igual que en el día de la batalla de Gedeón, el enemigo huyó con gran confusión, perseguido por sus enemigos triunfantes hasta que fueron dispersados. Así fue la señal de la victoria que se nos dice en el siguiente versículo que "no invadieron el territorio israelita de nuevo. A lo largo de toda la vida de Samuel la mano de Jehová estuvo contra los filisteos. Las ciudades desde Ecrón hasta Gat que los filisteos habían capturado de Israel fueron restituidas a ella, e Israel liberó el territorio vecino del poder de los filisteos" (7:13-14). La victoria fue completa y permanente, y la reforma se había convertido en una restauración.

El último capítulo fue una doxología de alabanza. "Y Samuel tomó una piedra y la puso entre Mizpa y Sen. Él la llamó Eben-ezer, diciendo: "Hasta ahora el SEÑOR nos ha ayudado" (7:12). Esto es siempre la consumación de la penitencia y la oración de fe. La tristeza se convertirá en gozo y la oración se traduce en alabanza. Esta es la verdadera manera de mostrar que realmente creemos en Dios. No hasta que dejamos nuestras súplicas y comenzar a agradecerle porque seguramente se da la bendición, y porque realmente tenemos motivos para dar gracias a Dios. En la Ciudad de la Salvación todas las puertas son la alabanza, y es la razón por la que muchos

no logran entrar porque tratan de arrastrarse por los túneles en lugar de abrir puertas y entrar con canticos de agradecimiento y alabanza. Este es el secreto de la victoria constante, para tomar lo que Él da y darle gracias por adelantado.

Este es también el secreto de la derrota y el fracaso de un espíritu de tristeza, depresión, mal humor y murmuración. En el momento de empezar a quejarse Dios te dará algo para que se queje más, y en el momento en que comience a alabar a Dios, Él le dará a usted mayores motivos para alabarlo más. El camino triste que se perdió a la tierra prometida y durante 40 años recorrieron el desierto solitario, todo comenzó con la murmuración en Tabera (Número 11:1). Por otra parte, el glorioso renacimiento que llevó a través de la reforma de Samuel al trono de David y la gloria de Salomón, todo comenzó con la piedra de Ebenezer, y la gloria de un pueblo confiado y agradecido.

Vamos a establecer hoy enfrente de cada lugar de falta, sobre todo contra el dolor, frente a cada pecado como lo cubrimos con la sangre purificadora, que no es una bandera simplemente, ni siquiera una canción, sino una piedra como la de Ebenezer, y que se escribe en él: "Hasta aquí el SEÑOR nos ha ayudado" (1 Samuel 7:12).

(El Cristo en el Comentario Bíblico, AB Simpson)

Israel estaba cuestionando por qué, de repente la derrota estaba a la mano y no la victoria como en el pasado. Llevaron el arca al campamento de Israel con el fin de forzar a Dios para ayudar a Israel. E Israel terminó sufriendo una de las peores derrotas en su historia, muchos israelitas murieron y el Arca fue capturada. A través de todo esto el honor de Dios sigue intacto y se mantuvo virgen? ¿Qué lugar ocupan los símbolos visibles de la presencia de Dios (como el Arca) que se usan hoy entre su pueblo?

Mostrar cómo Samuel comenzó su cargo de juez en Mizpa.

### **1 Samuel 8:1-15:31**

El lugar de Saúl en la historia del Antiguo Testamento es importante y, creo, típico ejemplo de las grandes verdades espirituales. Se reconoce que la redención de Israel de Egipto anunciaba la redención humana a través de la cruz del Calvario. También es indudable que el triunfo de Josué y la conquista de Canaán apuntaban hacia el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés, la bendición de la iglesia apostólica y la plenitud más profunda a la que el Espíritu Santo trae a la persona cristiana.

Ya hemos visto que el oscuro período de la declinación registrada en Jueces y los capítulos anteriores de Samuel tipifican las edades oscuras del cristianismo. La reforma de Samuel podría ser comparada con nuestra Reforma protestante y la renovación de la Iglesia de la esclavitud de las tinieblas y la superstición medieval. Un poco más adelante nos encontramos que los reinos de David y Salomón que son representativos del trono milenarismo de Cristo.

¿Pero cuál era el significado del paréntesis extraño que produjo la vida de Saúl? Yo creo que representa el reino falsificado que Satanás está tratando de establecer en el trono (corazón) del egoísmo humano y orgullo mundano – que es la regla del anticristo. Desafortunadamente, no tenemos demasiadas evidencias hay en el clericalismo comprometido con lo mundano de nuestros días, y en el cuadro de la iglesia de Laodicea en Apocalipsis que

es la iglesia que ha de ser rechazada en la venida del Señor.

Sin embargo, aunque este es el significado dispensacional de la vida de Saúl, tiene una aplicación personal aún más solemne para todo cristiano. Es un objeto de lección del temor de Dios del poder y del peligro de la propia vida y la necesidad de una crucifixión total antes de que podamos entrar en el verdadero reino de la victoria espiritual y poder.

Vemos el espíritu de uno mismo en el motivo que impulsó al reino de Saúl. Samuel es reconocido por lo que era: un rechazo de Dios a través de él como el supremo Rey de Israel y el deseo de vanagloria de ser independiente del control divino y terminar siendo como las naciones de alrededor del mundo. "Ahora queremos nombrar a un rey para que nos gobierne", dijeron, "como todas las demás naciones tienen" (1 Samuel 8:5). No es de extrañar que cuando Samuel escuchó ésto se disgustó profundamente. Cuando él oró a Dios, Dios le respondió: escucha a todo lo que la gente está diciendo de ti, que no es a ti a quien han rechazado, sino a mí me han rechazado para pedirte rey (8:7).

Sin embargo, Samuel todavía protestó solemnemente y advirtió a los israelitas de las cargas y exacciones que un rey traería sobre ellos y los problemas que estaban trayendo sobre sí mismos. "Cuando llegue ese día, lo harás clamar por socorro del rey que han elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día" (8:18) Pero las advertencias de Samuel fueron en vano la gente se había propuesto en su corazón tener un rey". Queremos un rey sobre nosotros. Entonces seremos como todas las otras naciones, con un rey que nos gobierne y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras" (8:19-20).

Esto es como el espíritu del hijo pródigo cuando le dijo a su padre para que le dé parte de la herencia que le correspondía. Es el deseo de independencia, que es básicamente la raíz del pecado humano, y es el espíritu de conformidad que tiene la Iglesia de hoy. Somos conscientes de ello en nuestros corazones naturales. Es la gran, la auto-afirmación y el dominio del "yo" que hace del hombre un dios para sí mismo y se niega a entregar su voluntad a Cristo, o dar la dirección de su vida a la voluntad de Dios y al gobierno del Espíritu Santo.

El primer paso, entonces, en la nueva vida es rendirse. La condición esencial de la llenura del Espíritu Santo es para dar todo a Dios, incluso las cosas que en sí mismos pueden ser inofensivos. ¿Por qué? Por ninguna otra razón que para demostrar que nuestra voluntad está totalmente establecida en la presencia de Dios y que Dios es el todo de nuestra vida.

Vemos el espíritu de sí mismo en el personaje de Saúl, en las cualidades que lo hicieron elegir y el ídolo de la gente. Saúl representaba todo lo que era fuerte, caballeroso, atractivo y prometedor en la naturaleza humana. Era de un físico espléndido, una cabeza que sobresalía a todos en el pueblo, un magnífico ejemplar de virilidad física-"cada parte de su apariencia era atractivo".

Poseía las cualidades intelectuales, morales y sociales que constituyen a una líder. Era valiente, heroico, entusiasta y generoso, y los primeros años de su reinado fueron adornados con ejemplares agitaciones de hechos heroicos. Él era todo lo que el corazón humano desea. Representaba a las mejores posibilidades de la naturaleza humana. Mientras la gente miraba a su espléndida figura, gritaron una y otra vez aquel grito patriótico que tantas veces ha resonado desde entonces, y que tan pocas veces ha sido cumplida como una oración al cielo, "¡Viva el rey!"

Pero Dios tenía que dejar a Saúl como ejemplo para los siglos venideros para demostrar que el hombre en su mejor momento es sólo un hombre y no

Dios, y que la autosuficiencia humana termina siempre en fracaso y dolor. Esta es la lección que Dios todavía está tratando de enseñar a sus hijos. ¡Cuán pocos de ellos lo han descubierto todavía de manera completa a tal punto que ellos puedan decir: "Yo sé que no hay nada bueno en mi vida, es decir, en mi carne" (Romanos 7:18). La sentencia de muerte para la carne ha sido aprobada, y sólo hay una cosa que podemos hacer con ella clavarla en la cruz de Jesucristo, muerta definitivamente y saber que ella tiene que estar para siempre en su tumba sin fondo.

El espíritu de autosatisfacción en Saúl se combinó con mucho de lo que era bueno y atractivo, tanto de forma natural como espiritual. Naturalmente, hemos visto que era no sólo un hombre de porte principesco, sino que tenía una de las muchas cualidades nobles y heroicas. También tuvo una buena familia. Su hijo Jonathan es uno de los personajes más atractivos de la larga galería de personajes de la Biblia.

Cuando Saulo llegó a Samuel y fue llamado por primera vez al reino, parecía tener muchos elementos de la virtud de ley y humildad genuina. Como un hijo obediente, fue a buscar los asnos de su padre, y luego se dirigió al profeta Samuel para pedirle consejos sobre la búsqueda de ellos. Cuando vino a Samuel y le dieron el mensaje extraordinario y ungido para ser rey, no había ninguna impropia autoconciencia acerca de él. Él mantuvo su secreto con discreción y modestia. Incluso en decirle a su tío sobre las palabras de Samuel no dijo nada sobre el tema, ni sobre el mensaje más grande que pudiera haber recibido de parte del reino.

Cuando se fue Samuel hizo exactamente lo que le dijeron que hiciera. Cuando se encontró con la compañía de los profetas, se unió a ellos y fue lleno de Espíritu Santo y profetizó entre ellos con entusiasmo religioso genuino. E incluso cuando Samuel le dijo a sus familiares para llevarlo adelante para que pudiera presentar a Saúl al pueblo, Saúl estaba escondido entre el equipaje. Él parecía un dechado de modestia y renuncia para intervenir.

Pero como bien sabemos, Saúl fue sólo una sombra oscura de la plaga y su vida fue arruinada como también su reinado y su familia. ¡Cuán auto-engaño es el espíritu humano! ¡Cómo se enorgullece de sí mismo y se esconde bajo la apariencia misma de la humildad más profunda! Más tarde, hablando de la vida de Saúl, Samuel rinde un homenaje a la humildad pasada de Saúl: "A pesar de que alguna vez fueron pequeños en sus propios ojos, ¿no has venido a ser cabeza de las tribus de Israel? Jehová te ha ungido por rey sobre Israel" (1 Samuel 15:17).

No podemos dudar de que Samuel era sincero en dar crédito a Saúl por una humildad genuina. Entonces, ¿cuál era el defecto? ¿Puede haber sido esto? Una cosa es ser poco ante nuestros propios ojos, pero otra muy distinta es estar fuera de nuestra propia vista por completo. La verdadera humildad no es pensar algo de nosotros mismos, si no, es no pensar en nosotros en lo absoluto. Lo que necesitamos no es tanto la negación de sí mismo, sino la crucifixión y el completo olvido de sí mismo. El niño perfecto es tan inconsciente en el lugar más alto como en el más bajo. El verdadero espíritu de Cristo en nosotros nos reconoce no como a nosotros mismos, sino perfectamente uno con el Señor Jesús que verdaderamente puede decir: "Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Gálatas 2:20).

¿Pero qué tenemos que aprender de esta combinación de tantas excelencias de vida y de su último fracaso y ruina? Ese astuto era un ardid de Satanás que mezcló lo bueno con lo malo-para cubrir su veneno como una píldora azucarada. Él sabe que nunca sería aceptado en su forma descubierta. Selectos agentes de Satanás son aquellos que son atractivos y

encantadores naturalmente. Esaú era más atractivo que Jacob, pero Jacob fue el elegido.

Una persona puede ser bella, inteligente, culta, moral, útil, noble y generosa, pero vivir para sí mismo, y al final ser auto-destruida como lo fue Saúl. Satanás no quiere que el alma permanezca pura y simple, sino que sólo quiere una hipoteca sobre ellos. Él se contenta con tomar un embargo por \$ 1.000 si él no puede conseguir uno por \$ 100.000. Él puede esperar con mucha paciencia que llegue el día de la ejecución hipotecaria. Lo único que quiere es tener la mano en ella. Son estas vidas mixtas que están haciendo el mal.

Pero Dios dice:

"Por tanto, salid de ellos, y apartaos,  
dice el Señor.

No toquen nada impuro, y yo os recibiré ".

"Yo seré para vosotros por Padre,

y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. "

(2 Corintios 6:17-18)

La primera prueba fue a Saúl una hora de dura prueba, cuando, acosado por sus enemigos y abandonado por casi todos sus soldados, parecía que se estaba enfrentando la destrucción. Esperó por siete días a que Samuel viniera y comenzara la batalla pero se impacientó y desanimó y por lo tanto se tomó atribuciones para presentar una ofrenda sacrificial. Luego se presume que cargó con las funciones sacerdotales que pertenecían sólo a Samuel, y por ofrecer el sacrificio sin esperar al profeta sufrió consecuencias. Por lo que hizo, de ofrecer sacrificios sin estar autorizado, Samuel llegó y le preguntó al rey.

"¿Qué has hecho?" preguntó Samuel.

Saúl respondió: "Cuando vi que los hombres se dispersaban, y que usted no venía a la hora fijada, y que los filisteos habían juntado en Micmas, ... Me sentí obligado a ofrecer el holocausto".

"Usted actuó tontamente", le dijo Samuel. "No guardó el mandamiento que Jehová su Dios le dio, y si usted lo hubiera hecho, hubiera confirmado su reino sobre Israel para siempre Pero ahora su reino no será duradero; Jehová se ha buscado un hombre según su corazón y lo nombró jefe de su pueblo, porque usted no ha guardado el mandamiento del Señor" (13:11-14)

Muchos de nosotros vivimos vidas exitosas mientras las cosas van bien. Pero en la hora de la prueba siempre surge nuestro real carácter. Saúl era un rey espléndido hasta que el primer juicio, y entonces él se desanimó, desconfiado de Samuel, se auto-afirmó y fue presuntuoso, atreviéndose a tomar en sus manos las cosas que pertenecen sólo a Dios y a sus sacerdotes. El usurpó el trono de Dios mismo y mostró su verdadera naturaleza pecaminosa. Él era un hombre de amor propio y según su propio corazón y no según el corazón de Dios. Por lo tanto, Dios buscó a un hombre conforme a su corazón que haría sólo la voluntad de Dios y no la suya propia, lo que representa a un verdadero representante del verdadero Rey de Israel.

Debido a las acciones de Saúl, Dios le mostró lo poco que necesitaba de su fuerza y sabiduría. Un día salió Jonatán y su paje de armas con una espada para derrotar a los filisteos, y mostrar cómo Saúl era respaldado por Dios y que de esa manera todavía podían seguir confiando en él. Pero Saúl perdió todo esto, perdió completamente la victoria que Dios le había dado en otro tiempo por su acción irreflexiva (1 Samuel 13:23-14:45). Después de esto se hizo evidente que Saúl ya no tenía el respaldo de Dios para actuar en su

obra, y que su persistente voluntad siempre había impedido hacer la voluntad de Dios.

La crisis de Saúl no vino inmediatamente, fue todo un proceso. Dios siempre deja que el espíritu del hombre haga su propio trabajo hasta llegar hasta su pleno desarrollo. Ahora era evidente que la vida de Saúl fracasaría completamente, y que la profecía de Samuel era muy cierta.

Dios le dio a Saúl otra oportunidad y una segunda prueba. Él lo envió en una expedición importante a destruir a Amalec, la raza que le había impedido a Israel pasar por el desierto.

Hay una vuelta de profundo significado espiritual en esta historia: Amalec es un tipo de la carne, y es una ilustración del principio representado por la vida de Saúl. El fracaso de Saúl de destruir a Amalec muestra cuán profundamente está arraigado el principio de autosatisfacción en la vida de toda persona. Mientras que el hombre que salvó a Agag fue el hombre representa el principio del corazón libre. Y las dos imágenes se mezclan con una terrible significación para nosotros.

Saúl acabó con éxito la invasión y volvió con aire de suficiencia victoriosa. Incluso parece haber estado tan poseído por el espíritu de auto-complacencia que él no pudo darse cuenta de su verdadero propio carácter hasta que Samuel pronunció esas palabras terribles de condenación. Al ver a Samuel le dijo: "¡Que el Señor te bendiga! He cumplido las instrucciones del Señor" (1 Samuel 15:13). Pero las palabras del profeta fueron en respuesta: "¿Qué es, entonces, este balido de ovejas en mis oídos? ¿Qué es este bramido de vacas que oigo? . . . ¿Por qué no obedeciste al SEÑOR? ¿Por qué saltar sobre el saqueo y hacer lo malo ante los ojos de Jehová?" (15:14, 19).

"Pero hice la voz de Jehová" (15:20), Saúl se mantuvo diciendo que él salvó lo mejor del botín para sacrificar a Dios. Pero Samuel respondió:

¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en obedecer a las palabras de Jehová?

Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención es mejor que el sebo de los carneros. Porque la rebelión es como el pecado de adivinación, y la arrogancia (obstinación con la maldad de la idolatría).

Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha rechazado como rey (15:22-23)

Es dudoso, pero incluso Saúl estaba plenamente consciente de la naturaleza de su pecado. Tan sutil y auto-engañado es el espíritu del ser que todo lo que parece temer es ser humillado delante del pueblo. Él pidió ser reconocido públicamente por Samuel y que se le diera todo el honor, y esta fue su vanagloria como consuelo y comodidad de su espíritu cuando se veía venir la pena de muerte y la ruina que tronaba fuertemente en sus oídos.

¡Qué espectáculo horrible brinda la auto-complacencia y el autoengaño! Vemos la trampa de un motivo religioso, manteniendo el botín para sacrificarlo al Señor. Y después ver el miedo del hombre, por su falta de voluntad confirmándolo como un hombre débil que estaba disgustado de la gente cuando pidió guardar el botín precioso de Amalec.

Una palabra sobre todos los demás parece cristalizar el elemento mismo de la locura tremenda de Saúl – y su compromiso real. Saúl obedeció, pero como un compromiso carente de amor y sensibilidad por agradar a Dios. Hizo algunas cosas buenas, pero comprometido con el mal. Los mandamientos de Dios deben ser obedecidos sin cuestionar, inexorables y sin reservas, y nuestra obediencia debe ser perfecta, absoluta y completa. La reserva más débil es en realidad propio de un espíritu de desobediencia. Y el fracaso en

escuchar el significado de Dios indica un espíritu de obediencia renuente.

Saúl se nos presenta en esta foto como la encarnación de la voluntad propia y como tal, el enemigo de Dios, el rival de Dios sobre su trono. ¿Podría haber alguna otra cuestión peor que esta para ser condenado? "Tú has rechazado la palabra del Señor, y el Señor te ha rechazado como rey de Israel" (15:26).

No la desobediencia y la rebeldía terminan en juicio. Poco a poco se desenrolla la bobina del auto hasta que todas sus sinuosidades ocultas han sido reveladas. Saúl cumplió con un buen trabajo mucho después de esto, luchó varias batallas también y luchó en contra de ellos y reinó sobre Israel y estableció un reino poderoso. Pero fue reino de Saúl, no de Dios.

Todos los años que le quedaban eran los de su auto-actividad y auto-vindicación. Nueve de esos años ejerció una fuerte rivalidad con David con un odio feroz. El Espíritu de Dios lo dejó, y un espíritu malo vino a él y lo poseía.

Y a medida que pasaban los años, el principio y el fin de su existencia se acercaban a Saúl y Jehová se alejaba. Se sentía un auto-proclamado, con todas sus obras miserables y frutos.

Por fin llegó la culminación. Comido por el egocentrismo y su propia vanagloria, su corazón se convirtió en la morada de Satanás. El diablo se apoderó completamente de él. En una hora terrible Saúl se entregó al espiritismo y, rechazado por el Señor, buscó el consejo de una médium, a quien había perseguido anteriormente y desterrado del reino. Fue su último paso fatal. Yo había llevado el trono de Dios y se lo había dado a Satanás, y el próximo capítulo en la vida del "yo" es la auto-destrucción.

Temboloro y postrado por la visión tenebrosa, que presumía no se tardaría, sabía que descendería hasta las profundidades del infierno, Saúl se precipitó con desesperación temeraria en la última batalla de su vida. Al día siguiente de la tragedia fue en la completa flor de la juventud de Israel que estaba tendido en la ladera de Gilboa. El ejército de Saúl fue aniquilado, los filisteos salieron victoriosos por todas partes y el reino de Saúl que había sido acumulado durante un cuarto de siglo por sí mismo se rompió en pedazos y dispersado a los cuatro vientos. Incluso los hijos de Saúl habían muerto, y al final Saúl terminó suicidándose.

El escorpión del "yo" había picado a otros, y ahora, por fin, él mismo picó a muerte a su poseedor. La revelación del egoísmo humano estaba completa en sí mismo con malignidad.

Antes de este espectáculo triste y tenebroso bien podemos estar de pie en temor y orar humildemente, sinceramente y con fervor:

Oh, que sea salvó de mí mismo, querido Señor, ¡Oh, que mi yo se pierda en Ti!

Oh, que no sea más yo, sino Cristo que vive en mí.

(El Cristo en el Comentario Bíblico, AB Simpson)

La gente no podía confiar en Dios para levantar a un sucesor adecuado a Samuel, así exigieron un rey que aseguraría una empresa y sucesión determinada por la entrega en el trono a su hijo. Saúl tenía aparentemente todo lo que se necesitaba para ser un rey ideal, pero la Biblia rechaza con desdén su reinado en dos capítulos y ni siquiera conservar su edad o la duración de su reinado (13:1 en RSV). Todo lo que se nos dice de él en el capítulo 15 en adelante no es más que para crear el fondo para la historia de David. El libro de Crónicas produce el mismo efecto al mencionar sólo la historia de su muerte (1 Cor. 10). (HL Ellison) Muestra cómo Saúl es un

hombre totalmente incapaz de representar a Dios.

El pecado de Samuel reprendió a Eli, y reapareció en su propia familia y socavó su influencia completamente. Los hijos de Samuel no andaban en sus pasos y Samuel cometió el error de delegar autoridad en los mismos. ¿Cree usted que al ver el comportamiento de Eli y los hijos de Samuel se precipitó el deseo de Israel de un rey o hubo otras razones para que Israel abandonara su posición actual como una teocracia - un país gobernado directamente por Dios (Oseas 13:9-11)?

### **1 Samuel 8:1-5**

A través de todo lo que estaba sucediendo Samuel permaneció fiel a Israel. Mostrar cómo Samuel fue un verdadero mediador e intercesor que clamaba a Dios en nombre del pueblo y Dios le respondía.

1 Sam. 8:6 1 Sam. 12:19-25 Sal. 99:6 Jer.15: 1

### **1 Samuel 15:32-35**

Entonces Samuel dijo: "Traedme a Agag, rey de los Amaiecititas". Agag vino a él con confianza, pensando: "Seguramente la amargura de la la muerte a pasado".

Pero Samuel dijo:

"Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres".

Y Samuel puso a Agag para morir delante de Jehová en Gilgal. (1 Samuel 15:32-33)

Ya nos hemos referido a Samuel 15 como una ilustración del carácter de Saúl. Pero todavía hay un tipo más profundo (presagio) de las sutilezas de la vida del "yo" en la foto de Agag, que el Espíritu Santo ha enmarcado como una historia de narración solemne. Tanto la vida de Saúl de Agag enseñan la misma lección, ofrecen la misma advertencia del peligro de una vida centrada en sí misma. Pero lo enseñan de maneras diferentes, y la historia de Agag es digna de nuestra consideración en oración y con un corazón de búsqueda.

Agag pertenecía a la raza de Amalec y a la familia de Esaú, que representan a través de su genealogía toda la vida de la carne y el pecado. Desde el comienzo de la raza humana, Dios ha trazado la línea de demarcación entre las dos razas - el hombre carnal y el hombre espiritual. Justo fuera de la puerta del Edén, la división comenzó. La familia de Seth se llamaba por el nombre del Señor, mientras que la raza de Caín fueron y construyeron su ciudad basada en la cultura del orgullo y se convirtieron en los pioneros de la mundanidad y de la maldad, refinado y mejorado por toda la gracia de la cultura humana y de todas las atracciones del placer terrenal.

La separación, sin embargo, pronto comenzaron a desaparecer, y por el tiempo de Noé, las dos razas se han mezclado y se casaron. El resultado fue una progenie tan degenerada y depravada que Dios se apartó con desprecio de toda su carrera y pronunció la terrible sentencia: "Voy a limpiar la humanidad, que he creado, de la faz de la tierra" (Génesis 6:7).

Después del diluvio, Dios escogió a una familia separada, la línea de Abraham, y de nuevo trató de mantener a su pueblo escogido por separado.

Abajo en el árbol familiar vemos por fuera de los brotes separarse del tronco central y salir al mundo. El primero de ellos fue Ismael, un tipo de espíritu de esclavitud y de pecado. El próximo de estos fue Esaú, el progenitor de toda una raza que heredó el espíritu terrenal del hijo de su padre Isaac, quien vendió su primogenitura por un bocado de carne y después se casaron con las hijas de Canaán, llegando a ser tan corrupto y contaminado como estaban. En la misma línea estaban los descendientes de las hijas naturales de Lot, los moabitas y los amonitas.

Por encima de todo esto, la raza de Esaú y, posteriormente, los amalecitas eran los representantes del espíritu de la carne y del mundo. Esta fue la razón por la que Dios pronunció el decreto de su exterminio. Encontramos que cuando los israelitas salieron de Egipto y comenzó en su viaje a la Tierra Prometida, Amalek fue el primero en atacar. No es difícil ver en esto. La prefiguración del hecho de que el adversario primero que tenemos que hacer frente cuando salimos de nuestro pasado pecaminoso de la esclavitud y la iniquidad es la naturaleza carnal en nuestros corazones. Pronto se impone y trata de forzarnos a volver a esa vida de amargura y al cautiverio del pecado (Hechos 8:23). Esto es lo que representa Agag, y esto es lo que cada uno de nosotros ha encontrado que es real en la experiencia de la vida cristiana.

El nombre de Agag es significativo. Es a partir de la raíz de la palabra hak, que es un término que denota lo genérico, como es el Faraón, "un gobernante". Representa el espíritu de la libre voluntad, la autoafirmación y la auto-independencia. Su prototipo es Lucifer, el príncipe de la luz y la gloria, quien, siendo levantado con orgullo y se niega a ser controlado, pasó de ser un ángel a un demonio y se ha convertido en el líder de las huestes desesperada y rebeldes que están destinadas al infierno.

Vemos lo siguiente en la tentación suprema de la caída: "Seréis como Dios" (Génesis 3:5), el deseo por la supremacía. Lo vemos en el espíritu de la ambición humana, el déspota, el conquistador del mundo, en la alta sociedad y en la política. Todos pertenecen a la familia de la misma raza de los . Amalec y de la casa de Agag. Su grito es como el hijo pródigo: "dame mi parte de la herencia" (Lucas 15:12) y dejarme ser libre del control de los padres para hacer lo que me plazca.

No hay país donde es tan rampante como nuestro propio Estados Unidos. Nos parece tan joven y también tiene fama de estar en libertad. Pero al final, es la anarquía y sin ley que incorporaran los elementos combinados de la maldad humana y el orgullo, y poner fin a la actual dispensación por desafiar a Dios y al hombre, y se pierden, al igual que su padre, el diablo, en su orgullo presuntuoso.

Este espíritu se encuentra en cada corazón humano. Puede ser disfrazada en muchas formas- y hasta puede llamarse por nombres ilustres de las más altas ambiciones y las más nobles pretensiones, pero es Agag y Satanás cada vez que se manifiesta.

Es la cosa en ti que quiere gobernarte para llevarte al pecado, quiere tener su propio camino, a ser independientes, y rechazar el control, a despreciar la reprensión, que está mal en su propia naturaleza. Lo primero que se necesita para ser de alguna utilidad en cualquier parte es estar completamente quebrado, sometidos completa y totalmente crucificados en el núcleo y centro de su voluntad. A continuación poder aceptar la disciplina y aprender a ceder y a obedecerlo, a fin de que su voluntad se fusione con la nuestra como él quiera usarnos como un instrumento flexible y ser ajustados perfectamente a su fin maligno. En lo sucesivo, por la misericordia de Dios, sólo se hará lo que Dios quiera y elegiremos sólo lo que Dios quiera.

Este es el verdadero campo de batalla de la salvación humana, este es el Waterloo de cada alma, esta es la pregunta de la prueba de cada vida redimida. Este fue el punto en el que Saúl perdió su reino y Agag perdió la vida, y donde el eterno destino se han perdido o ganado a medida que aprendemos la lección o se niegan a ser llevado en triunfo por nuestro Señor conquistador.

Vamos a marcar bien. No dejemos pasar la advertencia. Recordemos siempre que ningún hombre puede gobernar a otros hasta que él mismo está absolutamente guiado por Dios, y que ningún hombre puede conquistar a los enemigos hasta que él primero se conquiste a sí mismo, y que ningún hombre puede llevar el triunfo sobre las huestes del mal corazón o el de los hombres hasta que él mismo se dirigido en triunfo al cautiverio voluntario del amor del Salvador y de la voluntad del Maestro.

Dios ha determinado que la carrera de Amalec y la casa de Agag debían ser totalmente exterminadas. Ellos no iban a ser salvos, sino que tenían que ser destruidos. Fue un caso único de no compromiso. No había nada bueno en ellos. El último elemento del Agagismo era destructivo y la comunidad en su conjunto, con todos sus bienes y pertenencias, debían ser puestos fuera de la existencia, al igual que en la historia en que los efectos de un hogar en el que algunos han muerto de enfermedades contagiosas se destinaron por entero a las llamas.

Este es el decreto de Dios en contra de la carne en nosotros. No puede ser limpiada. No se puede mejorar. No puede ser cultivada. No se puede educar para que cambie para mejor por medio de ideales o principios. Deben ser exterminados completamente.

¿Qué es la carne? ¿Es el principio malo en el hombre? ¿Es cierto hacia el exterior, porque si fuera hacia el interior podría ser extirpada como un tumor mediante una operación quirúrgica. "La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios. Porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco puede hacerlo. Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios" (Romanos 8:7-8). Este es el decreto inflexible de la depravación total y de la condición desesperada de la carne en nosotros.

"Ustedes, sin embargo, no viven según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros" (Romanos 8:9). Existe una clara distinción como un rayo de luz celestial. Cada hombre que no tiene el Espíritu de Dios está en la carne. ¿Y es todo lo que está fuera del Espíritu de Dios, la carne. Por lo tanto, la carne no es simplemente la parte pecaminosa de la naturaleza humana, sino la totalidad de la naturaleza humana depravada. Es antigua raza de Adán. Es el hombre natural nacido en pecado. Es la criatura entera, y todo está corrompido y contaminado desde el principio. El árbol es tan torcido que no puede enderezarse sin cortarlo en dos. El tumor está tan entrelazado con la carne que no se puede cortar sin matar al hombre.

No hay remedio. No hay esperanza. Lo viejo es necesario que muera para dar paso a la nueva creación, que nace totalmente del cielo y es lleno por el Espíritu de Dios, y debe tomar su lugar como una vida resucitada, como una nueva creación, como una experiencia tan sobrenatural y divina que su poseedor puede decir con verdad: "He sido crucificado juntamente con Cristo y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Gálatas 2:20).

No trate de santificar la carne. ¡Debe matarla! No intente evolucionar o crecer en el reino de los cielos sin crucificar su carne, porque ésta pertenece al reino del infierno. Esto no es evolución, sino que es la nueva creación. No es la moral o las costumbres, es un milagro de la gracia y el poder de Dios. No tomes riesgos con la vieja naturaleza.

Fracasa siempre. Usted puede pensar que su halcón entrenado es una paloma, pero en un momento desprevenido el pico será enterrado en su carne. Su pequeño lobo puede tener todos los modales de un cordero, pero en la mala hora le va a comer a todos sus corderos y tal vez desgarrar miembro por miembro.

La carne es sin esperanza y eternamente corrupta. No se puede complacer a Dios, ésta debe ser totalmente destronada, renunciada y crucificada con Cristo.

Veamos a continuación en esta cuenta el intento del hombre para comprometerse con la carne y no tener en cuenta el decreto de Dios para el exterminio total. Saúl perdonó a Agag, a fin de poder utilizarlo para construir su triunfo ante el pueblo. Mantuvo lo mejor de los despojos y pretendía ofrecérselo como sacrificios al Señor.

El obedeció el mandato de Dios, hasta cierto punto. En cierto sentido, él derrotó Amalec, y destruyó la nación. Saúl hizo todo lo que Dios le dijo que hiciera conforme era lo que estaba de acuerdo con él. Pero él tomó su propio camino cuando sirvió a su propia voluntad, por lo tanto, no era la obediencia a Dios, sino obediencia a sí mismo. El conservó lo suficiente de la carne para destruir todo lo bueno que podía hacer.

La esencia misma del mandamiento era el exterminio, y la esencia misma de la desobediencia fue el compromiso. Lo peor de todo fue que trató de poner el mal para un buen uso. Era un insulto en la faz del cielo para traer lo prohibido y ofrecérselo a Dios lo cual fue toda una provocación. Este es el espíritu de la cultura religiosa moderna:

"No vayas demasiado lejos No seas extremo, no sea puritano. Es más fácil ser un liberal. Conoce el mundo para tener más experiencia.

Cásate con ese canalla para salvarlo. Toma al dueño de un bar como miembro de la iglesia, ya que puede hacer un buen uso de su dinero. Pon a esa mujer de rostro de bronce en el coro, porque ella va a sacar su juego teatral para que la oigamos cantar. Ir al teatro y al juego con su marido para que él vaya a la iglesia con usted el domingo".

¡Tonterías! El diablo siempre obtendrá lo mejor de ti en esa lucha desigual, y en lugar de ser salvo el marido va a arrastrar a la esposa a su nivel de perdición. O el cantante de ópera, en vez de traer a sus amigos bajo la influencia de la religión, no traerá a la iglesia hasta el nivel de su juego y lo convertirá en un club y una sala de conciertos. El dinero del dueño del bar se moderará el tono de la predicación por lo que será un consuelo para Sodoma, y el vicio y el pecado se sentarán sin control e incluso se cuentan los contrafuertes y pilares de la causa de Cristo.

¿Cree usted que Dios va a aceptar tal entrega o forma de vivir la vida cristiana? ¿Usted puede creer que a quién le pertenecen todos los tesoros del universo, y que además podría crear una montaña de oro en un momento, y enviar mil ángeles para cantar en sus santuarios, aceptar el dinero que está manchada con la sangre de las almas y contaminados con las inmundicias de riquezas de reinos destronados y deshonorados? ¿Aceptará acaso el servicio meretriz que se vende por ganancias deshonestas? ¿Irá acaso pidiendo al santuario del diablo, permiso para dejar ir a sus cautivos para que se salven? ¡Por supuesto que no! ¡Qué vergüenza nuestra infidelidad y nuestros compromisos fraudulentos! ¡Oh, si tuviéramos la espada de Samuel para cortar en pedazos los compromisos que son una ofensa al cielo y una vergüenza para la novia del Cordero!

Vemos la adulación suplicante de la carne por la indulgencia. Agag salió, caminando delicadamente, como una niña tonta, coqueta, sonriente, buscando con sus halagos poder desarmar a la oposición,

para ganar el favor del futuro como con un clavel de dulzura y de inocencia. De hecho, fue el perfecto caballero. Sin duda, él no puede hacerle daño a un niño. Seguramente, nadie podía soñar con hacerle daño!

Pero esa es la vieja carne rogando por su vida, destacando su elegancia, su cultura, su gracia, y todo lo bueno que está haciendo y quiere hacer su reclamo sobre nuestra consideración y respeto. Se decoran nuestras iglesias con el mejor sabor, porque va a cantar en los coros de todas las armonías de la música clásica y atraen a las multitudes, sino que traerá la sociedad a nuestras iglesias, y nos dará una teología liberal y brillante. Está llena de planes humanitarios para aliviar el sufrimiento y la elevación de la degradación social, y nos ofrece un coche Pullman y palacios pagados figurando que son puertas del cielo.

Sin duda, una criatura tan hermosa, suave no debe ser groseramente muerta. Pero detrás de sus disfraces y fachadas, está el Espíritu Santo que les mostrará, si se quiere cómo dejar, la influencia de la serpiente, la voz del dragón y el cuerpo supurante del osario. La muerte no siempre es repulsiva a primera vista. La hija de Jairo era hermosa en su mortaja y un rubor de vida aún permanecía en la mejilla, pero ella estaba tan muerta como Lázaro enconado en su tumba. Y esa chica de rostro dulce con sus encantos aduladores, ese ministro brillante con sus sofismas intelectuales, esa voz que canta como un ángel en el coro, es tan corrupto y contaminado como esa pobre criatura que está en el hospital cayendo a pedazos en sus últimas etapas de la corrupción, o como el asesino que in fraganti apesta con la sangre de su víctima. Ambos son carne, sólo en diferentes etapas de su putrefacción moral.

Vemos en la carne Agag que finge la muerte. "Después dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente. Y dijo Agag: Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte" (1 Samuel 15:32). Del mismo modo, encontramos un montón de gente en púlpitos y bancas, en las plataformas y en los rincones oscuros, que nos haría creer que están muertos. Sin embargo, se nos recuerda, cuando tenemos una buena mirada en ellos, caminando alrededor de los cadáveres en sus lienzos. Son tan conscientes de su falta de vida que sabemos que están vivos. Están tan orgullosos de su humildad que preferimos que se sientan orgullosos de humildad. Y están tan constantemente en su propia sombra que nos tratan por su egoísmo religioso.

Sin duda, las personas que están realmente muertas no lo sé, no pensar en ello, es sin ostentación, discreto, modesto, sencillo, natural, libre y, como buen agua, sin sabor, sin color o conciencia. Oh bendito Dios por esta simplicidad y este lugar de auto-olvido y reposo! Oh, por este cumplimiento de la oración: "¡Señor, déjame morir tan muerto que no lo sepa!"

No hay peligro tan grande, especialmente entre los cristianos un tanto de avanzada, como la de contar con nosotros mismos en un lugar en el que realmente no se vive. No hay nada más que endurezca el corazón como tomar el lugar de entrega de uno mismo y vivir una vida de auto complacencia, de voluntad propia y añadiendo a ella la culpa de las cosas por la llamada auto-complacencia de los que no son santos, con lo que la norma celestial de nuestra propia experiencia y llenarnos con un sueño autocomplaciente. En verdad, hemos de reconocernos como muertos, pero no hemos de considerarnos que somos contados como muertos. Hemos de contar con una realidad e insistir en ella y no dar nada menos de Dios o de nosotros mismos.

¡Oh, que nos atreveríamos a llamar a las cosas por su nombre y no falsificarlas, incluso de nosotros mismos!

Por último, vemos y descubrimos las cosas como son. Agag no podía engañar a Samuel. El viejo profeta lo perfora a través de una mirada del Espíritu Santo, y mirando a su figura adulatora, podemos imaginarnos diciendo: "Tú no me puedes engañar. Usted es un asesino y un tirano egoísta, y cruel. Vuestra espada ha hecho mucho daño, ha matado a muchos hijos a sus madres, y muchas son víctimas inocentes que han sido aplastados bajo su tiranía. Detrás de todas tus sonrisas hay un esqueleto y picaduras de una serpiente. "Y luego, con esa espada afilada, en medio de halagos, Samuel lo cortó en pedazos delante de Jehová.

Una mujer notoria, que una vez fue la estrella de la etapa de vodevil, tuvo en su papel de una canción horrible en el que se puede traducir una estrofa: "Ve a llevar el corazón de tu madre para alimentar a mi perro". "Es una verdadera imagen de ese diabólico egoísmo que busca mantener el alma de su idolatrado admirador en su poder, que incluso puede hacer que le desgarran el corazón de su madre cariñosa a su favor amante y diabólico por seguir con la adulación. Esa es la parte de atrás del esqueleto de la reina sociedad. Esa es la serpiente enroscada alrededor del corazón de la belleza, el orgullo y la vanidad.

"Pero esa es la imagen más oscura y peor", dice usted. Ah, pero nunca deja de pecar hasta que llega a su peor momento. Aquí, Dios nos muestra hasta qué punto la semilla más pequeña del egoísmo puede madurar.

Pidamos a Dios para que lo exponga en nuestros corazones. Vamos a abrir nuestro ser a la espada de Samuel, la espada del Espíritu Santo. Esa espada se describe en las solemnes palabras de Hebreos:

"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que toda espada de dos filos, y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (4:12).

Todo lo que necesitamos para ser liberados de uno mismo y del pecado es estar dispuesto a verlo, para reconocerlo, para llamarlo por su nombre, para deshacernos de su disfraz, y poder verlo con su verdadero carácter maligno, para dictar sentencia de muerte sobre él, para darle a Dios el derecho de obrar en nosotros como sea necesario a fin de estar en pie y en santidad ante el compromiso. Entonces hay suficiente energía en la espada del Espíritu, en la sangre del Calvario, en el la fidelidad, en el amor y en la gracia de Dios para hacernos muertos al pecado, pero vivos para Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

(El Cristo en el Comentario Bíblico, AB Simpson)

¿Qué significa la destrucción total del pueblo de Agag (1 Sam. 15:3) tienen que ver con Hebreos 4:12, "penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos".

### **1Samuel 16:1-12:**

La vida de David marcó una época importante en el desenvolvimiento del propósito de Dios y el plan de la redención. He aquí un gran Dios dio a conocer el gran objetivo hacia el cual tiende todo su trato. En varios tiempos y de muchas maneras habló Dios en el pasado. De diversas maneras y por

diferentes medios fue el camino preparado para la venida de Cristo. La obra de la redención, con respecto a su principal diseño, se llevó a cabo a partir de la caída del hombre hasta el fin del mundo en actos sucesivos y dispersos de diferentes edades, pero todos forman parte de un gran todo, y todo lo que lleva al nombrado clímax glorioso.

"Dios obró muchas menores salvaciones y liberaciones para su iglesia y la gente antes de que Cristo viniera. Las salvaciones estaban casi a tantas imágenes y de los precursores de la gran salvación que Cristo traía para su pueblo cuando Él se manifestara. La iglesia durante ese espacio de tiempo disfrutó de la luz de la revelación divina, de la palabra de Dios. Tenían en un grado a la luz del Evangelio. Pero todas esas revelaciones fueron precursores y garantía de la gran luz que Él iba a traer y que llegaría a ser "la luz del mundo". Ese espacio de tiempo fue todo, por así decirlo, el momento de la noche, en la iglesia de Dios no era de hecho totalmente sin luz:, sino que era como la luz de la luna y las estrellas, que tenemos en la noche; una luz tenue en comparación con la luz del sol de la iglesia todo ese tiempo: vea Gal 4:1-3" (Jonathan Edwards).

Aquí no trataremos de resumir las promesas divinas y las promesas que se dieron durante los primeros tiempos de la historia humana, ni las sombras y los símbolos que Dios empleó entonces como prefiguraciones de lo que estaba por llegar: para hacerlo, nos obligaría a revisar la totalidad del Pentateuco. La mayoría de nuestros lectores están más o menos familiarizados con la historia antigua de la nación israelita, y de lo que la historia normalmente ha previsto.

Sin embargo, relativamente pocos son conscientes del notable avance que se hizo en el desenvolvimiento de Dios "consejos de gracia en los días de David. Una inundación maravillosa de luz que se derramó entonces desde el cielo sobre las cosas que estaban por venir, y muchos nuevos privilegios se brindaron entonces a la Iglesia del Antiguo Testamento.

En los siglos anteriores se había dado a conocer que el Hijo de Dios debía encarnarse, para nadie sino una persona divina podría herir a la serpiente en su cabeza (cf. Judas), y Él debía hacerlo al convertirse en la simiente de la mujer" (Gen. 3:15). A Abraham Dios le había dado a conocer que el Redentor (según la carne) descendería de él. En los días de Moisés y Aarón se había hecho entender sobre el oficio sacerdotal y ministerio del Redentor. Pero ahora, agradó a Dios anunciar a esa persona especial en todas las tribus de Israel de donde Cristo iba a proceder, a saber, de David. De todos los miles de descendientes de Abraham, una marca de distinción más honorable fue colocada sobre David para ser ungido como rey sobre su pueblo. Este fue un paso notable hacia el avance de la obra de la redención. David no sólo fue el antepasado de Cristo, sino también en algunos aspectos, el tipo más eminente de su persona en todo el Antiguo Testamento.

El principio del reino de "Dios" sobre Su iglesia fue la casa de David, que fue, por decirlo así, un nuevo establecimiento del reino de Cristo: el inicio de la misma en un estado de visibilidad, tales como a partir de entonces continuó como la raíz, de donde la rama de la justicia fue después a brotar, y que iba a ser el Rey eterno de Su Iglesia, y por lo tanto este Rey eterno se llama la rama del tronco de Isaí: "Y Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces" (Isaías 11: 1). "He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y un rey reinará y prosperará" (Jer. 23:5). Así que Cristo, en el Nuevo Testamento, se llama "la raíz y el linaje de David (Apoc. 22: 16)" (Obra de Redención de Jonathan Edwards, 1757).

Se merecen nuestra máxima atención y pide nuestra más profunda admiración que cada avance que se hizo en el despliegue de los consejos de la gracia divina se produjeran en los momentos en que la razón humana lo han

esperado. El primer anuncio de la encarnación divina no se dio en tiempos de Adán y Eva y permanecieron en un estado de inocencia, sino después de que se había rebelado contra su Creador. La primera manifestación abierta y el esbozo del pacto eterno se hicieron después de que toda carne había sido corrompida en su camino sobre la tierra, y el diluvio e inundación había diezmando casi toda la raza humana. El primer anuncio de las personas en particular desde que el Mesías iba a llegar, se publicó después de la revuelta general de los hombres en la torre de Babel. La revelación maravillosa que encontramos en los últimos cuatro libros del Pentateuco no se hizo en los días de José, sino después de que toda la nación de Israel había apostatado (ver Ez. 20:5-9).

El principio al que se ha prestado atención en el anterior párrafo es recibido como una ejemplificación más en el llamado de Dios a David. Uno tiene para leer el libro de Jueces y poder descubrir el terrible deterioro que sucedió con la muerte de Josué. Comenzó un estado general de anarquía que prevaleció casi por cinco siglos: "En aquellos días no había rey en Israel: cada uno hacía lo que bien le parecía" (Jueces 21:25). A raíz de esto Israel "demandó un rey, a fin de que pudieran" ser como todas las naciones" (1 Sam 8:20.). Por lo tanto hizo Jehová declarar: "Te di rey en mi furor, y te lo quité en mi ira" (Oseas 13:11). También él (Saúl) era un apóstata, y su historia termina consultando a una bruja (1 Sam. 28), y luego perece en el campo de batalla (1 Sam. 31).

Tal es el fondo oscuro sobre el que la gloria inefable de Dios su "gracia soberana ahora brilló, tal es el marco histórico de la vida de lo que vamos a tener en cuenta. Cuanto más cuidadosamente este debe ser ponderado, pero vamos a apreciar la interposición maravillosa de la misericordia divina en momentos en que las perspectivas de Israel parecía poco menos que imposibles. Pero el hombre que confía siempre en Dios, sabe que los problemas son oportunidades. Incluso en esa hora oscura, Dios tenía listo el instrumento para la liberación, "un hombre conforme a su corazón". Pero, ¿quién era él, y donde se encontraba?, Hasta ese momento nadie lo conocía, sólo Jehová. Incluso ni el profeta Samuel, había que darle una revelarlo de manera divina y especial para su plena identificación. Y esto nos lleva a la parte de la Escritura que nos introduce, a David cuando era joven. "Y el Señor le dijo a Samuel: ¿Hasta cuándo has de llorar por Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque me he provisto de un rey entre sus hijos" (1 Samuel 16:1.). Esta es la segunda parte de lo que se registra en 1 Samuel 16:10-12. Saúl había despreciado a Jehová, y ahora era rechazada por Él (1 Sam. 15:23). Aunque es cierto, que él continuó ocupando el trono por algún tiempo muy breve. Sin embargo, Saúl dejó de ser propiedad de Dios. Un principio importante que aquí se ilustra claramente, es que sólo la verdad enseñada por el Espíritu puede apreciarse: una persona, una institución, una empresa corporativa, a menudo son rechazadas por Dios en lo secreto, y un tiempo antes de que este hecho se ponga de manifiesto de manera pública exteriormente, el judaísmo fue abandonado por el Señor inmediatamente antes de la cruz (Mateo 23:38), sin embargo, el templo se mantuvo hasta el año 70 DC!

Dios le había proporcionado un rey entre los hijos de Isaí, el de Belén, y, como Miqueas 5:2 nos informa, de Belén Efrata era "poco entre la familias de Judá. "Ah," Dios ha escogido lo necio del mundo para confundir a los sabios, y Dios ha escogido lo débil del mundo para avergonzar a lo fuerte, y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es»(1 Cor. 1:27, 28). ¿Y por qué?" Para que ninguna carne se jacte en su presencia" (1 Cor. 1:29). Dios es celoso de su propio honor, y con nadie compartirá su gloria, por lo tanto Él se complace en seleccionar a los instrumentos más

insospechados y poco prometedores para ejecutar su places gloriosos (como los pescadores iletrados de Galilea para ser los primeros anunciadores de la Cruz), que pueda parecer más claramente el poder no es de ellos, sino de Dios.

Al principio, lo que hemos considerado el llamado, recibió una ilustración adicional en el hijo de Isaí que fue elegido especialmente por Dios. Cuando Isaí y sus hijos, se pusieron delante de Samuel, se dice del profeta que "él vio a Eliab, y dijo: Ciertamente Jehová te ha ungido para estar delante de él" (1 Sam. 16:6). Pero el profeta estaba equivocado. ¿Y qué le pasó a Eliab? El siguiente versículo nos dice: "Pero el Señor le dijo a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero Jehová mira el corazón" (v. 7). Ah, querido lector, esto es muy solemne con respecto a una búsqueda real: es el corazón del Santo a quien Dios mira de cerca! ¿Qué es lo que vemos nosotros? Tiene que ser un corazón que ha sido purificado por la fe y actúe en integridad y amor (Hechos 15:9), un corazón que lo ama supremamente (Deut. 6:5), o un corazón que todavía es "perverso" y "lleno de maldad" (Jer. 17:9)?

Uno a uno, los siete hijos de Isaí pasaron por la revisión ante el profeta que estaba muy atento, pero el "hombre conforme al corazón de Dios no estaba entre ellos. Los hijos de Isaí habían sido llamados al sacrificio (v. 5), y, al parecer, el menor fue considerado demasiado insignificante por su padre para hacerse notar en esta ocasión. Pero "el consejo del Señor permanecerá por siempre" (Prov. 19:21), Después de la investigación Samuel solicita que el despreciado sea traído a su presencia. "Y él envió, y le hizo entrar; y era rubio, con un rostro hermoso, y de buen parecer y le dijo el Señor: Levántate, úngelo. Porque éste es" (16:12). Más bienaventurado es comparar estas palabras con lo que se dice de nuestro Señor en Cantar de los Cantares 5:10, 16: "Mi amado es blanco y rubio, el principal entre diez mil ... Su boca es dulcísima, y codiciable".

El principio de la elección divina está establecido para la humillación del corazón del hombre orgulloso. Impactante y solemne es ver que, todos sin embargo fueron ignorados por Dios, principalmente aquellos que se gloriaban en la carne. Isaac, no Ismael (fue el primogénito de Abraham), fue el elegido por Dios. Jacob y no a Esaú, fue el objeto de su amor eterno. Los israelitas, y no los egipcios, los babilonios, y no los griegos, fue el país elegido para sombrear esta bendita verdad de Dios de "preordenación soberana". Así que aquí los hijos mayores de Isaí fueron "rechazados" por Jehová, y David, el menor, era al que Dios "nombró para su servicio". Hay que señalar, también, que David era el octavo hijo, y todo a través de la Escritura este número está relacionado con un nuevo comienzo: luego adecuadamente (y ordenado por la Providencia divina) era en él que debería ser el que marque un nuevo y excepcional época en la historia de la nación más favorecida de la tierra.

Los elegidos de Dios se manifiestan en el tiempo por medio del milagro de la regeneración que se forja dentro de ellos. Esto es lo que siempre ha distinguido a los hijos de Dios de los hijos del diablo, el llamado divino, o el nuevo nacimiento, es lo que identifica a los favoritos del Cielo. Así está escrito, "a los que predestinó, a éstos también llamó" (Romanos 8:30)-llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9). Este milagro de la regeneración, que es la marca del nuevo nacimiento de los electos de Dios, consiste en un cambio completo de corazón, una renovación total de su vida, a fin de que Dios se convierte en el objeto supremo de su deleite, el placer y su perfecto deseo y propósito predominante de vida y el amor por su pueblo como nota característica. Los elegidos de Dios son transformados en los más selectos de la tierra, pues los miembros de cuerpo místico de Cristo" son predestinados

para ser "hechos conformes a la imagen" de su gloriosa Cabeza, y así lo hacen, en su medida, en esta vida, para "manifestar" sus alabanzas.

Muy lindo es trazar los frutos o los efectos de la regeneración que se veían en David a una edad temprana. En el momento Samuel fue enviado a ungirlo rey, no era más que un joven, pero aun así demuestra, sin lugar a dudas la mayor parte, el poder transformador de la gracia divina. "Y dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, y he aquí, el que guarda las ovejas" (1 Sam. 16:11). Así, a primera vista se nos da de David que Dios está buscando a alguien "con un corazón (de pastor) para cuidar a aquellos que forman parte del pueblo de Dios. "Al igual que antes, cuando la fuerza de Dios" la gente estaba siendo desperdiciada y despreciada bajo el gobierno de Faraón, Moisés, su libertador, se escondía detrás del oficio de pastor en el desierto, así que, cuando Israel se encontró de nuevo en circunstancias de profunda necesidad, aunque menos ostensible, o peligrosa, volvemos a encontrar la esperanza de Israel escondido en un desconocido y humilde pastor de un rebaño de ovejas" (David por BW Newton).

Un incidente se registró en la vida del David como pastor que claramente denota su carácter y predice su futuro. En declaraciones a Saúl, antes de que él salió al encuentro de Goliath, le dijo: "Tu siervo mantuvo las ovejas de su padre seguras, y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, yo salía tras él, y lo hería lo libraba de su boca: y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería, y lo mataba" (1 Sam. 17:34,35).

Observe dos cosas: en primer lugar, la pérdida de un pobre cordero era el ocasión para la audacia de David". ¡Cuántos pastores consideran arriesgarse por una sola oveja porque la consideran demasiado insignificante como para justificar la puesta en peligro de su propia vida! Ah, fue el amor a ese cordero y la fidelidad a su cargo que le movió a actuar de esa manera. En segundo lugar, pero ¿cómo es posible un triunfo sobre un joven león y un oso? A través de la fe en el Dios viviente, que confiaba en Jehová, y prevaleció. La fe genuina en Dios siempre, éste es un signo infalible de los elegidos de Dios (Tito 1:1).

Hay por lo menos otro pasaje que arroja luz sobre la condición espiritual de David en esta etapa temprana de su vida, aunque sólo los que están acostumbrados a sopesar cada palabra por separado es probable que lo hayan percibido. "*Acuérdate, oh Jehová, de David, Y de toda su aflicción; De cómo juró a Jehová, Y prometió al Fuerte de Jacob: No entraré en la morada de mi casa, subiré sobre el lecho de mi estrado; No daré sueño a mis ojos, Ni a mis párpados adormecimiento, Hasta que halle lugar para Jehová, Morada para el Fuerte de Jacob. He aquí en Efrata lo oímos; Lo hallamos en los campos del bosque*" (Sal. 132:1-6). Una lectura cuidadosa de todo el Salmo nos revela el interés del corazón del joven David. Allí, en medio de los pastos de Belén Efrata, fue profundamente preocupado por la gloria de Jehová.

Para terminar, observemos cuan conspicuo fue el carácter del pastor David en sus primeros días. Anticipando por un momento lo que pertenece a una consideración más adelante, vamos a observar cuidadosamente cómo después de que David le había prestado un servicio útil al rey Saúl, se hace constar que, "David se fue y regresó de Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Belén" (1 Sam. 17:15). A partir de las atracciones (o distracciones) de la corte, volvió al redil -las influencias de una posición exaltada no lo había echado a perder por el servicio humilde! ¿No hay aquí una palabra que el pastor "de corazón" debe tener en cuenta en el campo evangelístico, o la plataforma de una conferencia Bíblica, pueden proporcionar alicientes tentadores, pero su deber son las "ovejas" sobre las que el buen pastor os ha colocado. Cuida el ministerio que has recibido en el Señor, que se cumpla con dignidad.

Compañero en el servicio de Dios, su ámbito puede ser un humilde y discreto, rebaño que Dios te ha llamado a ministrar puede ser pequeño, pero la fidelidad a su confianza es lo que se requiere de usted. Puede haber un Eliab listo para burlarse de ti, y hablar despectivamente de "aquellas pocas ovejas en el desierto" (1 Samuel 17:28.), Ya que fue al encuentro de David, pero no consideran sus burlas. Está escrito, "Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; en lo poco has sido fiel, yo te pondré sobre muchas cosas: entra en el gozo de tu Señor" (Mateo 25 : 21).

Como David fue fiel a su confianza en la esfera humilde en la que Dios tuvo a primer lugar, por lo que fue recompensado al ser llamado a ocupar un lugar más importante, donde también lo defendió con honor: *"Elegió a David su siervo, Y lo tomó de las majadas de las ovejas; De tras las paridas lo trajo, Para que apacentase a Jacob su pueblo, Y a Israel su heredad. Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, Los pastoreó con la pericia de sus manos"* (Salmo 78:70-72).

(La vida de David, A. W. Pink)

1 Samuel 16:7 nos dice que "el Señor mira el corazón", y aunque David era un pecador como Saúl, David fue aceptado por Dios porque su motivo fundamental era hacer, amar y someterse a la voluntad de Dios de manera querer y amar a Dios supremamente. Mostrar cómo Saúl y David se pusieron a prueba para descubrir sus verdaderos motivos de su adoración a Dios.

### **1 Samuel 16:13-23**

La espiritualidad de Israel había caído en efecto a un nivel muy bajo. La ley de Dios ya no era tenida en cuenta, ya que "cada uno hacía lo que bien le parecía" (Jueces 21:25). El terrible fracaso del sacerdocio se destaca claramente en el carácter de los hijos de Eli (1 Sam. 2:22). La nación en su conjunto había rechazado a Jehová para que Él no reine sobre ellos (1 Sam. 8:7). Él entonces les permitió que eligieran a Saúl como rey, quien luego fue reprobado: "El Señor se arrepintió de haber hecho a Saúl por rey sobre Israel" (1 Sam. 15:36). El desprecio que las personas tuvieron por el tabernáculo sagrado se manifiesta en el hecho terrible de que sufrieron y languidecieron en "los campos de madera" (Sal. 132:6). Pues bien, nuestro patriarca podría gritar *"Salva, oh Jehová, porque se acabaron los piadosos; Porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres"* (Sal. 12:1).

Pero aunque el gobierno justo de Dios hizo que Israel sea muy castigado por sus pecados, Él no los abandona completamente. Donde abundó el pecado, la gracia hizo abundó, mucho más. En medio de la oscuridad reinante, el poder del todopoderoso Dios es sostenido, aquí y allá, una luz para sí mismo. El corazón de una mujer débil es puesto en la mano fuerte de Jehová: Él levanta al pobre del polvo, y ensalza el mendigo del muladar, para sentarlos con príncipes, y para hacerlos heredar el trono de gloria: para ser pilares en la tierra del Señor, y Él ha puesto sobre ellos al mundo: Él guarda los pies de sus santos, y a los impíos hace perecer en tinieblas; porque por fuerza nadie será adversario del Señor, todos a una serán quebrantados; desde los cielos Él truena sobre ellos. El Señor juzgará los confines de la tierra, y le dará poder a su Rey, Y exaltará el poderío de su Ungido" (1 Samuel 2: 8-10). Ese era el lenguaje de la verdadera fe, y la fe es algo que Dios nunca decepciona. Lo más probable es que Ana no vivió para ver la realización de sus inspiradas expectativas en el Espíritu, sino que en el "tiempo" se dieron cuenta.

Cómo aliento y consuelo debería servir lo anterior para el pequeño

remanente de Dios en los días nublados y oscuros. A la vista hacia el exterior, ahora hay muchos, muchísimos motivos más, para distraer nuestros corazones y descorazonarnos. Y entrar en una sicosis por el temor y la expectativa de las cosas que sobrevendrán en la tierra" (Lucas 21:26). Pero, bendito sea Dios "Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies" (Nahúm 1:3). La fe mira más allá de la escena del pecado y de la lucha, y contempla al Altísimo en su trono, trabajando "para que todas las cosas sean según el designio de su voluntad" (Ef. 1:11). La fe se aferra a las promesas divinas que declaran, "Será un día, el cual es conocido de Jehová, que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz" (Zac. 14:7), y "Cuando el enemigo venga como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él" (Isaías 59:19). Entre tanto la gracia de Dios es suficiente para el más débil que realmente confía en Él.

Samuel fue dado por Dios en respuesta a la oración de Ana, y ¿quién puede dudar de que David también fue la respuesta a las súplicas fervientes de aquellos que buscaban la gloria de Jehová. Y el Señor tiene oídos para oír el clamor de su pueblo, y nunca deja de oír, y sin embargo las acciones que hoy en día profesan muchos cristianos dice a las largas que no tienen tal confianza en Dios para elevar sus súplicas. Lamentablemente hoy hay mucha diligencia en presentar motivos sensacionalistas por los cuales los periódicos pagan fortunas para ser considerados por los simples como los "signos de los tiempos". Si tan sólo el tiempo que se da ahora a conferencias bíblicas se dedicara a la confesión de los pecados y al clamor a Dios para levantar a un hombre conforme a su corazón, a quien Él usaría para traer de vuelta a su pueblo rebelde a los caminos de justicia, el beneficio sería sin dudar mucho mayor. Las condiciones no son casi tan desesperadas hoy como lo fueron en la clausura de la "edad oscura", ni siquiera son tan malos como lo fueron cuando Dios levantó a un Whitefield. De rodillas, mis hermanos: El brazo de Dios no se ha acortado para poder salvar.

Ahora, no sólo fue el levantamiento de David una demostración de la señal de la gracia divina obrando en medio de un pueblo que no merecía nada sino juicio y condenación, pero, como se señaló antes, marcó una etapa importante en el desenvolvimiento de los consejos de Dios, y un esbozo más bendito de lo que se había asentado en el pacto eterno. Esto no ha sido suficientemente enfatizado por los autores recientes, que, en su afán de destacar los elementos de la economía de la ley Mosaica, sólo han pasado por alto demasiado a menudo el elemento de la gracia que se ejerce en todas partes. No un "nuevo orden", fue inaugurado en los días de David, sino un avance más significativo se presentó en los presagios divinos de ese reino que el Mesías ahora gobierna. El mediador no es sólo el Profeta sino también el Sumo Sacerdote, y también es el Rey de reyes y Señor de señores, y esto es lo que ahora iba a ser específicamente tipificado. ¡El trono, así como el altar, le pertenecen sólo a Cristo!

Desde los días de Abraham, en adelante durante mil años, los tratos providenciales de Dios habían respetado principalmente a la gente de la que el Cristo había de proceder. Pero ahora la atención se centra en esa persona en particular de la cual fue a la primicia. Dios dispuso en este momento para señalar al hombre concreto de que Cristo había de venir, es decir, de David. "David es el antepasado y el tipo justo (presagio) de Cristo, su ser fue solemnemente ungido por rey sobre su pueblo, de tal manera que el reino de su iglesia podría continuar en su familia para siempre, en algunos aspectos, ser considerado como el ungido de Dios. Cristo mismo fue ungido por así decirlo, y en Él, y por esa misma unción también David como refieren las Escrituras: "He

hallado a David mi siervo, con mi óleo santo lo he ungido» (Sal. 89:20) Y el trono de David y el de Cristo se habla de ellos como una sola cosa: "Y el Señor le dará el trono de David su padre" (Lucas 1:32) "David, sabiendo que Dios le había jurado, con juramento a él, que del fruto de su lomo, en cuanto á la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono" (Hechos 2:30)" (Jonathan Edwards).

El carácter típico de la persona de David presenta una línea más preciada de estudio. Su mismo nombre significa "el Amado". Su ser un habitante de Belén fue ordenado para que apunte en ese lugar donde el niño mimado del corazón de Dios estaba a punto de nacer. Su "hermoso rostro" (1 Sam. 16:13) habla de Aquel que es "más hermoso de los hijos de los hombres". Su ocupación como el pastor se establece en la peculiar relación de Cristo con los elegidos de Dios y da a entender la naturaleza de su obra redentora. Su fiel cumplimiento de la misión pastoral pronostica el amor y la fidelidad del gran Pastor. Su ocupación humilde antes de ascender al trono prefiguró la humillación del Salvador antes de su gloriosa exaltación. Su victoria sobre Goliat simbolizaba el triunfo de Cristo sobre el gran enemigo de Dios y de su pueblo. Su perfeccionamiento de la adoración de Israel la institución de un nuevo establecimiento eclesiástico anticipado por Cristo como la Cabeza y el Hacedor de la Ley de Su Iglesia.

Pero es en la unción de David que se llega a la característica más notables de nuestro tipo. El propio nombre o título de "Cristo" significa "el Ungido" el "Uno", y David fue el primer rey en Israel reconocido por Dios como se anuncia. Es cierto que Saúl fue ungido también, pero con su carácter proporcionó un contraste solemne, siendo un oscuro presagio del anticristo. En un período anterior, Aaron había sido ungido para el oficio sacerdotal (Lev. 8:12), y, en una fecha posterior, leemos del profeta Eliseo que fue ungido (1 Reyes 19:16). Así, el triple carácter del Mediador "oficia como Profeta, Sacerdote y Soberano, fue escrito completamente siglos antes de que Él se manifestara abiertamente en la tierra.

Es un hecho notable que David fue ungido tres veces. En primer lugar, en privado en Belén (1 Sam. 16:13). En segundo lugar, por los hombres de Judá (2 Sam. 2:4). Y en tercer lugar, por los ancianos de Israel (2 Sam. 5:3). Así también como fue anunciado fue ungido el Cristo. Esto será más evidente si citamos lo siguiente: "Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en (o" de ") en medio de sus hermanos, y el Espíritu de Jehová vino sobre David desde aquel día en adelante" (1 Sam. 16:13). En cuanto a nuestro Señor, Su humanidad fue concebida milagrosamente y santificado por el Espíritu y dotado de todas las gracias del útero de la Virgen (Lucas 1:35). Segundo, Él fue públicamente "ungido con el Espíritu Santo" (Hechos 10:38) en su bautismo, y por lo tanto preparado para su ministerio terrenal (ver Isaías 61:1). Tercero, en Su ascensión Él fue "ungido con óleo de alegría más que a sus compañeros"(Sal . 45:6, 7). Era a esto que hace referencia la unción de David sobre todo.

Es sorprendente observar que Dios ungió a Saúl y a David, para reinar en medio de su pueblo. Él primero se llevó la corona de aquel que fue mayor en estatura que cualquiera de su pueblo, y se lo dio a un residente en Belén, que era "pequeño entre los clanes de Judá" (Miqueas 5:2). De esta manera se agrada Dios para prefigurar el hecho de que Aquel que, cuando en la tierra, fue "despreciado y desechado entre los hombres", debe tomar el reino de los grandes de la tierra. En una fecha posterior, esto será más expresamente revelado, porque en la interpretación divina del sueño de Nabucodonosor Daniel declaró: "En los días de estos reyes, se levantará el Dios del cielo y

establecerá un reino que nunca jamás será destruido, y el reino no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre. manera que como viste que la piedra fue cortada del monte, no con mano, la cual desmenuzará el hierro, el bronce, el barro cocido, la plata y el oro, el gran Dios ha hecho saber al rey lo que ha de acontecer en lo porvenir" (Dan. 2:44, 45).

Era el reinado mediador de Cristo, que presagió David, y del cual él profetizó: "Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre: el cetro de tu reino es un cetro de justicia" (Sal. 45:6). Ese "trono" es Su trono mediador, y ese "cetro" es el símbolo de autoridad sobre su reino mediador. Las metáforas se aplican aquí a Cristo como una exposición de su oficio real, junto con su dignidad y señorío, para estar sentado sobre el trono, que es "el trono de la Majestad en los cielos" (He. 8:1). "Has amado la justicia y aborrecido la maldad, por lo tanto, Dios, tu Dios, te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros" (Sal. 45:7). Esto está en contraste con los días en que era un "varón de dolores, experimentado en quebranto". Denota Su triunfo y su exaltación. Fue en su ascensión, que fue "coronado de gloria y honor".

Así como el sacerdocio y la obra de Cristo fueron prefigurados por Melquisedec y Aarón, por lo que la monarquía y el reino del Mediador han sido escritos por David y Salomón. Nos llevaría demasiado lejos para extenderme sobre esto, pero el lector interesado hará bien en considerar tales Escrituras como los textos de 2 Samuel 7:12-16, Isaías 16:5; Jeremías 23:5, 6; 33:14-17; Hechos 13:34, Apocalipsis 3:7; 5:5. Y no nos quiten de la preciosidad de estos pasajes por los intentos de algunos que nos quieren hacer creer que pertenecen sólo al futuro. En muchos casos, su insistencia en interpretar literalmente muchas porciones de las Sagradas Escrituras ha dado lugar a una interpretación carnal de ellos, y la falta de su verdadero significado espiritual. Que el lector tenga cuidado con cualquier sistema de interpretación, que nos aleje de la fe cristiana y de considerar al Verbo de Dios: Toda la Escritura es "útil para enseñar" (2 Tim 3:16.).

Entre la primera y la tercera unción de David, o entre la consagración de Samuel a su oficio real y efectivamente al ascenso al trono, se produjo un período de duras pruebas y problemas, durante el cual nuestro patriarca pasó por muchos sufrimientos y humillaciones. Aquí también podemos discernir la veracidad de nuestro tipo. El Hijo de David y Señor recorrió un camino de dolor indecible entre el momento en que el Espíritu Santo vino por primera vez a Él y Su exaltación a la diestra de la Majestad en las alturas. De hecho, es la bendición de leer el primer libro de Samuel y tomar nota de la serie de providencias maravillosas por medio de las cuales Dios preserva la vida de David hasta la muerte de Saúl, pero es aún más precioso ver en estos esbozos que tanto se registra en pasajes tales como Mateo 2:16; 4:29 Lucas, Juan 8:59, Juan 10:31, 39, etc

En este momento, vamos a tratar de hacer una aplicación práctica para nosotros mismos de lo que acaba de ser mencionado. Dios le prometió a Abraham un hijo en quien todas las naciones de la tierra serían bendecidas (Génesis 12:3), sin embargo, esta realización se llevó a cabo después de treinta años (Gen. 21:2). Dios ungió a David como rey sobre Israel, sin embargo, antes de que el reino fuera dado a él, su fe fue probada severamente, y le tocó soportar muchas pruebas y humillaciones. Él fue odiado, perseguido como una perdiz en las montañas, proscrito y rechazado hasta la muerte (1 Sam. 26:20, etc.) Sin embargo, se le permitió decir: "Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor y me sacó del pozo cenagoso de la desesperación" (Sal. 40:1). Así el cristiano ha sido hecho parte a una herencia

gloriosa, pero "debemos a través de muchas tribulaciones entrar en el reino de Dios" (Hechos 14:22). Es sólo "a través de la fe y de la paciencia (que nosotros) heredamos las promesas" (Hebreos 6:12).

Otra de las cosas que Dios hizo en ese momento con respecto a la promoción de la gran obra de la redención fue inspirar a David para mostrar a Cristo y Su salvación en canciones divinas. David fue dotado con el espíritu de la profecía, y se lo llama "un profeta" (Hechos 2:29, 30) de modo que también en este caso era un tipo de Cristo. "Este fue un gran avance que Dios hizo en la edificación de su obra, y en la luz del Evangelio, que había ido creciendo a partir de la caída, y que fue sumamente incrementado por ella, porque mientras que en edades anteriores no había más que aquí y allá una profecía dada de Cristo, ahora aquí se habla de Cristo abundantemente por medio de David, en multitud de canciones, hablando de Su encarnación, vida, muerte, resurrección, ascensión a los cielos, su satisfacción, intercesión, Su profecía, real y sacerdotal oficio; sus beneficios en gloria en esta vida y en la que ha de venir, su unión con la iglesia y la bendición de la iglesia en Él, la vocación y el llamamiento de los gentiles. Todas estas cosas acerca de Cristo y de Su redención se encuentran en abundancia en el libro de los Salmos" (Jonathan Edwards).

Para citar otra vez a este hombre que enseñó por el Espíritu: "Ahora primero fue que Dios procedió a elegir a una determinada ciudad de todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. Allí varias veces se hace mención en la ley de Moisés de los niños de Israel que traían sus ofrendas al lugar que Dios había elegido, como Deuteronomio 12:5-7, pero Dios nunca había procedido a ello hasta ahora en el tabernáculo y en el arca donde fueron colocadas, pero a veces en un lugar, y en ocasiones en otro, pero ahora Dios procedió a elegir a Jerusalén como la ciudad santa. La ciudad de Jerusalén nunca fue conquistada a fondo o sacada de las manos de los jebuseos, hasta que David En cuanto a los jebuseos, como mencionan los archivos. En el tiempo de Josué 15:63, "Mas a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron arrojarlos; y ha quedado el jebuseo en Jerusalén con los hijos de Judá hasta hoy". Como vemos habitantes de Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron expulsarlos. "Pero ahora David los sometió por completo, ya que tenemos un registro en 2 Samuel 5. Y ahora Dios procedió a elegir esa ciudad para hacer habitar allí su nombre, como se ve un poco después por la educación de David con respecto al arca, y por lo tanto esto se menciona más tarde como la primera vez que Dios procedió a elegir una ciudad para hacer habitar allí su nombre: 2 Crónicas 6:5, 6; 12:13.

"La ciudad de Jerusalén por eso se llama la santa ciudad, y es el mayor tipo de la iglesia de Cristo en todo el Antiguo Testamento. Fue rescatada por David, el capitán de las huestes de Israel, fuera de las manos de los jebuseos para ser ciudad de Dios, el lugar santo de su reposo para siempre, donde Él mora; como Cristo, el capitán de su pueblo "la salvación de los redimido que conforman Su iglesia fuera de las manos de los demonios y del mundo, para que fuera su ciudad santa y amada. Y por lo tanto, ¿con qué frecuencia las Escrituras, al hablar de Cristo "y de la redención de su iglesia, lo llaman por el nombre de Sión y de la Jerusalén espiritual". Esta fue la ciudad que Dios había designado para ser el lugar de la primera reunión y levantamiento de la iglesia cristiana después de la resurrección de Cristo, de ese notable derramamiento del Espíritu de Dios, los apóstoles y los cristianos primitivos, y el lugar de donde la Evangelio debía sonar sucesivamente por todo el mundo, el lugar de la primera Iglesia cristiana, que iba a ser, por así decirlo, la madre de todas las demás iglesias del mundo, del seno mismo de los apóstoles; conforme a la profecía de Isaías 2:3-4: "de Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor de

Jerusalén" (Obra de la Redención).

Las dos mitades de 1 Samuel 16 presenta una serie de contrastes. En el primero, he aquí que David fue llamado a ocupar el trono, en este último se le ve entrar en el lugar de servicio. Allí vemos que el Espíritu del Señor viene sobre David (v. 13), aquí contemplamos al Espíritu del Señor apartarse de Saúl (v. 14). En un David ungido con el aceite santo (v. 13), en el otro Saúl está preocupado con un espíritu maligno (v. 14). Samuel estaba de "luto" (v. 1), Saúl es "refrescado" (v. 23). Samuel se acercó a Isaí con un becerro para el sacrificio (v. 2), Isaí envía a David ante Saúl, con pan, vino y un cabrito para festejar (v. 20). David era aceptable en la vista de Dios (v. 12), aquí encontró gracia ante los ojos de Saúl (v. 22). Antes él estaba cuidando las ovejas (v. 11), ahora está tocando el arpa en el palacio (v. 23).

Dios no puso a David en el trono de inmediato: después de su "unción" vino una temporada de prueba. La venida del Espíritu sobre él, fue seguida por una etapa de tener que enfrentarse a su gran enemigo. Así fue también con el Hijo de David, el Señor, aquel a quien, en muchos aspectos, David anunciaba. Después del descenso del Espíritu Santo sobre Él en su bautismo, Cristo fue llevado al desierto para ser tentado por el demonio durante cuarenta días. Así fue también lo que experimentó David cuando fue convocado al palacio para calmar a Saúl que estaba aterrorizada por un espíritu maligno, y poco después de eso, él sale al encuentro de Goliath como figura o tipo de Satanás. El principio que aquí se muestra es que haremos bien en tomar en serio: la paciencia que tiene el hecho de ser probado, y ser formado en humildad manifiesta, la fe se fortalece, antes de que estemos listos para entrar en lo mejor de Dios para nosotros, pero primero tenemos que usar lo que Dios ya nos ha dado, si es que deseamos que nos dé más.

"Pero el Espíritu del Señor se apartó de Saúl, y un espíritu malo de parte del Señor le atormentaba" (1 Sam. 16:14). Esto es sumamente solemne, y más aún si tenemos en cuenta lo que la precede. En 1 Samuel 15:1-3 el Señor, había, a través de Samuel, y le da una determinada comisión a Saúl para "destruir absolutamente Amalec, y todo lo que tenía". En lugar de hacerlo, se ve comprometido y no cumple con el mandato: "Y Saúl perdonó y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y de los bueyes, de los animales engordados, y el carneros y de todo lo bueno, y no los quisieron destruir" (1 Sam. 15:9). Cuando se enfrentan con el fiel profeta de Dios, el rey se "excusa" diciendo "el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de los bueyes para sacrificar a Jehová" (v. 15). Entonces fue cuando Samuel dijo: "¿Tiene Jehová tanto contentamiento con los holocaustos y en los sacrificios como en la obediencia de la voz del Señor? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros" (v. 22).

Saúl había desafiado abiertamente al Señor deliberadamente para desobedecer sus mandamientos. Por lo que el profeta le dijo: "Porque la rebelión es como el pecado de adivinación, y la desobediencia, como iniquidad e idolatría. Porque tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey" (v. 23). Y ahora llegamos a la terrible declaración. "El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y un espíritu malo de parte del Señor le estaba atormentando. "Habiendo abandonado a Dios, Dios también lo abandonó a él. Con razón Matthew Henry dice con respecto a este evento: "Los que se alejan del buen Espíritu, por supuesto, se convierten en presa fácil del espíritu maligno, porque están sin Dios y su gracia no los gobierna, por el contrario, el pecado y Satanás toman posesión de ellos".

"Pero el Espíritu del Señor se apartó de Saúl, y un espíritu malo de parte de la Señor le atormentaba. "Un gran cuidado se debe a tener en contra de nuestra lectura en estas palabras lo que no está realmente en ellos, de lo

contrario vamos a hacer una parte de la Escritura que contradice a otra. El Espíritu Santo no había sido dado a Saúl como el Espíritu de regeneración y santificación: si no le había se le había dado a él como el Espíritu de la profecía (ver 1 Samuel 10:10 y el contraste de 1 Samuel 28:6), y como Espíritu de sabiduría como poder temporal, lo que le daba la posibilidad de desempeñar su función real. De la misma manera, cuando leemos que "Dios le dio otro corazón" (1 Sam. 10:9), esto no debe confundirse con "un corazón nuevo" (Ezequiel 36:26) - el "otro corazón" no era, en un sentido moral y espiritual, sino sólo de una forma de sabiduría para ejercer el gobierno civil, la prudencia para gobernar, el coraje para luchar contra sus enemigos, la fortaleza para enfrentar las dificultades y desalientos.

Es un grave error suponer que porque el Espíritu Santo no ha venido como el Espíritu de regeneración y de santificación a muchos profesores, que por lo tanto Él no ha venido a ellos en todo. Muchos son "hechos partícipes del Espíritu Santo" como el Espíritu de la "iluminación" (He. 6:4), y de las aspiraciones espirituales (Números 24:2; 23:10, etc), de liberación de las "contaminaciones del mundo" (2 Pe. 2:20), que nunca pueden traer de la muerte a la vida. Hay operaciones comunes del Espíritu, así como especiales, y corresponde a todos nosotros, que tiene que ver con examinar sería y diligentemente nuestros corazones y vidas con el fin de descubrir si son o no habitación del Espíritu Santo, quien tiene que morar en nosotros como Santificador, y ayudarnos a someter la carne, y fortalecernos para rechazar lo mundano, y hacernos conforme a la imagen de Cristo. "Cuando los hombres lloran y apagan el Espíritu por el pecado voluntarioso, se van, y no se esfuerzan" (Matthew Henry).

Los siervos de Saúl estaban intranquilos por la condición del rey "y se daban cuenta de que un espíritu malo de parte de Dios los estaba atormentando. Por lo tanto, sugirieron que un hombre que tenía habilidad para tocar el arpa debía ser buscado, y dijeron: "Y sucederá que cuando el espíritu malo de parte de Dios está sobre ti, él tocará con su mano, y te sentirás bien" (1 Sam. 16:16). Este es el mejor consejo que los pobres mundanos tienen que ofrecer a los que tienen problemas. Como Matthew Henry dice: "¿Cuántos mejores amigos habían sido para él, si es que lo habrían aconsejado a arrepentirse verdaderamente y hacer las paces con Dios, para enviar a Samuel a orar con él, e interceder ante Dios por él, entonces puede que no sólo han tenido cierto relieve de actualidad, sino del Espíritu bueno que ha regresado".

¿Cuántos cuyas conciencias les han condenado por sus descuidos, malos caminos, sin Dios, y que han sido sorprendidos por la presencia de una eternidad en el infierno, se han arruinado para siempre siguiendo un curso de vidas ahogados por las preocupaciones del alma y por el entreteniendo y la búsqueda del deleite en los sentidos del cuerpo, "Comer, beber y ser feliz" es el lema del mundo, y hacer todo lo más posible para ahogar el vacío y toda ansiedad ante la perspectiva cercana de un tiempo de llegada al lugar definitivo donde no habrá ni una sola gota de agua disponible para aliviar los sufrimientos insoportables y eternos. Que los lectores más jóvenes seriamente reflexionen sobre esto. "Alégrate, oh hombre joven, en tu juventud, y que tu corazón se alegre en los días de tu juventud, y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos: mas sabe, que sobre todas estas cosas Dios ciertamente te traerá a juicio" (Eclesiastés 11:9).

La sugerencia de sus siervos apeló a Saúl, y él dio su consentimiento. De acuerdo con uno de ellos le dijo: "He aquí, he visto a un hijo de Isaí de Belén, que sabe tocar, y un hombre valiente que soplabla, el hombre de guerra, prudente en sus asuntos, y hermoso, y el Señor está con él" (1 Sam. 16:18). Un perfil alto se le concede aquí a David, como alguien bien equipado para la parte

extraña que iba a tocar. No sólo era su persona adecuada para la corte, sino que también era hábil con el arpa, pero era más conocido por su coraje y sabiduría. El es calificado como "un hombre valiente y poderoso" que con una sola mano tuvo la victoria sobre el león y el oso (1 Sam. 17:37) estos comentarios ya habían sido divulgados. Finalmente, se supo que "el Señor estaba con él." ¡Cómo esto lo ilustra y demuestra el hecho de que el que ha recibido al Espíritu Santo como el Espíritu de la regeneración y de santificación da pruebas de amor a los demás! Cuando un milagro de la gracia ha sido obrado en el corazón, los frutos de pronto se manifiestan inequívocamente a su alrededor. Esto es muy buscado. ¿Querido escritor y lector, pueden las personas con quienes entramos en contacto a diario ver que "el Señor está con nosotros"? O dejar que nuestra luz "brille ante los hombres, para que vean nuestras buenas obras, y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16).

"Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas" (1 Sam. 16:19). Poco puede saber y pensar Saúl que al dar esta orden él está invitando a su palacio al mismo que ungió Samuel y de quien también dijo: "¡El Señor ha quitado el reino de Israel hoy de ti, y se lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú" (1 Sam. 15:28) ¡Cuán maravilloso es el obrar de Dios, trabajando detrás de la escena, hace que se cumpla su propio propósito! En verdad "hombre" de Dios son los teje y manejes, y bien podemos decir: ¿cómo puede un hombre entonces entender su camino?" (Prov. 20:24). Sin embargo, aunque somos completamente incapaces de analizar bien esta filosofía o la psicología de esta misma propuesta, admiremos y temamos delante de Él por lo que está escrito: "Porque de Él, y por medio de Él, y para Él, son todas las cosas: al cual sea la gloria por los siglos de los siglos, Amén" (Rom. 11:36).

"Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas" (1 Sam. 16:19). ¡Qué prueba para David era esto! El que había sido ungido para mandar y gobernar sobre los demás, ahora lo llamaba a servir. Y El responde con mucha voluntad y sin demora: no había falta de voluntad, sin demora. De inmediato fue a cumplir con los deseos de su padre celestial, quien estaba detrás de todo". También esto fue una prueba de su coraje: ¿No podría haber aprendido Saúl su secreto, y ahora tienen proyectos sobre su vida? ¿No podría esta invitación al palacio encubrir una estrategia muy sutil para acabar con él; Ah, "el ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende", y donde está verdaderamente el temor de Dios, el temor del hombre desaparece.

"Y tomó Isaí un bolso cargado de pan y una botella de vino y un cabrito, y los envió por medio de su hijo David a Saúl" (v. 20). ¡Qué hermoso tipo de imagen que aquí se nos presenta. Fue la gran necesidad de los pobres de Saúl por el que trasladó Isaí a su Hijo ungido a Saúl: lo envió a un mundo sumido en el pecado, a este mundo el Padre envió a su hijo amado. He aquí un símbolo de que el rey David vino cargado ricamente de regalos: Isaí no lo envió con armas de guerra en sus manos, sino con prendas de su buena voluntad. Así que el Padre envió a su Hijo "no para condenar al mundo" (Juan 3:17), sino cargado de gracia y de diligente misericordia para salvarlo.

"Y vino David a Saúl". Sí, su padre permitió que "libremente dejara su casa: aunque el aceite de la unción estaba sobre él, salió no para ser servido, sino para servir. Cuan afortunadamente es este anuncio de quien está escrito: "El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios, sino Él mismo no hizo caso de ninguna reputación, y tomó para sí la forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz" (Fil. 2:6-8). O

que el escritor y el lector puedan estar tan llenos de su Espíritu, que no sólo vamos a estar llenos de su poder, sino que también con alegría, vamos a realizar la mejor ofrenda a nuestro Padre celestial.

"Y vino David a Saúl". Podrá admirar de nuevo la obra maravillosa de Dios.

David había sido llamado a reinar sobre Israel, pero el tiempo no había llegado todavía para que él ocupara el trono. Un poco sofisticado el joven pastor necesitaba un entrenamiento intenso. Observe a continuación cómo la providencia de Dios lo ordenó para una temporada que tenía que habitar en la corte real, lo que allí tiene plena oportunidad de observar y aprender de sus costumbres, observar las corrupciones, y descubrir sus reales necesidades. Y tomar nota de lo bueno, esto se produjo sin ningún tipo de maquinaciones o esfuerzo de su parte, ya sea propio o de la de sus amigos. Un espíritu malo de parte del Señor atormentaba al rey: sus cortesanos se impusieron, y propusieron un plan para él: su plan fue que se reuniera con Saúl y fue aprobado: David fue nombrado como el que se debían ser enviado a encontrarse con el rey: y el rey asintió, Isaí no formuló ninguna objeción, David se entregó de voluntad a servir al rey, y así, trabajó secretamente de a poco, a fin de cumplir la voluntad de Dios. Es sólo el ojo que puede ver por encima de los acontecimientos ordinarios de la vida diaria y ve la mano divina de Dios asistiéndolo para dar forma a la realización de los consejos de Dios para el bien de su pueblo.

Un principio importante es ilustrado aquí: en que Dios ha establecido que cualquier cristiano debe entrar en Su servicio, su providencia está de acuerdo con Su gracia para preparar y calificar para él, y muchas veces es por medio de la providencia de Dios que el corazón puede discernir la voluntad divina. Dios abrió la puerta en el palacio de David sin tener que forzar nada, ni tampoco siquiera tanto como golpear sobre ella. Cuando asumimos la iniciativa, de tomar las cosas en nuestras propias manos, y tratar de labrar un camino para nosotros mismos, estamos actuando en la energía de la carne.

"Encomienda tu camino al Señor: confía en él, y él hará... Guarda silencio ante Jehová, y espera en él" (Sal. 37: 5-7). La obediencia a estas exhortaciones no es fácil por la carne y el hueso, sin embargo, deben cumplirse si no hemos de perder lo mejor de Dios. Cuanto más apropiado y actuar sobre dichos preceptos divinos, tanto más claramente se ve la mano de Dios cuando se interviene a favor nuestro: las actividades febriles de celo natural sólo levantan una nube de polvo que nos oculta la belleza de la divina providencia.

"Y vino David a Saúl, y estuvo delante de él y lo amaba mucho, y se convirtió en su escudero Y Saúl envió a decir a Isaí, David vamos, te ruego, de pie ante mí, porque él ha encontrado en mi vista favor" (vv. 21, 22). Aquí también podemos percibir y admirar los trabajos secretos de Dios de providencia". "El corazón del rey" está en la mano del Señor, como los ríos de agua: se aparta dondequiera que Él quiere" (Proverbios 21:1). Era el divino propósito, el bien para David, que él debe pasar una temporada en la corte, por lo que hizo el Señor inclinar el corazón de Saúl hacia él. ¿Cuántas veces perdemos de vista este hecho. ¡Cómo somos propensos a atribuir el favor y la amabilidad de la gente hacia nosotros por cualquier cosa en lugar de reconocer al Señor! ¡Oh, querido lector, si Dios te ha dado gracia en los ojos de tu congregación, o de tu empleador, o de tus clientes, dale la gloria y las gracias por ello. Todo se debe a la misericordia y a la gracia de Dios.

"Y aconteció que cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía

alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él" (v. 23). Aquí vemos la preparación de David para llevar a cabo todas las tareas que Dios le ha asignado. En esto se pone de manifiesto su aptitud moral para el importante papel que estaba por llenar. "Tú has sido fiel en lo poco, yo te pondré sobre muchas cosas" (Mateo 25:21), expresa un principio importante en el gobierno de Dios, y uno que haríamos bien en tomar en serio. Si soy descuidado en el cumplimiento de mis deberes como maestro de escuela dominical, no debemos sorprendernos si Dios no me llama para el ministerio. Y si soy infiel en la enseñanza y la disciplina de mi propio hijo, no debo ser sorprendido si Dios retiene su poder y bendición cuando se trata de enseñar a los hijos de los demás.

El poder del arpa de David para calmar el espíritu de Saúl y para alejar temporalmente al demonio, no debe ser atribuida a la habilidad del que toca o al encanto de la música. En su lugar, debe atribuírsele solo a Dios, que se complacía en bendecir por este medio para sus propios fines. El instrumento, sea débil o fuerte, probable o improbable, es totalmente impotente en sí mismo si Dios no da gracia para que se toque. Pablo puede plantar y Apolos regar, pero no habrá ningún aumento a menos que Dios lo de. Teniendo en cuenta el capítulo 17:55, 56 algunos han concluido que lo que ha sido antes que nosotros en los últimos versículos del capítulo 16 se coloca fuera de su orden cronológico. Pero no hay necesidad de recurrir a tal suposición. Por otra parte, el capítulo 17:15 claramente lo refuta. ¿Cuánto tiempo David se quedó en el palacio no lo sabemos, pero probablemente bastante tiempo, después de lo cual regresó de nuevo a sus deberes más humildes en el redil?

(La vida de David, A. W. Pink)

En 1 Samuel 16:13 se nos dice que el Espíritu del Señor vino sobre David y en 1 Samuel 16:14 vemos la salida del Espíritu de Saúl. Esta unción especial que se le dio a Saúl por su oficio real se había retirado. En lugar del Espíritu Santo se le dio un espíritu malo o problemático de parte del Señor. ¿Puede Dios permitir que un espíritu maligno entre en los incrédulos o creyentes carnales hoy en día y si es así ¿por qué razón?

Rom. 1:24, 26, 28-32

## **1 Samuel 17:1-58**

Cuando Samuel denunció el primer pecado de Saúl, y anunció que su reino no debía continuar, él declaró: "Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón" (1 Sam. 13:14). Para ello, la alusión fue hecha por el apóstol Pablo en su discurso en la sinagoga de Antioquía, "Él levantó para aquella oportunidad a David su rey, quien asimismo dio testimonio, diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón, quien hará toda mi voluntad" (Hechos 13:22). Este era un homenaje verdaderamente maravilloso para la persona de David, sin embargo, uno más, en el curso general de la vida que llevó a cabo. La característica dominante de nuestro patriarca fue su devoción sincera y sin igual a Dios, su causa y su Palabra. Gracias a Dios que todo está registrado e ilustrado para

estar ahora delante de nosotros. El hombre conforme al propio corazón de Dios es el que está enfrente de él, y sobre quien él podrá su confianza y plena confirmación ante cualquier consideración.

1 Samuel 17:15 suministra un vínculo valioso entre lo que fue considerado en la última lección y lo que somos ahora para que reflexionemos. Allí se nos dice: "Pero David había ido y vuelto de Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Belén". Sabiendo que él iba a ser el próximo rey de Israel, se le sugiere como prudencia natural que su mejor política era permanecer en la corte, aprovechando al máximo sus oportunidades, y tratar de ganar la buena voluntad de los ministros de Estado, pero en lugar de ello, el hijo de Isaí volvió al redil de las ovejas, dejándolo con Dios para llevar a cabo Su voluntad con respecto a él. David no buscó el auto-engrandecimiento. El palacio, como tal, no poseía atracciones para él. Después de haber cumplido su servicio al rey, vuelve ahora a la granja de su padre.

"Los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Socó" (1 Sam. 17:1). Josefo (Antiq. 50:6, c. 9, art. 1) dice que esto no ocurrió mucho tiempo después de que las cosas relacionadas en el capítulo anterior habían ocurrido. Parece probable que los filisteos oyeron de que Samuel había "abandonado a Saúl, y que el rey entró en melancolía y se distrajo lo suficiente para que esa ocasión fuese aprovechado por el espíritu del mal, y que consideró que el momento era adecuado para vengarse de Israel por su última masacre de ellos (capítulo 14). Los enemigos del pueblo de Dios están siempre alertas para aprovechar las oportunidades, y nunca tienen una mejor que cuando sus líderes provocan a Dios y abandonan a sus profetas. Aquí tenemos una muestra de cómo Dios hace que aún la ira del hombre lo alabe (Salmo 76:10). "Y Saúl y los hombres de Israel se reunieron y acamparon en el valle de Ela, y se ordenaron para la batalla contra los filisteos" (17:2) El rey había sido relevado, por un tiempo al menos, del espíritu maligno; pero el Espíritu del Señor, no había vuelto a él, como lo demuestra claramente la evidencia. La triste figura de Saúl y ahora el corte de sus fuerzas. "Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo....Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis. Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo. Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo"(vv. 4, 8-11). Debemos reflexionar sobre este desafío tan altivo que se presentó a los ejércitos de Israel, para señalar (para el fortalecimiento de la fe conforme al registro infalible de las Sagradas Escrituras) un pequeño detalle que muestra la precisión de minutos y la armonía de la Palabra de Dios apoyando al pueblo de Dios.

En Números 13 leemos que los espías enviados por Moisés para inspeccionar la tierra prometida, declararon: "La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio ella son hombres de grande estatura. También vimos allí los gigantes, los hijos de Anac, raza de

los gigantes" (vv. 32, 33). Ahora vincularemos esto con Josué 11:21, 22: "Y en aquel tiempo vino Josué y destruyó a los anaceos de los montes... no había ninguno de los anaceos que quedara en la tierra de los hijos de Israel: sólo en Gaza, en Gat, y en Asdod". Aquí, en nuestro presente pasaje se dice, muy cierto, que pertenecía Goliat a "Gat"! Así, en la boca de tres testigos, Moisés, Josué y Samuel-es la palabra establecida, concurriendo como lo hacen de una manera bastante ingenua, para verificar un solo detalle. ¡Cómo es celoso Dios con Su Palabra! ¿Cuál es la fe que tiene fundamento seguro para descansar en ella!

Goliat representa para nosotros el gran enemigo de Dios y del hombre, el diablo, tratando de aterrorizar y poner en cautiverio a aquellos que llevan el nombre del Señor. Su tamaño prodigioso (probablemente más de casi 3 metros y 40 centímetros u once pies) simbolizaba el gran poder natural de Satanás en relación al poder natural del hombre. Sus atavíos (compárese la palabra "armadura" en Lucas 11:22) Notorio es el hecho de que los recursos de la carne y la sangre no pueden vencer a Satanás. Su desafío está al acecho y se deja ver en el rugido del león, nuestro gran adversario, a medida que avanza esta siempre "buscando a quien devorar" (1 Pedro 5:8). Su declaración fue de que los israelitas no eran sino "siervos de Saúl" (v. 8)

Era muy cierto, porque ellos ya no estaban en sumisión al Señor (1 Sam. 8:7). La consternación de Saúl (v. 11) está en contraste solemne con su audacia en 11:5 - 11 y 14:47, cuando el Espíritu del Señor estaba sobre él. El terror del pueblo (v. 11) era una triste evidencia del "temor del Señor" (11:7) que ya no estaba sobre ellos. Pero todo esto sólo sirvió para proporcionar una base sobre la cual el valor de un hombre conforme al corazón del propio Dios podría aparecer y ser más que vencedor.

El terrible gigante de Gat continuó amenazando al ejército de Israel dos veces al día durante no menos de cuarenta días. Plazo que, en la Escritura, está siempre asociado con la libertad condicional y las pruebas. Esta temporada prolongada sirvió para hacer más manifiesto la impotencia de un pueblo fuera de la comunión con Dios. Estaba Saúl, quien era "de hombros arriba más alto que cualquiera del pueblo" (9:2). También estaba Jonathan quien, ayudado únicamente por su escudero, había, en una ocasión anterior, matado a veinte de los filisteos (14:14). Estuvo Abner del ejército (14:50), un "hombre valiente" (26:15), pero él también se negó al desafío que presentaba Goliat. Ah, querido lector, el mejor, el más valiente de los hombres, no son más que lo que Dios les permite hacer. Cuando él no renueva su valor, el más valiente corazón es un cobarde. Sin embargo, Dios no actúa arbitrariamente, eso no fue otra cosa que una cobardía por las consecuencias de la pérdida de la comunión con Él: "El justo está confiado como un león" (Proverbios 28:1).

El hombre debe confiar en Dios y saber que cada problema es una oportunidad para que se muestre la gloria de Dios. Pero no siempre, ni en general, actúa de inmediato, cuando estamos abatidos. No, "Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él" (Isaías 30:18), que nuestra impotencia pueda ser más plenamente, que la entrega de Su mano se puede ver con mayor claridad, y que su interposición misericordiosa

pueda ser más apreciada. Pero incluso en este momento, cuando todo parecía perdido para Israel, cuando no había nadie en su ejército que se atrevió a recoger el guante que Goliat había derribado, Dios tenía a su hombre esperando en la reserva, y a su debido tiempo se apareció en la escena y reivindicó el nombre glorioso de Jehová. El instrumento escogido parecía, a vista natural y a la sabiduría y prudencia militar, alguien débil y tonto, totalmente incapacitado para el trabajo y desafío que tenía ante él. Ah, ¿es uno de esos a quien Dios usa, y por qué? ¿Cuál puede ser su honor? Sí, porque "ninguna carne se debe gloriar en Su presencia" (1 Cor. 1:29). Antes de considerar la gran victoria que el Señor obró por medio de David, vamos a considerar cuidadosamente la formación que había recibido en la escuela de Dios. Esto es muy importante para nuestros corazones.

Estaba lejos de las multitudes, en la quietud de la vida pastoral, fue que David aprendió los recursos maravillosos que Dios le enseñó y que están dispuestos por la fe, allí, en los campos de Belén, que tenía, por capacitación divina, mató al león y al oso (v. 34, 35). Esta es siempre la forma de Dios: Él enseña en secreto al alma que Él ha elegido y que le servirán en público. Ah, querido lector, ¿no es precisamente en este punto donde podemos descubrir la explicación de nuestros fracasos?-. Es porque no hemos cultivado suficientemente el "lugar secreto ante el Altísimo" (Sal. 91:1). Esa es nuestra principal necesidad. Pero, ¿realmente aprecia la comunión con Dios, nuestro mayor privilegio? ¿Nos damos cuenta de que caminar con Dios es la fuente de nuestra fuerza poderosa?

Había habido negociaciones directas entre David y Dios en la soledad de los campos, y es sólo así que en cualquiera de nosotros se nos enseña cómo conseguir la victoria. ¿Ha aprendido ahora, mi hermano o hermana, que el gran campo de batalla de la fe se nutre de la comunión íntima con Dios? Esta es la verdadera negación del yo, la diaria entrega a Cristo y descansar al pie de la cruz, también el saber cómo derribar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2 Cor. 10:5). Deje que el enemigo se vanaglorie porque lo que usted hace en privado lo conquistará, y no tendremos que llorar la derrota cuando nos encontremos con él en público. O que el Espíritu Santo impresione profundamente sobre cada uno de nuestros corazones la importancia vital de la venida de la presencia de Dios, como nosotros para entrar en cualquier servicio a Él: éste es el que regula la diferencia entre el éxito y el fracaso. Nótese cómo el bendito Redentor actuó en este principio: Lucas 6:12, 13, etc!

"Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos una efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalos pronto al campamento a tus hermanos, y llevar a estos diez quesos de leche al capitán de los mil, y mira cómo les va a tus hermanos, y toma prendas de negocio s, buscando el bien de sus hermanos "(v. 17, 18) Este es otro tipo de nuestro Salvador": uno similar también se encuentra en Génesis 37 : 13, 14 Más, sin quedarse a desarrollar esta idea, observemos cómo Dios estaba dirigiendo todas las cosas para el cumplimiento de Su propósito. Isaí tenía ocho hijos (16:10, 11), y sólo tres de ellos se habían unido al ejército de Saúl (17:13), por lo que cinco de ellos estaban en casa, sin embargo David, el menor, era el enviado, aunque Isaí no lo sabía, Dios tenía un trabajo para que él

haga. Nada sucede por casualidad en este mundo: todo está controlado y dirigido desde lo alto (Juan 19:11). ¡Todas son causalidades!

"Y David se levantó muy de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, se fue, como Isai le había mandado, y él vino a la zanja, cuando el ejército salía en orden de batalla, y daba el grito de batalla" (v. 20). ¿Cómo se evidenció la buena disposición y deseo de David de obedecer las órdenes de su padre? Una vez más podemos ver con el tipo (prefigurado) para el anti-tipo (lo que fue prefigurado), y escucharle decir: "He aquí que vengo, para hacer tu voluntad, oh Dios" (Hebreos 10: 7). Bendito es marcar que David era muy consciente de las ovejas de su padre como estaba de sus mandamientos: dejar las ovejas a alguien para que las cuide, pone de manifiesto su cuidado y fidelidad en el desempeño de su cargo. Su fidelidad en un par de cosas pequeñas muestra proféticamente que está dotado para ser príncipe sobre cosas mucho más grandes. Quien es el mejor calificado para mandar, es el anteriormente, aprendió a obedecer.

La providencia de "Dios" lo llevó en medio del campamento militar, cuando ambos lados estaban puestos en orden de batalla, y como debe parecer tenían más probabilidades de llegar a un compromiso después que habían estado todos los cuarenta días (v. 21). Ambas partes se están preparando para luchar. Isai poco pensó en enviar a su hijo al ejército justo en ese momento tan crítico, pero las sabias órdenes de Dios llegan siempre a tiempo, y todas las circunstancias, de las acciones y de los asuntos, así como para servir a su designio de asegurar los intereses de Israel, y el avance del hombre conforme a su corazón siempre es oportuno" Matthew Henry.

A pesar de que apenas había terminado un largo viaje, se nos dice que David "Se encontró con el ejército, y llegó y saludó a sus hermanos" (v. 22). Esto nos recuerda a Proverbios 22:29, "¿Has visto hombre solícito en el negocio? Él estará delante de los reyes." Como David habló con sus hermanos, Goliat salió otra vez y repitió su desafío. Todo el ejército estaba en "gran temor" (v. 24), y a pesar de la recompensa que se les recordaba que tendrían por matar al gigante, ninguno se atrevía a aventurar la vida a la muerte. Incentivos tales como fueron los que Saúl ofreció, se hunden en la insignificancia absoluta cuando la muerte se enfrenta con el hombre. David protestó suavemente con los que estaban cerca de él, señalando que Goliat estaba desafiando "a los escuadrones del Dios viviente" (v. 26).

"Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, se encendió en ira contra David y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido" (v. 28). Cómo nos recuerda de lo que se dice del Hijo de David y Señor en Juan 1:11, Hay una lección aquí, que todo verdadero ministro de Cristo hace bien en tomar en serio, porque por ella será prevenido contra muchas decepciones y desalientos. Suficiente para que el discípulo sea como su maestro: si el Hijo encarnado no fue apreciado, sus siervos no deben esperar ser menos: "Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo" (Gálatas 1:10). No sólo los hombres en general se disgustaron, pero hasta el

pueblo de Dios, cuando en un estado de baja, ni va a entender ni valorar las actuaciones de la fe. El hombre de Dios debe estar preparado para ser mal interpretado y también a estar solo.

Bendito es considerar la respuesta de David por la burla cruel de su hermano: era una prueba real para su mansedumbre, pero cuando lo maldecían, él no respondía con maldición. Tampoco intente auto-justificarse o explicar de su conducta, habría sido una real pérdida de tiempo dar lugar a tal espíritu. En primer lugar, se limitó a preguntar "¿Qué he hecho?": ¿Qué culpa tengo para que me reprendas? Nos recuerda a nuestro Señor, que "respondió con mucha mansedumbre bajo una provocación mucho más fuerte" "¿Por qué me hieres a mí?" (Juan 18:23). En segundo lugar, él dijo: "¿No hay una causa?" Esto se fue con él: no era motivo de su venida al campo: su padre lo había mandado: el honor de Israel estaba siendo manchado por Goliath innecesariamente, y la gloria de Dios requería ser reconocida. En tercer lugar, "se apartó de él hacia otros" (v. 30) Lo que habló David con uno y con otro pronto llegó a oídos de Saúl, que en consecuencia lo mandó a buscar (v. 31). Pero el rey, una vez dijo: "Ninguno tema en su corazón a causa de él; tu siervo irá y peleará con este filisteo" (v. 32), sólo para encontrarse con esta respuesta: "Tú no eres capaz de ir contra aquel filisteo, para pelear en contra de él" Ah, "Estos que emprenden grandes servicios públicos no deben pensar que puede llegar a ser extraño si son desaprobados y deben enfrentarse a la oposición de los de que tienen razones para apoyar y asistir. Sino humildemente deben continuar con su trabajo, no sólo de las amenazas de sus enemigos, sino también de las artimañas y sospechas de sus amigos"( Matthew Henry). El lenguaje utilizado por él en presencia del rey no era la bravata de un fanfarrón, sino el testimonio que honra a Dios de un hombre de fe. Saúl y su gente estaba en gran desesperación como consecuencia de lo que ocupada ese hombre a la vista:. El hombre de fe tenía un desdén desdeñoso por Goliath porque lo ve desde el punto de vista de Dios - como su enemigo, ya que "no era circuncidado". Tenga en cuenta la forma en que atribuyó sus éxitos anteriores al Señor, y cómo ellos mejoraron al contar con él para la victoria ulterior: véase el versículo 37.

La respuesta dada por Saúl a David: En primer lugar, dijo: "Ve, y Jehová esté contigo", fueron las palabras ociosas en los labios de alguien sólo tenía relación con Dios de boca para afuera. Luego leemos que "Saúl vistió a David con su propia armadura" (es decir, con alguna armadura que guardaba en su arsenal), en la que tenía mucha más confianza que en Dios. Pero David rápidamente percibió que tal armadura era inadecuada para él: el que tiene mucho que ver con Dios en secreto, no necesita emplear medios y métodos mundanos en público, el hombre de fe no tiene ningún uso para las armas carnales. Las cosas tales como títulos eclesiásticos, el vestido, las ceremonias rituales, que se imponen a los ojos del hombre natural, no son más que burbujas y adornos a lo espiritual. "Y David echó todo eso de él" (v. 39), y avanzó contra el filisteo altanero con sólo una honda y cinco piedras lisas que él había juntado en el arroyo. ¿En caso de que se le pida, tenemos justificación para el uso de tales medios? La respuesta es: Sí, los medios que Dios suministra (las "piedras lisas"), pero es lo que el hombre ofrece, su

"armadura".

"Cuando el filisteo miró y vio a David, lo tuvo en poco" (v. 42). En primer lugar, se había burlado de Eliab, entonces Saúl había tratado de disuadir, y ahora Goliat lo desprecia. Ah, el que (por gracia) camina por fe, no debe esperar ser popular entre los hombres, ya que ellos no tienen la capacidad para apreciar lo espiritual. Pero la verdadera fe no es ni fría por una recepción fría ni enfriada por dificultades externas: se aparta la vista de ambos, a él con la que tiene que hacer. Si Dios es "por nosotros quien contra nosotros" (Romanos 8:31), lo que importa no es quién estará contra nosotros, sino quien nos apoya. Sin embargo, la fe tiene que ser probado para comprobar su autenticidad, para fortalecer su fibra, para dar ocasión para su ejercicio. Bien puede el escritor y el lector orar: "Señor, aumenta nuestra fe".

El filisteo bramó, "maldijo a David y a sus dioses" (v. 43), y prometió que daría su carne a las aves y a las bestias. Pero está escrito, "la carrera no es de los ligeros, ni la guerra de los fuertes" (Eclesiastés 9:11), y de nuevo: "Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes" (Santiago 4:6) La respuesta hecha por David a la vez revela el secreto de su confianza, la fuente de su fuerza, y la certeza de su victoria: "Yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado" (v. 45) Ah, "El nombre de Jehová es torre fuerte, a él correrá el justo, y será levantado" (Prov. 18:10).

El lector está tan familiarizado con las promesas de bendición que hacen al hombre de fe más que vencedor. La fe de haber traído a Dios a la escena podría anunciar la victoria de antemano (v. 46). Una piedra en su mano valía más que todo lo que tenía el filisteo "una armadura gigante de incredulidad". ¿Y por qué? Debido a que la piedra de honda, fue arroja oir David, y fue dirigida y hecha eficaz por el mismo Dios. Es lamentable encontrar cómo algunos de los mejores comentaristas perdieron el punto real aquí. El versículo 6 comienza la descripción de Goliat hablando de su "armadura", él tenía un casco de bronce en su cabeza: algunos han sugerido que este se cayó cuando él levantó su mano para maldecir a David por sus dioses (v. 43), mientras que otros supone que se le salió de la visera abierta para que pudiera ver mejor. Pero la piedra de David no entró en sus ojos, sino "en su frente"- esa piedra fue dirigida por el divino poder y atravesó el casco de bronce. Y David le cortó la cabeza (v. 51) tenemos una sombra de lo que se registra en Hebreos 2:14.

(La vida de David, A. W. Pink)

Después de que Saúl perdió la conciencia especial de la presencia de Dios y de su poder, todo el reino se desmoralizó, y los hebreos se sintieron humillados al escuchar en silencio un reto desafiante del gigante "los escuadrones del Dios viviente". Se veía como la respuesta provocadora de Goliat que atentaba a todo el pueblo humillándolo, - decía que Jehová era un dios que no puede salvar. La impotencia de los israelitas hizo de Goliat aún más desafiante. Pero David no se desanimó por lo que escuchó, su alma resplandecía con una fe heroica - confesando que él estaba dispuesto a ir solo

a luchar contra el filisteo. ¿Cómo reacciona ante los desafíos formidables como pueden ser; pecados que afirman la supremacía sobre su vida, desmoralizándolo y humillándolo a usted como un "hijo del Dios vivo"?

## **1 Samuel 18:1-11**

Si hubiéramos buscado un título de actualidad para este capítulo, "El Precio de la Popularidad" bien podría haber sido seleccionado. En el capítulo diecisiete de 1 Samuel termina con el recuento de la memorable victoria de David sobre Goliat, el gigante filisteo, y el capítulo dieciocho nos informa de una serie de cosas que constituyen la segunda parte de ese logro notable. Hay muchas cosas que los que son ambiciosos y codiciosos de honores terrenales bien podrían tomar en serio. Un retrato exacto se da de diferentes fases y características de la naturaleza humana que está llena de instrucción para aquellos que debidamente reflexionan sobre el mismo. Gran parte se condensa en una pequeña brújula, pero poco de imaginación se requiere con el fin de obtener una concepción viva de lo que allí se presenta. Una escena tras otra pasa un rápido examen, pero en medio de todos ellos, el hombre conforme al corazón de Dios se defendió admirablemente. Quiera darnos el Señor sabiduría para que cada uno de nosotros pueda sacar provecho de lo que aquí se registra para nuestro aprendizaje.

"Y aconteció que cuando él hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada al alma de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo" (1 Sam. 18:1 y cf. versículos 3, 4). Admiremos aquí la tierna gracia de Dios, y he aquí un ejemplo de un principio poderoso en su trato con nosotros. Jonathan era el hijo de Saúl, y, por lo tanto (normalmente), "heredero del trono". Pero, como hemos visto, David había sido ungido para tener esa posición. Era, por lo tanto, ocasión de que Jonathan mirara a David como su rival, y se llenara de envidia y odio contra él. En cambio, su corazón se unió al de él con un tierno afecto. Esto no debe ser atribuido a la amabilidad de su carácter, sino que se le atribuye a Dios, cuya mano está sobre todos nuestros corazones y caminos.

Lo que acaba de llamar la atención a lo anterior, no es suficientemente reconocido y ponderado en estos días malos, no, ni siquiera por el pueblo de Dios. No hay nada grabado de Jonathan que realmente muestre que él era un hombre salvo, sino un poco al contrario, especialmente en las escenas finales de su vida.

Cuando, pues, el corazón de un hombre de mundo se une a un santo, cuando muestra misericordia para con él, siempre debemos discernir el funcionamiento secreto del poder de Dios, graciosamente ejercida por nosotros. El que emplea cuervos para alimentar a su siervo Elías (1 Reyes 17), a menudo se mueve en los corazones y en las mentes de las personas no regeneradas para que sean amables para con sus hijos. Fue el Señor quien le dio a José "gracia ante los ojos del jefe de la cárcel" (Génesis 39:21), los israelitas tuvieron "gracia ante los ojos de los egipcios" (Éxodo 3:21) en el momento de su éxodo, Ester tuvo gracia ante los ojos del rey Asuero (Ester

5:2). Es tan lindo descansar y confiar en Dios, y cuando lo honramos percibimos que el añade a nuestra vida todo lo que necesitamos y debemos alabarlos por ello.

El encuentro de David con Jonathan es parte de la gracia de Dios que nos favorece y es muy notable, ya que la envidia y la enemistad de Saúl se agitó mucho más contra él en ese tiempo. ¡Qué misericordia de Dios fue eso, entonces, porque David ahora tiene un amigo verdadero en el mismo hogar de su enemigo. Esto tiene valor por lo que vendrá más tarde. Fue por este medio que nuestro héroe recibió aviso y su seguridad fue promovida. De la misma manera, hay pocos hijos de Dios que lo reconocen en tiempos de crisis, que se levantan para seguir estando bien dispuesto para todo, y que de diversas maneras ayudan y socorren a su prójimo. Así ha sido en la vida del escritor, y no dudo de que muchos de nuestros lectores también. Admiramos al Señor por su bondad y adorémoslo por su fidelidad al darnos su simpatía y apoyo a través de amigos que nos ayudan en medio de un mundo hostil.

"Y Saúl le tomó aquel día, y no le dejó volver a casa de su padre" casa" (v. 2). El propósito de Dios con respecto a David estaba empezando a madurar. En primer lugar, que tanto había anulado las cosas, que Saúl había mandado llamar para asistir al rey de vez en cuando en sus accesos de melancolía. Pero ahora David se convirtió en miembro permanente de la corte. Esto no era de lo más adecuado en vista de la promesa que el rey le había hecho a él por antes de que se encontrara con Goliath: que si tenía victoria, Saúl le daría a su "hija por mujer" (17:25). Así fue como David está preparado para sus deberes reales. Se ve beneficiado cuando somos capaces de darnos cuenta de que cada cambio providencial en nuestras vidas es un paso más hacia el logro de los consejos divinos respecto a nosotros.

"Y salía David a dondequiera que Saúl le enviaba, y él mismo se comportó sabiamente; y Saúl lo puso sobre hombres de guerra, y era acepto a los ojos de todo el pueblo, y también delante de sus siervos" (v. 5) hermoso es contemplar aquí la humildad y la fidelidad de aquel sobre quien el aceite de la unción ya ha sido derramado: diligentemente había cumplido con la confianza delegada para cuidar el redil de las ovejas en Belén, y ahora estaba obedientemente haciéndose cargo de acatar las órdenes del rey. Que esto sea debidamente establecido en serio por cualquiera que se ven tentados a irritarse y a marcharse antes de tiempo, en la situación que ocupan en la actualidad. "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas" (Eclesiastés, 9:10), esta actitud de diligencia debe definir el deber de cada uno de nosotros. La enseñanza del Nuevo Testamento es, por supuesto, la misma: "No seáis perezoso en los negocios; sino fervientes en espíritu" (Rom 12:11) Cualquiera que sea la posición que usted ocupa, querido lector, no importa lo humilde o de mal gusto, o como lo traten, "todo lo que hacéis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres" (Col. 3:23).

"Y -David- se conducía prudentemente", como muy pocos lo hacen". ¿Cuántos que han, una conducta imprudente, no sólo eso impidió su progreso espiritual, sino que también arruinó sus posibilidades terrenales. Una palabra como la que ahora nos ocupa tiene que ser convertida en oración, perseverante y ferviente en la vida del creyente. Sobre todo es oportuna para

los jóvenes que actúan con tanta pasión e instinto. Tenemos que pedirle a Dios que nos permita actuar con prudencia y buen razonamiento en cada situación en la que Él nos ha puesto: para que podamos redimir el tiempo, estar en guardia contra las tentaciones, y realizar cada deber con lo mejor de nuestra capacidad. "Sed prudentes como serpientes, y sencillos como palomas" (Mateo 10:16), no quiere decir, ser conciliadores y temporizadores, y fácilmente engañados, sino, tomar en consideración toda la inconstancia de la naturaleza humana y actuar en absoluta confianza en Dios. En el comportamiento de David había mucha prudencia, señala otra vez a aquel de quien Dios dijo: "He aquí mi siervo será prosperado" (Isaías 52:13). Saúl ya estableció a David como uno "de los hombres de guerra": aunque no fue nombrado comandante en jefe, se le dio una posición militar de alta condición, posiblemente como el guardaespaldas del rey. Este fue un paso más allá hacia el equipamiento de David por su "oficio" futuro: había mucha lucha por delante, los poderosos enemigos de Israel que tenían que ser conquistados, por lo que estaba haciendo todas las cosas que Dios permitía para su bien. ¡Qué cambio de la oscuridad o anonimato y la paz de la vida pastoral, para convertirse en un cortesano y soldado. "Y fue aceptado a la vista de todo el pueblo, y también delante de los siervos de Saúl". Dios le dio al gobernante futuro el favor de ser acepto ante los ojos de los que estaban en la corte y también de la gente común. Cómo nos recuerda de lo que se registra de Jesús: "Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres" (Lucas 2:52).

"Y aconteció que cuando ellos vinieron, cuando David volvió de la masacre de los filisteos, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando al encuentro del rey Saúl, con panderos, con alegría y con instrumentos de música. Y las mujeres que danzaban respondieron, y decían: Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles" (vv. 6, 7). Como este incidente sirvió para poner de manifiesto el bajo estado espiritual en el que la nación de Israel se había hundido. "De la abundancia del corazón habla la boca" (Mateo 12:34): el lenguaje que empleamos, es un índice seguro de la condición de nuestras almas. "Ellos son del mundo, por eso hablan como el mundo" (1 Juan 4:5). El efecto, es preocupante, sin embargo, no debería ser sorprendente, que muchos cristianos no profesen ser cristianos en su conversaciones en general con los demás para que den "gracia los oyentes" (Efesios 4:29)-no es sorprendente, ya que la gran mayoría de ellos son ajenos al poder del Espíritu Santo.

El lenguaje utilizado por las mujeres de Israel al celebrar la muerte de Goliat y la derrota de los filisteos, dio indicio claro de que sus corazones y sus mentes estaban ocupados sólo con los vencedores humanos. "Dios no estaba en todos sus pensamientos" (Sal. 10:4). ¿Cómo suele ser este mismo caso hoy en día que exalta la fuerza física e idolatra a los fuertes y a los héroes, la cristiandad se ha infectado de este espíritu maligno. El hombre es elogiado y magnificado por todas partes, no sólo en el mundo, sino incluso en las llamadas iglesias bíblicas, en conferencias bíblicas y periódicos religiosos –y destacado y visto en la publicidad de los altavoces, por la impresión de sus fotos, y el servilismo hacía ellos sin cuestionamientos. ¡Oh, cuán escondida

detrás queda la Cruz, por la falta de modestia hoy. "Dejaos del hombre" (Isaías 2:22). El hombre y su nombre se exaltan por doquier, tiene que ser colocado en letras grandes en los andenes de todas las grandes reuniones religiosas en esta época de la divinización del hombre. No es extraño que el Espíritu Santo esté "afligido" y "apagado", pero ¿dónde están las voces que se levantan en protesta fiel a este endiosamiento?

"Y las mujeres que danzaban respondieron, diciendo: Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles". ¡Qué triste es este contraste de lo que encontramos en Éxodo 15! Una caída mucho mayor del enemigo fue presenciado por Israel en el Mar Rojo, que lo que acababa de tener lugar en el valle de Elah (1 Sam. 17:19). Sin embargo, no encontramos a las madres de estas mujeres de Israel cantando y danzando o alabando a Moisés. En su lugar, escuchamos a Miriam que le dice a sus hermanas: "Cantad a Jehová, porque se ha magnificado grandemente: hecho al caballo y a su jinete en el mar" (v. 21). Jehová estaba allí ocupando su verdadero lugar, la victoria se le atribuye a Él y no a los instrumentos humanos. Mire, querido lector, que, no importa lo que sea la costumbre común y el mal se especifique como algo contrario-debemos darle toda la gloria a Él, a quien le pertenece todo por derecho propio y solo a Él.

"Y Saúl se enojó mucho, y el dicho le desagradó, y dijo: Han atribuido a David diez miles, ya mí me han atribuido miles, sino, y ya no le falta más que el reino?" (V. 8). La canción de las mujeres no sólo era una deshonra para Dios, sino era poco político también. Como vimos en el versículo 15, David "se comportó con prudencia", pero la conducta de las hijas de Israel estaba en marcado contraste con los mismos. El honrar más David sobre Saúl, era más que lo que el orgulloso rey podía soportar de corazón: la actividad de la "carne" en las mujeres actuó sobre la "carne" en él. No se puede regocijar en lo que Dios había hecho por medio de otro, Saúl tenía envidia al oír las alabanzas cantadas superiores a David, no podía tolerar la idea de ser segundo. Tal vez alguien puede sentirse inclinado a plantear la pregunta: ¿Por qué Dios no reprimió a las mujeres que exaltaron a David en cantos por encima de Saúl (como lo podría haber hecho), y por lo tanto de esa manera impediría manifestación de los celos en el rey?

Varias respuestas pueden ser devueltas a esta pregunta: esto obedeció a los propósitos de Dios para promover el bien espiritual de David. Dios a menudo retiene su mano con el fin de que pueda parecer la mejor opción lo que está en caída para el hombre no regenerado. Si no se da de esa manera, la distinción entre los hijos de Dios y los hijos del diablo no sería tan evidente. Por otra parte, David estaba siendo halagado, y la adulación es siempre una cosa peligrosa, por lo que hace Dios a menudo con sabiduría y misericordia para comprobar nuestros corazones orgullosos de ser excesivamente eufóricos, por lo tanto, para detener a lo que algunos piensan y hablan mal de nosotros.

"Por cada gran obra y un buen hombre debe esperarse el ser envidiado en beneficio de su prójimo. Ninguna distinción ni preeminencia puede ser obtenida sin excepción, pero va a exponer al poseedor a la calumnia y a la malicia, y tal vez a consecuencias fatales. Tales pruebas son muy útiles para los que aman a Dios, y sirven como contrapeso al honor que se deposita

sobre ellos, y controla el crecimiento del orgullo y el apego al mundo. Para los que ejercen la fe, la paciencia, y la mansedumbre, y la comunión con Dios, les da una oportunidad justa de ejemplificar la naturaleza amable y la tendencia a la verdadera piedad, al actuar con prudencia y decoro en las circunstancias más difíciles. También a dar un paso a una mayor experiencia con la fidelidad del Señor, en la contención de sus enemigos, elevando a los amigos, y brindándole su graciosa protección; y a ambos prepararlos para aquellas estaciones en las que van a ser empleadas. De paso, abrir el camino para ellos, porque a su debido tiempo el mérito modesto resplandecerá con un doble brillo" (T. Scott).

Esto debe transmitirse, recordemos que cada detalle de este capítulo, y cada cosa en las Escrituras del Antiguo Testamento, está "escrito para nuestra enseñanza" (Rom. 15:4). Especialmente lo necesario debe ser enfatizado en beneficio de los jóvenes, antes que elogios fastuosos de que los admiramos y amamos. Esto en exceso, puede producir una lesión real, más en medio de un mundo artificial y superficial, y en todos los casos, cada cosa debe evitarse principalmente la que pueda excitar la envidia y la oposición, excepto el desempeño de nuestro deber para con Dios y para con el hombre. "¡Ay de vosotros cuando todos los hombres hablen bien de vosotros" (Lucas 6:26). Durante los doce años que estuvo en el pastado, el escritor consideró conveniente retirarse de la vista del público, tan pronto como la reunión había terminado: a la "carne" le gusta mucho escuchar los elogios de la gente, pero que no conducen a la humildad. "¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne, ha dicho Jehová; pero a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares adonde fueres" (Jer. 45:5). "Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David" (v. 9). Percibiendo que David era visto favorablemente por el pueblo (v. 5), celoso de la gloria que se le concedió a él (v. 7), temerosos de que por él podría perder el reino (v. 8), Saúl ahora consideraba al que mató a Goliat con una mirada maligna. En lugar de mirar a David con estima y gratitud, como debería haberlo hecho, debido a su comportamiento bizarro, observa celosamente sus costumbres y acciones, esperando el momento oportuno para hacerle daño. ¡Qué ejemplo tan solemne esto proporciona a la inconstancia de la pobre naturaleza humana! Sólo un poco antes Saúl lo había "amado mucho" (16:21), y ahora lo odiaba. Ten cuidado, querido lector, de la inconstancia del corazón humano. Sólo hay Uno que puede decir con verdad "no cambio" (Malaquías 3:6).

Si David estaba contando sobre la estabilidad del afecto de Saúl por él, si él pensaba que su valor militar le había confirmado ante el rey para lograr su favor, ahora era muy duro despertar de esa falsa realidad. En vez de gratitud, había una envidia cruel, en lugar de un tratamiento bondadoso, su vida misma era buscada hasta la muerte. Y esto también se registra para nuestra instrucción, para que confiemos relativamente en las personas y absolutamente en Dios. Las Sagradas Escrituras no sólo nos revelan los atributos de Dios, sino que también nos revelan el verdadero carácter del hombre. La naturaleza humana caída es fielmente representada en Saúl como lo que realmente es. Cuanto más atentamente se medita en el Verbo de Dios

y se absorben sus enseñanzas y principios, mejor podremos ser fortificados contra más de una amarga decepción. No hay excusa para ninguno de nosotros para que se deje engañar por las personas: si tomamos en serio las advertencias solemnes que la Biblia proporciona, debemos estar mucho más en guardia, y prestarle atención a las exhortaciones que encontramos en el Salmo 146:3, Proverbios 17:18; 9:4 Jeremías 17:5; 7:5 Miqueas.

"Y aconteció que al día siguiente, que el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, y él desvariaba en medio de la casa y David tocaba con su mano, como en otras ocasiones; Y había una jabalina en la mano de Saúl. Y le arrojó Saúl la lanza, pues dijo: Heriré a David en la pared. Y David evitó dos veces su presencia" (vv. 10, 11). ¡Cuán rápidamente los problemas llegan inmediatamente después de los triunfos! ¡Qué contraste entre oír las canciones que lo aclamaban de las mujeres, e inmediatamente después esquivando un arma asesina! Y sin embargo, qué tan cierto para la advertencia de la vida es esta experiencia! Bueno, entonces, cada uno de nosotros tenemos que buscar la gracia para que podamos aprender a mantener todo aquí abajo con una mano ligera. Con razón uno de los abogados puritanos, dijo: "no construyas tu nido en un árbol terrenal, porque todo el bosque está condenado a la destrucción". "Sólo cuando el corazón está puesto en las cosas de arriba es donde encontramos un propósito que nunca nos defraudará ni fallará.

"El espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl". Sí, los malvados, así como los espíritus de los justos y malvados, así como los santos ángeles, están bajo el control absoluto e inmediato de Dios, cf. Jueces 9:23. Pero no perdamos la conexión solemne entre lo que se registra en el versículo 9 y en el versículo 10: cuando nos entregamos a los celos y al odio, le damos lugar al diablo (Efesios 4:26, 27). "Y él profetizó: "No todas las profecías son inspiradas por el Espíritu Santo, es por eso que tenemos que prestar atención a 1 Juan 4:1. Observe cuidadosamente, el enemigo es "astuto": no cabe duda que la profecía de Saúl fue permitida para que David bajara la guardia, por lo que espera un atentado contra su vida en poco tiempo. Bienaventurado con señalar que después de evitar el arma mortal contra él, David no la recogió para tirarla en contra de Saúl: en cambio, en voz baja se retiró de su presencia. Quiera Dios que como gracia se nos diese tanto al escritor como al lector, cuando la tentación de tomar represalias en contra de los que nos equivocamos.

(La vida de David, A. W. Pink)

Usando Santiago 1:14-15 muestre ¿cómo la envidia de Saúl por David fue capaz de progresar hasta el punto de querer matarlo?

## **1 Samuel 18:12-30**

La naturaleza humana es apta para encender los ojos de la envidia a los que ocupan puestos elevados. Se supone comúnmente que los que están

estacionados en los asientos de eminencia y honor disfruten de muchas ventajas y beneficios que se les niega a aquellos por debajo de ellos, pero esto es mucho más imaginario que real o verdadero y donde se ve compensado por las responsabilidades adicionales incurridas y las más numerosas tentaciones que se encuentran allí. Esto es algo que debe corregirse previamente como una ilusión popular. David en las llanuras de Belén era mucho mejor que el rey David en el "hogar": el cuidado de las ovejas era menos exigente que esperar a Saúl. En medio de los verdes pastos él estaba libre de cortesanías celosas, o de la etiqueta artificial del palacio, y la jabalina de un monarca loco. La lección práctica que hay que aprender por nosotros es, que debemos estar contentos con cualquiera sea nuestra posición porque proviene de la providencia de Dios, y Él no la ha asignado. ¿Y por qué los que son coherederos con Cristo deben estar preocupados por las pequeñeces y los juguetes de este mundo?

Retomando ahora en el punto en que se interrumpió, leemos el próximo texto: "Y Saúl estaba temeroso de David, por cuanto Jehová estaba con él, y se había apartado de Saúl" (1 Sam. 18:12). La palabra "miedo" aquí es una palabra más suave que la empleada en el versículo 15, y podría ser traducida como "inquieto". El rey estaba cada vez más inquieto por su futuro. Como consecuencia de su desobediencia, el profeta de Dios le había dicho claramente a Saúl: "Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey", y luego agregó: "El Señor ha retirado el reino de Israel, de ti en el día de hoy, y lo ha dado a un prójimo tuyo que es mejor que tú" (15:23, 28). Mientras que él era probablemente ignorante de la unción que tenía David (16:13), es evidente que Saúl estaba creciendo ahora más miedo por el hombre que había vencido a Goliat y que era a quien Jehová había elegido para sucederlo.

En primer lugar, era evidente para todos que el Señor le había dado el joven pastor la victoria sobre Goliat, porque nadie se había atrevido a enfrentarlo, en su propio valor, para enfrentar al poderoso gigante. En segundo lugar, David "se comportaba sabiamente en todas las misiones asignadas a él, y su ser era acepto ante los ojos de todo el pueblo, y también delante de los siervos de Saúl (18:5), esto indica que era popular entre las masas aparte de ascender al trono. En tercer lugar, el canto de las mujeres hizo que el rey estuviese celoso de sacar su propia conclusión: "ellos han atribuido a David diez miles, y a mí me han atribuido miles, y ¡lo único que le falta ahora es el reino!" (V. 8). Y ahora que su ataque personal a la vida de David se había frustrado (v. 11), Saúl estaba preocupado, porque vio que el Señor estaba con David, y él sabía que lo había abandonado.

Y Saúl estaba temeroso de David, por cuanto Jehová estaba con él "(v. 12). Las pruebas de que el favor especial de Dios descendió sobre David eran demasiadas simples y numerosas para que Saúl los negara. Jehová estaba protegiendo y preservando, prosperando con gran éxito David, dándole la victoria sobre sus enemigos y la aceptación ante los ojos de la gente. Ah, querido lector, cuando la sonrisa del Señor descansa sobre alguno de sus santos, incluso los malvados están obligados a adoptar, observar y reconocer a los mismos. "Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces" (Génesis 21:22) - ¡qué testimonio fue que a partir de un pagano!

Cuando José estaba en la casa de Potifar, se nos dice: "Y vio su amo que Jehová estaba con él" (Génesis 39:3). ¿Pueden aquellos entre quienes se echa mucho nuestra percepción de que la bendición especial del cielo descansa sobre nosotros? Si no es así, nuestros corazones deben ser profundamente ensanchados ante Dios.

"Y Saúl estaba temeroso de David, por cuanto Jehová estaba con él, y fue

apartado de Saúl. Era "una causa adicional de Saúl" alarmase por el conocimiento de que el Señor se había apartado de él, y por lo tanto carecía de la fortaleza de ánimo y coraje, sabiduría y prudencia, y se había convertido en alguien que ya se estaba exponiendo extremadamente a ser despreciado por sus súbditos. Se refiere al capítulo 16:14. Una advertencia solemne es esto para nosotros. Fue la causa de su rebelión contra el Señor, por la que Saúl estaba ahora lejos y desamparado de Dios. ¿Cuántas veces Dios retira Su presencia sensible y reconfortante de su pueblo, a través de su seguimiento por ver que se alejan de hacer su voluntad para hacer la suya propia. "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama, y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él" (Juan 14:21).

"Por tanto, Saúl lo alejó de él, y lo convirtió en su jefe de mil; y salía y entraba delante del pueblo" (v. 13). Solemne verdad es la que contempla cómo Saúl actuó aquí. En vez de humillarse ante Dios, trató de deshacerse del hombre por cuya presencia lo condenaba. En vez de juzgarse a sí mismo sin piedad por el pecado que había causado que el Espíritu de Dios lo dejara, el rey miserable se resistía a dejar de mirar más a aquel sobre quien Jehová había descansado su favor. Qué diferente fue cuando pecó David en un acto posterior! He aquí lo que él clamó: "Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos .... No me echés de tu presencia.; y no quites de mí tu Santo Espíritu "(Sal. 51:3, 4, 11). Ah, aquí está la gran diferencia entre los no regenerados y los regenerados: el uno se endurece en el pecado, y el otro se quebranta delante de Dios a causa de él.

"Por tanto, Saúl lo alejó de él, y lo convirtió en su jefe de mil; y salía y entraba delante del pueblo". Pero admiremos otra vez la mano de Dios, sí, la dirección, el réprobo monarca. "Las acciones para la realización de sus propios proyectos. A pesar de que era el odio por su persona que quiso eliminar el rey a David de la corte, y quizás en parte para complacer a sus súbditos, y en parte porque esperaba que lo mataran en batalla, que nuestro héroe se hizo ahora capitán de un regimiento, pero esto sólo sirvió más para congraciarse con el pueblo, por lo que ofrezcan la oportunidad de llevarlos a la victoria sobre sus enemigos. Abundante oportunidad se le otorgó así a todo Israel para reconocer a David en todos sus caminos.

También debemos tomar nota de otra línea en el cuadro típico aquí. Aunque fue ungido rey de Israel (16:13), David fue, sin embargo, llamado a soportar el odio de la potencia gobernante. Así fue también con el Hijo de David, el Señor. El que estaba en el pesebre de Belén no era otro que" Cristo ("el Ungido de Dios") el Señor" (Lucas 2:11), y nacido "Rey de los Judíos nacido" (Mateo 2:2); sin embargo, el rey de Judea buscó su vida (Mateo 2:16), aunque sin éxito, ya que era nuestro tipo. Así también en una fecha posterior, cuando su ministerio público había comenzado, leemos que "se fueron los fariseos hacia fuera y tuvieron consejo contra él, cómo podrían destruirle" (Mateo 12:14). Dichoso él para ver que, en lugar de tratar de tomar las cosas en sus propias manos, David se limitó a esperar en silencio el tiempo que Dios había designado para su coronación. De la misma manera, nuestro bendito Señor voluntariamente soportó los "sufrimientos" antes de entrar en su "gloria. "Que la gracia divina nos conceda tener la paciencia necesaria.

"Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y Jehová estaba con él" (v. 14). Observar esa pequeña palabra "todos", y convertirlo en oración y en la práctica. Ya sea en la granja, en el patio, o en el campo de batalla, en la Escuela, el hombre según el corazón de Dios se conducía prudentemente. Aquí también se le anunciaba de quien se declaró "Él ha hecho todas las cosas bien" (Marcos 7:37). Que esto nunca sea nuestro deseo y objetivo. "Y el

Señor estaba con él," lo protegía y lo prosperaba. Esa palabra, en 2 Crónicas 15:2 sigue siendo válida: "El Señor está con vosotros mientras vosotros estéis con él: y si le buscáis, se dejará encontrar de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará." Si buscamos diligentemente cultivar un camino diario con Dios, todo estará bien con nosotros.

"Por tanto, cuando Saúl vio que él se portaba muy sabiamente, que tenía miedo de él. Pero todo Israel y Judá amaban a David, porque él salía y entraba delante de ellos" (vv. 15, 16). Cuando el rey abandonado por Dios entendieron que no había obtenido ninguna ventaja en contra de David, sino que en lugar de eso él seguía teniendo éxito en todas sus empresas, y era cada vez más el favor del pueblo, Saúl se alarmó mucho, no sea que la hora se acerque cuando el reino deba ser pasado a él siendo su rival. Cuando el malvado discierne que el temor y la bendición de Dios está sobre los justos, le produce miedo: así leemos que "Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y un santo" (Marcos 6:20). Cuando se sabe que Dios está en las asambleas de los santos, incluso los más grandes de la tierra están condenados y se sienten muy incómodos: Ver Salmo 48:2-6 .

"Y dijo Saúl a David: He aquí, Merab, mi hija mayor, ella te dará por mujer; sólo sé valiente para mí, y luchar contra el Señor". "Entonces dijo Saúl a David: He aquí, yo te daré Merab mi hija mayor por mujer, con tal que me seas hombre valiente, y pelees las batallas de Jehová. Mas Saúl decía: No será mi mano contra él, sino que será contra él la mano de los filisteos" (v. 17). Esto no dice de la amistad y de la buena voluntad hacia David, sino como se ha preparado para poner una trampa para él. Completamente obsesionado con la envidia, el rey no pudo descansar en paz. Si se pudiera lograr sin incurrir en culpa directa, estaba decidido a atacar a David para su destrucción.

Anteriormente había hecho un ataque personal contra su vida (18:11), pero ahora temía al pueblo, con el que David era tan popular (v. 16), de modo que Saúl consideró más prudente elaborar esta trama vil. Tendría David que elaborar su propia perdición. Es destacable que tener en cuenta que esta era la manera en la que Saúl "terminó-su propia carrera muerto por los filisteos: ver 1 Samuel 31:1-5.

"Sólo sé valiente para mí y para luchar las batallas del Señor. Porque Saúl se dijo: Que la mano de los filisteos y no la mía sea contra él" ¿Fue este incidente antes de que David escribiera: "Las palabras de su boca son más blandas que mantequilla, Pero hay guerra hay en su corazón, sus palabras eran más suaves que el aceite, Mas ellas son espadas desnudas" (Sal. 55:21) ¿Cuán indeciblemente terrible era esto: era un hombre que en su corazón deseaba el asesinato, deliberadamente deseaba la muerte de un semejante, sin embargo, en ese mismo momento, hablando de "Pelear las batallas del Señor". ¡Oh, con qué frecuencia es la más vil hipocresía encubierta con el lenguaje espiritual! ¡Qué fácil es ser engañado por las palabras justas! Cuán aptos serían los testigos que escucharon este lenguaje piadoso de Saúl, para concluir que el rey era un hombre piadoso Ah, querido lector, aprendamos bien esta verdad: siempre son las acciones que hablan más que las palabras.

"Y David dijo a Saúl: ¿Quién soy yo, y qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para que yo sea yerno, o cuñado del rey" (v. 18) Algunos de los comentaristas han supuesto que Saúl le prometió a David su hija por mujer en el momento en que salió a contratar a Goliath, pero no hay nada en las Escrituras que directamente apoye esto. Lo que se registra en el capítulo 17:25 fueron las palabras de Israel, y no las del rey-se supone que iba a hacer esto y mucho más. Cuando la propuesta de Saúl fue dada a conocer a él, la modestia y la humildad de David fueron a la vez manifiestas. Algunos piensan que la referencia hecha por David a su "familia" tenía en mente su descenso a Rut la moabita.

Es muy bendecido para contemplar el espíritu humilde que fue mostrado por David en esta ocasión. No fue un egoísta servidor en el tiempo que servía al rey. Su corazón estaba ocupado en llevar a cabo fielmente cada tarea asignada a él, y él no aspiraba a ninguno más de los honores terrenales y ventajas carnales. "¿Quién soy yo?" se preguntaba al considerar su autoestima personal, para estar ocupando una posición tal. Ah, ese es el tipo de hombre a quien el Señor usa y promueve: "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes" (Santiago 4:6). "¿Y qué es mi vida?" representa el mismo sentimiento: la victoria de mi vida ante el filisteo no es equivalente a recibir a la hija del rey en matrimonio. Una vez más vemos que el tema de estas declaraciones muestran el trato de Dios en la vida de este joven: "aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mateo 11:29) nos enseña lo era la modestia de David, además de considerarse limitado e imperfecto para representar a Dios. Que tanto el escritor y el lector sinceramente busquen la gracia de hacer caso a la palabra y no pensar más alto de sí mismo que lo que debe ser, sino que piense de sí con cordura y sensatez (Rom. 12:3).

"Pero sucedió que en el momento en que Mera, la hija de Saúl debería haber sido dada a David, ésta fue dada a Adriel el meholatita por mujer" (v. 19). ¿Cuándo la palabra de un hombre vale la pena? Sea muy lento, estimado lector, para dar promesas, más siendo una criatura caída. Sin duda, la perfidia del rey fue muy grosera porque afrentó a David y era simplemente para enfurecerlo. Ese trato vergonzoso estaba calculado para provocar un motín por el cual tenía el derecho de reclamar el cumplimiento del acuerdo que Saúl había hecho, y así el rey pensó que podía ganar una ventaja en su contra. Es sorprendente y solemne descubrir que la maldición de Dios se posó sobre el matrimonio, porque los cinco hijos nacidos por Merab al meholatita (criado por Michal) fueron entregados en manos de los gabaonitas, y "colgados" (2 Sam. 21:8,9)!

"Pero Mical la otra hija de Saúl amaba a David; y fue dicho a Saúl, y le pareció bien a sus ojos. Y Saúl dijo: Yo se la daré, para que le sea por lazo, y para que la mano de los filisteos sea contra él. Dijo, pues, Saúl a David por segunda vez: Tú serás mi yerno hoy" (vv. 20, 21). Una nueva oportunidad ahora se presentaba al rey malvado". Mical, era otra de sus hijas, que estaba enamorada de David: lo cual Saúl le propone, pues, darla a él por una mujer en lugar de Merab, con la esperanza de que ahora tendría la oportunidad de producir su muerte, pero vamos a ver más allá del demonio-poseído monarca, y contemplar y admirar las maneras maravillosas de aquel que hace que "todas las cosas les ayuden a bien" a los que lo aman. Pues de la misma manera el Señor se volvió el corazón de la hija de Faraón a Moisés y así frustró el malos designios de su padre para destruir a todos los hijos varones de los hebreos, por lo que ahora sacó el afecto de Mical a David, y la usó para frustrar las intenciones asesinas de Saúl. Vea el capítulo 19:11-17 ¡Qué prueba que todos los corazones están en las manos de Dios!

Consciente de que su palabra no tendría ningún peso con él, el rey astutamente emplea sus siervos para ganar la confianza de David. Se les ordenó estar en comunión con él "en secreto", y asegurarle que "el rey se complace en ti, y todos sus siervos te quieren bien; por lo tanto, se el yerno del rey" (v. 22). Cuando las restricciones secretas de Dios se apartan de ellos como "el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal" (Eclesiastés 8:11). Serán sin escrúpulos ante nada, pero emplearán cualquier medio y todos a la mano para llevar a cabo sus designios malvados: ellos adulan y alaban o critican y condenan, compran o sobornan, según el objeto de su relación, porque buscan solo aquello que mejor sirva a sus propósitos.

Cuando David fue informado de la intención del rey, su respuesta de nuevo

demuestra humildad de corazón: "que les parece a ustedes que es poco ser un hijo del rey- siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?"-por el rey (v. 23). De lo que sigue, parece evidente que David estaba aquí señalando su incapacidad para llevar a dar una dote por la hija rey que era lo que se acostumbraba: compare Génesis 29:18; 34:12; Éxodo 22:16, 17

Espléndidamente Matthew Henry señaló, en sus comentarios sobre este versículo: "Si David magnificó la honra de ser yerno del rey, mucho más entonces debemos pensar en que nosotros somos los hijos (no en la ley, sino por medio del evangelio) del Rey de reyes!

"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre" (1 Juan 3:1). ¿Quiénes somos para que seamos dignos de Él? "Absolutamente no, ya que estábamos para traer cualquier "dote" que nos ligue nuevamente a Dios.

Cuando los siervos de Saúl conocen la respuesta de David, el establecimiento del rey se hizo evidente. "La condición para que se dé el matrimonio era que debía matar a cien filisteos, y como prueba de que los había matado debía traer todos los prepucios cortados de los incircuncisos filisteos. Esto sería un gran golpe a los filisteos, que odiaban la circuncisión, ya que esta era una ordenanza de Dios, y tal vez que lo haga David sería peor para ellos lo cual los exasperaría y haría que se traten de vengar de él, que era lo que deseaba y buscaba Saúl" (Matthew Henry). Incluso a esa estipulación David no hizo reparos, sabiendo que Dios estaba con él, celoso de su gloria, para matar a sus enemigos, salió y mató el doble de la cantidad requerida. En verdad, Dios hace que la ira del hombre lo alabe (Sal. 76:10).

(La vida de David, A. W. Pink)

¿Qué engaños fueron utilizados por Saúl para destruir a David y cuál fue el resultado de los esfuerzos de Saúl?

1 Sam. 18:25

## 1 Samuel 19:1-24

Al cierre de 1 Samuel 18 hay una palabra llamativa registrada que ofrece una línea más clara de la imagen típica que fue proporcionado por Dios al hombre según su propio corazón. Allí leemos: "David tenía más éxito que todos los siervos de Saúl, por lo que su nombre era grandemente estimado", la lectura marginal es aún más sugestiva: "para que su nombre sea precioso". ¡Qué hermoso era este presagio de Aquel cuyo "nombre" es "como ungüento derramado" (Cantar de los Cantares 1:3)! Sí, tanto a su padre y a su pueblo el nombre de Cristo es "mucho más grande que otro nombre y está por encima de todo nombre". Él ha "obtenido un nombre más excelente" que los ángeles (He. 1:4), sí, se le ha dado "un nombre que es sobre todo nombre" (Fil, 2:9). "Precioso" más allá de la descripción, ese Nombre es el único: al que hay que invocar en oración (Juan 14:13), sino que lo hace su "torre fuerte" (Prov. 18:10).

"Y Saúl habló a su hijo Jonatán y a todos sus siervos, que debían matar a David" (1 Sam. 19:1). Cuán vívida y solemne es el contraste presentado entre la última frase del capítulo anterior y la apertura de este! Y sin embargo, tal vez la mente espiritual difícilmente podría esperar otra cosa. Como ser el "nombre" del "Amado" (porque eso es lo que "David" significa) está establecido por "encima de todo", estamos preparados para ver la inmediata furia del enemigo, personificado aquí por Saúl. Sí, la imagen que aquí se presenta a nuestra vista es fiel con respecto a la realidad. Nada es más calculado para poner en acción la enemistad de la Serpiente contra la mujer

"la simiente que iba a ser exaltada por su nombre", con todo lo que eso incluye en las escrituras. Así fue en los días de los apóstoles. Cuando anunciaron que "no hay ningún otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12), a los líderes judíos se "les mandó que no hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús" (v. 18), y por no prestar atención, ni obedecer, los apóstoles fueron "golpeados" y de nuevo se les ordenó "que no hablasen en el nombre de Jesús" (Hechos 5:40). El argumento anterior de Saúl con respecto a la vida de David había fracasado. En lugar de ser asesinado por los filisteos, cayeron bajo la mano de David, y en consecuencia fue que el hijo de Isaí se hizo más apreciado que nunca por el pueblo. Su nombre fue elevado en alto honor entre ellos. Así fue también con su Cristo (lo que se anunció era sólo un tipo): cuanto más los sumos sacerdotes y los fariseos perseguían a Jesús el Señor, el pueblo más buscado después de él: "Desde ese día en adelante, consultaban juntos para que lo pongamos a muerte ... y los judíos "fue la Pascua casi a la mano: y muchos subieron de aquella región a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse Y buscaban a Jesús" (Juan 11:53, 55, 56). Así fue como después de su ascensión: cuanto más sus testigos fueron perseguidos, pero mientras tanto el Evangelio prosperaba. Deja poco lugar a dudas de que la muerte de Esteban fue una de las cosas más usadas por Dios para condenar a quien más tarde se convirtió en el apóstol poderoso de los gentiles. Cuando la iglesia primitiva fue perseguida, se nos dice: "Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando la palabra" (Hechos 8:4). Así hace Dios para que la ira del hombre lo alabe.

Saúl estaba desesperado, y ahora no titubeó para dar a conocer a su propio hijo, su odio feroz por David. Sin embargo, aquí otra vez podemos contemplar y admirar parte de la dirección de la Providencia, en que el rey no ocultaba su deseo de asesinar al mejor amigo de Jonathan. El hijo no compartió la enemistad de su padre, en consecuencia, leemos: "Pero Jonatán, hijo de Saúl", amaba mucho a David, y Jonathan le dijo a David: Saúl mi padre procura matarte, pues, ahora, te ruego, guárdate hasta la mañana, y estate en un lugar secreto, y escóndete, y yo al salir y estar al lado de mi padre en el campo donde estas, y hablaré con mi padre de ti, y conforme lo que vea, yo te diré" (19:1-3) Esta es la bendición de ver la amistad verdadera y desinteresada, como así debía ser. No debe olvidarse que Jonatán era el heredero natural al trono. Aquí lo vemos fielmente cuando da a conocer a David del peligro al que se enfrentaba, y lo aconsejó a que tome medidas cautelares contra Saúl.

No sólo Jonathan advirtió a su querido amigo de las malas intenciones de su padre, sino que él también rogó al rey en su nombre. Hermoso es ver la intercesión de Jonathan ante Saúl (vv. 4, 5), con el riesgo inminente de hacer caer su ira sobre su propia cabeza. Jonathan le recordó a Saúl que David nunca le había hecho daño, todo lo contrario le fue fiel en todo, y que además había liberado a Israel de los filisteos, y había salvado el trono del rey, ¿por qué habría de ser así que ponga a derramar "sangre inocente"? Jonathan no ha de considerarse como un tipo de Cristo, más bien es un vivo contraste. La declaración que hace Jonathan se basa en los méritos personales de David. Es todo lo contrario, en el caso de los cristianos "Intercesores". Nuestro gran Sumo Sacerdote se presenta ante el Rey del universo, en nombre de su pueblo, no en apelando a las obras de bien que éste haya hecho, sino por el mero hecho de que su amor lo satisface la obediencia perfecta al Padre celestial que se ofreció para satisfacer la justicia divina en su favor; sin méritos de ellos interviene como Juez para juzgar, pero su propio sacrificio perfecto prevalece para siempre.

La intercesión de Jonathan fue todo un éxito: "Y Saúl oyó la voz de Jonathan"

(v. 6). No sólo le dio a su hijo una audiencia justa, sino que quedó impresionado por los argumentos utilizados, y fue condenado por él en cuanto a que se había equivocado en buscar a David para darle muerte. Sin embargo, en este caso la intercesión de Jonathan y la del Señor Jesús por su pueblo están en fuerte contraste: el primero tenía solamente un efecto temporal y transitorio con respecto a su padre, mientras que la intercesión del Señor, nuestro abogado es eternamente y eficaz, para siempre sea alabado su nombre. "Y Saúl juró: Vive Jehová, que no morirá" (v. 6). Una vez más vemos lo fácil que es para los hombres malvados hacer uso de las expresiones piadosas, y hasta los hombres superficiales parecen ser hombres piadosos. La secuela muestra el poco valor de un juramento solemne de un rey, y nos advierte a no poner la confianza en las promesas de los gobernantes terrenales. Los que están familiarizados con las Escrituras no se sorprenden cuando incluso los tratados nacionales e internacionales o asuntos políticos son todos sin valor o vistos como meros "pedazos de papel". Tranquilizado por Jonathan, David volvió al hogar de Saúl (v. 7). Pero no por mucho tiempo: una nueva guerra (probablemente local, y en una escala más pequeña se desató) en contra de los filisteos. Este fue un llamado a David para reanudar sus actividades militares, lo cual hizo con gran éxito (v. 8), matando a muchos de los enemigos y poniendo al resto en fuga. Un ejemplo bendito es el hombre preparado para todo y conforme al corazón de Dios como es el caso de David. A pesar de que sirve a un maestro que poco aprecia sus esfuerzos fieles, más aún, que hasta incluso lo maltrataba vilmente, nuestro héroe no se negó a cumplir con su orden ni con su deber presente. "David continúa sus buenos servicios a su rey y a su país. Aunque Saúl no le correspondido pues le devuelve mal por bien, e incluso lo utiliza para lo mismo que le había provocado la envidia que le tenía, pero no tanto, como para retirarlo del servicio público y activo a favor de su pueblo. Aunque estés mal pagado para hacer el bien, nunca te canses de hacer el bien, recuerda siempre que tu principal benefactor generoso es nuestro Padre celestial" (Matthew Henry).

"Y el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, que estaba sentado en su casa con su lanza en su mano" (v. 9). La palabra de apertura de este versículo parece dar a entender que la victoria fresca de David sobre los filisteos despertó nuevamente el celos rencorosos del rey, y por lo tanto "dando lugar al diablo" (Efesios 4:26, 27) se convirtió en susceptible de nuevo al espíritu maligno. "Y David tocaba con su mano", sin duda con el arpa. Aquel que había tenido tanto éxito en el campo de batalla, y que había recibido tanto honor de parte del pueblo, podría haber considerado este tipo de servicio como por debajo de su dignidad, pero un hombre conforme al corazón de Dios no considera bajo o demasiado humilde ningún ministerio por el cual él puede hacer el bien a otros. O, podría haber objetado sobre la base del peligro que provocó la última vez que se realizó un encargo hecho por Saúl (18:10), pero Dios lo protegió a lo largo del camino de la obediencia y del deber.

"Y Saúl trató de herir a David en la pared con la lanza" (v. 10). En vista de su tan reciente adhesión a la intercesión de su hijo y jurando que David no iba a ser sacrificado, nuestro versículo presente proporciona una ilustración de un principio de búsqueda solemne. ¿Con qué demasiada frecuencia la gente no creyente o no salva, después de su entrega por el remordimiento deciden cortar con sus malas acciones, y servir al Señor, pero después de un corto tiempo deciden volver nuevamente a una vida de pecado, como una puerca lavada vuelven a revolcarse en el cieno (2 Pedro 2:22). Cuando no ha habido ningún milagro de la misericordia de Dios que obró en el corazón, no hay cambio de disposición y donde no hay una dependencia de la gracia divina, tampoco hay fuerza necesaria para asumir, resoluciones, sincera, serias y

definitivas. Por ende encontramos a gente que solo ha tomado una decisión emocional, sin ninguna consistencia de principios. Qué lujuria desvergonzada rápidamente rompe el más solemne voto, donde el temor de Dios no obra en el corazón, y sobrevienen las tentaciones para despertar la corrupción y el pecado, y esto viene de Satanás que aprovecha toda oportunidad para recuperar el completo dominio sobre su víctima. "Pero él se apartó de la presencia de Saúl", el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y escapó aquella noche" (v. 10) ¡Qué maravilloso es el cuidado de Dios, aunque invisible pero real! Son reales Sus brazos protegiendo a su pueblo! "No hay nada del odio humano puede afectar a su ungido, hasta que el amor de Dios lo crea conveniente". ¿Qué paz y qué estabilidad emocional trae al corazón cuando la fe se da cuenta de que "El ángel del Señor acampa alrededor de los que temen Él, y los defiende" (Sal.34, 7). Los hombres pueden ser llenados con malicia en contra de nosotros, Satanás puede rabiarse y buscar nuestra destrucción, pero ninguno de sus ataques pueden tocar un solo cabello de nuestra cabeza sin el permiso de Dios". El Señor Todopoderoso es "Escudo y Refugio," es "la Roca inmovible de todos aquellos que ponen su confianza en Él. Sin embargo, tenga en cuenta que David no era temerario e imprudente en su fe ni tampoco presuntuoso: aunque hemos de confiar en Él, no nos está prohibido tentar al Señor, por lo tanto es nuestro deber retirarnos cuando los hombres buscan nuestro dolor (cf. Mateo 10:23).

Saúl envió mensajeros a la casa de David, para que lo guardasen, y lo matasen a la mañana, y Mical la esposa de David le dijo: Si tú no guardas tu vida esta noche, mañana estarás muerto" (v. 11) Saúl se despertó completamente... mortificado por su fracaso personal para matar a David, que ahora envía a sus guardias para asesinarlo. Estos fueron a rodear su casa y a esperar a que la luz del día, en lugar de entrar y correr el riesgo de matar a alguien más, o lo que le permite hacer su escape durante la confusión y la oscuridad. Pero el hombre propone y Dios dispone. El Señor tenía otros planes para llevar a cabo con David, y el siervo de Dios es inmortal hasta que el trabajo que le fue asignado se haya cumplido. Esta vez, la propia hija del rey, que se casó con David, que también era amiga de David. De alguna manera ella había conocido sobre el plan de su padre, por lo que de inmediato tomó medidas para frustrarlos. Primero, ella conoció que su marido estaba ante un peligro inminente.

A continuación se nos dice que, "así que Mical descolgó a David por una ventana; y él se fue y huyó, y escapó" (v. 12). De la misma manera, Rahab había defraudado a los espías de su casa en Jericó, cuando el rey maligno envió "mensajeros" a que fueran en busca de él y de los discípulos y bajaron al apóstol Pablo en Damasco, y lo preservaron de los malos designios de los Judíos. Aunque las puertas estaban guardadas de forma segura, por lo tanto David escapó por una ventana, y huyó rápidamente y con seguridad. Es de gran interés en este punto leer el Salmo cincuenta y nueve, por medio del cual (inspirado, creemos) nos dice que fue escrito "cuando Saúl envió, y vinieron a la casa para matarlo". En esta situación crítica, David se dirigió a la oración: "Líbrame de mis enemigos, oh mi Dios, me defenderás de los que se levantan contra mí. Líbrame de los que obran iniquidad, y sálvame de hombres sanguinarios. Porque he aquí están acechando a mi alma: los poderosos se reúnen contra mí, No por falta mía, ni pecado mío, oh Jehová" (Salmo 59:1-3). Bendito fue él para ver antes de completar el salmo, y tuvo plena certeza de la liberación que Dios le daría por su gran misericordia: "Pero yo cantaré de tu poder, sí, voy a cantar en voz alta de Tu misericordia por la mañana" (v. 16).

"Y Mical tomó una imagen, y lo puso en la cama y puso una almohada de piel de cabras" como pelo sobre su cabeza, y lo cubrió con una tela, y cuando Saúl

envió mensajeros para llevarse a David, ella dijo: Está enfermo" ( vv. 13, 14). El agua no se elevará por encima de su propio nivel. No podemos esperar que los hijos de este mundo actúen de acuerdo con los principios celestiales. Ya que son alienados, de la vida de Dios (Ef. 4:18), y son extraños a Él en la experiencia espiritual (Ef. 2:12), no tienen confianza en Él. En caso de emergencia no tienen ningún recurso mejor que volver a sus maquinaciones carnales y malignas. Desde un punto de vista natural, la fidelidad de Mical hacia su marido fue encomiable, pero desde un punto de vista espiritual, la mentira y la falsedad es reprensible. El que está pendiente de nuestra causa, confía que no solo el inicio sea correcto, sino también el proceso para agradar al Señor, confiando también en Dios para que se cumpla su propósito sabio y lo que será para su propio bien más alto (Sal. 37:5), no tiene necesidad de recurrir a trucos o engaños. ¿Acaso David estaba unido bajo un yugo de maldición con un incrédulo para tener autoridad y poder suministrarnos las claves de sus experiencias dolorosas el hogar de Saúl?

"Volvió Saúl a enviar mensajeros para que viesan a David, diciendo: Traédmelo en la cama para que lo mate" (19:15). Vendría sobre David la destrucción, porque el rey dio órdenes de que, enfermo o no, debía ser llevado a su presencia, y esto con el propósito específico de matarlo por su propia mano. Era bárbaro y brutal lo que el rey pensaba hacer sobre aquel que le había dado tantas victorias a Israel y de quien creía que estaba enfermo, y quería apoyar la muerte de uno que, por lo poco que sabía, se estaba muriendo por la mano de la naturaleza. Alentado por el diablo demostró ser una "un asesino desde el principio" (Juan 8:44), la salvaje crueldad de Saúl pone en evidencia el peligro extremo al que David fue expuesto: que, a su vez, intensifica la bendición de la protección de Dios sobre su vida. ¡Cuán precioso es para el santo saber que el Señor se sitúa como el escudo entre él y su enemigo malicioso! "Como los montes están alrededor de Jerusalén, es por lo que el Señor está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre" (Salmo 125:2).

Cuando los siervos, entraron a la casa de Mical, su plan fue descubierto y la huida de David también fue descubierta (v. 16). Entonces el rey le preguntó a su hija: "¿Por qué me has engañado así, y enviaste fuera mi enemigo, que se escapó?" (V. 17). ¡Cuán completamente borrosa está la visión de alguien que está lleno de envidia, de ira y de odio! El que había hecho amistad con Saúl y otra vez, se consideraba ahora como un "enemigo". Hay una solemne lección para nosotros en esto: si la regla del orgullo, prejuicio, o egoísta de nuestros corazones, vamos a considerar aquellos que son nuestros más sabios consejeros y simpatizantes, así-como enemigos. Sólo cuando nuestro ojo es bueno, nuestro cuerpo está lleno de luz. Solemne es señalar la respuesta de Mical a Saúl: " Él me dijo: Déjame ir, ¿por qué debo matarte "? (V. 17), lo cual presenta a David como un hombre desesperado que la habría podido matar si hubiera tratado de bloquear su escape. Todavía más solemne es encontrar al hombre conforme al corazón de Dios casado con una mujer solidaria con él! "Entonces David huyó, y escapó, y vino a Samuel en Ramá, y le contó todo lo que Saúl había hecho con él. Y él y Samuel se fueron y habitaron en Naiot" (v. 19). Había sido ungido por Samuel, y por medio de él, había recibido por primera vez la promesa del reino. Probablemente ahora David buscó al profeta de Dios para el fortalecimiento de su fe, en busca de consejo sobre lo que debía hacer, para una mayor comodidad bajo sus problemas actuales, para la comunión y la oración: fue a través de Samuel que él ahora tenía más posibilidades de aprender sobre la mente del Señor.

Y también, probablemente considerada el asilo con Samuel como el lugar más seguro en el que podía alojarse. Naiot estaba cerca de Ramá, y allí había una escuela de profetas: si los filisteos no hicieron ninguna alteración en la "colina

de Dios" y los profetas en el mismo (10:5), allí puede concluirse razonablemente para que Saúl no lo supiera. "Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí que David está en Naiot en Ramá." Y Saúl envió mensajeros para llevarse a David, y cuando vieron al grupo de los profetas profetizando y a Samuel de pie como designado sobre ellos en el Espíritu de Dios que vino sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron" (vv. 19, 20). Sin perjuicio del lugar sagrado donde David estaba, Saúl envió funcionarios para arrestarlo. Pero una vez más el Señor intervino, haciendo que su Espíritu cayera sobre los mensajeros de Saúl, que estaban tan absorbidos con los ejercicios religiosos, que se olvidaron de la misión a la que se los había enviado. ¿Cómo esto nos recuerda a los fariseos y a los sumos sacerdotes que enviaron agentes para detener a Cristo, sino que en lugar de ejecutar su comisión, devueltos a sus amos, dijeron: "¡Nunca ha hablado hombre así como este hombre" (Juan 7:32, 45, 46)! Saúl envió a otros de sus criados, un segundo y una tercera vez, para apoderarse de David, pero antes de llegar al lugar en donde estaba David, el Espíritu de Dios vino sobre él y lo arrojó en una especie de trance, en el que continuó durante todo el día y la noche, dando a David un montón de tiempo para escapar. Tales métodos extraños Jehová emplea a veces para llevar a cabo los esfuerzos de sus enemigos contra sus siervos.

(La vida de David, A. W. Pink)

Mical había mentido, no sólo para salvar a David (1 Sam. 19:14), sino también salvarse a sí misma (1 Sam. 19:17). ¿Hay excusa para "las mentiras por una necesidad de sobrevivencia"? Lev. 19:11 Col. 3:9

## **1 Samuel 20:1-42**

La imagen que el Espíritu Santo ha dado en la Escritura sobre el carácter de David y la vida es un compuesto. Es algo así como una pintura en la que los colores dominantes son el blanco, el negro y el oro. En muchos detalles David ha dejado un ejemplo que haríamos bien en seguir. En otros aspectos, se presenta una advertencia solemne que hacemos bien en estar atentos. En otros aspectos era un tipo bendecido (presagio) de Cristo. Por lo tanto, la reunión conjunta de estas tres cosas distintas en David podría ser semejante a un cuadro compuesto. Tampoco considerar como un espíritu malo (siempre que nuestro motivo sea el correcto), o mancillar la gracia de Dios que mora aún en los tristes defectos del carácter del salmista o los fracasos de su vida, sino que el Espíritu determinó que se materialicen y nuestras almas sean los ganadores si se tiene debidamente en serio y convertirlos en ferviente oración, para que seamos librados de las trampas en que cayeron.

Al final de nuestro capítulo anterior vimos cómo, para escapar del odio asesino de Saúl, David se refugió con Samuel en Naiot. Por qué su enemigo implacable lo estaba siguiendo. Pero Dios logró maravillosamente interponerse para evitar que lo encontrara. Tres veces los mensajeros que el rey había enviado a arrestar a David fueron restringidos y asombrados por el poder del Espíritu Santo. No sólo eso, sino que cuando Saúl fue él mismo en persona, el Espíritu de Dios lo sometió y lo arrojó en una especie de trance extático. Uno hubiera pensado que esta intervención de Dios era una señal para David para que se le calmaran sus temores, y llenó su alma de alabanza y acción de gracias a Aquel que había demostrado su poder a su favor. ¿No es evidente que Dios no tenía la intención de hacerle daño a Saúl porque

todavía tenía a su profeta ungido? Ah, pero David también era un hombre de pasiones semejantes a las nuestras, y a menos que la gracia divina no obrara eficazmente en su interior, sería muy difícil que su exterior manifestara algo agradable a Dios. Es el momento en que el Señor nos deja a nosotros mismos (para probarnos, para mostrar lo que somos), la caída es segura.

En vez de continuar en Naiot, en silencio esperando el siguiente bondadoso llamado de Dios, David se alarmó, y tomó el asunto en sus propias manos. En lugar de estar ocupado con las perfecciones divinas, David ahora sólo veía a un potente enemigo inveterado, sediento de su sangre. En consecuencia, la próxima cosa que leemos es: "Y David huyó de Naiot en Ramá" (20:1): es tan cierto que "huyó" de Saúl, como que también le dio la espalda a Samuel. "Y vino y dijo delante de Jonatán, ¿Qué he hecho? ¿Cuál es mi maldad, y cuál es mi pecado contra tu padre, que él busca mi vida?" Es solemne a ver a David prefiriendo una reunión con Jonathan en lugar de estar con el profeta de Dios. Como siempre, la clave está detrás de la puerta, el primer versículo de este capítulo nos explica lo que se encuentra en los capítulos posteriores. Se trataba de lo que debería hacer David en lo "natural" acudir para pedir ayuda a un "amigo", pero amigo espiritual.

Las preguntas formuladas de David a Jonathan nos revelan el estado de su corazón. El "yo", "mío", "mi", "mí", muestran con suficiente claridad la condición de su mente. Dios no estaba en ninguno de sus pensamientos, sí, Él no lo menciona en absoluto. Los repetidos intentos de Saúl contra su vida lo habían afectado, y su "no hay más que un paso entre mí y la muerte" (1 Sam. 20:3), da a entender claramente que era gobernado por los temores que produce la incredulidad que ahora lo dominaba. Ah, David necesitaba un milagro para disipar su febril ansiedad: sólo Dios puede traer calma al alma turbada y ofrecen un bálsamo de paz en medio de la más dura prueba. Sólo Él fue hacernos descansar en medio de las tormentas. ¡Oh, cuánto pierde el santo cuando deja de reconocer al Señor en todos sus caminos y se concentra en sus circunstancias (Proverbios 3:6). Pero peor aún: cuando se rompe la comunión con Dios, es cuando el alma pierde el propósito y cede a la tentación de caer en la desesperanza y depresión. Pero cuando está en contacto con Dios, la tentación es rechazada y el grave pecado de la incredulidad se aleja definitivamente. Fue así que sucedió aquí. David estaba temeroso de que la ira de Saúl volviera cuando él se ausentaba de su mesa, pero también tenía temor de tomar su lugar allí, David le ofreció mentir deliberadamente a Jonathan sobre su persona (20:5, 6). Que este hablar en voz alta a cada uno de nuestros corazones, sea una advertencia de los frutos terribles que pueden cortarnos la comunión con el Señor.

El primer paso en falso de David que había tomado casarse fue casarse con la hija de Saúl, ya que es evidente que a partir de ese evento se recrudeció la persecución de aquel hombre que era según el propio corazón de Dios. Su segundo error fue su huida de Naiot, y por lo tanto le dio la espalda al profeta de Dios. Su tercer fracaso fue de buscar ayuda en Jonathan. El verdadero carácter de su "amigo" se exhibió en esta ocasión: al ver a David tan perturbado, él no tuvo el valor moral para reconocer la verdad, sino que trató de calmarlo con una prevaricación (20:2). Seguramente Jonathan no podía ignorar que su padre Saúl había lanzado la jabalina en contra de David, aún de las instrucciones que su padre le había dado a los sirvientes para matarlo (19:11), de los mensajeros enviados para arrestarlo (19:20), y de su ida después a David en persona (19:22). Pero todas las dudas se eliminan porque "Saúl habló a su hijo Jonatán y a todos sus siervos, para que matasen a David" (19:1). Jonathan deliberadamente respondió con evasivas en 20:2, y es sabido que las "malas comunicaciones corrompen las buenas costumbres" (1 Cor. 15:33): así fue que aquí-David mintió descaradamente (20:5, 6).

Un plan fue acordado por Jonathan que debería ser seguro para guardar la vida de David ante los ataques de su padre. Un solemne pacto fue suscrito entre ambos: Jonathan aquí, y mucho más tarde David (2 Samuel 9.), llevó a cabo fielmente sus términos. Las palabras son las siguientes: "David se escondió en el campo" (v. 24, y cf. 35, 41), a la vez expone su mentira en el versículo 6, aunque el comentaristas lo han pasado por alto. Cuando David faltó a la mesa del rey comenzó la investigación para encontrarlo, Jonathan repitió la mentira que David le había sugerido. Entonces el rey se enojó con su hijo, y declaró: David, "ciertamente morirá" (v. 31). Cuando Jonathan trató de protestar, y preguntar por qué David debía ser muerto, Saúl arrojó su jabalina en contra de él. La reunión entre Jonatán y David en el campo, y su afectuosa despedida es muy conmovedora y ejemplar (vv. 41, 42).

(La vida de David, A. W. Pink)

Jonathan no debería haber sido ignorante del deseo de su padre de matar a David. Las intenciones de Saúl parecían bastante claro en su lanzamiento de la jabalina en contra David, instruyendo a sus siervos a matar a David (1 Sam. 19:11) y el envío de mensajeros a arrestar a David (1 Samuel 19:11). Entonces, ¿por qué Jonathan necesita elaborar un plan para contrarrestar las intenciones de su padre? ¿Acaso este es el caso del porque Jonathan ha dejado a su padre el rey para unirse a David?

### **1 Samuel 21:1-15**

"Entonces llegó David a Nob, a Ahimelec el sacerdote" (21:1). Cuando un verdadero santo no está en contacto con Dios, cuando él está en un estado de apostasía, su conducta presenta un enigma extraño y sus caminos son inconsistentes como psicólogo no se puede explicar. Pero mucho de lo que es inexplicable para muchos (incluso a los creyentes mal informados) se resuelve para nosotros por el texto de Gálatas 5:17: "Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis". Aquí hemos expuesto el conflicto de las dos "naturalezas" en el cristiano, la oposición irreconciliable entre los dos principales motores de la conducta, la "carne" y el "espíritu". Según como uno u otro de estos dos principios actúa en nosotros dominando lo santo, o lo profano, tal será su curso de acción que asumamos. La conclusión final de este versículo tiene una doble fuerza: la presencia de la "carne" impide la realización plena del "espíritu" de la realización de sus deseos completamente en esta vida (Rom. 7:15-25), la presencia del "espíritu", previene la acción de la "carne" de tener libertad plena en su camino.

Gálatas 5:17 suministra la clave, mientras que para muchos es una experiencia misteriosa en la vida de un cristiano, y arroja mucha luz sobre la historia de los santos del Antiguo Testamento. Podríamos añadir muchos párrafos en este punto que ilustran la última frase de la vida de Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Josué, Elías, etc, pero en cambio, limitaremos nuestra atención al tema principal de estos capítulos. En su reunión de los ataques de los animales salvajes (17:34-36), en su devoción por el tabernáculo (Sal. 132:1-7), en su compromiso con Goliat, el "espíritu" que ha estado siempre presente en David para conquistar gigantes, y por lo tanto siempre tenía al Señor presente en su corazón. Había habido tests graves de coraje y fe, pero su confianza puesta en el Señor no vaciló. Luego siguió una temporada en la que la casa del rey, donde fue mucho más difícil poder preservar esta espiritualidad. Entonces Saúl se volvió contra él, y de

nuevo buscó su vida. Privados de los medios externos de la gracia, la fe de David flaqueó, y la bandera de los temores sustituyeron su actitud ganadora, y en vez de estar ocupado con el Señor, su enemigo poderoso llenó su visión para distraerlo.

En su huida de Saúl, David buscó primero a Samuel, que muestra que la "carne" en él no estaba completamente reinante, ya que nunca se había encontrado con un verdadero regenerador del alma: "El pecado no se enseñoreará más de vosotros" (Rom. 6:14), no serás más su esclavo. Sin embargo, en su huida de Samuel y su vuelta a Jonathan en busca de ayuda, vemos la "carne" cada vez más regular en sus acciones, aún más claramente se manifiesta en la falsedad que él puso en la boca de su amigo. Y ahora, en su huida a Ahimelec y de la manera en que se llevó a cabo, el ojo ungido puede discernir el conflicto que estaba en la obra dentro de él. Ahora le parecía claro a David que Saúl no había cambiado nada, mientras el rey estuviera vivo, él estaba en constante peligro. Un paria de la corte, que ahora se convirtió en un vagabundo solitario, pero antes de que él se fuera más lejos, su corazón se ligó por primera vez a Nob, de donde el tabernáculo había sido eliminado.

Varios motivos y consideraciones parecen haber movido a David en su regreso a Nob. Previendo que ahora tiene que ser un exiliado, salió del tabernáculo, sin saber cuándo volvería a verlo de nuevo, es evidente de muchos de sus salmos que muestran la más dolorosa aflicción de David durante el tiempo de su destierro fue su aislamiento de la casa de Dios y su restricción por las ordenanzas públicas: "¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos Mi alma anhela, sí, los atrios del Señor .... Porque un día en tus atrios es mejor que mil fuera de ellos. Prefiero estar a la puerta de la casa de mi Dios, Que habitar en las moradas de maldad" (Sal. 84:1, 2, 10 y cf. 42:3, 4, etc) En segundo lugar, parece claro que a partir del primer libro de Samuel 22:10 que el propósito de David fue consultar al Señor por medio del sumo sacerdote, para obtener instrucciones de cómo sería su camino. En tercer lugar, a partir de lo que sigue aquí, parece que la comida era también su búsqueda. "Y Abimelec tenía miedo de la reunión con David" (21:1). Evidentemente, el sumo sacerdote había oído hablar de que David había caído bajo el desagrado de Saúl, y así llegó a la conclusión de que era un fugitivo. Conocer el tipo de hombre que era el rey, Ahimelec tenía miedo de poner en peligro su propia vida por estar con David. "Y le dijeron: ¿Por qué estás tú solo, y nadie contigo?" Pero había algunos "jóvenes" con él, lo cual se desprende del versículo 4 y también de Mateo 12:3, aún después de haber ganado tal renombre, tanto en el campo y en la ciudad, bien podría esperarse que David debiera ir acompañado de un equipamiento adecuado. El desdén que el sumo sacerdote mostró a David era muy grande, ilustra la actitud despiadada del mundo hacia un héroe caído y empobrecido.

"Y David dijo a Ahimelec el sacerdote, el rey me encomendó un negocio, y me ha dicho a mí, Nadie sepa cosa alguna de adonde yo te envío, y lo que yo te he mandado: y le han nombrado a mis siervos a tal y tal lugar" (21:2). Una vez más vemos a David culpable de una mentira grave. ¡Qué solemne es encontrar al salmista de Israel decir una mentira deliberada en el umbral de la casa de Dios, a donde había ido a buscar al Señor. En verdad, cada uno de nosotros tiene verdadera necesidad de orar y decir: "Aparta de mí el camino de la mentira" (Salmo 119:29). El corazón de David estaba acobardado bajo la embarazosa pregunta del sacerdote, y el que se había atrevido a hacerle frente con una sola mano al gigante filisteo estaba ahora con miedo de decir la verdad. Ah, no puede existir la calma y la valentía de la fe, donde la misma fe es inoperante. Elías no se intimidó a enfrentar a los

cuatrocientos profetas de Baal, pero más tarde huyó aterrorizado de Jezabel. Pedro se atrevió a salir de la nave y caminar sobre el mar, pero terminó temblando ante una criada que lo interrogó. "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga".

Es más fácil confiar en Dios en los días de sol que en tiempos de oscuridad y tinieblas. "David tenía cierta experiencia, de hecho, antes la conocida dificultad y peligro de enfrentar a Goliat: de El día de su conflicto confirmó una vez más la presencia de Dios con él: pero ahora existía una diferencia con respecto a las dificultades anteriores donde se le había permitido el triunfo. Algunos rayos de brillo dorado tenía cada nube, algo de honor que le esperaba fuera de cada aflicción. Pero ahora, Dios ya no parecía estar interfiriendo en su nombre.

La enemistad completa de Saúl se le permitió tomar su curso, y Dios no interfiere, ya sea para dominar o castigar. Parecía no tener la intención de elevar a David por encima de las circunstancias, sino que le permite ser superados por ellos. El corazón de David parecía ser incapaz de soportar esto. Para confiar en Dios mientras que la superación es una cosa, a confiar en Él y a ser superado es otra" (BW Newton).

David le pregunta ahora a Ahimelec sobre cinco hogazas de pan (21:3): Tenga en cuenta que él estaba parado en la puerta del tabernáculo, y no antes de la residencia del sacerdocio personal. Todo lo que estaba a la mano fueron los doce panes que habían descansado durante una semana en la mesa de oro en el santuario, y que, al ser reemplazado inmediatamente por doce más, pasó a ser propiedad de los sacerdotes y sus familias. Asegura Ahimelec que él y sus hombres se encontraron con los requisitos de Éxodo 19:15, David presionó para que el pan se lo entregaran. David se encontraba en mucho peligro: ahora que la malicia de Saúl "era sabida y estaba bien arraigada en el conocimiento general del pueblo, la gente tenía mucho miedo y no quería hacerse amigo de él. En Mateo 12 encontramos al Señor Jesús reivindicando esta acción, que nos muestra que las ordenanzas de la religión se puede prescindir en la preservación que exige de la vida. Exige que: las observancias rituales den paso a los deberes morales, y en el caso de urgente necesidad providencial que es permisible que normalmente no se pueda hacer tal demanda.

"Había un hombre de los siervos de Saúl que estaba allí aquel día, detenido delante de Jehová, y su nombre era Doeg, edomita, principal de los pastores que pertenecía a Saúl" (21:7). Y sin embargo, en su entrevista con David había proferido su petición urgente. Sin duda, el sentido común natural lo ha llevado a actuar con más prudencia. Ah, querido lector, cuando el santo se encuentra en un estado descarriado de su alma, es que a menudo actúa más tontamente que lo hace el hombre del mundo. Este es un justo juicio de Dios sobre él. Él nos ha dado Su Palabra para obedecer, y que la Palabra está llena de sabiduría, y contiene consejos saludables. Nunca tenemos que apartarnos de sus santos propósitos, porque cuando lo hacemos corremos mucho riesgo y el peligro de una pérdida irreparable. Para inclinarnos a nuestro propio entendimiento necesitamos salir del peligro del desastre seguro. Sin embargo, cuando la comunión con Dios se rompe, esto es exactamente lo que hacemos. Entonces es que estamos sufriendo para cosechar los frutos amargos de nuestros malos caminos y hacernos sentir las consecuencias de nuestra propia locura.

A continuación, David le preguntó a Ahimelec de un arma, y me dijeron que la única disponible era "la espada de Goliat", que había sido conservada en el tabernáculo como un monumento de la bondad del Señor por Israel. Cuando se le dijo de esto, David exclamó: "No hay nadie como ese, y me lo

das". ¡Ay, ay, cómo han caído los valientes. "Seguro que esto auguraba el mal para David, que su mano, sobre la mano que había puesto la espada de Goliat en el santuario del Dios de Israel, que la mano que había tenido una vez la piedra y la honda como el símbolo de su fuerza, y toda su confianza en el Señor de los ejércitos-que auguraban el mal que su mano debía ser el primero en retirar el arma del gigante de su lugar de descanso, a fin de que pudiera ser transferida una medida, por lo menos de esa confianza que provenía de Dios. ¿Qué tan diferente es la situación de David ahora, que en el día de la caída de Goliat. Luego, confiando en el Dios de Israel, se asocia con Israel, que había salido en la debilidad, pero ahora, renunciando a Israel y a la tierra de Israel, salió armado con la espada de Goliat, a buscar la amistad y la alianza con los filisteos, los enemigos de Israel, y los enemigos de Dios" (BW Newton).

Así David se establece ahora, y se aprovisiona (temporalmente, al menos) de armas. ¿Pero, a qué costo? El sacerdote inocente había creído que David se encontraba allí, y se aseguró por lo que Saúl le había encargado, de hacerlo saber al rey (v. 7). Pero pagó un alto precio por escuchar, en contra de su mejor juicio, sobre David. Ese edomita traidor informó Saúl (22:9, 10), y más tarde le fue ordenado por el rey enfurecido a gestar una venganza terrible: "Y Doeg el edomita se volvió y se echó sobre los sacerdotes, y mató en aquel día a ochenta y cinco personas que vestían efod de lino. Y a Nob, ciudad de los sacerdotes que hirieron a filo de espada, tanto a hombres como mujeres, niños y lactantes, bueyes y asnos, y ovejas" (1 Sam. 22: 18, 19). Tales fueron algunos de los resultados terribles del encuentro con David, como más tarde reconoció al niño como un remanente de Ahimelec: "Yo he ocasionado la muerte de todas las personas de la casa de tu padre" (1 Samuel 22:22). .

Quiera el Espíritu Santo moverse poderosamente tanto en la vida del escritor como en la del lector a poner en serio todo este incidente solemne, para que podamos orar con fervor cada vez mayor, "No nos metas en tentación, mas líbranos del mal." Hay momentos en que el amor tierno de Dios por Su pueblo parece estar en contradicción con los testeos del dolor que Él envía sobre ellos. Momentos en que sus providencias parecen entrar en conflicto con sus promesas, entonces es así que la fe se pone a prueba, y no tan a menudo, entonces también es que la gracia sobreabundante de Dios se manifiesta en la entrega de la que ha dado paso a la incredulidad. Estos principios se ilustran una y otra vez en las páginas de las Sagradas Escrituras, especialmente en el Antiguo Testamento, y uno de sus valores principales es que nosotros las pongamos en nuestro corazón, y las convirtamos en oración ferviente, y tratar de sacar provecho de ellas. Dios no permita que seamos arrebataados para nuestra destrucción (2 Ped. 3:16). Dios no permita que deliberadamente pequemos para que la gracia abunde (Rom. 6:1, 2). Y Dios no permita que asumamos los fracasos de los que nos precedieron como excusas para nuestras graves caídas propios, así como tratando de refugiarnos detrás de las faltas de los demás. Más bien vamos a buscar la gracia de Dios para considerar como señales de peligro, creadas para disuadirnos de caer en las trampas que el enemigo preparó.

A Abraham Dios le prometió una simiente numerosa (Gen. 12:2), pero su providencia parecía ir en contra de la realización. Sara era estéril! Pero la esterilidad de su vientre no presentó ninguna dificultad a la Omnipotencia del Creador. Tampoco Abraham no tenía ninguna necesidad de mantener un mero compromiso carnal, mediante la búsqueda de un hijo por medio de Agar (Génesis 16). Es cierto que durante un tiempo, parecía que su plan tenía éxito, pero la historia no sólo demostró la inutilidad de tal medida, sino

que en Ismael hubo una ciega de una amarga cosecha hasta el día de hoy. Y esto se registra como una advertencia para nosotros. A Jacob Dios le dijo: "Vuelve a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo" (Génesis 31:3). Durante el transcurso de su viaje, los mensajeros le informaron de que Esaú se acercaba con cuatrocientos hombres, y leemos que "Jacob tuvo gran temor y se angustió" (Gén. 32:7). ¡Cuán humana es esta reacción! Es cierto, y qué triste, qué deshonra a Dios! ¿Qué causó el miedo siendo que Jehová estaba allí con él? Y donde está que "debemos confiar en Él en todo tiempo" (Sal. 62:8).

Aprende, querido hermano y hermana, que la fe debe ser probada para demostrar su autenticidad. Sin embargo, sólo el que da la fe, puede mantenerla, y para ello se lo debe buscar a Él constantemente y poner la fe en buen lugar, en su misma presencia. Lo que acabamos de ver, recibe mayor ilustración del tema de estos capítulos. David fue el rey electo, pero otro llevaba la corona. El hijo de Isaí había sido ungido para sentarse en el trono. Pero Saúl todavía lo estaba persiguiendo con gran amargura. ¿Había olvidado Dios el tener misericordia? No, por cierto. ¿Había acaso cambiado su propósito? Eso tampoco podía ser (Mal. 3:6). ¿Por qué, entonces, el matador de gigantes, de Goliat ahora era un fugitivo? Quien había sido designado para ser dueño de grandes tesoros, tenía que ser reducido temporariamente a mendigar el pan (21:3). La fe debe ser probada, y tenemos que aprender por la experiencia dolorosa de las amargas consecuencias de no confiar en el Señor con todo nuestro corazón, y los frutos malos que son portadores de consecuencias ingratas cuando nos apoyamos a nuestro propio entendimiento, o tomamos el asunto en nuestras propias manos, y tratamos de librarnos de problemas.

En cuanto a Ezequías, leemos que "Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón" (2 Crón. 32:31). Ninguno de nosotros sabe lo débil que es hasta que Dios retira su gracia defensiva de sobre nosotros (como lo hizo con Pedro) y estamos abandonados a nosotros mismos. Es cierto que el Señor claramente nos dice que "separados de mí nada podéis hacer". Creemos en la palabra, y en una forma de hacer, sin embargo hay una gran diferencia entre no poner en práctica un versículo de la Escritura, y meramente asentir intelectualmente a la veracidad de esa porción de la Biblia. El conocimiento siempre debe ser aplicado, y debe ser un conocido hacia el cumplimiento de la voluntad de Dios. Una cosa es creer que estoy sin fuerza, y sin sabiduría, y otra cosa es conocer a través de la experiencia real, la práctica pura de la palabra. Tampoco se trata, por regla general, obtenida a través de un solo episodio, ningún clavo por regla general se clava seguro con sólo un golpe de martillo. No, tenemos que aprender, y re- aprender, y no ser tan tontos a veces. La Verdad de Dios tiene que ser encarnada en nosotros en el horno ardiente de la aflicción. Sin embargo, esto no debe ser así, y no sería así si pagamos más atención a estas advertencias del Antiguo Testamento, que son afirmadas por tantas biografías de los santos de antaño.

Anteriormente vimos que, tras el ataque asesino de Saúl sobre él, David huyó a Naiot, pero allí hizo que su enemigo implacable lo siguiera. Pero Dios se interpuso misericordiosamente para respaldar a su siervo. Sin embargo, el ser un hombre de pasiones semejantes a las nuestras, y la gracia sobrenatural de Dios lo apoyaron en ese momento, en lugar de los temores de David de ser completamente eliminado, y en lugar de esperar tranquilamente con Samuel para recibir una palabra de orientación Divina, estaba ocupado sufriendo el peligro constante de parte de Saúl, y después de consultar con Jonathan en vano, tomó las cosas en sus propias manos y

huyó a Nob. No le mintió al sacerdote, por medio del cual obtiene el pan, pero a costa temerosa de la venganza de Saúl a través de Doeg en matar a ochenta y cinco de los que llevaba el efod de lino. Desastrosas son en realidad las consecuencias cuando tratamos de tener nuestro propio camino y labrar un camino para nosotros mismos. ¡Qué diferente habrían salido las cosas si tan sólo David hubiera confiado el Señor, y lo dejaba obra a Él!

Dios es en sí mismo suficiente para suplir todas nuestras necesidades (Filipenses 4:19) y hacer por nosotros mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos (Efesios 3:20). Esto lo puede hacer ya sea de manera inmediata o mediatamente si lo estima conveniente para hacer uso de sus siervos como instrumentos para cumplir su voluntad y comunicar lo que Él desea impartir a nosotros. Dios nunca está perdido: en todas las cosas, y todos los acontecimientos, todas las criaturas, tendrán su tiempo y lugar en la disposición soberana de Dios. Esta verdad fundamental de Dios y de total suficiencia debe ser debidamente mejorada por nosotros, teniendo cuidado de que no tenemos por nuestros pensamientos o acciones reflexionar o negar esta perfección divina. Y esto sin duda hay que hacerlo cuando se utilizan medios ilegales para escapar de peligros inminentes. Tal fue el caso de Abraham (Gen. 20) e Isaac (Génesis 26) cuando se les niegan sus esposas, concluyendo que se trataba de un recurso necesario para salvar sus vidas, como si Dios no fuera capaz de guardarlos mejor y de manera más honorable. Tal veremos en el caso de David en Siclag.

También hicimos una breve referencia en el capítulo anterior sobre el hecho de que cuando el santo no está en contacto con Dios, cuando él está en un estado de apostasía, su comportamiento es muy diferente a su anterior conducta, tan inconsistente con su profesión, y de manera errática son sus acciones que se presentan como un enigma extraño ante los demás. Y sin embargo, ese enigma es capaz de ser resuelto por una solución simple. Sólo en Dios "hay luz para cualquiera de nosotros" y debemos ver esa luz (Sal. 36:9). Como el Señor Jesús declara: "El que me sigue, no andará en tinieblas" (Juan 8:12). Sí, pero sólo cuando se trata en realidad de estar siguiéndolo a Él, es que nuestro corazón está comprometido con el ejemplo que nos ha dejado, que vamos a ver, conocer y tomar ese camino que agrada y honra siempre a Dios. Sólo hay una alternativa, y que esta esté tratando de complacer a cualquiera de nuestros compañeros o a nosotros mismos, y cuando éste sea el caso, hay confusión y sólo problemas pueden acarrear.

Cuando la comunión con Dios (que es "luz") se corta, no hay nada más que oscuridad espiritual a nuestro alrededor. El mundo es un "lugar oscuro" (2 Pedro 1:19), y si no estamos midiendo nuestros pasos por la palabra podemos caer (Salmos 119:105), entonces tendremos consecuencias ingratas. "El apóstata de corazón será llenado con sus propios caminos" (Proverbios 14:14), no con los "modos" o "formas" de Dios (Sal. 103:7). Cuando la comunión con el Señor se rompe, la mente ya no está iluminada desde el cielo, el juicio se nubla, y comienza una falta de sabiduría, y comienza a entrar la locura misma, entonces va a caracterizar todas nuestras acciones. Aquí está la clave de gran parte de nuestras vidas, la explicación de esos "actos imprudentes", esos "errores tontos" para los que hemos tenido que pagar tan caro-que no fueron controlados por el Espíritu Santo, que actuaban con la energía de la carne, y terminan buscando el consejo de los impíos, y no siguen los dictados del sentido común.

Tampoco no hay ninguna determinación hasta dónde el reincidente puede ir, o cómo si fuera a tonta y a loca que no puede actuar. Solemnemente se ilustra en la presente caso que tenemos ante nosotros.

Como vimos anteriormente, David estaba preocupado por estar desarmado, y le preguntó al sacerdote si no hubiera un arma a mano. Al ser informado de que la única arma disponible era "la espada de Goliat", que había sido conservada en el tabernáculo como un memorial de la bondad del Señor con su pueblo, David exclamó: "Y el sacerdote respondió: La espada de Goliat el filisteo, al que tú venciste en el valle de Ela, está aquí envuelta en un velo detrás del efod; si quieres tomarla, tómala; porque aquí no hay otra sino esa. Y dijo David: Ninguna como ella; dámela" (1 Sam. 21:9). Ay, "¿Cómo se ha convertido el oro fino"! El caminar en el temor del Señor, no había dudado en avanzar contra Goliat sin nada en su mano para salvar al pueblo con una honda, ahora que el temor del hombre le poseía, puso su confianza en una "espada gigante". Tal vez ambos escritor y el lector se inclinen a maravillarse de esto, pero tienen razón, no hay más que llorar- ¿No vemos acaso, en este incidente un retrato exacto de muchos de nuestros errores del pasado?

"Y se levantó David aquel día, huyó por temor a Saúl, y se fue a Aquis rey de Gat" (1 Sam. 21:10). Ante el temor de que Saúl lo persiguiera se fue para cualquier otra parte de la tierra de Israel, y no estaba dispuesto a organizar una campaña en contra de Saúl. David se refugió en Gat de los filisteos. Pero, ¿qué negocios podía tener en el territorio de los enemigos de Dios? Ninguno, en lo absoluto, porque no había ido allí por los intereses de Dios, sino por los suyos propios. De cierto, estaba sufriendo la opresión, y esta hacer al más sabio un loco (Eclesiastés 7:7). Pocos en realidad se comportan bien en dificultades extremas, la mayoría toma decisiones desesperadas y se manifiestan erráticamente: por lo tanto, deben "velar y orar para que no entren en tentación" (Mateo 26:41). Pero, los que buscan sinceramente a Dios y su fuerza que es la única que les puede permitir resistir con éxito al diablo. "Y se levantó David aquel día, y huyó por temor a Saúl, y se fue a Aquis rey de Gat". Es evidente por lo que sigue que David esperaba que no fuera reconocido. Así es como actúa el cristiano apóstata fraterniza con el mundo: intenta ocultar sus colores, con la esperanza de que no será reconocido como un seguidor del Señor Jesús. Sin embargo, he aquí la locura consumada de David, que iba de camino a Gat con "la espada de Goliat" en sus manos! La sabiduría y la cordura lo habían abandonado. Como alguien dijo: "la prudencia común podría haberle enseñado que, si buscaba la amistad de los filisteos, la espada de Goliat no era el instrumento más propicio para entrar a favor con ellos".

Pero cuando un santo ha contristado al Espíritu Santo, incluso en el sentido más básico, ya no puede pensar con equilibrio.

"Y los siervos de Aquis le dijeron: ¿No es éste David, el rey de la tierra? Qué algunos cantaban de él y otros danzaban, diciendo: Saúl hirió a sus miles y David a sus diez miles?" (v. 11). Dios no permitirá que su pueblo permanezca de incógnito en este mundo. Él ha designado que deben" ser irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación maligna y perversa, entre los cuales "deben brillar como luces en el mundo" (Fil. 2: 15), y cualquier esfuerzo de los suyos para anular esto, será frustrado. El engaño de Abraham fue descubierto. El intento de Pedro de ocultar su discipulado con el Maestro y su discurso lo evidenció y lo dejó como un traicionero. Así que aquí David fue reconocido rápidamente. Y así será también con nosotros. Y gracias a Dios es este el caso, porque Dios no le permitirá a los suyos tener o establecer amistad y aún disfrutar de ellos con sus enemigos.

"Y David puso estas palabras en su corazón, y tuvo gran temor de Aquis rey de Gat" (v. 12). ¿Qué derechos tenía David en Gat? Ninguno, y Dios pronto permitirían que surgieran circunstancias que le mostraron que estaba

fuera de su lugar, aunque con una misericordia maravillosa de parte de Dios, el es libre de cualquier castigo. Qué triste oír hablar de él, que había avanzado tan valientemente contra Goliat y ahora está gobernado por el "miedo"! "El justo está confiado como un león" (Proverbios 28:1); sí, los "justos", es decir, los que están bien con Dios, camina con Él, y Él los sostiene por su gracia. Más triste aún es ver cómo actuó David ahora: en vez de echar toda su carga sobre Dios y apelar a su "misericordia", confesando su pecado, y buscando su intervención, recurrió al engaño y a hacerse el tonto. "Y mudó su forma hablar delante de ellos, y fingió estar loco entre ellos, y escribía en los portales de las puertas, dejando correr su saliva por su barba" (v. 13). Con miedo de confiar en el hombre cuya protección había buscado, el ungido de Dios ahora se fingió estar loco. Fue entonces cuando se enteró de manera experimental, "Mejor es confiar en Jehová Que confiar en príncipes" (Salmo 118:9). El elegido para ser rey ahora se "fingía loco": "tal era la condición en la que David se había hundido por causa de Saúl que casi no podría haber tenido una degradación más profunda". (BW Newton). Aprende de esto, querido lector, los que todavía moran con Dios son capaces de cualquier cosa, a menos que intervenga la mano restrictiva de Dios para cambiarlo todo. Ciertamente nosotros tenemos necesidad de orar diariamente para no caer en tentación: *"Sostenme, y seré salvo, Y me regocijaré siempre en tus estatutos."* (Salmo 119:117).

"Y dijo Aquis a sus siervos: He aquí, veis que este hombre es demente; ¿por qué lo habéis traído a mí? ¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a éste que hiciese de loco delante de mí? ¿Había de entrar éste en mi casa?" (Vv. 14, 15). ¿Cómo es evidente para el ojo ungido, a partir de la totalidad de este incidente, que el Espíritu Santo objetó aquí que no iba a glorificar a David, pero para magnificar la gracia de Dios fue tardo para la ira, y proporcionó instrucciones saludables y advertencia solemne para nosotros! A lo largo de las Escrituras, el carácter del hombre está precisamente pintado con los colores de la realidad y de la verdad.

Muchas son las lecciones que debemos aprender de este triste incidente. Aunque parezcan mentiras ingeniosas para promover la seguridad presente, sin embargo, aseguran una futura desgracia. Le sucedió lo mismo a Abraham, a Isaac, a Jacob, a Pedro, a Ananías. Inclinandose hacia su propio entendimiento David se lo hizo a Gat, pero pronto se dio cuenta de la vergüenza de su locura que él no había entrado en sabiduría. No sólo fue David profundamente humillado por este lamentable episodio, sino que Jehová estaba gravemente deshonrado por lo mismo. Qué maravillosa verdad es que él pudo escapó con su vida: esto sólo puede ser atribuido a los trabajos secretos, pero invencibles del poder de Dios, moviéndose por sobre el rey de los filisteos. Por eso el título del Salmo 34 nos informa, "Aquis lo expulsó, y se fue". Tal era el medio que un ser infinitamente misericordioso que Dios usó para defender a su hijo de un peligro inminente.

De Gat David huyó a la cueva de Adulam. Bendito es aprender del espíritu arrepentido y castigado en lo que el siervo de Dios entró. El Salmo 34 fue escrito por él en ese tiempo (como la inscripción nos informa), y en él el Espíritu Santo nos deja ver los ejercicios del corazón de David en ese momento. Lo encontramos bendiciendo al Señor, y su alma lo busca con insistencia (vv. 1-3). Le oímos decir: "Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores" (v. 4). También allí declara enfáticamente: "Este pobre clamó, y le oyó Jehová, Y lo libró de todas sus angustias. El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende" (vv. 6, 7).

Pero era más que la alabanza y la gratitud que llenó el corazón de este reincidente restaurado. David había aprendido algunas lecciones valiosas

por su propia experiencia. Por lo tanto, le oímos decir: "Venid, hijos, oídme: Les enseñaré el temor del Señor. ¿Qué hombre que desea vida, y desea muchos días, para que pueda ver el bien? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal y haz el bien" (Vv. 11-14). "Busca la paz y corre tras ella" El había probado el mal de labios mentirosos y la lengua mentirosa, y ahora era capaz de advertir a otros de la trampa en que había caído por su propia negligencia" (BW Newton). Pero ha sido bendecido con motivo de lo que aprendió, no como quien se quedó a recoger la cosecha de sus obras, sino como alguien que podría decir: "El Señor redime el alma de sus siervos, y ninguno de los que confían en él serán destruidos" (v. 22).

(La vida de David, A. W. Pink)

David buscó engañar a Ahimelec el sacerdote para conseguir lo que necesitaba para escapar de Saúl. A continuación, el pasó por Aquis, rey de Gat y ante quien fingió estar loco para encontrar un refugio alejado de Saúl. ¿Qué tan fuerte es esta tendencia a ser autosuficientes y a depender de nosotros mismos para escapar de una situación indeseable? ¿Qué son las buenas pautas a seguir incluso cuando no podemos sentir la presencia del Señor?

### **1 Samuel 22:1-2**

Al final del capítulo anterior, vimos al reincidente restaurado a la comunión con Dios. Como David escribió entonces, "Muchas son las aflicciones del justo" -la mayoría de ellos trajeron sobre sí mismos a través de una locura pecaminosa, "pero el Señor lo librará de todas ellas" (Salmo 34:19). Sin embargo, en su propio tiempo. La hora no había llegado aún para que nuestro patriarca ascendiera al trono. Hubiera sido fácil para Dios haberlo puesto en su lugar de eminencia, y destruir a Saúl, y darle el reposo a su siervo de todos sus enemigos. Y esto, sin duda, es lo que la naturaleza energética de David habría preferido mucho. Pero había otros consejos de Dios para ser revelado antes de estar listo para el hijo de Isaí para empuñar el cetro. A pesar de que son impulsivos e impetuoso, Dios nunca tiene prisa, y cuanto antes se aprende esta lección, mejor será para nuestra propia paz mental, y cuanto más antes aprendamos a "Guarda silencio ante Jehová, y espera en él" (Sal. 37:7).

"Dios tenía planes distintos a la mera exaltación de David. Tenía la intención de permitir que la maldad de Saúl y de Israel sean exhibidas. Tenía la intención de dar a David un poco de aprehensión del carácter de su propio corazón, y hacer que aprenda la sujeción. Darle también una sabiduría mayor que la que tenía con la intención de probar los corazones de su propio pueblo Israel, y para tratar de cómo muchos de ellos a discernir que la Cueva de Adulam era el único lugar verdadero de excelencia y honor en Israel" (BW Newton). Se necesitaba más disciplina por David, si iba a aprender lecciones más profundas sobre la dependencia de Dios. Aprende de esto, querido lector, que a pesar de los retrasos de Dios, el nunca llega tarde, y siempre está tratando con la carne y el hueso, no obstante, que se clasifican en la perfecta sabiduría y amor infinito. "Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas al fin hablará, y no mentirá: aunque se tardare, espéralo, porque sin duda vendrá" (Hab. 2:3).

"David de allí, huyó a la cueva de Adulam" (1 Sam. 22:1). Sigue siendo un fugitivo, David salió de la tierra de los filisteos, y ahora se refugió en una

gran cueva subterránea, situado, muy probablemente, no lejos de Belén. Para ocultarse de Saúl y sus secuaces sedientos de sangre, nuestro héroe se dirigió a una cueva-es probable que el Espíritu Santo hizo referencia a esto en Hebreos 11:38. Los favoritos a quienes Dios usa a veces se encuentran en lugares extraños e inesperados. José en la cárcel, los descendientes de Abraham trabajando en los hornos de ladrillo de Egipto, Daniel en el foso los leones "Jonás en el vientre del gran pez", Pablo aferrado a un mástil en el mar, todos salieron victoriosos, esto ilustra con fuerza este principio. Entonces no debemos murmurar porque no viven temporalmente en una casa tan bien como lo hacen algunos de los impíos; nuestras "mansiones" están en el Cielo!

"David de allí, huyó a la cueva de Adulam". Es de mucha bendición aprender cómo David empleó sus momentos, y saber la búsqueda que hay que hacer antes de que pueda venir la confirmación de Dios. La Biblia no es un libro para un hombre perezoso: gran parte de sus tesoros, al igual que los minerales valiosos almacenados en las entrañas de la tierra, sólo salen para encontrarse con los buscadores diligentes. Comparar Proverbios 2:1-5. observemos los sobrecritos de los Salmos (que, como muchos otros, estamos muy satisfechos de que están divinamente inspirados), descubrimos que dos de ellos fueron compuestos por "el dulce cantor de Israel" precisamente en ese momento. Así como el Salmo 34 proyecta su luz de bienvenida a la conclusión de 1 Samuel 21, por lo que el Salmo 57 y 142 iluminan los primeros versículos de 1 Samuel 22.

El asilo subterráneo (por la cueva) de David hicieron un lugar admirable para la oración, su misma soledad fue útil para el ejercicio de la devoción a Dios. Pues sí C. H. Spurgeon dijo: "Si David hubiera orado tanto en su palacio como lo hacía en su cueva, nunca podría haber caído en el acto que le hizo tener tanta miseria espiritual en sus últimos días". Confiamos en que el lector espiritual, en este punto, acuda a los Salmos y reflexione sobre los Salmos 57 y 142. En ellos se percibe algo de los ejercicios del corazón de David. A partir de ellos se puede obtener valiosas instrucciones en cuanto a cómo orar aceptablemente a Dios en las estaciones de pruebas tan peculiares. Una lectura cuidadosa del Salmo 57 nos permitirá seguir a quien lo inició en medio de las sombras oscuras de la caverna, pero que poco a poco salieron a la luz del día libre. Por lo tanto, muy a menudo estas también son las que a veces caracterizan las experiencias del alma del creyente".

Tal vez el Salmo 142 fue compuesto por David antes de que el Salmo 57: ciertamente trae ante nosotros a uno que estaba en una profunda angustia del alma. Bendito en verdad es lo que marca el contraste de lo que aquí se nos presenta y lo que era antes de nosotros a medida que pasa a través de 1 Samuel 20 y 21. Allí vimos el fugitivo preocupado de ver a Jonathan, mintiéndole a Ahimelec, jugando a ser un loco en Gat. Pero vana es la esperanza del hombre. Sin embargo, la frecuencia con la que tenemos que pasar por estas experiencias dolorosas y amargas decepciones antes de poder aprender esta lección! Aquí contemplamos al hijo de Isaí volviéndose hacia el único que podía hacer algo bien real. "Lloré al Señor con mi voz, derramé mi queja ante él. Mostré ante él mi angustia" (vv. 1, 2). Esto es lo que debe hacer toda persona cuando está en pruebas: desahogarse completamente, rendir el corazón a Él, a quien tenemos que rendir cuentas. Nótese cómo, al final de este Salmo, después de haber derramado tanta lágrimas por su libertad, David exclamó: "Tú estarás generosamente de acuerdo conmigo!"

"Y lo amó Jonatán como a sí mismo... todo Israel y Judá amaba a David" (1 Sam. 18:1, 16). Ahora su amor se puso a prueba, ahora la oportunidad

proporcionó que manifestaran su afecto por él. Era la hora de la "impopularidad" de David: estaba fuera de la ley de la corte, un fugitivo de Saúl, que estaba viviendo en una cueva. Ahora era el momento para que la devoción a David pudieran ser claramente expuestos. Pero sólo aquellos que realmente lo querían podían demostrarle el afecto a quien en ese momento era considerado un paria odiado. Sorprendentemente esto está ilustrado por las palabras muy próximos.

"Y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo oyeron, vinieron allí a él" (1 Sam. 22:1). Ah, el amor verdadero no se ve afectado por las circunstancias externas de su objeto. Cuando el corazón está verdaderamente comprometido con el otro, un cambio en sus circunstancias o suerte no va a producir un cambio en sus afectos. David podría ser, a los ojos del mundo, alguien en desgracia, pero eso no le importaba a aquellos que lo amaban. Él podría estar languideciendo en una caverna, pero eso fue una razón más por la que debían mostrar su bondad y demostrar su lealtad inquebrantable. Entre otras cosas, esta dolorosa prueba le permitió a David descubrir quienes eran, y quienes no eran, sus verdaderos amigos.

Si miramos debajo de la superficie aquí, el ojo ungido no debería tener dificultad en discernir otro tipo sorprendente y bendito del Hijo de David y Señor. En primer lugar, un tipo (presagio) de Él, cuando habitó entre los hombres, en "los días de su carne". ¿Cómo les fue a continuación con el Ungido de Dios? Por título al trono de Israel es Dios porque él nació para ser "el Rey de los Judíos" (Mateo 2:2). Que Dios estaba con él era inequívocamente evidente. También él "se conducía prudentemente en todos sus caminos". Él también realizó hazañas: la curación de los enfermos, liberó a los poseídos por demonios, alimentó a las multitudes hambrientas, resucitó a los muertos. Pero al igual que Saúl que odiaba y perseguía David, también fue odiado y perseguido por los jefes de los Judíos, y sacerdotes y fariseos, que tenían envidia de Cristo y lo acosaban. Al igual que Saúl estaba sediento de la sangre del hijo de Isaí, los líderes de Israel (en una fecha posterior) estaban sedientos de la sangre del Hijo de Dios.

La analogía mencionada anteriormente puede ser considerable, pero vamos a echar un vistazo aquí a un punto importante, a saber, el hecho del tipo solemne que fue proporcionado por David como el primer amigo y benefactor de su pueblo, siendo un pobre paria. Precisión que hizo que prefigurara a Cristo quien "el varón de dolores, experimentado en quebranto". Quien trazó su camino como el Espíritu Santo lo ha descrito en el Nuevo Testamento. He aquí lo que mundo rechazó porque prefirió la maldad. Escuche su declaración quejumbrosa: "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza" (Mateo 8:20). Lea también: "Y todo hombre se fue a su casa, Jesús se fue al monte de los Olivos" (Juan 7:53; 8:1), y es evidente que al igual que David, el Señor Jesús fue en este mundo un paria sin hogar.

Pero no hubo ninguno que lo apreciara, ninguno de los que lo amaban, ninguno de los que estaban dispuestos a ser identificados y echar su suerte con aquel que fue "Despreciado y desechado entre los hombres". Sí, hubo algunos, y éstos, a nuestro juicio, son típicamente llevados ante nosotros en el siguiente versículo de la Escritura sobre el que estamos meditando: "Y todo el que estaba en peligro, y todo aquel que estaba endeudado, y todos los que estaba descontentos, se reunieron alrededor de él" (1 Sam. 22:2). ¡Qué extraña compañía buscaron al ungido de Dios! No se hace mención de los capitanes del ejército, los hombres de Estado, los príncipes del reino, que venían a David. No, ellos no, como ellos, preferían la corte y el palacio a la cueva de Adulam.

¿No es la imagen precisa de uno mismo, querido lector? ¿No es evidente una vez más que estos registros del Antiguo Testamento prefiguran algo más que relatos históricos, que no hay un significado típico y espiritual a ellos también? Si David es un tipo de Cristo, entonces aquellos que lo buscaban durante la temporada de su humillación, que representan a los que buscaron a David: "El Hijo de Dios cuando habitó en la tierra". Y claramente lo hicieron. Lea los cuatro Evangelios, y se encontrará que, en su mayor parte, los que buscaban al Señor Jesús, eran los pobres y necesitados, que fueron los leprosos, los ciegos, los lisiados y los endemoniados, que venían a Él en busca de ayuda y curación. Los ricos e influyentes, los doctos y los poderosos, los líderes de la Nación, no tenía corazón para él.

Pero lo que está delante de nosotros en la apertura de 1 Samuel 22 no sólo se escribió por lo que ocurrió durante el ministerio terrenal de Cristo, sino también por la sombra de la promesa de lo que ha ocurrido a lo largo de la era cristiana, y lo que está ocurriendo hoy en día. Como el Espíritu Santo a través de Pablo declaró: "Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia" (1 Cor. 1:26-29).

El segundo versículo de 1 Samuel 22 nos presenta un panorama sorprendente del Evangelio. Tenga en cuenta, en primer lugar, que los que vinieron a David eran pocos en número: "sólo 400". Lo que era un séquito pequeño! ¡Era un puñado en comparación con las huestes de Israel! ¿Pero acaso a Cristo le fue mejor en los días de su carne? ¿Cuántos amigos estaban alrededor de la cruz, o lloraron ante su sepulcro, ni lo saludaron cuando Él traspasó los umbrales de la muerte? ¿Cuántos le siguieron a Betania, para participar de su ascenso, o esperaron en el Aposento Alto a la espera del Espíritu prometido? ¿Y cómo es hoy? De los millones y millones de los habitantes de la tierra qué porcentaje de ellos incluso han oído el Evangelio? Fuera de los que llevan su nombre, el número de pruebas de que se están negando a sí mismo, tomando su cruz cada día, y siguiendo el ejemplo que nos ha dejado el Señor Jesús, y probarse a sí mismos por la única regla que dejó como insignia y que Él reconoce, la del discipulado. Esta es una situación desalentadora, dice usted. No, en absoluto, sino que es precisamente la que espera la fe. El Señor Jesús declaró que su rebaño es "pequeño" (Lucas 12:32), que sólo "algunos" son los que entran por camino angosto que lleva a la vida (Mateo 7:14).

En segundo lugar, observamos de nuevo el tipo de gente que buscó David: estaban "en peligro, con deudas, y muchos descontentos con la sociedad. ¡Qué términos sería más adecuado describir la condición en que se encuentran las personas que son redimidas por el Señor Jesucristo! "En deuda principalmente con Dios": y en todas las cosas que demuestra que hemos sido destituidos de la gloria de Dios. En el pensamiento, palabra y obra, de quien no había podido agradar a Dios, y se ha caracterizado por tener una multitud de transgresiones. "En peligro de muerte eterna", ¿quién puede decir que la angustia de alma, es experimentada realmente por los verdaderamente condenados a la muerte eterna? Sólo el que ha experimentado realmente lo mismo, sabe de ese horror indecible y tristeza total cuando el corazón percibe la enormidad espantosa de haber desafiado a la majestad infinita del cielo, y además jugar con su paciencia, y despreciar su misericordia una y otra vez.

"Descontento total". Sí, es esta línea en la imagen tan precisa como los demás. El que ha sido llevado a darse cuenta de que es un indigente

espiritual, y que ahora está lleno de dolor por sus pecados, está descontento con las mismas cosas que hasta hace poco le agradaba. Esos placeres que antes lo fascinaban, ahora pierden interés. Esa sociedad alegre que alguna vez lo atrajo, ahora rechaza. ¡Oh, el vacío del mundo de un alma que Dios ha herido con un sentido de pecado! Afectado por la salvación, ahora se aparta con disgusto de lo que antes él había buscado, después de tanto entusiasmo. En la actualidad existe un vacío doloroso en el interior de cada persona sin Cristo, que nada puede llenar. Así es la situación de miseria del pecador condenado, él desearía estar muerto definitivamente, pero no sabe que está muerto en delitos y pecados. Aunque, también está aterrorizado ante la sola idea de la muerte. Esto es una gran contradicción. Lector, ¿sabes algo de esa experiencia, o todo esto está en un lenguaje desconocido para ti?

En tercer lugar, estas personas que estaban en deuda, en peligro, y descontentos, buscaron a David. Ellos fueron los únicos que lo reconocieron, fue un profundo sentido de necesidad que los llevó hacia él, y la esperanza de que sólo él podría aliviarlos. Esto es muy espiritual. Sólo los que verdaderamente sienten que son pobres antes de Dios, y con nada bueno para tener crédito ante Él, absolutamente desprovisto de cualquier mérito propio, podrán apreciar las buenas nuevas de que Cristo Jesús vino a este mundo para pagar definitivamente la deuda eterna de los mismos. Sólo aquellos que están heridos en su conciencia, quebrantados de corazón, y los enfermos de pecado, realmente va a responder a esa bendita palabra de Él, "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Sólo los que han perdido toda esperanza y corazón por este pobre mundo, realmente se convertirán al Señor de la gloria.

En cuarto lugar, la imagen espiritual que estamos contemplando no sólo es un tipo de la primera venida de Cristo a su pueblo, sino también de su posterior obra, "Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio" (He. 13:13). Aquellos que buscaron a David en la Cueva de Adulam dado le dieron la espalda a ambos, a la corte del rey Saúl y a la religión hueca del judaísmo. No había nadie que se compadeciera de ellos allí. ¿Quién cuida pobres sin dinero? ¿Quién tenía un corazón para los necesitados? Lo mismo ocurre en muchas iglesias hoy en día. Los que son "pobres de espíritu" no tienen nada en común con los de Laodicea que estaban satisfechos de sí mismos, eran egocéntricos. ¡Y con "angustia" en el alma reconocemos que muchos que abrazan la mundanalidad que ha llegado como una inundación a las iglesias, más de la multitud de los miembros no regenerados, por la ausencia absoluta de cualquier disciplina espiritual o principio! ¡Y se muestra claramente la diferencia con respecto a la actitud y a las acciones de los hijos de Dios con respecto hacia aquellos que no tienen nada más que una mera forma de piedad! A los tales "que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita" (2 Tim. 3:5). Identificarse con Cristo en el exterior, y caminar a solas con él.

En quinto lugar, "Y llegó a ser capitán de ellos" (1 Sam. 22:2). Una línea importante y llamativa de la foto es esta. Cristo ha de ser recibido como "Señor" (Col. 2:6) También ha de ser conocido como "Salvador". El amor a Cristo debe ser evidenciado por "Guardar sus mandamientos" (Juan 14:15). No importaba lo que había sido la extraña compañía de los que buscaron a David, ahora eran sus siervos y soldados. Se había alejado de la influencia maligna de Saúl, para estar sujetos a la autoridad de David. Esto es lo que Cristo requiere de todos los que se identifican con Él. "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga." es Su demanda" (Mateo 11:29-30). Tampoco necesitamos reducir el tamaño de Su demanda, porque él declara: "Mi yugo es suave y mi carga es liviana."

Mediante la lectura de los Salmos 57 y 142 dicen en qué estado mental se encontraba David durante este período de su vida.

Lo sorprendente de ésta analogía, es la que hay entre los seguidores de David y los seguidores de Cristo.

Mt. 7:14 Mt. 8:20 Mt. 11:29 Lucas 12:32 1 Cor. 1:26-29

## 1 Samuel 22:3-23

"Y se fue David de allí a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí. Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el lugar fuerte" (1 Sam. 22:3, 4). Estamos convencidos de que lo que ha estado ante nosotros en los párrafos anteriores proporciona la clave que se registra aquí. En 1 Samuel 22:1 leemos que "toda su familia" había llegado a David en la cueva. De 16:1 nos enteramos de que su casa estaba en Belén, y que los filisteos ahora estaban acampados allí (2 Samuel 23:14), para que no pudieran volver a ese lugar. David no quería que sus padres compartieran las dificultades involucradas en sus viajes, y por eso ahora, pensativo busca un asilo para ellos. Bendito es él para ver en medio de sus pruebas de dolor el "honor a su padre y a su madre". Esta actitud también prefigura lo que está escrito en Juan 19:26, 27.

Mientras Saúl estaba con tanto odio y amargura oponiéndose a David, no había ninguna seguridad para sus padres en ninguna parte de la tierra de Israel. Los ejercicios profundos y angustias del corazón de David en este momento están claramente expresado en el Salmo 142, cuyo título dice "*Con mi voz clamaré a Jehová; con mi voz pediré a Jehová misericordia. Delante de él expondré mi queja; Delante de él manifestaré mi angustia. Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda. En el camino en que andaba, me escondieron lazo. Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer; No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida. Clamé a ti, oh Jehová; Dije: Tú eres mi esperanza, Y mi porción en la tierra de los vivientes. Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido. Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo. Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre; Me rodearán los justos, Porque tú me serás propicio*". Bendito es él para marcar la nota de confianza en Dios en el versículo de conclusión.

"Y se fue David de allí a Mizpa de Moab, y dijo al REY DE MOAB: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí". ¿Cómo fue inducido David a confiar a sus padres a la protección de los moabitas? Citamos, en parte, por la respuesta dada por JJ Blunt en su libro muy llamativo, en cuanto a las coincidencias del Antiguo y Nuevo Testamento: "Es verdad que Saúl, había estado en guerra contra ellos, todo lo que pudo antes, pero así también había estado con todos los pueblos de alrededor, con los hijos de Amón, con los edomitas, con los reyes de Soba. Tampoco podemos afirmar que los enemigos de Saúl, ahora como cosa natural, serían los amigos de David. Por el contrario, fue considerado sólo por los antiguos habitantes de la tierra, por los que nunca pertenecieron a los pueblos locales, como el campeón de Israel, y con tal sospecha fue recibido, entre ellos, a pesar de que se conocía de la enemistad que tenía con Saúl, que antes de Aquis rey de Gat, y se vio obligado a fingir como que estaba

loco, y de esa manera preparar así efectuar su escape. . .

"Ahora, ¿qué principio de preferencia puede ser imaginado que pudo haber gobernado a David cuando sometió a toda su familia para el mantenimiento de los moabitas peligrosos? ¿Fue una mera cuestión de azar? Puede parecer así, por lo que parece lo contrario en la historia de David", que figura en los libros de Samuel, y si el libro de Rut nunca hubiera llegado hasta nosotros, lo que sucedió probablemente habría sido atribuido a un mero accidente. Pero este breve documento histórico y bello nos muestra una propiedad en la selección de Moab, por encima de cualquier otro un lugar de refugio para el padre y la madre de David, ya que se había visto que la abuela de Isaí, el padre de David, en realidad era una moabita, Rut por ser la madre de Obed, y Obed el padre de Isaí, Y por otra parte, Orfa, la moabita que se casó con Mahlon en el momento en que Rut se casó con Quelión su hermano, y se quedó en Moab después de la salida de Naomi y Rut, y se quedó atrás con un fuerte sentimiento de afecto, sin embargo, para la familia y parientes de su difunto marido, se despidieron de ellos con muchas lágrimas (Rut 1:14). Ella entonces, o en todo caso, sus descendientes y amigos todavía podría estar vivos. Algunos consideran que fueron los parientes de Rut, que convencieron a David para que pueda sobrevivir entre ellos. . .

"De este modo podemos detectar, no sin algunas dificultades, una aptitud determinada, en la conducta de David en esta transacción que hace que sea esto posible. Un falsificador de la historia no podría haber caído en el error de darle la posibilidad de un refugio feliz al hijo de Isaí en Moab simplemente por Tener en cuenta de su raíz moabita de dos generaciones anteriores, o bien, después de haber caído sobre ella, es probable que hubiera tenido la precaución de llamar la atención de sus lectores hacia su necesidad por un medio u otro. No hay duda que de alguna manera David encontró respuesta a su necesidad y no tenía intención de pagar por su persecución. Así las cosas, o las propias circunstancias se afirman sin el menor intento de explicar o dar cuenta de ello. No, hay que recurrir a otro libro de la Escritura, a fin de que la coincidencia pueda ser visto".

Al rey de Moab David dijo: "Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí. Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el lugar fuerte". Lento pero seguro nuestro patriarca estaba aprendiendo a aceptar los nombramientos de Dios y a someterse de manera práctica al Señor. A veces sólo se aprende en la escuela de la experiencia: la teoría de que la experiencia puede ser obtenida de los libros, pero la realidad tiene que ser martillada en el yunque de nuestros corazones. De nuestra gloriosa cabeza se declara, "Y aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció" (He. 5:8) Estas palabras de David también indican que él estaba empezando a sentir la necesidad de esperar en Dios para la dirección futura: la cantidad de dolor y sufrimiento se evitaría lo que siempre hacemos lo suyo." lo que Dios quiere hacer por mí, "en vez de" conmigo", indicó una esperanza en el Señor.

"Pero el profeta Gad dijo a David: No te estés en este lugar fuerte; anda y vete a tierra de Judá. Y David se fue, y vino al bosque de Hare" (v. 5). A la luz de este versículo, y junto con 22:23, podemos ver que lo "excelente" de la tierra (Sal. 16:3) se reunía cada vez más a él que era un tipo (presagio) de Cristo en Su rechazo. Aquí vemos al profeta de Dios con él, y poco después se le unió el sumo sacerdote en un solemne contraste entre la apostasía de Saúl, quien fue abandonado ahora por ambos. David había sido humillado ante Dios, y Él ahora habla de nuevo con él, no directamente, sino inmediatamente. Dos razones pueden sugerirse para esto: David no estaba todavía completamente restaurado a la comunión divina, y Dios estaba

honrando el oficio de sus instituciones-el propio oficio profético: cf. 1 Samuel 23:9-11.

"Pero el profeta Gad dijo a David: No te estés en este lugar fuerte; anda y vete a TIERRA DE JUDÁ. Y David se fue, y vino al bosque de Haret". Es bastante claro desde el lenguaje de este versículo que en el tiempo que Dios ahora le habló a su siervo a través del profeta, no había regresado a la cueva de Adulam, sino que había buscado refugio temporal en algún reducto de Moab. Ahora él recibió una llamada que presentaba una verdadera prueba para su fe. Para parecer más abiertamente en su propio país evidenciaría la inocencia de su causa, así como mostrar su confianza en el Señor. "Los pasos de un hombre son ordenados por el Señor" (Sal. 37:23), sin embargo, el camino del llamamiento, no es de lo más suave de la carne. Pero cuando Dios llama, hay que responder, y dejar el asunto en su totalidad en Sus manos.

"Cuando Saúl se enteró de que David fue descubierto, y los hombres que estaban con él, (ahora morada Saúl en Gabaa debajo de un árbol en Rama, con su lanza en su mano, y todos sus criados de pie sobre él), y luego Saúl dijo a sus siervos. . . "Aquí el Espíritu retoma otro hilo conductor en torno al cual se teje la historia de 1 Samuel. Después de haber rastreado los movimientos de David desde la salida de su casa (19:11, 12) hasta la Cueva de Adulam y ahora recibiendo órdenes de regresar a la tierra de Judea, sigue de nuevo con la mala historia de Saúl. El rey había establecido aparentemente a un lado todo lo demás, y se dedicaba por entero a la captura de David. Él había tomado su cuartel general en Gabaa: la "lanza en su mano", mostró claramente sus intenciones, sediento de sangre.

La noticia del regreso de David a Judea, pronto llegó a oídos de Saúl, y el hecho de que fue acompañado por un número considerable de hombres, probablemente le alarmó un poco, temeroso de que la gente acudiría a su rival y que perdería de esa manera su trono. Su carácter se reveló una vez más por las palabras que ahora son dirigidas a sus siervos (v. 7), que fueron, en su mayor parte, seleccionados de su propia tribu. Hizo un llamamiento no a darle honor y gloria de Jehová, sino a su codicia. David pertenecía a Judá, y si luego se convertía en rey a los que pertenecían a la tribu de Benjamín no debía esperar recibir favores de sus manos ni los beneficios de la tierra, ni las posiciones de prominencia en el ejército.

"Todos ustedes han conspirado contra mí, y no hay quien me muestra que mi hijo le ha hecho una alianza con el hijo de Isaí, y no hay ninguno de vosotros que se duela de mí, o me muestre a mí que mi hijo agitó a mi siervo contra mí, para acechar, como en este día" (v. 8). Aquí Saúl cobra de sus seguidores con haber fallado en revelárselo a él lo que él suponía que sabían, y de no mostrar ninguna preocupación por las circunstancias en que se hallaba entonces, lo que se entiende como una directa conspiración en su contra. La suya era la lengua de rabia incontrolable y de celos. Su hijo está acusado de ser cabecilla de los conspiradores, simplemente porque no quiso ayudar en el asesinato de un hombre a quien amaba extremadamente! Es cierto que hubo un pacto de amistad entre Jonatán y David, pero no un complot para destruir a Saúl, como él salvajemente había imaginado. Pero es la naturaleza de una persona que mal considera como enemigos a los de su propia casa, y que no está preparado para halagar a nadie, ni reconocer las cosas verdaderas.

Fue en respuesta a las amargas palabras de Saúl a sus hombres, Que "Doeg edomita, que era el principal de los siervos de Saúl, respondió y dijo: Yo vi al hijo de Isaí que vino a Nob, a Ahimelec hijo de Ahitob, el cual consultó por él a Jehová y le dio provisiones, y también le dio la espada de Goliat el filisteo" (vv. 9, 10). Nada se ha mencionado del sumo sacerdote, pero la impresión que quedó de que se unieron a David en una conspiración contra Saúl.

Vamos a aprender de esto que podemos "levantar falso testimonio contra nuestro prójimo" y cuán realmente desastroso es y malicioso retener parte de la verdad, ya que deliberadamente inventó una mentira.

Cuando se debe expresar nuestra opinión de otro (que debería, en general, ser rechazada, a menos que algún buen propósito ha de ser servido por ellos), la honestidad exige que imparcialmente cuente lo que está a su favor, así como lo hace en su contra. Nótese cómo en sus discursos a las siete iglesias en Asia, el Señor elogió a las buenas, así como reprendió a las malas. Este terrible relato está registrado en los versículos 11-19. Ahimelec y todos los sacerdotes a sus subordinados fueron convocados inmediatamente a la presencia del rey. A pesar de que fue por el rango de la segunda persona en Israel, Saúl despectivamente llamó al sumo sacerdote "el hijo de Ahitob" (v. 12). Silenciosamente ignoró el insulto, Ahimelec se dirigía al rey como "mi señor", dando honor a quien el honor es debido al ocupar un cargo que Dios ha designado que debe ser honrado, no importa cuán indigno de respeto sea la persona. A continuación, el rey acusa al sumo sacerdote de rebelión y traición. "Y le dijo Saúl: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, cuando le diste pan y espada, y consultaste por él a Dios, para que se levantara contra mí y me acechase, como lo hace hoy día?" (v. 13). Ahimelec hizo un relato fiel y directo de su transacción con David (vv. 14, 15). Pero nada podía satisfacer al rey indignado por la muerte, y se dieron órdenes para que toda la familia sacerdotal fuese masacrada.

Uno de los hijos de Ahimelec, llamado Abithai, escapó. Probablemente había sido dejado por su padre para hacerse cargo del tabernáculo y sus cosas sagradas, mientras que él y el resto de los sacerdotes fueron a presentarse ante Saúl. Habiendo oído hablar de su ejecución sangrienta, y antes de que los asesinos llegaran a Nob para completar su trabajo vil de destruir a las esposas, hijos y rebaños de los sacerdotes, huyeron, llevándose con él el efod y el Urim y el Tumim, y se unieron a David (v. 21). Fue entonces cuando David escribió el Salmo cincuenta y dos. Tres cosas se pueden observar en relación con la tragedia anteriormente mencionada. En primer lugar, la frase solemne que Dios había pronunciado en contra de la casa de Elí ya se había ejecutado (2:31-36; 3:12-14)-así las iniquidades de los padres fueron visitadas en la vida de los hijos. En segundo lugar, Saúl fue abandonado manifiestamente por Dios, y entregado a Satanás y a sus propias malignas pasiones, y todo maduró rápidamente para ser juzgado. En tercer lugar, por esta matanza cruel David obtuvo la presencia del sumo sacerdote, que después resultó ser un gran consuelo y una bendición para él (23:6, 9-13; 30:7 - 10)-lo que hizo Dios que la ira del hombre lo alabe y todo ayude a bien de los que lo aman.

(La vida de David, A. W. Pink)

Saul en el pasado era compasivo pero ahora que el Espíritu del Señor se había apartado de Saúl vemos la maldad desesperada en su interior. Con la venganza implacable vemos a los sacerdotes del Señor asesinados y no dejó nada libre de todo lo que les pertenecía. Saúl fue injusto al hacer esto, pero ¿era justo Dios al permitir que esto suceda?

1 Sam. 3:11-13

¿Cuáles eran los sentimientos de David al enterarse de que Doeg el edomita había dicho a Saúl sobre Ahimelec para darle ayuda?

Sal. 52

El caso es que David se siente un poco culpable de lo que le pasó a

Ahimelec, a los compañeros sacerdotes y a sus familias.

## **1 Samuel 23:1-13**

La primera parte de 1 Samuel 23 (que ahora vamos a leer) presenta algunos contrastes. En ella se encuentran los incidentes registrados de extremada bendición, otros terriblemente tristes. David se ve en su mejor momento, Saúl en su peor momento. David humildemente espera en el Señor, Saúl presupone el fin y trata de pervertir todo lo más posible. Saúl es indiferente al bienestar de sus súbditos, mientras que David los libra de sus enemigos. David pone en riesgo inminente su vida por el rescate de la ciudad de Keila de los filisteos merodeadores, y sin embargo éstos tan faltos están de gratitud, que estaban dispuestos a entregarlo al hombre que buscaba su vida. Aunque los sacerdotes del Señor, con toda su familia, habían sido brutalmente asesinados por órdenes de Saúl, sin embargo, la malicia terrible del rey no era lo que se apaciguó: se lo ve ahora de nuevo en la búsqueda de la vida de David, y que al mismo tiempo, él había obrado tan desinteresadamente en búsqueda del bien para la nación.

Es instructivo y útil tener en cuenta el orden de lo que ha sido ante nosotros en los capítulos anteriores, por lo que podemos percibir una de las lecciones espirituales más importantes en lo que es ahora para estar delante de nosotros. David había fracasado, fracasado lamentablemente. Todos lo hacemos, pero David había hecho lo que muchos son dolorosamente lentos en hacer: él se humilló ante el Señor, se había arrepentido y confesado sus pecados, en el último capítulo, también vimos como David había sido restaurado, en una medida considerable por lo menos, a la comunión con el Señor. Dios le había hablado a través de Su profeta. La luz fue concedida ahora de nuevo en su camino. La palabra le fue dada a volver a la tierra de Judá (22:5). Esa palabra que había escuchado, y ahora vamos a ver cómo el Señor lo usó de nuevo. Sorprendentemente ilustra esto 1 Pedro 5:6: "Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo."

"Entonces dijo a David: He aquí, la lucha contra los filisteos en Keila, y roban las eras" (1 Sam. 23:1). Aquí podemos ver otra de las razones (Más de las que se sugieren al final de nuestro último capítulo) por qué Dios había llamado a David para volver a la tierra de Judá: había más trabajo para él que hacer allí. Keila estaba dentro de las fronteras de la tribu (Jos. 15:21, 44). Era una ciudad fortificada (v. 7), y los filisteos habían puesto sitio a la misma. Las "eras" (que por lo general estaban situadas fuera de las ciudades: Jueces 6:11, Ruth 3:2, 15) ya estaban siendo saqueadas por ellos. Quien le dio a conocer a David estas noticias no lo sabemos.

"Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré á herir á estos Filisteos?" (V. 2). Muy bendito es esto, y una prueba más del suministro de David en su recuperación espiritual. Saúl estaba descuidando la seguridad pública, y por ellos también estaba preocupado por quien le acosaba. A pesar de haber sido maltratado, David no estaba de mal humor por encima de sus errores, sino que estaba dispuesto a devolver el bien por mal, al venir a la ayuda de uno de los reyes de las "ciudades sitiadas". ¿Qué hizo que aquí se manifestara un espíritu noble? Aunque sus manos estaban llenas de búsqueda de refugio para esconderse de Saúl, y proveer a las necesidades de sus 600 hombres (no es tarea fácil!), Pero desinteresadamente David pensó en el bienestar de los demás. "Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré á herir á estos Filisteos?" Esto es muy emotivo y hermoso. Después de haber sido ungido para ocupar el trono, David se consideraba el protector de Israel, y estaba

dispuesto a emplear sus hombres para el bien público. Tenía un gran amor por su país, y estaba deseoso de liberarlo de sus enemigos, sin embargo, él no actuaría sin primero buscar consejo del Señor: él deseaba que Dios debe designar a su servicio. Cuanto más particularmente buscamos la dirección de Dios en ferviente oración, y cuanto más cuidadosamente los consultamos, más se honra las Sagradas Escrituras para conocer plenamente su voluntad, y cuanto más se beneficia uno por hacerla. Porque Dios se complace en revelarla a sus siervos.

"Y Jehová dijo a David: Ve, y derrotarás a los filisteos, y ahorrar Keila "(v. 2). Donde Dios es verdaderamente buscado, es decir, se lo busca con sinceridad, con humildad, con confianza, con el deseo de aprender y hacer lo que le agrada a Él, el alma no se queda en la ignorancia. Dios no se burla de sus hijos necesitados y menos de aquellos que lo buscan y lo buscan de veras. Su Palabra declara: "Reconócelo en todos tus caminos, y él dirigirá tus veredas" (Proverbios 3:6). Así que fue aquí. El Señor respondió a la búsqueda de David, posiblemente a través del profeta Gad, y no sólo le reveló su voluntad, sino que le prometió que tendría éxito en su misión.

"Y los hombres de David le dijeron: Henos aquí por miedo, en Judá: ¿cómo cuánto más si vamos a Keila contra el ejército de los filisteos?"

(V. 3). Esto presentaba una verdadera prueba para la confianza de David en el Señor, porque si sus hombres no estaban dispuestos a acompañarlo, ¿cómo podía esperar poder liberar la ciudad sitiada? Sus hombres estaban obviamente "miedosos" de ser atrapados entre dos fuegos. ¿Debían avanzar entre los filisteos y el ejército de Saúl que debería seguirlos por la espalada, ¿dónde estarían? Ah, sus ojos no estaban en el Dios viviente, sino en sus difíciles "circunstancias", y que se ocupan siempre de desalentar el corazón. Pero ¿cuántas veces un hombre de Dios, cuando se enfrenta a una situación difícil, encuentra la incredulidad de sus amigos y seguidores que profesan ser un obstáculo real. Sin embargo, debemos considerar esto como una prueba, y no como un obstáculo, sino como una oportunidad. En lugar de paralizar la acción del creyente fiel, esa experiencia de desafío debería llevarlo a buscar alivio en Aquel que tiene todas las respuestas y que nunca falla a los que verdaderamente cuentan con su ayuda.

"Entonces David consultó al Señor una vez más" (v. 4). Esto es maravilloso. David no permitió que los temores e incredulidad de sus hombres lo llevaran a la desesperación. Apenas podía esperar a caminar por su fe. Pero sabía que cuando Dios obra, Él trabaja en ambos extremos de la línea. El que le había dado órdenes de ir en auxilio de Keila, fácilmente podría acallar los corazones de sus seguidores, quitarle los miedos, y hacer que estén dispuestos a seguir su ejemplo. Sí, con Dios todas las cosas "son posibles". "Pero Él necesita ser" consultado (Ezequiel 36:37). Él se deleita en ser "probado" (Mal. 3:10). Él permite que David se enfrente a una prueba con el fin de enseñarnos más plenamente su suficiencia para cualquier emergencia. "Entonces David consultó al Señor una vez más." Sí, esto es una enseñanza bendita y poderosa. David no ataca a sus hombres, que fueron denunciados como cobardes. Eso no serviría de nada. Tampoco argumenta y tratar de razonar con ellos. Desdeñando su propia sabiduría, sintiendo su dependencia total de Dios, y sobre todo para su beneficio- establece un ejemplo piadoso-se volvió una vez más a Jehová. Vamos a aprender de este incidente que, la forma más eficaz de responder a las objeciones de los no creyentes pusilánimes seguidores y de asegurar su cooperación, es para referirse a las promesas y preceptos de Dios, y delante de ellos un ejemplo de completa dependencia de Él y de confianza implícita en Él.

"Y el Señor le respondió y dijo: Levántate, desciende a Keila, pues yo

entregaré a los filisteos en tu mano" (v. 4). ¿Qué tan seguro es el cumplimiento de esa promesa: "A los que me honra, honraré" (1 Sam. 2:30)! Siempre perdemos actuando independientemente de Dios, pero nunca perdemos buscando su consejo, guía y la gracia de Dios para hacer lo que tenemos que hacer. Dios no ignoró la indagación de David. Esto no desagradó por su pregunta por segunda vez. ¡Cuán bondadoso y paciente es Dios! Él no sólo respondió a la petición de David, sino que le dio una respuesta más explícita que en la primera, porque ahora le aseguró a su sirviente de la victoria completa. Que esta enseñanza aliente a muchos lectores para que se acerquen a Dios con todas las dificultades. Echó cada ansiedad que tengas sobre él, y cuenta con su auxilio a cada hora.

"Así que David y sus hombres fueron a Keila, y pelearon contra los filisteos, y trajeron sus ganados, y los hirió con una gran masacre. Así libró David a los de Keila" (v. 5). Animados por una comisión y promesa de Dios, David y sus hombres se adelantaron y atacaron a los filisteos. No sólo lo hicieron sino que derrotaron completamente al enemigo, pero capturaron a su ganado, que suministraba alimentos para David y sus hombres, la comida de los hombres era muy necesaria. Cómo esto proporciona una ilustración maravillosa de "Aquel que es capaz de hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros" (Efesios 3:20) ¡Dios no sólo derrotó a los filisteos y entregó a Keila en las manos de David, sino que también, generosamente, le proporcionó a David y a su ejército un suministro abundante de provisiones .

"Y sucedió que cuando Abiatar hijo de Ahimelec huyó a David a Keila, descendió con un efod en su mano" (v. 6). Esta fue una recompensa adicional de parte del Señor a David por obedecer su palabra. Como veremos más adelante, la presencia del sumo sacerdote y su efod con él, se puso a David en una buena posición en el futuro. También podemos ver aquí un ejemplo notable del control absoluto de Dios sobre todas sus criaturas, sino que David iba a visitar a Ahimelec que se había traducido en el asesinato de toda su familia, pues bien podría el hijo único que queda, sentir que el hijo de Isai fue el último hombre cuya fortuna que deseaba compartir.

. "Y fue dado aviso a Saúl que David había venido a Keila Y dijo Saúl: Dios lo ha entregado en mi mano, porque él está encerrado, habiéndose metido en una ciudad que tiene puertas y cerrojos" (v. 7). Seguramente David estableció una "señal de victoria sobre el enemigo común que debería haberse reconciliado con Saúl. ¿No era muy claro que Dios estaba con él, y si fuera con él, que podría estar en contra él? Pero el que es abandonado por el Señor no puede discernir las cosas espirituales ni juzgar con justicia ni equidad, y por lo tanto su conducta va a estar mal también. En consecuencia nos encontramos con que en lugar de pensar cómo podría más adecuadamente recompensar a David por su valiente generosidad desinteresada, Saúl sólo deseaba hacerle daño. Bien podría escribir nuestro patriarca, "Ellos buscan mí mal por el bien para el despojo de mi alma" (Sal. 35:12).

"Y dijo Saúl: Dios lo ha entregado en mi mano. Porque él está encerrado, habiéndose metido en una ciudad que tiene puertas y cerrojos" ¿Es fácil para una mente natural ver las cosas bajo una luz falsa. Cuando el corazón es malo, las providencias de Dios está segura de ser mal interpretado. Terrible es contemplar al rey apóstata aquí creyendo en conclusión de que Dios mismo había vendido a David en sus manos! Ese hombre se ha hundido a una profundidad tenebrosa que evidentemente supone que el Todopoderoso está trabajando para avanzar en sus planes malvados. Mientras David se encontraba prófugo, escondido en cuevas y refugiado en el bosque, era difícil

encontrar, pero aquí, en una ciudad amurallada, Saúl supuso que sería completamente atrapado cuando su ejército lo rodeara.

"Y convocó Saúl a todo el pueblo a la guerra, para descender a Keila, y poner cerco a David y a sus hombres" (v. 8). Si se omite la cláusula anterior y sigue leyendo a través del siguiente versículo, se verá que las personas sin escrúpulos recurrieron a Saúl para un ardid deshonesto. EL pretexto era hacer la guerra contra los filisteos, pero el principal objeto de Saúl era poder capturar a David. La última cláusula del versículo 8 revela el motivo secreto Saúl. Mientras pretendía oponerse al enemigo común, tenía la intención de destruir a su mejor amigo. En verdad, el diablo era su padre, y los deseos de su padre sólo quería hacer.

"Y David supo que Saúl secretamente quería el mal contra él, y dijo a Abiatar, el sacerdote: Trae el efod"(v. 9). Sí, "el secreto de Jehová es con los que le temen" (Salmo 25:14). Ah, sólo a ellos hará conocer su paz y alejará realmente todo miedo de él. "Si alguno anda de día, no tropieza" (Juan 11:9). "El que me sigue", dijo Cristo, "no andará en tinieblas" (Juan 8:12). O qué cosa más bendita es esto, querido lector, tener luz para nuestro camino diario, para ver de lejos a los enemigos y "trampas y escollos" que él pretende ocultar de nosotros. Pero para ello, debe haber un caminar diario con Él, que es "Luz" en medio de las tinieblas. "Si estamos fuera de la comunión con el Señor, si nos hemos apartado por el momento del camino de sus mandamientos, entonces ya no podremos percibir los peligros que nos amenazan.

"Y David supo que Saúl secretamente había determinado el mal contra él". Esta enseñanza es una bendición y por eso quedó registrada para nuestra instrucción. No debemos ser ignorantes de las artimañas de Satanás y sus dispositivos para cazarnos (2 Cor. 2:11), ni tampoco quiere permitir que nuestros corazones estén bien con Dios. Observe cuidadosamente que este versículo 9 comienza con la palabra "Y", que anuncia el hecho de que está conectado con él y le da la información de lo que ha pasado antes. ¿Y qué había sucedido en ese caso? En primer lugar, David había buscado el consejo del Señor (v. 2). En segundo lugar, se había negado a ser desviado de la senda del deber por los temores de la incredulidad de sus seguidores (v. 3). En tercer lugar, había mantenido una actitud de completa dependencia en el Señor (v. 4). En cuarto lugar, había obedecido sin duda al Señor (v. 5). Y ahora Dios lo recompensó por dar a conocerle los planes secretos de sus enemigos en "contra de él". Al disponerse a cumplir la voluntad de Dios para su vida, mi hermano o hermana, usted debe saber también que el diablo está a punto de atacarlo a la vuelta de la esquina. ¡Manténgase velando en todo tiempo!

David no se dejó engañar por Saúl. Sabía que si se hubiera entregado al consejos de sus hombres perdería, sin embargo, en su corazón él había propuesto otra cosa muy distinta. "Entonces dijo David: Jehová, Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa de mí" (v. 10). Esto también es una bendición, una vez más David lo convierte en el Dios viviente, y pone toda su ansiedad sobre Él (1 Pedro 5:7). Observen bien sus palabras: no dice "Saúl propuso para matarme, pero él busca destruir la ciudad por causa mía," por mi causa. ¿No es hermoso ver a quienes están solícitos por el bienestar de los demás, que por la preservación de su propia vida?

"¿Los hombres de Keila me entregarán en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como tu siervo tiene oído? Señor, Dios de Israel, te ruego, dile a tu siervo. Y el Señor dijo: "Sí, descenderá" (v. 11). Cabe señalar que las dos preguntas aquí formuladas por David no fueron puestas en orden, mostrando el estado

alterado de la mente que él tenía por la prueba. También hay que observar la manera en que David se dirigió a Dios como "Señor Dios de Israel" (así también lo hace en el ver. 10), que fue el título del pacto para Dios. Se ve beneficiada cuando somos capaces de darse cuenta de la relación del pacto de Dios con nosotros (He. 13:20, 21), porque es siempre una súplica eficaz para presentar ante el Trono de la Gracia. El Señor graciosamente respondió a la súplica de David y concedió la información deseada, invirtiendo el orden de sus preguntas. Dios le dice que "él (Saúl) vendrá abajo" (ese es su propósito), aquí se manifiesta la omnisciencia de Dios, porque Él sabe todas las cosas (posibilidades y probabilidades), así como realidades.

"Entonces dijo David: ¿Los hombres de Keila me liberarán a mí y a mis hombres de manos de Saúl?" (V.12). La sabiduría de David, le hacía pensar que tenía una buena razón para concluir que después de tan noble amistad con Keila y la liberación de los filisteos, que sus ciudadanos ahora servirían a sus intereses, y en tal caso, él y sus hombres podían defender la ciudad contra los ataques de Saúl. Pero se abstuvo prudentemente de poner alguna confianza en su lealtad. Él probablemente pensó que la reciente matanza cruel de Nob los llenaría de temor por Saúl, por lo que no debía contar con su asistencia. Eso le hizo buscar el consejo del Señor. Y así nos conviene, no debemos confiar en la ayuda de otros, no, ni siquiera de los que hemos hecho amigos, y de quien podemos razonablemente esperar un retorno de bondad. No hay vínculos de honor, gratitud o afecto, se puede fijar el corazón en la una tentación poderosa. No, no sabemos cómo actuaríamos si fuésemos asaltados por el terror de una muerte cruel, y se fue sin el apoyo inmediato de la gracia divina. Tenemos que depender sólo de la guía del Señor y de su protección.

"Y el Señor dijo: "Te entregarán" (v. 12). Este debe haber sido triste para el corazón de David, por las heridas profundas de ingratitud. Sin embargo, no olvidemos que la bondad de otros amigos a quienes el Señor a menudo inesperadamente levanta, se contrapone a la ingratitud y a la inconstancia de los que hemos servido. Dios respondió a David aquí de acuerdo a su conocimiento del corazón humano. Si David se quedó en Keila, sus habitantes lo habrían entregado a la demanda de Saúl. Sin embargo, no se mantuvo, sino que se escapó. Sea tenido muy en cuenta que este incidente proporciona una clara ilustración de la responsabilidad humana, y es un fuerte argumento en contra del punto de vista fatalista a tomar la actitud pasiva que lo que ha de ser, debe ser.

"Entonces David y sus hombres, que eran como seiscientos, se levantaron y salieron de Keila, y se fueron por donde quiera que se podía ir. Y fue dicho a Saúl que David había escapado de Keila, y se esforzaba por seguir adelante. Y se quedó con David en el desierto en las fortalezas, y habitaba en un monte en el desierto de Zif. Y Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos" (vv. 13, 14) Esto también es una gran bendición: David estaba dispuesto a exponerse a sí mismo y a sus hombres a mayores dificultades y desafíos, en lugar de poner en peligro la vida de Keila. Al no tener un lugar seguro en particular a la vista, salieron donde mejor les parecía. La última mitad del versículo 14 muestra que la mano protectora de Dios todavía estaba sobre ellos, y es la respuesta de Jehová a la confianza vana y presuntuosa de Saúl, en el versículo 7.

(La vida de David, A. W. Pink)

Como no tenemos un efod sacerdotal para enseñarnos ¿cómo podemos conocer su plan para nuestras vidas?

"Muchas son las aflicciones del justo" (Salmo 34:19): algunos ataques internos, y otros externos, algunos de los amigos de los enemigos, otros, algunos más directamente tomados de la mano de Dios, otros están más lejos y remotos mediante instrumentos del diablo. Tampoco debe considerarse extraño. Tal ha sido el destino de todos los hijos de Dios en mayor o menor medida. Tampoco debemos esperar mucho consuelo en un mundo que tan vilmente ha crucificado al Señor de gloria. Cuanto más pronto el cristiano hace su estudio diario al pasar por este mundo como un extraño y peregrino, deseoso de partir y estar con Cristo, tanto mejor para su paz mental. Pero es natural que se aferren tenazmente a esta vida y amar las cosas del tiempo y el sentido, y por lo tanto la mayor parte de la gente del Señor tiene que enfrentar muchos bofetones y también muchas decepciones antes de que sean llevados a cabo cosas temporales con mano ligera y antes de que sus corazones tontos sean destetados de lo que no satisface.

\*Casi no hay aflicción que acose a las personas que sufren por Dios que el tema de estos capítulos no lo mencione. David, en los diferentes períodos de su variada vida, se colocó en casi todas las situaciones en las que un creyente, sea rico o pobre en bienes en este mundo, se puede colocar. Esta es una característica que hace que el estudio de su vida sea de tal interés práctico para nosotros hoy. Y esto también fue permitido experimentalmente para que luego él escribiera tantos Salmos, que los santos de todas las edades han encontrado tan perfectamente adecuado para expresarle a Dios los sentimientos variados de sus almas. No importa si el corazón fuese echado abajo por la más amarga pena, o elevados, ya sea con exultante alegría desbordante, en ninguna parte podemos encontrar el lenguaje más apropiado para utilizar en nuestros enfoques con respecto a lo que experimentamos con la Majestad en las alturas, que en los sollozos registrados y las canciones de aquel que ha probado los amargos y crueles tratos de las traiciones y la dulzura del éxito humano y de la comunión espiritual con el Señor, como pocos lo han hecho.

A menudo las providencias de Dios parecen profundamente misteriosas y a nuestras percepciones hasta aburridas o extrañas a nuestro parecer, como son los cursillos que recibimos a través de la vida de comunión con Él. Pasa a sus siervos, y sin embargo la fe se asegura que la Omnisciencia no comete errores, y el que es Amor hace que nos sea ninguna lágrima de sus hijos una lágrima innecesaria. Magistralmente C. Ha Spurgeon introduce su exposición del Salmo 59 diciendo: "Es extraño que los eventos dolorosos de la vida del rey David deban terminar con el enriquecimiento del repertorio de los salmos (grupo de canciones o versos).

De un manantial amargo, surge un generoso suelo de flores con el condimento de miel de salmodia. Nunca si no hubiese sido perseguido tan cruelmente por Saúl, Israel y la iglesia del Dios viviente se hubiese perdido en épocas posteriores estas canciones. La música del santuario está en no poca medida en deuda con los juicios de los santos. La aflicción es el sintonizador de las arpas de cantores santificados y salmistas. "Que cada lector que enfrenta problemas trate de poner esta verdad en su corazón y tomar coraje para aplicar la palabra a su vida.

"Y se quedó David en el desierto en lugares fuertes, y habitaba en un monte en el desierto de Zif. Entonces Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos" (1 Sam. 23:14). Es de bendición contemplar el autocontrol de David ante una provocación abierta de parte de Saúl. Aunque perfectamente inocente, por lo que su conducta hacia Saúl se refiere, ese rey

malvado continuaba acosándolo sin ningún descanso. David se había comportado honorablemente en todas las estaciones de su enfrentamiento con Saúl, el público lo sabía, y ahora él tiene que sufrir la desgracia a los ojos de la gente como un proscrito perseguido. Grande debió ser la tentación de poner fin a la persecución de Saúl por el uso de la fuerza. Él era un líder hábil, tenía 600 hombres bajo su mando (v. 13), y fácilmente podría haber empleado la estrategia, de poner una trampa a su enemigo y derrotarlo, y haber matado o caído sobre él. En cambio, su alma poseía mucha paciencia, y podía caminar de acuerdo a la voluntad de Dios, y esperó el tiempo de Dios. Aquí se puede ver claramente una ilustración el Salmo 40, que dice: "pacientemente esperé a Jehová". Y el Señor honró esto como una muestra de su amor.

Ah, querido lector, está escrito: "El que es tardo para la ira es mejor que el poderoso, y el que se enseño de su espíritu, que el que toma una ciudad" (Proverbios 16:32). Oh, acaso no necesitamos más autocontrol, para lo cual debemos orar con fervor y con frecuencia. ¿Está usted, al igual que David tan oprimido? ¿Está recibiendo el mal trato de manos de aquellos de los que bien podría esperar buenos tratos? ¿Hay algo del Saúl sin piedad en alguien que lo está persiguiendo? Entonces, no cabe duda de que también se ven tentados a tomar las cosas en sus propias manos, quizás recurrir a la ley de la tierra o a la ley de más fuerte. Pero recordemos lo que está escrito como lo siguiente: "No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza" (Rom. 12:19, 20). Recordemos también el ejemplo que nos dejó el Señor Jesús. "Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, Él no se veía amenazado, sino encomendaba la causa al que juzga justamente" (1 Pedro 2:23).

"Y David sabía que Saúl había salido en busca de su alma, y David estaba en el desierto de Zif en un bosque" (v. 15). ¿Cómo ilustra esto lo que se nos dice en Gálatas 4:29, "Pero entonces, como el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora"! Y no se pierda el significado espiritual más profundo de esto: la oposición que encontró por parte de Ismael Isaac esboza la lujuria de la "carne" contra "el espíritu". Hay una guerra continua dentro de cada verdadero cristiano entre el principio del pecado y el principio de la gracia, comúnmente denominado "las dos naturalezas". Hay un espiritual que Saúl está buscando constantemente la vida de un David espiritual: es el "hombre viejo", con sus afectos y apetitos, tratando de matar al hombre nuevo.

Contra sus implacables ataques que necesitamos para estar siempre en guardia.

"Y David que Saúl había salido en busca de su alma, y David estaba en el desierto de Zif, en un bosque." "Zif" deriva su nombre de una ciudad de la tribu de Judá: Josué 15:25. Sin duda, es significativo que "Zif" significa "un lugar refinado": posiblemente la "montaña" allí (v. 14) era rica en minerales y en Zif había una fundición y refinería. Sea como fuere, la lección espiritual está aquí escrito muy claramente para que podamos perder. Los golpes duros que el santo recibe de un mundo hostil, las persecuciones que sufre a manos de los que odian a Dios, las pruebas por las que pasa en la escena del pecado, puede, y debe ser, mejorada para el bien de su alma. O puede que muchos de los habitantes del pueblo del Señor demuestren que estos "tiempos difíciles" por los que están pasando son "un lugar para ser refinados" por su fe y otras gracias espirituales.

"Y Jonatán, el hijo de Saúl" se levantó y fue a David en el bosque, y fortaleció su mano en Dios. Y él le dijo: No temas, porque la mano de Saúl mi padre no te encontrará, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después

de ti, y aun Saúl mi padre lo sabe. Y entre ambos hicieron alianza delante de Jehová: y David se quedó en el bosque, y Jonatán se volvió a su casa" (vv. 16-18) Estos versículos registran la reunión final en la tierra entre David y el débil, y vacilante Jonathan. Jonathan estaba unido con David por un afecto natural muy fuerte, pero le faltaba la gracia para unir su suerte con el fugitivo perseguido. Él se negó a reunirse con su padre en la persecución de David, sin embargo, la atracción del palacio y la corte era demasiado fuerte para ser resistido. Él se erige como un ejemplo solemne del conciliador espiritual, del hombre que está naturalmente atraído a Cristo, pero carece de un conocimiento sobrenatural de lo que lleva a la entrega total a él. Que David estaba "fortalecido por la mano en Dios" no evidencia más que él era un hombre regenerado, como lo indican las palabras de Saúl en el versículo 21. Y el lugar de sus palabras en el versículo 17 se hacen realidad, se cayó por la espada de los filisteos en Gilboa.

"Y subieron los zifitas a Saúl en Gabaa: ¿No está David escondido en una fortaleza en la montaña, en la colina de Haquila, que está en el sur del desierto? Ahora, pues, oh rey, desciende de acuerdo con el deseo de tu alma desciende, y nuestra parte será para liberarlo de las manos del rey" (vv. 19, 20). ¡Ay, qué es el hombre, y lo poco que se espera de él! Allí estaba David en busca de refugio de su enemigo asesino, y que entre la gente de su propia tribu, y allí estaban, con el fin de ganarse el favor de Saúl, deseoso de que le entregase en manos del rey. Era una grave violación a la hospitalidad, y no había ninguna excusa para ello, pues Saúl no había buscado ni los había amenazado. No les importaba si la sangre inocente se derramó, siempre y cuando se procuraran la sonrisa del monarca apóstata. Ese día sólo se mostrará cómo muchos han caído víctimas ante los cuidados nada mejor que el favor de las autoridades.

"Y Saúl dijo: Benditos seáis vosotros de Jehová, porque tenéis compasión de mí" (v. 21). Afortunadamente Saúl hizo recibir la oferta de estos sinvergüenzas traidores. Observe también cómo se utiliza el lenguaje de la piedad mientras se empeña en cometer el crimen más horrible! Oh mi lector, por tu propio bien te rogamos que prestes atención a esto. Requiere algo más que buenas palabras, o frases, incluso religiosas, antes de emitir un juicio sobre otro, y aún más antes de que usted lo ponga en poder. Promesas que se hacen fácilmente, y fácilmente se rompen por la mayoría de la gente. El nombre de Dios es tomado con soltura en los labios de multitudes que no tienen temor de Dios en sus corazones. Nótese también cómo el condenado Saúl se representa como un ser agraviado, y construye la perfidia de los zifitas como su lealtad al rey.

"Vete, te lo ruego, a preparar, sin embargo, a conocer y ver el lugar de su guarida, y quién le ha visto allí: porque se me ha dicho que os trata muy sutilmente Considerad pues, y ved todos los escondrijos. Donde se oculta, y venid a mí otra vez con la certeza y yo iré con vosotros: y será que, si él estuviere en la tierra, yo le buscaré entre todos los millares de Judá" (vv. 22, 23). Antes de que él viajó a Zif, Saúl desea información más específica en cuanto a saber exactamente donde David se encontraba ahora. Él sabía que el hombre que buscaba tenía un conocimiento mucho mejor que el suyo, de esa sección del país. Sabía que David era un estratega inteligente, tal vez él se había fortificado en algún lugar, y el rey deseaba conocer los detalles, para que él pudiera saber lo grande de la fuerza que se necesitaría para rodear y capturar a David y a sus hombres. Al parecer, Saúl se sentía tan seguro de su presa, consideró que no había necesidad de una acción apresurada. Entonces la noticia de que los zifitas habían demostrado ser infieles llegó a oídos de David, y aunque el rey "demorara, le dio tiempo a retirarse al desierto de Maón" (v. 24), sin embargo, estaba ahora en una situación muy penosa. Su situación era desesperada, y nadie más que una mano onnipotente podía

liberarlo. Bendito es él por ver en este momento al Dios vivo y presentar con urgencia su caso ante él. Fue entonces cuando se hizo la oración que se registra en el Salmo 54, la inscripción del que dice: "Salmo de David, cuando los zifitas vinieron y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido entre nosotros?" En él se nos da para oír derramar su corazón ante el Señor, y os lo pasamos ahora a considerar algunos de sus detalles.

"Sálvame, oh Dios, por tu nombre, y me juzguen por tu fuerza" (Sal. 54:1). David estaba en una posición en la que estaba más allá del alcance de la asistencia humana: sólo un milagro podía salvarle, por lo tanto, tenía que suplicar a Dios el milagro. Sin ningún preámbulo, David fue directo al grano y gritó: "¡Sálvame, oh Dios." Keila no lo protege, los zifitas lo habían traicionado vilmente, Saúl y sus hombres estaban sedientos de su sangre. No había ningún otro refugio para nadie; sólo Dios podía ayudarlo. Su apelación fue hecha a Su glorioso "Nombre", que representa la suma de todos sus atributos benditos, y su justicia-"me juzgues por tu fuerza." Esto significa, la justicia es segura para mí, porque nadie más lo va a hacer por mí. Esto manifiesta la inocencia de su causa. Sólo cuando nuestro caso es puro podemos recurrir a la fuerza de la justicia divina que nos reivindicará.

"Escucha mi oración, oh Dios, presta oído a las palabras de mi boca" (Sal. 54:2). ¿Cómo tenemos que acordarnos y volvernos al Señor cuando soportando la contradicción de pecadores contra sí mismo: mirad por encima y sacad fuerzas de Dios, para que no os canséis y debilité vuestras mentes. Bien, ha escrito CH Spurgeon, "Mientras Dios tiene oído abiertos que no pueden ser cerrados por problemas. Todas las otras armas pueden ser inútiles, pero toda oración-es cada vez más poderosa. Ningún enemigo puede quitar este poder de nosotros". "Porque extraños se han levantado contra mí, y los opresores buscan mi alma: Ellos no han puesto a Dios delante de ellos. Selah" (Salmos 54:3). Los que no tenían conocimiento de David, por lo que podría no tener una causa para la mala voluntad en contra él, eran sus perseguidores, que eran extraños a Dios. En tal circunstancia, es bueno para nosotros poder alegar ante Dios de que estamos siendo odiados por su causa. Aquí no debe exponerse el resto de este salmo. Pero tengamos en cuenta otras tres cosas en él. En primer lugar, el notable cambio en los últimos cuatro versículos, la raíz de la palabra "Selah" al final del versículo 3. Sobre esta palabra "Selah" Spurgeon escribió: "Como si dijera: ¡Basta de esto, hagamos una pausa. "Está fuera de la respiración con indignación. Un sentido de las ofertas equivocadas suspende la música por un rato. También se puede observar, que hay más pausas, en general, que mejoran nuestras devociones: estamos por lo general siempre con demasiado prisa". En segundo lugar, su firme confianza en Dios y en la seguridad de que su petición sería concedida: aparece en los versículos 4-6, sobre todo en que se "pagará mal a mis enemigos", la "ocasión de caer" no se hablaba con respecto a una venganza caliente, sino como se acabó la segura sentencia del juez justo. En tercer lugar, su absoluta confianza en que su oración fue contestada: el "me ha librado" del versículo 7 es muy llamativo, y con ella debe ser cuidadosamente comparado y meditado, Marcos 11:24.

Ahora nos queda por observar cómo Dios respondió a la oración de David. "Y ellos se levantaron, y fueron a Zif delante de Saúl y David y sus hombres estaban en el desierto de Maón, en la llanura del sur del desierto" (v. 24). El término "desierto" es bastante engañoso para los oídos ingleses: no es sinónimo de desierto, sino de diferencia de las granjas de cultivo y huertos, a menudo significa un bosque salvaje. "Y cuando Saúl oyó, siguió á David en el desierto de Maón Y Saúl iba por un lado del monte, y David y sus hombres en ese lado de la montaña. Y David se apresuró a salir por temor a Saúl, por Saúl y sus hombres rodearon a David y a sus hombres en derredor para llevarlos" (vv. 25, 26). ¿Con qué frecuencia tal el caso con nosotros: algunas soportan

presiones de dura prueba, y clamamos a Dios por ayuda, pero antes de que su respuesta venga, las cosas parecen empeorar. Ah, esto es para que Su mano puede ser más evidente.

La situación de David era difícil y seria, por Saúl y sus hombres que tenían prácticamente rodeada, una "montaña", o más exactamente, un acantilado, que los separaba. Escapar parecía bastante poco posible: porque estaban rodeado, además una posible fuga estaba fuera de la cuestión. Por fin, Saúl parecía estar en el mismo punto de alcanzar. Pero las imposibilidades extremas del hombre son las oportunidades de Dios. Magistralmente lo detalla el comentario de Matew Henry, "Este monte (o acantilado) un emblema de la Divina Providencia que viene entre David y el destructor, al igual que la columna de nube entre los israelitas y los egipcios". Sin embargo, un par de horas a lo sumo, y Saúl y su ejército bien podría subir o ir en torno a ese risco. Ahora la declaración sorprendente y bendita.

"Pero llegó un mensajero a Saúl, diciendo: Apresúrate, y venid; porque los filisteos han invadido la tierra. Volvió por tanto Saúl de perseguir a David, y partió contra los filisteos, por lo tanto, llamaron a ese lugar la roca de divisiones. Y David subió de allí y habitó en fortalezas en En-Gadi" (vv. 27-29). ¡Cuán maravillosamente y cuán graciosamente a veces Dios permite las cosas! El que ordena a todos los eventos y controla todas las criaturas, mueve a los filisteos para invadir una parte de los territorios de Saúl, y la noticia de esto llegó a oídos del rey" justo en el momento en que David parecía estar al borde de la destrucción. Saúl a la vez dirigió su atención a los invasores, por lo que le robaron a su presa y Dios es glorificado como su (de David) Protector. Así, sin disparar un tiro, David fue liberado. ¡Oh, cuán bendecidos son al saber que el mismo Dios es el mismo para su pueblo hoy, y sin Él no pueden hacer nada. Él puede rechazar a aquellos que están acosando a su pueblo. ¡Dios escucha y contesta la oración de fe! David y su poca fuerza ahora tenían su oportunidad de escapar y huir a las fortalezas de En-gadi, a orillas del Mar Muerto.

(La vida de David, A. W. Pink)

Jesús vendrá a verter el aceite y el vino de su presencia en un alma presa que necesita ser libre. Dar ejemplos de la escritura donde la gente son fortalecidas por otros de la misma fe o ángeles o incluso por el mismo Dios en circunstancias difíciles.

Ester 4:13-17 Dan. 10:19

## **1 Samuel 24:1-15**

Iniciamos nuestra última sección citando "muchas son las aflicciones del justo", el resto de la lectura del versículo, "pero el Señor lo librará de todas ellas" (Salmo 34:19). Esto no quiere decir que Dios siempre rescata al afligido del peligro físico que le amenaza. No, por cierto, y tenemos que estar constantemente en guardia contra las interpretaciones carnales de las Sagradas Escrituras. Es muy cierto que son numerosos los casos registrados en la Palabra, que al Señor le agradó gentilmente mostrar su poder y sacar a su pueblo de las situaciones donde la muerte inmediata los amenazaba: la liberación de Israel en el Mar Rojo, Elías de las intenciones asesinas de Acab y Jezabel, Daniel de los leones, siendo ejemplos notables de ello. Sin embargo, el asesinato de Abel por Caín, el martirio de Zacarías (Mateo 23:35), el apedreo de Esteban, son ejemplos de todo lo contrario. Entonces surgió la promesa del Salmo 34:19 ¿puede fallar en estos últimos casos? No, por cierto, se cumplió de un modo aún más glorioso, porque ellos fueron

liberados finalmente fuera de este mundo de pecado y sufrimiento.

David era aquel cuya mano fue movido por el Espíritu Santo a primera vista como señala el Salmo 34:19, y se cumplió en su historia en un sentido físico. Pocas vidas de hombres han sido más frecuentemente puestos en peligro por lo que no era suyo, y pocos hombres han experimentado la ayuda de la mano del Señor que los liberaba como lo hizo con David. Pero había una razón especial para ello, y esto es a lo que ahora llamaría la atención. David fue uno de los progenitores del Mesías de Israel, y de hecho es sorprendente y bendito observar las maravillosas obras de Dios de la antigüedad en su milagrosa preservación de la simiente escogida de la que Cristo, según la carne, era primicia. De hecho, es esto más particularmente, lo que suministra la clave para muchos como una intervención divina en nombre de los patriarcas y otros, que estaban en la línea inmediata de que Jesús de Nazaret vendría.

Sorprendentemente aparece esto en la historia de Abraham, Isaac y Jacob, que durante tantos años habitaron en medio de los cananeos. Los habitantes de aquella tierra eran paganos, y de lo más malvados, como Génesis 15:16 no refiere.

Abraham y sus descendientes fueron expuestos a ellos como a extranjeros en la tierra, y los hombres son más propensos a ser irritados por las costumbres peculiares de extraños. Era, pues, una dispensación más notable de la Providencia, que conserva a los patriarcas, en medio de un pueblo inmundo: Salmo 105:42 ver, "Así era este puñado, esta pequeña raíz que tenía la bendición del Redentor en ella se conserva en medio de enemigos y peligros que parecían como preservados como en un arca en medio del impetuoso diluvio" (Jonathan Edwards). Maravillosamente también hizo Dios preservar a la nación de infantil de Israel en Egipto, en el desierto, y en su primera entrada a la tierra prometida.

Aún más llamativa es la ilustración que este principio recibe de la divina preservación de la vida de aquel que era la más inmediata ilustración del poder de Cristo. ¿Con qué frecuencia hay más que un paso entre David y la muerte? Su encuentro con el león y el oso en los días de su vida de pastor, que, sin la intervención divina, podría haber terminado en pedazos tan fácilmente como lo podía un cordero de su rebaño, y también frente a Goliath, que era lo suficientemente potente como para romperle las rodillas, y dar su carne a las fieras del campo como amenazó, la exposición de su vida a los filisteos, cuando Saúl le requiere de un centenar de sus prepucios como dote para su hija, y los repetidos ataques del rey lanzándole su jabalina, los intentos posteriores que hizo para capturar y matarlo a él, sin embargo, de todos ellos fue entregado a David. "Así fue la preciosa semilla que contenía prácticamente el Redentor y todas las bendiciones de la redención, maravillosamente conservadas, cuando toda la tierra y el infierno conspiraron contra él para destruirlo" (Jonathan Edwards).

Pero ahora debemos recurrir a nuestra presente lección, una lección que registra uno de los eventos más destacados de la azarosa vida de David. Bien dijo Matthew Henry: "Hasta ahora Saúl había buscado una oportunidad para destruir a David, y para su vergüenza, nunca podía encontrarlo. En este capítulo David tenía un oportunidad justa para destruir a Saúl, y, en su honor, no hizo uso de ella, por el contrario preservó la vida de Saúl a instancia de la gran providencia de la gracia de Dios para la preservación de su propia vida delante de Dios. "Más maliciosamente había Saúl buscado quitar la vida de David, más generosamente hizo David con respecto a la vida de Saúl. Fue un glorioso triunfo del espíritu sobre la carne, de la gracia sobre el pecado. Además mostró el concepto verdadero que tenía David sobre la autoridad

delegada de Dios, de ser intocable.

"Y aconteció que cuando Saúl volvió de perseguir a los Filisteos, le dieron aviso, diciendo: He aquí que David está en el desierto de Engadi" (1 Samuel 24:1) De estas palabras deducimos que Saúl había tenido éxito en dar marcha atrás a los filisteos que invadían. Esto ilustra un principio solemne que a menudo se pierde de vista: El éxito humano no es prueba de la aprobación divina. Sino un mero hecho de que un hombre está prosperando hacia el exterior, no tiene nada que ver en sí mismo, para demostrar que su vida sea agradable al Señor. Nadie más que un infiel puede negar que fue Dios quien permitió a Saúl poder limpiar su tierra de los filisteos, pero erramos seriamente si podemos concluir de esto es porque Él se deleitaba en Él. Como los bueyes son engordados durante la masacre, por lo que Dios a menudo hace también que maduren los impíos para el juicio y la condenación por la abundancia de sus misericordias temporales. La secuela inmediata muestra claramente lo que Saúl aún era.

"Y aconteció que cuando Saúl volvió de perseguir a los Filisteos, que le dieron aviso, diciendo: He aquí que David está en el desierto de Engadi. "Esto puede ser considerado como una prueba de Saúl, por todo lo que sucede en cada una de nuestras vidas nos pone a prueba en algún momento u otro. Miserablemente hizo Saúl y demuestra que su corazón había cambiado completamente para no obedecer a Dios y tomarlo en cuenta: Sus castigos no quebrantan su terca voluntad, ni sus misericordias derriten el corazón duro como piedra. Nada menos que la obra regeneradora del Espíritu puede hacer de cualquier hombre una nueva criatura en Cristo Jesús. El éxito con el que Dios había favorecido a Saúl y a sus empresas militares contra los filisteos, no hizo mella en el alma depravada del rey apóstata. Deténgase por un momento, querido lector, y enfrente a esta pregunta, para que la bondad de Dios le pueda atraer al arrepentimiento.

"Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca de David y sus hombres contra las rocas de las cabras salvajes" (v. 2). ¡Qué ilustración terriblemente solemne hace este texto con respecto a lo que se dice en Eclesiastés 8:11, "Por cuanto la sentencia sobre la mala obra no se ejecuta luego, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal". Los hombres malvados se interrumpen a menudo en sus malos caminos, sin embargo, volver a ellos cuando la restricción se elimina, como si la liberación de la angustia que sufrieron sólo logró en ellos añadir más iniquidad. Así fue con el faraón: una y otra vez Dios envió una plaga que lo mantuvo al vil monarca en prueba, pero tan pronto como se le concedía un respiro, endurecía su corazón de nuevo. Así que Saúl había sido providencialmente bloqueado mientras perseguía a David, por la invasión de los filisteos, pero ahora, tan pronto como este obstáculo fue removido, redobló sus esfuerzos malignos. O, ¿cómo actúan algunas personas no salvas querido lector, no ha sido así con usted también? Su curso de agradarse a sí mismo se comprueba de pronto por una enfermedad, su ronda de búsqueda de placer fue detenida por un lecho de enfermo. , En vez de detenerse a considerar los intereses de su alma inmortal, y a humillarse bajo la poderosa mano de Dios. Tal vez lo hizo de una manera superficial, pero lo que ha sido la experiencia, es que después vuelven a sus andanzas. Salud y fuerza han sido restauradas gracias a Dios por Dios, pero lo utilizan para su propia gloria, o ¿usted está ahora en vano persiguiendo a los fantasmas de este mundo más que nunca?

¿No era necesario acaso que la invasión misma de los filisteos a Saúl le cambiara la actitud hacia aquel a quien él era tan desconsiderado sin causa y lo perseguía sin descanso? ¿No era necesario haberse dado cuenta ahora

con más fuerza que nunca, que necesitaba a David como la cabeza de su ejército para rechazar al enemigo en común? Oh incrédulo lector, ¿no es el caso en gran medida lo mismo contigo? El siervo fiel de Dios, que tiene sus mejores intereses en el corazón, es despreciado, que amigo cristiano que nos lleva a considerar las afirmaciones de Cristo, las solemnidades de la eternidad sin fin, la muerte segura y terrible de los que viven sólo para esta vida, y que te consideran como un "aguafiestas". Saúl está ahora en los tormentos del infierno, y en poco tiempo, a lo sumo usted estará allí también, a menos que cambie su curso y ruegue a Dios que cambie su corazón para que Cristo lo llene con su gloriosa presencia.

Volvamos nuestros pensamientos una vez más a David. Como vimos al final de nuestro último capítulo, en respuesta a la oración de fe, Dios le concedió una notable liberación de la mano de su enemigo. Sin embargo, esa liberación no era más que algo breve. Saúl ahora avanzó contra él con una fuerza más poderosa que antes. No todo verdadero cristiano sabe algo de esto en su propia experiencia espiritual. Está escrito que "a través de muchas tribulaciones entraremos en el reino de Dios" (Hechos 14:22). Llegan los problemas, y luego un descanso se concederá, y nuevos problemas siguen los pasos de los antiguos. Nuestros enemigos espirituales no por mucho tiempo nos dejarán en paz, sin embargo, son una bendición si ellos nos llevan a ponernos de rodillas. Muy pocas almas prosperan tanto en tiempos de prosperidad como lo hacen en épocas de adversidad. Las heladas del invierno pueden requerir alguna prenda de abrigo, pero también matan a las moscas y plagas de jardín.

David ahora mismo tomó "las rocas de las cabras salvajes." Hacia allí Saúl y su gran ejército lo siguieron. Una vez más, Dios se comprometió con él, y de una manera sorprendente. "Y cuando llegó a un redil de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella para cubrir sus pies; y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva" (v. 3). En esa sección de Palestina hay grandes cuevas, en parte, por naturaleza, así que, en parte para el trabajo humano, para la acogida de ovejas del calor del sol, por lo que se lee en el Cantar de los Cantares 1:7 de "*¿por qué había de estar yo como errante junto a los rebaños de tus compañeros?*". En una de estas cavernas espaciales, David, y algunos de sus hombres, se habían refugiado por lo menos. Allí también fue Saúl, al parecer separado de sus hombres, ahora a su vez, con el fin de buscar reposo.

Así, por un descuido extraño (visto desde el punto de vista humano), Saúl se puso completamente a expensas de la misericordia de David.

"Y los hombres de David le dijeron: He aquí el día que el Señor te ha dicho: He aquí que yo entrego a tu enemigo en tu mano, que tú puedas hacer para que ella misma parece bien a ti" (v. 4). Los hombres de David de una sola vez vieron la mano del Señor en este inesperado giro de los acontecimientos. Hasta ahora, todo bien. Nadie más que un infiel cree en las cosas puede suceder por casualidad, aunque hay muchos infieles ahora que llevan el nombre de "cristianos." "No hay accidentes en un mundo que se rige por el Dios viviente, porque "de él, y por él, y para él, son todas las cosas a quien sea la gloria por los siglos Amén" (Rom. 11:36). Porqué la fe percibe la mano de Dios en todo lo que entra a nuestras vidas, ya sea grande o pequeño. Y sólo cuando reconocemos Su mano sobre todo el moldear nuestras circunstancias, de que Dios es honrado, y nuestros corazones se mantienen en paz. O por la gracia de decir en todo momento: "Es el Señor, que haga lo que bien le pareciere" (1 Samuel 3:18.).

"Y los hombres de David le dijeron: He aquí el día que el Señor te dijo: He aquí que yo entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te

parezca bien a ti. "No es difícil trazar la línea de pensamiento que estaba en sus mentes. Sentían que aquí era una oportunidad imperdible, demasiado buena para ser desaprovechada, una oportunidad que la Providencia había puesto en sí, obviamente, en el camino de David. Un golpe de espada lo libraría del único hombre que se interponía entre él y el trono. No sólo eso, sino que el asesinato de este Saúl apóstata probablemente significaría el retorno de la fe a toda la nación para el Señor ¿Cuántos hoy hay en la cristiandad que creen que el fin justifica los medios: para obtener los "resultados" que esperan, es la cosa tan importante con ellos, cómo se hace para alcanzarlos importa poco o nada. Ningún medio justifica los fines, sólo los que son dignos, honestos y legales. Había hombres como hoy, abogados presentes que argumentaban con David, que a su vez eran: "Inescrupulosos para matar a Saúl, y ver la cantidad de bien que se podría lograr con su muerte!"

"¡Qué momento más crítico fue éste en la historia de David! Si hubiera escuchado a los consejeros engañosos que instaron a que haga lo que la Providencia, al parecer, había puesto en su camino, su vida de fe habría llegado a un final abrupto. Con un solo golpe de su espada, y se puede entrar abiertamente a tomar un trono! ¡Se podía decir adiós a la pobreza! Despedida para siempre de una vida de cabra cazada. Reproches, burlas, derrota, cesarían; adulaciones, los triunfos, las riquezas serían todas suyas. Pero en el sacrificio de la fe, en el sacrificio de la humildad, nunca se espera en Dios en vano. Miles pueden testificar de sus preciosas experiencias con Dios de su "cuidado", su "provisión", su "orientación", su "ternura". No, existe ni un trono en que el precio sea demasiado caro para perderse todo eso.

La fe espera (C. H. Bright).

Pero hay una lección más profunda enseñada aquí, que todo cristiano hace bien en tomar completamente en serio. Es la siguiente: tenemos que ser extremadamente cautelosos cómo interpretamos los acontecimientos de la Providencia y qué conclusiones podemos sacar de ellos, para que no confundamos la oportunidad de seguir nuestras propias inclinaciones para la aprobación de Dios de nuestra conducta. Dios le había prometido a David el trono, ¿había llegado su hora para eliminar el único obstáculo que se interponía en su camino? Parecía que ya había llegado el tiempo. Saúl se había ensañado, y no había la menor posibilidad de que no lo haría, y luego fue que Dios le daba a David la oportunidad de ser un instrumento para tomar venganza sobre él. Me pareció tan especial, de por qué había de haberlo entregado en su mano. David clamó a Dios por su liberación e hizo un llamamiento a la justicia divina por la reivindicación (Sal. 54:1). ¿Había llegado la hora para responder a su súplica? La visión inesperada de Saúl dormido a sus pies, era un hecho más que probable. ¡Qué tan fácil, y muy fácil, entonces, para que David tomara la decisión de hacer justicia por su propia mano para aprovechar la oportunidad que la Providencia le estaba dando en esa ocasión!

Dios era, en realidad, la prueba de la fe de David, poniendo a prueba su paciencia, poniendo a prueba su piedad y también su conocimiento de la autoridad instituida por Dios. La prueba de su fe radica en la sumisión a la Palabra de Dios, que dice claramente: "No matarás", y Dios no le había dado ninguna orden excepcional que la contradijera. La prueba de su paciencia estaba en su silencio esperando el tiempo de Dios para ascender al trono de Israel: tenía la tentación ante él de que iba a tomar las cosas en sus propias manos y asuntos urgentes. La prueba de su

piedad estaba en la mortificación de sus deseos naturales para vengarse, para actuar en la gracia y misericordia con quien dolorosamente lo maltrataba. Fue realmente una prueba muy real, y bendita para quien posee un espíritu de triunfo sobre la carne. La aplicación de este incidente en la vida diaria del cristiano es de gran importancia práctica. Con frecuencia Dios nos pone a prueba de manera similar. Él así lo ordena Sus providencias como para probar nuestros corazones y poner de manifiesto lo que hay en ellos. ¡Cuántas veces se ejercen sobre algún asunto importante, algún paso crítico en la vida, algún cambio en nuestros asuntos que se planteen cuestiones trascendentales. Tenemos nuestra propia desconfianza y sabiduría, y queremos estar seguros de que Dios va en la materia, difundimos nuestro caso ante el Trono de la Gracia, y pedimos luz y guía. Hasta ahora, todo bien. Entonces, por lo general, viene la prueba: eventos que demuestran que Dios está por nosotros a favor nuestro que nos ayudan a dar un paso seguro, las cosas parecen apuntar claramente a que vayamos seguros en la dirección trazada por Dios. Ah, amigo mío, que lo que te sucede sólo puede ser que Dios esté tratando con tu corazón. Si, a pesar de tu oración sobre ella, tus deseos son realmente enfocados en curso, entonces sería una cosa simple para que usted pueda mal interpretar los acontecimientos de la Providencia y saltar a una conclusión equivocada.

Un conocimiento exacto del Verbo de Dios, es un estado sagrado del corazón (en la que el "yo" es juzgado, y mortificando sus anhelos naturales), una voluntad quebrantada, son absolutamente esenciales para discernir claramente la senda del deber en los casos importantes y posibles crisis. El plan más seguro es negar todas las sugerencias de la venganza, de la codicia, de la ambición y de la impaciencia. Un corazón que se establece en la verdadera piedad y no va a interpretar los designios de la Providencia como pruebas de la fe y de la paciencia, como ocasiones para practicar la abnegación, como oportunidades para la auto-indulgencia. En cualquier caso, "el que creyere, no se apresure" (Isaías 28:16). "Encomienda tu camino al Señor, y confía en él, y él hará... Descansa en el Señor, y espera en Él" (Sal. 37:5, 7). Por la gracia de hacerlo, pero esa gracia tiene que ser sin duda, diligente y buscada cotidianamente.

Dejamos del rey apóstata de Israel dormido en la cueva de En-Gadi, el mismo lugar que se había hecho un refugio para David y sus seguidores. En ese lugar estaba Saúl tendido completamente a merced de un hombre cuya vida él buscaba para morir. Los hombres de David no tardaron en percibir su beneficio, y le dijeron a su amo: "He aquí el día de que el Señor te ha dicho: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere" (1 Sam. 24:4). Una verdadera tentación se presentó ante el dulce cantor de Israel, y aunque no fue completamente superado por el mismo, sin embargo, no surgió del conflicto sin una herida y una mancha. "Entonces David se levantó, y le cortó la falda de Saúl en secreto". ¿Qué tan cierto es que "las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres" (1 Cor. 15:33). ¿Este incidente vuelve a su mente cuando, (probablemente) en una fecha posterior, el Espíritu de Dios lo llevó a escribir: "Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de los impíos" (Salmo 1:1) Posiblemente así; En todo caso, encontramos aquí una advertencia solemne que cada uno de nosotros hace bien en tomar en serio. "Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl" (1 Samuel 24:5): Lo que significa, es que su conciencia lo acusaba, y él se arrepintió de lo que había hecho. Ese

acto había sido un abuso de confianza y un ataque directo a la autoridad de Saúl, como diciendo "te puedo matar pero no lo hago". Bueno es cuando nos condena nuestra conciencia de lo que el mundo considera como bagatela o malo. Aunque David había no había hecho ningún daño a la persona del rey, y aunque había dado pruebas de que estaba en su poder para matarlo, sin embargo su acción fue una grave afrenta contra la real dignidad. No importa cuál sea el carácter personal del gobernante, o la causa de su oficio, Dios nos manda a "honrar al rey" (1 Pedro 2:17). Esta es una palabra acerca de la cual todos debemos recordar, porque estamos viviendo en tiempos en que un número cada vez mayor de personas, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores (Judas 8).

Dios toma nota de esto, ya que quien se enfrenta con la autoridad, se enfrenta con Él mismo.

El corazón de David estaba herido, porque había cortado la orilla del manto de Saúl. Como esto se puede comparar a 2 Samuel 24:10, "He aquí han visto hoy tus ojos cómo Jehová te ha puesto hoy en mis manos en la cueva; y me dijeron que te matase, pero te perdoné, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová". A partir de estos pasajes es evidente que David fue bendecido con una conciencia sensible, que es siempre una marca de la verdadera espiritualidad. En el mismo contraste solemne, leemos de aquellos "que tienen su conciencia cauterizada con un hierro caliente" (1 Tim. 4:2), y de algún "los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza" (Ef. 4:19), que es un índice seguro de los que han sido abandonados por Dios. David pronto se arrepintió de su acción precipitada y se dio cuenta que había pecado contra la autoridad de Dios. ¡Que Dios os conceda graciosamente lector y escritor de una conciencia sensible al pecado.

"Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová" (v. 6). ¿Qué tan honesto fue David que él no sólo se arrepintió ante Dios por su comportamiento temerario, sino también confesó su mala acción para con los que habían sido testigos de la misma. Requiere de mucha gracia y coraje poder hacerlo, sin embargo, nada menos que lo que se requiere de nosotros. Además, no sabemos a quien Dios se complace en bendecir con un fiel y humilde reconocimiento de nuestros pecados ahora David dejó que sus hombres sepan claramente que él estaba lleno de dolor, no sólo por haber insultado tanto a su Señor soberano terrenal, como también a su Señor del cielo. Observe como era su mirar según las cosas desde el punto de vista divino que lo condenó a ser acusado por su conciencia: ahora no consideraba a Saúl como un enemigo personal, sino como aquel a quien Dios había designado para reinar durante toda su vida.

"Así reprimió David a sus hombres con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino" (v. 7). "Nos alojamos" aquí, ésto significa, que él los pacificó y los hizo callar, impidiéndoles que impusieran las manos ásperas sobre el rey. La primera palabra de estos versículos es muy significativa: "Así que" de esta manera, por lo que acababa de decir- como evidencia que Dios vistió esas palabras con poder. Pocas cosas tienen un peso mayor entre los hombres que su contemplación de la realidad en los que llevan el nombre del Señor. David había honrado a Dios, llamando la atención de sus hombres al hecho de que Saúl era su "ungido", y ahora Él honró a David por causa de su confesión honesta de corazón ante sus hombres. Por lo tanto, al restringir a sus seguidores David devolvió bien por mal a

aquel de quien había recibido mal por bien.

"Pero Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino" (v. 7). Totalmente inconsciente del peligro que le había amenazado, el rey se despertó, se levantó, y salió de la cueva. ¿Cuántas veces no había más que un paso entre nosotros y la muerte, y no lo supimos. Despierto o dormido, nuestros tiempos están en las manos de Dios", y como el salmista podemos decir con confianza: "Tú retienes mi alma en la vida" (Sal. 66:9).

Nadie puede morir de un momento antes de que el tiempo que su Creador le ha asignado. Bendito es cuando el corazón está habilitado para descansar en Dios. Cada noche tenemos el privilegio de decir: "En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado" (Salmo 4:8). Pero, ¿cuán indeciblemente solemne es el contraste entre los casos de los justos y de los injustos: el que es conservado para gloria eterna, los otros están reservados para el fuego eterno. Esa fue la diferencia entre David y Saúl.

"También David se levantó después, y saliendo de la cueva, dio voces detrás de Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey "(v. 8)." Aunque él tuvo la oportunidad de matarlo, él sabiamente no aprovechó esa oportunidad, que era totalmente posible, para degollar a su enemigo, convenciéndose a sí mismo de que era tal hombre que se lo merecía". (Matthew Henry) En lo que se revela a Saúl, David dio a entender que todavía tenía una opinión honorable de su soberano. Esto se evidenció aún más por el lenguaje respetuoso que empleó" Y cuando Saúl miró atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo gran reverencia. "¿Cómo sorprendió esto al monarca sanguinario que vino de quien él menos lo esperaba, de cuya vida él estaba buscando! Aquí se evidencia que la postura de David no era la de un criminal servil, sino la de un súbdito leal.

(La vida de David, A. W. Pink)

Nuestras acciones no deben ser determinadas por la apertura de la puerta de las circunstancias, sino por la conciencia, la fe, la obediencia y un alto sentido del honor cristiano. ¿Por qué David se refrenó de matar a Saúl en la cueva de En-Gadi?

### **1 Samuel 24:16-22**

"Y aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿es esta tu voz, hijo mío David? Entonces Saúl alzó su voz y lloró" (1 Sam. 24:16). Aunque su mente era tan hostil a David, y él lo persiguió cruelmente por arriba y por abajo, sin embargo, cuando ya vio que lo que él perseguía había obtenido venganza cuando se encontraba en su poder, se conmovió hasta las lágrimas. De la misma manera, cuando los capitanes de los sirios, a quien el profeta había cegado temporalmente, se llevó a Samaria, esperando para matarlos allí, se nos dice que el Rey tenía "provisiones preparadas para ellos": y bebieron cuando habían comido y los envió lejos. " ¿Y cuál fue la consecuencia de tanta amabilidad para sus enemigos? Esto, es lo obrado en sus corazones, con respecto a sus bandos "Y nunca más vinieron a la tierra de Israel" (2 Reyes 6:20-23). Que estos incidentes hablen en voz alta a cada uno de nuestros corazones.

"Y ahora, he aquí, yo sé bien que tú has de reinar, y que el reino de

Israel será establecido en tu mano" (v. 20). La comprensión de que Dios había designado a David para sucederle en el trono, es lo que en definitiva vio Saúl. La providencia de Dios en forma tan extraordinaria preservándolo y prosperándolo a él, su espíritu principesco y su comportamiento, su llamado a la memoria de lo que Samuel había declarado, a saber: que el reino se debe dar a un vecino suyo, mejor que él (15:18) y tal fue David por su propia confesión (v. 17), y la porción de cortar su propia túnica, que debe haber sido un vívido recordatorio de lo que había predicho Samuel fue desgarrador, combinado para convencer al infeliz rey de esto. Así fue como Dios alentó el corazón de su siervo oprimido, y apoyó su fe y esperanza. A veces se digna a emplear instrumentos extraños al darnos un mensaje de alegría.

"júrame, pues, ahora por Jehová, que no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre" (v. 21). Bajo la convicción de que Dios iba a colocar a David en el trono de Israel, Saúl desea de él la garantía de un juramento, que él no quiso, cuando el rey, deseaba extirpar su posteridad. ¡Qué homenaje este fue a la realidad de la profesión de David. ¡Ah, la integridad, la honestidad, la veracidad de un verdadero hijo de Dios, es reconocido por aquellos con quienes entra en contacto. Los que tienen trato con él saben que su palabra es su compromiso. Traicionero y sin escrúpulos como Saúl, le prometió a David en el nombre del Señor salvar a sus hijos, y le aseguró que se cumpliría a rajatabla. Lector, ¿tu vida o tus amigos son conocidos y respetados por aquellos con quienes te mueves?

"Juró el ahora, pues, a mí por el Señor, no es que tú cortes la simiente después de mí, y que tú no destruyas el nombre de la casa de mi padre". ¿Cómo esta trágica verdad reveló el estado de su corazón. Pobre Saúl estaba más preocupado por el crédito y los intereses de su familia en este mundo, que conseguir el perdón de sus pecados antes de entrar en el mundo por venir. Por desgracia, hay muchos que tienen sus estaciones de remordimiento y culpa, se ven afectados por las situaciones de peligro, y casi son persuadidos a renunciar a sus pecados, y están convencidos de la excelencia de los verdaderos santos, al ver la calidad de sus principios superiores que regula su propia conducta, y no pueden retener de decir de ellos una buena palabra, sin embargo, no se humillan o cambian, y el pecado sigue reinando en el mundo, y en sus corazones hasta que es tarde porque la muerte los alcanza.

"Entonces David juró a Saúl. Y se fue Saúl a su casa, y David y sus hombres subieron al lugar fuerte" (v. 22). David estaba dispuesto a unirse a la promesa que Saúl le hizo, y en consecuencia se puso bajo juramento. Así él nos ha dejado un ejemplo precioso de "ser personas sujetas a las autoridades superiores" (Romanos 13:1). Su historia da evidencia de lo que sucedió posteriormente como él respetó de su juramento a Saúl, por salvar a Mefiboset, y en castigar a los asesinos de Is-boset. Hay que tener en cuenta que David no le preguntó a Saúl ni buscó su juramento de que él no iba a buscar más su vida. David lo conocía demasiado bien como para confiar en una aparición fugaz de la amistad, y que no tiene confianza en su palabra. Tampoco debemos deliberadamente colocar una tentación en el camino de los que carecen de honor, tratando de extraer de ellos una promesa definida o sincera.

"Y Saúl volvió a su casa, y David y sus hombres subieron al refugio". David no se fiaba de Saúl, el cual era inconstante, y sabía muy bien de la perfidia y odio cruel. Él no cree que sea seguro regresar a su casa, ni tampoco vivir en el campo, sino que permaneció en el desierto, entre

las rocas y las cuevas. La gracia de Dios nos enseña a perdonar y a ser amables aún con nuestros enemigos, pero no a confiar en aquellos que repetidamente nos engañan, porque la malicia a menudo parece muerta, cuando es sólo latente, y siempre hay tiempo para revivir las malas emociones con doble fuerza. "Los que son, como David, son inocentes como las palomas, con lo que, al igual que David, son prudentes como serpientes" (Matthew Henry). Nótese cómo el versículo 22 patéticamente se anuncia Juan 7:53 y 8:1.

He aquí, pues es la victoria bendita que David ganó por Saúl, no a hurtadillas o traicionero, o por la fuerza bruta, sino fue un triunfo moral. ¿Qué tan completa es su victoria en ese día, se ve en la medida en que ese monarca altivo se humilló delante de David, y le suplicó de ser benigno para con sus descendientes, cuando debería ser rey. Pero la gran verdad que nos echa mano de la lección central aquí registrada, para nuestra enseñanza es que David ganó por primera vez la victoria sobre sí mismo, antes de que él triunfara sobre Saúl. Quiera Dios que el escritor y el lector sean más diligentes y serios en la búsqueda de la gracia de Dios que no puede ser vencida por el mal, sino que puede "vencer el mal con el bien."

(La vida de David, A. W. Pink)

El noble autocontrol de David despertó el mejor lado de la naturaleza de Saúl. ¿Qué efecto tuvo esto sobre Saúl y cuál fue el cambio en el estado de ánimo o voluntad?

## **1 Samuel 25:1-12**

El incidente que ahora compromete nuestra atención puede parecer, a primera vista, como que contiene en ella algo de importancia práctica para nuestros corazones. Si es así, podemos estar seguros de que nuestra visión es tenue. No hay nada trivial en las Sagradas Escrituras. Todo lo que el Espíritu ha registrado en ella tiene una voz para nosotros, si sólo vamos a buscar el oído que oye. Cada vez que leemos una porción del Verbo de Dios, y encontrar en ella que es poco adecuado para nuestro propio caso y necesidad, debemos ser humildes: la culpa está en nosotros. Esto se debe a la vez que reconocemos a Dios, y un avivamiento espiritual del alma busca de él. Debe haber una clara distinción pidiéndole amablemente ungir nuestros ojos (Ap. 3:18), no sólo para que podamos tener la posibilidad de ver las maravillas en Su ley, sino también que Él nos dará un rápido discernimiento para percibir cómo es el paso antes de que se nos aplique a nosotros mismos, y cuáles son las lecciones particulares que tenemos que aprender de ella. Cuanto más cultivemos el hábito, más probable es que Dios se complazca en abrir su Palabra a nosotros por medio de Su revelación.

Son las lecciones prácticas que aprendemos de cada sección en la que todos nosotros, así con mucha necesidad, y esto es más alta en nuestra mente en la composición de la serie actual. Entonces, ¿qué hay aquí para que nosotros tomemos en serio? David, en sus viajes continuos, se aplica a un granjero acomodado para hacer algunas raciones para sus hombres. La apelación fue programada adecuadamente, redactada con cortesía, y se basa en una consideración importante. La solicitud fue presentada no a un pagano, sino a un israelita, a un miembro de su propia tribu, a un descendiente de Caleb. En definitiva, a uno de los que

razonablemente se podría esperar una respuesta favorable. En cambio, David se encontró con un desaire grosero y un insulto provocador. Obviamente, hay una advertencia para nosotros aquí en la mezquindad despreciable de Nabal, que debe convertirse en oración por la gracia divina nos libre de ser inhóspitos y crueles "siervos de Dios".

Pero, es con David que se ocupan principalmente. En los tres últimos capítulos lo hemos visto a sí mismo llevando a cabo con suavidad y cada vez con más magnanimidad, hacer misericordia a jefe de sus enemigos. Allí vimos que él resiste la tentación de llegar a tomar el asunto en sus propias manos, y poner fin a sus problemas matando al jefe de sus perseguidores, cuando él lo tuvo completamente a su merced. Pero aquí, nuestro héroe se ve en una luz diferente. Se encuentra con otra prueba, una prueba de una naturaleza mucho más suave, pero en vez de vencer al mal con el bien, él estaba en peligro inminente de ser vencidos por el mal. En lugar de ejercer la gracia, él se mueve con un espíritu de venganza, en vez de buscar la realización de sí mismo por medio de las alabanzas a Dios para que sean "mostradas en luz" (1 Pedro 2:9), sólo las obras de la carne son vistas. ¡Ay, con qué rapidez se había convertido el oro fino en oscuro! ¿Cómo vamos a explicar esto? ¿Y cuáles son las lecciones que se pueden aprender de ella?

¿El lector está sorprendido mientras se vuelve a la imagen bendita presentada en la segunda mitad de 1 Samuel 24 y reflexiona sobre las acciones casi sórdidas de David en el siguiente capítulo? ¿Está perplejo para dar cuenta de la caducidad marcada en la dirección de lo que había actuado tan espléndidamente ante Saúl? Es una pérdida para explicar la actitud rencorosa de David hacia Nabal? Si es así, debe ser deplorablemente ignorante de su propio corazón, y todavía tiene que aprender las más importantes lecciones que ningún hombre se puede levantar en un instante si la gracia divina no le sostiene. Los más fuertes son débiles como el agua de inmediato cuando el poder del Espíritu se retira, los actos cristianos más maduros y experimentados tontamente son en el momento en que el Espíritu deja de guiarnos, y ninguno de nosotros tiene fuerza de reserva o de sabiduría en sí mismo para sacar de: nuestra fuente la suficiencia que está guardaba para con nosotros en Cristo, y tan pronto como la comunión con Él se puede romper, tan pronto como dejamos de mirarlo a Él en busca de ayuda, entonces es cuando estamos totalmente indefensos.

Lo que se acaba de decir arriba se reconoce como verdadero de parte de Dios para la gente en general, sin embargo, muchos de sus pensamientos y conclusiones son manifiestamente incompatibles con la misma, o por qué se sorprenden tanto cuando se enteran de que algún santo eminente y experimentando cae tristemente! El "santo eminente" no es el que ha aprendido a caminar solo, sino el que más siente su necesidad de apoyarse más en los "brazos eternos y fuertes de Dios". El "santo eminente" no es el único que es más tentado por la lujuria de la carne y acosados por los ataques de Satanás, sino el que sabe que en la carne, no mora el bien, y que sólo Cristo puede de su "fruto" de justicia como menciona Oseas 14:8. Visto desde el punto de vista de ellos mismos, los "padres" en Cristo son tan frágiles y débiles como los "niños" en Cristo. Abandonados a sí mismos, los más sabios cristianos no tienen un juicio mejor que el que tiene un nuevo convertido. Ya sea que Dios se complace en dejarnos en la tierra un año o cien más, todos constantemente tendremos que observar esta palabra: "Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil" (Mateo 26:41).

Y Dios tiene muchas maneras de enseñarnos la "debilidad" de la carne. Uno de ellas recibe el llamativo ejemplo en el incidente que ser antes de nosotros, y que sin duda se ha dado cuenta dolorosamente en la experiencia de cada lector cristiano: que de alguna gran crisis nos ha permitido mantenernos firmes, fuertes en la fe, mientras que antes un poco de ensayo pequeño que se han roto y actuó como un hombre de mundo actuaría. Es así como manchas de Dios que afecta nuestro orgullo, somete nuestra auto-suficiencia, y nos lleva hasta el lugar de mayor dependencia real y constante sobre sí mismo. Se trata de las "pequeñas zorras" (Cantar de los Cantares 2:15) que echan a perder las grandes viñas, y es nuestra reacción a las irritaciones menores de la vida cotidiana que más nos revelan a nosotros mismos, humildes nosotros a través de nuestros fracasos, y ajustándonos a soportar con más paciencia las flaquezas de nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

¿Quién habría pensado que el que había soportado tan dócilmente los ataques del rey en su vida, ahora estaría tan furioso cuando un agricultor le negó un poco de comida para sus hombres! Con razón Thomas Scott señala, "David había estado en guardia contra la ira y la venganza de parte de Saúl, pero que no esperaba tal lenguaje insolente y reproche y el trato de parte de Nabal. Era por lo tanto ofensivo e indignante que lo hizo querer vengarse por tal mal trato. Esto es bien serio, querido lector: una pequeña tentación es probable que prevalezca después que hayamos soportado o resistido una mayor. ¿Por qué? Porque somos menos conscientes de nuestra necesidad de la gracia de Dios para nuestra entrega. Pedro fue valiente ante los soldados en el Jardín, pero tuvo miedo en presencia de una doncella. Pero es hora de que consideremos algunos de los detalles de nuestro pasaje.

"Y Samuel murió, y todos los israelitas se reunieron y lo lloraron, y lo sepultaron en su casa en Ramá" (1 Sam. 25:1). ¿Con qué frecuencia la gente exterioriza la tristeza una vez que las personas están muertas, pero no les importa escuchar de ellos cuando viven. Hubo un momento en que Samuel era apreciado por Israel, sobre todo cuando se siente la presión del yugo filisteo, pero más recientemente, ha sido despreciado (1 Sam 8.) Habían preferido a un rey al profeta, pero ahora Saúl estaba resultando una decepción, y la brecha entre el rey y David no mostraba señales de haber sido restaurada, que lamentó la muerte de Samuel. "Y se levantó David, y descendió al desierto de Parán" (25:1). David también fue despreciado por la mayor parte de la nación. Una vez que en otro tiempo había sido el héroe de sus canciones, ahora estaba sin hogar y fuera de la ley. Es importante la fe en todo momento para sentir el amparo. Aprender de la muerte de Samuel, probablemente pensó que el peligro era mayor que nunca, porque el profeta estaba más que amablemente dispuesto hacia él. Él no tiene dudas de que la malicia de Saúl estaba ahora más desenfrenado que nunca. Tomando ventaja de "todo Israel" se reunieron, para llorar la muerte de Samuel, y dejó Engadi para peregrinar por un tiempo en otras partes. Pero notemos bien la indirecta ominosa dada en las palabras "y bajó al desierto de Parán".

Hemos presentado junto para nuestra atención aquel a quien David hizo su llamamiento (1 Sam. 25:2, 3). Desde el carácter que le dio el Espíritu Santo, no se puede esperar algo muy bueno de él. Su nombre era "Nabal", que significa "tonto", y ninguno es más tonto que el que sólo piensa en ser el número uno. Él era un descendiente de Caleb, que se menciona aquí como un agravamiento de su mal: que él debe ser el sarmiento noble de la vid. Se nos dice que este hombre era "muy

grande": no en piedad, sino en las posesiones materiales, pues tenía rebaños muy grandes de ovejas y cabras. Su esposa era de hermosa apariencia ", y de buen entendimiento", pero su padre no pudo haber sido así, o él no la habría sacrificado a un hombre que no tenía nada mejor que la que tenía de la riqueza terrenal. ¡Pobre mujer! Estaba atada a uno que era "duro y de malos hechos": codiciosos y deshonesto, agrio y con mal genio.

"Y oyó David en el desierto que Nabal trasquilaba sus ovejas. Entonces David envió a diez jóvenes, y David dijo a los hombres jóvenes, te levantas a Carmel e id a Nabal, y saludenlo en mi nombre" (vv . 4, 5). La temporada de esquila de ovejas fue muy notable, la lana era un producto líder en Canaán. Con una multitud muy grande, un número considerable de manos extras tendría que ser contratado por Nabal, y también preparar un abundante suministro de provisiones. De 2 Samuel 13:23, parece que era costumbre en aquellos días combinar la fiesta y alegría con la esquila: compare también Génesis 38:13. Era una época en que los hombres estaban dispuestos en general a ser hospitalarios y amables. En cuanto a David cuán lejos estaba justificado apelando al hombre, en lugar de difundir sólo su necesidad ante Dios, nos comprometemos a no decidir-sin duda no es seguro establecer esta inferencia a partir de la segunda parte.

"y decidle así: Sea paz a ti, y paz a tu familia, y paz a todo cuanto tienes. He sabido que tienes esquiladores. Ahora, tus pastores han estado con nosotros; no les tratamos mal, ni les faltó nada en todo el tiempo que han estado en Carmel. Pregunta a tus criados, y ellos te lo dirán. Hallen, por tanto, estos jóvenes gracia en tus ojos, porque hemos venido en buen día; te ruego que des lo que tuvieres a mano a tus siervos, y a tu hijo David" (vv. 6-8). La solicitud se presentará ante Nabal que era uno que el mundo llamaría respetuoso y discreto. El saludo de la paz fue presentado a medida del espíritu amistoso de David. Era un recordatorio que fue dado, en el pasado, David no se había restringido únicamente a sus hombres de abusar sexualmente de los rebaños de Nabal, sino también los había protegido de las depredaciones de los invasores - compare los versículos 14 - 17. Entonces podría haber pedido una recompensa por sus servicios, pero en lugar de eso sólo suplica un favor. Pensó que seguramente Nabal no se negaría a darle a sus hombres un poco de víveres, ya que era "un buen día", una época en que había mucho en que ocuparse.

Finalmente David toma el lugar de un "hijo", con la esperanza de recibir algo de bondad paternal de él.

Pero al examinar más de cerca esta dirección, tomamos nota de las tierras bajas en que se tomó: no había nada espiritual en ella! Por otra parte, estamos totalmente de acuerdo con Matthew Henry quien comenta que en las primeras palabras del versículo 6: "Así diréis a él que vive". . . "Como si los que vivían en efecto, que vivían como Nabal, con abundancia de las riquezas de este mundo que los rodea; considerando que, en verdad, los que viven en los placeres están muertos mientras viven (1 Tim 5:6) Este fue, me parece demasiado alto, un cumplido para pasar a llamar a Nabal, el hombre que está vivo: David sabía más cosas, que "en Dios" la vida es un favor, no en el concepto del mundo en el que hay sonrisas, y, por la respuesta áspera, estaba lo suficientemente bien servido como para tomar una decisión en una dirección demasiado suave para tal ocasión.

"Y cuando los hombres jóvenes de David vinieron, ellos hablaron a Nabal todas estas palabras en nombre de David" (v. 9). Este versículo sirve para ilustrar otro principio importante: no sólo es de Dios ver lo que

sus "hijos" hacen más o menos revelado por su reacción a la conducta y en las diversas experiencias que tiene que vivir, sino la presencia de los siervos de Dios, también comprueba el carácter de aquellos con quienes entran en contacto. Fue así que aquí. Una oportunidad de oro se le concedió a Nabal de mostrar bondad al ungido del Señor, pero él no lo tomó en serio. ¡Ay, cuántos hay que no saben ni el día de su visitación. Nabal no tenía corazón para David, y claramente fue manifestado ahora este hecho. Así también el egoísmo y la carnalidad de los profesores con frecuencia se hace evidente por su incapacidad para hacerse amigo de los siervos de Dios, cuando las posibilidades de hacerlo son traídas en frente de su misma puerta. Es un gran privilegio y santo cuando el Señor envía a uno de sus profetas en su vecindario, sin embargo, esta oportunidad puede surgir de alguna manera disfrazada, por lo cual debemos estar atentos.

"Y Nabal respondió a los siervos de David, y dijo: ¿Quién es David y quién es el hijo de Isai? Muchos siervos hay hoy en día que huyen de sus señores. ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y mi carne que he preparado para mis esquiladores, y darla a los hombres, que no sé de dónde sean?" (vv. 10, 11). ¡Qué respuesta insultante para una petición tan leve: Para justificar una negativa se agachó para amontonar insultos sobre la cabeza de David. No era un total desconocido que se había negado a asistir a David, porque cuando llamó a Nabal "el hijo de Isai" demostró que sabía muy bien quién era, pero, estaba absorto en los esquemas de adquisición egoísta que no se preocupaba por él. Por eso se ha tomado debida nota de que al actuar de tal manera despiadada Nabal claramente desobedecido - Deuteronomio 15:7-11. El uso indebido y repetido de Nabal de la palabra "mi" en el versículo 11 nos recuerda él era otro rico "tonto" como el de Lucas 12:18-20.

"Y los jóvenes que había enviado David se volvieron por su camino, y vinieron y dijeron a David todas estas palabras" (v. 12). Altamente recomendable fue su conducta. "Los jóvenes" son apasionados y calientes de cabeza, y tienen a actuar impetuosamente y temerariamente, pero admirablemente se contuvieron. El lenguaje de Nabal había sido muy ofensivo, pero en lugar de devolver maldición por maldición, lo trataron con un desprecio silencioso y le dieron la espalda a él: estos patanes no tienen derecho a ninguna respuesta. Ha sido una bendición al ver que no usaron de la fuerza, y trataron de tomar lo que debería haber sido dado libremente a ellos. No son los hijos de Dios justificados al hacerlo: siempre debemos buscar la gracia de mantener una buena conciencia, en todas las cosas si deseamos vivir honestamente (He. 13:18). Muchas veces la mejor manera de superar la tentación de dar una respuesta airada, es irnos tranquilamente lejos de los que nos han enojado.

"Y vino y le dijo todas estas palabras". Aquí se nos muestra cómo los siervos de Cristo han de actuar cuando se abusan de ellos. En lugar de entregarse al espíritu de venganza, se retiran y presentan su caso ante su Señor (Lucas 14:21). Fue así como el Siervo perfecto actuó: de Él está escrito: "¿Quién, cuando Le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba su causa al que juzga justamente" (1 Pedro 2:23). Esto debiera hacerse así siempre. Dios nos pone en situaciones difíciles para revelar nuestro carácter y mostrar quienes verdaderamente somos nosotros. Para reconocerlo a Él en todos nuestros caminos (Proverbios 3:6), o si existe todavía una medida de auto-suficiencia de la obra en nuestros corazones, nuestra respuesta siempre pone de manifiesto quiénes somos verdaderamente ante una situación de presión.

¿Y cuál fue la respuesta de David? ¿Cómo lo hicieron ahora reaccionar

las noticias decepcionantes que trajeron sus hombres? ¿Tenía, como el siervo de Dios, humildad para soportar las burlas de Nabal y los reproches de la corte? ¿Él echó su carga sobre el Señor, mirándolo a Él por la gracia sustentadora (Sal. 55:22)? Por desgracia, él actuaba en la energía de la carne. "Y David dijo a sus hombres, vosotros Ciñan cada uno su espada Y se ciñeron cada uno su espada. Y también David se ciñó la espada" (v. 13). David no se entregó a la oración ni reflexionó sobre el asunto, pero se apresuró a prepararse para la venganza del insulto que había recibido.

Es cierto que la ingratitud que Nabal había mostrado, y el lenguaje provocador que había usado, eran difíciles de soportar, fueron demasiado duro para la mera carne y sangre, porque la naturaleza humana siempre quiere reivindicarse, defender sus derechos. Sin saber que su único recurso está siempre en Dios, quien nos defiende: ver Su mano para juzgar, y poder buscar la gracia de su intervención para soportarlo. Sino David momentáneamente se olvidó de que había encomendado su causa al Señor, y tomó el asunto en sus propias manos. ¿Y por qué permitió Dios este asunto? La respuesta es: para que ninguna carne se jacte en su presencia (1 Cor. 1:29). "Este debe ser la razón por la que tales episodios parecidos se encuentran en la vida de todos los siervos del Señor. Sirven para demostrar que estos obreros no poseen una carne mejor que los demás hombres, y que no están más ricamente dotados de cerebros para tener más fe para la devoción, sino simplemente todo el poder sobrenatural proviene del Espíritu Santo" (C. H. Bright).

(La vida de David, A. W. Pink)

Mostrar el fuerte contraste entre la reacción de David ante las burlas de Nabal y los reproches de la corte y la reacción de Cristo ante un insulto.

### **1 Samuel 25:13-35**

En la sección anterior vimos cómo Dios envía David a una prueba de muy distinto carácter y de un cuarto diferente por los que había sido previamente probado. Hasta ahora, la espina en su costado había sido nada menos que el rey de Israel, a los que podemos añadir la cruel indiferencia hacia él de la nación en general. Pero ahora fue rechazado inesperadamente por un agricultor, a quien le había pedido algunas provisiones para sus hombres. "Su alma ruin, añadió leña al fuego, despidió al mensajero de David con injurias y desprecio. Fue una cosa difícil de soportar. David había sufrido y estaba sufriendo mucho. Padecía de la enemistad activa de Saúl, y de la apatía torpe del pueblo de Israel, pero ambas son efectivas, y por decirlo así, enemigos dignos era Saúl el de Israel, y el pueblo de Dios. Parecía relativamente honorable ser perseguido por ellos... pero era una cosa muy diferente soportar el reproche y burla de tan despreciable ser como era Nabal. "Ciertamente en vano", dijo David, "he guardado todo lo que éste tiene en el desierto" (BW Newton).

Lo que hizo la prueba más dolorosa para el alma de David, fue el hecho de que él mismo había actuado honorablemente y amablemente hacia Nabal. Cuando, en una ocasión anterior, había residido en esas partes, se había restringido él y a sus propios hombres cazando sobre los rebaños de Nabal, sino que había sido una defensa para los mismos de las bandas errantes de los filisteos. Fue, entonces, lo menos que este propietario rico de ovejas podía hacer, para mostrar su aprecio y ahora hacer presentes de un poco de comida a los hombres de David. En cambio, él se burlaba de ellos. Y mostraba Ingratitud

hacia David. Siempre se está tratando con carne y sangre, pero ahora más aún cuando se combina todo esto con injusticia y escarnio. Sin embargo, a menudo Dios tiene el placer de probar a su pueblo de esta manera, un llamado a que reciban el tratamiento que ellos sienten que es bastante "fuera de lugar", sí, positivamente "injusto". ¿Y por qué Dios permite esto? Por varias razones: entre otras, que nos proporcionará la oportunidad de actuar como debemos a los que profesamos la verdadera fe.

La reacción de David a esta prueba se registra para nuestra enseñanza: para que pongas vuestro corazón ante el Señor, y se convierta en ferviente oración. "Y David dijo a sus hombres, vosotros cñia cada uno su espada. Y se cñió cada uno su espada. Y también David se cñió la espada" (1 Sam. 25:13). Bien podemos preguntar: ¿Habían pasado tanto tiempo en la escuela de la aflicción y todavía no han aprendido sobre la paciencia?" ¿Olvidaron que todo el sufrimiento, todo el reproche, es decir, para soportar por el amor de Dios, es igualmente honorable, si provienen de un monarca o de un patán? Su orgulloso espíritu se despertó, y el que se había negado a levantar la mano contra Saúl, y nunca había desenvainado su espada contra Israel: el que fue llamado a luchar, no por sí mismo, contra sus propios enemigos, sino para el Señor contra de los "enemigos del Señor, -David, se olvidó de su vocación, y juró que Nabal debía expiar su delito con sangre" (BW Newton).

Y ¿cómo vamos a dar cuenta de su desliz? En este que, en particular, estaba por ser causado por David? Al estar excesivamente ocupado con la segunda causa, el instrumento humano, sus ojos estaban fijos en el hombre, en vez de estar fijos en Dios. Cuando sus hombres volvieron con sus noticias decepcionantes, él que debía haber dicho como Job: "¿Recibiremos de la mano de Dios bienes, y no vamos a recibir el mal?" (Job 2:10). Ah, es fácil para nosotros decir lo que David debería haber dicho, pero ¿actuamos mejor cuando nos sentimos igualmente pasando por la misma prueba? Por desgracia, no ha sido tanto para el escritor como para el lector una razón completa para agachar la cabeza de vergüenza. Nada más lejos de nosotros, que bien merecemos nosotros mismos, no tirar piedras contra el salmista amado. Sin embargo, el Espíritu Santo, que fielmente registró sus fracasos, y la mejor manera para que nosotros podamos sacar provecho de ellas consiste en localizar su origen y buscar la gracia para no repetirlos.

Arriba hemos hecho la pregunta, David había estado tanto tiempo en la escuela de la aflicción que todavía no aprendiste paciencia? Esto nos lleva a preguntar: ¿Qué es la paciencia? Negativamente, se recibe mansamente como de parte de Dios todo lo que entra en nuestras vidas, a decir de corazón: "La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?" (Juan 18:11). Positivamente, es una continua perseverancia poder mantenerse en el camino del deber y no dejarse vencer por las dificultades del camino. Ahora a aceptar como parte de Dios todo lo que entra en nuestra vida nos obliga a cultivar el hábito de ver su mano en todas las cosas: pero si indebidamente descuidamos nuestra comunión con el Señor y nos dejamos llevar por las causas secundarias y los agentes subordinados, podemos destruir nuestra paz y perder nuestro control. Sólo hay un verdadero refugio para el corazón, y es poder "descansar en el Señor", para reconocer y darse cuenta de que "de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas" (Rom. 11:36): siempre debemos estar tratando de aprender esta lección en cada incidente y así dar cuenta de la soberanía de Dios.

Se tiene la bendición de saber que "los pasos del hombre son ordenados por el Señor", y que "a pesar de que caiga, no quedará postrado. Porque Jehová sostiene su mano" (Sal. 37:23, 24) Sí, y aunque muchas veces el viaje, nos impide caer debemos seguir adelante confiados. ¿Dónde está el verdadero deseo del corazón a favor el Señor en todas las cosas, Él no nos dejará ir muy mal, donde la voluntad es sincera hacia Dios hay respuesta milagrosa, Él no le

permitirá a Satanás prevalecer en contra nuestra. Por lo tanto, estaba aquí con David. Para responder al necio [Nabal] de acuerdo con su necesidad (Prov. 26:4) era exactamente lo que el diablo deseaba, y por un momento él maligno estaba había ganado una ventaja sobre él. Pero los ojos de Jehová fueron puestos sobre su siervo, y gentilmente hizo que alguien moviera su mano para impedir el cumplimiento de su propósito vengativo.

En este asunto como en todos, vamos a admirar sus intervenciones providenciales.

En primer lugar, se nos dice que: "uno de los criados de Nabal dio aviso a Abigail" La esposa de Nabal, diciendo: He aquí David envió mensajeros desde el desierto para saludar a nuestro amo, y él los criticó y se burló de ellos, pero los hombres han sido muy buenos para nosotros, nunca perdimos nada, siempre que hemos conversado con ellos, mientras hemos estado en el campo: Muro fueron para nosotros tanto de noche como de día, todos los días que hemos estado con ellos apacentando las ovejas. Así que ya sabes y considera lo que has de hacer, porque el mal está decidido contra nuestro amo y contra toda su familia, porque él es un hijo de Belial, que un hombre no puede hablar con él (vv. 14-17) Uno de los "siervos de Nabal contó todo lo que había acontecido, lo que confirma, nótese bien, lo que se dijo, por los hombres de David en el versículo 7. Probablemente se señaló a la inferencia lógica de que David iba a vengar su afrenta, y ansioso por su propia seguridad, así como para los demás miembros de la familia, y aún no se atrevió a expresar sus temores a Nabal, informó a Abigail.

Cuán maravilloso es Dios que hace todas las cosas "obrar juntas" por el bien de los suyos. Qué perfecto son sus caminos: para cumplir con su propio secreto e invencible propósitos, pero deja muy libres los instrumentos que usa, que a veces inconscientemente, hacen su voluntad. La maquinaria providencial para frenar al impetuoso David estaba ahora en movimiento. Un siervo de Nabal, movido por algo más elevado que el instinto de la propia conservación (por lo que su conciencia fue tomada para bien), advierte al amante de Nabal de su inminente peligro. Ahora marque, en segundo lugar, su respuesta: ella no se rió de la criada, y le dice sobre que sus temores estaban fundados, ni fue, de repente paralizada por el miedo femenino de las alarmantes noticias. No, una mano oculta calmó su corazón y dirigió su mente. Aceptó la advertencia, y ella actuó con prontitud, estableciendo a la vez dar un presente para aplacar la complicada situación del enojo de David, un presente que respondiera a las necesidades inmediatas de sus hambrientos hombres: vea los versículos 18, 19. Hay quienes han criticado esta acción de Abigail, que habita en la última cláusula del versículo 19: "Pero ella no le dijo a su marido Nabal". Tal crítica es una conclusión muy superficial. ¿Lo que hizo Abigail fue necesario para la protección de la familia? Percibiendo que la terquedad de Nabal arruinaría a todos, las exigencias de la situación justifican plenamente su conducta. Es cierto que le debía lealtad a su marido, pero su primer deber, y fue grande a tomar medidas para proteger sus vidas: intereses inferiores siempre hay que sacrificar para asegurar la propiedad, nuestra mayor obra es poder preservar nuestras vidas, nuestras propias vidas para preservar nuestras almas. Como veremos, los versículos 24 y 28 dejan en claro que ella no actuó en deslealtad con Nabal. Sin embargo, es un caso extraordinario que está aquí ante nosotros, y así no puede ser utilizado como un ejemplo regular.

Y ¿qué decir de David en este momento? ¿Estaría recuperado de su ataque de ira? No, de hecho, o no había habido necesidad de la misión de Abigail para lograr la conciliación. Las palabras de Nabal estaban todavía enconadas en su corazón. Escucha mientras él con petulancia declara: "Ciertamente en vano he guardado todo lo que éste tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha vuelto mal por bien" (v. 21). Se arrepintió de la

amabilidad mostrada a Nabal, siente ahora que se había perdido todo en él, que carecía de gratitud e incapacidad para apreciar el gran favor que se le mostró a su tiempo. Pero Dios es "bueno con los ingratos y malos", y nos invita diciendo: "Sed, pues, misericordiosos" (Lucas 6:35, 36). Ah, para cultivar esa actitud debemos buscar la gracia de mortificar el espíritu de orgullo que desea el reconocimiento, y que la amargura que se eleva cuando nos menosprecian. No sólo fue David irritado por la ingratitud y burlas de Nabal, sino todavía se empeñó en vengarse: como muestra el versículo 23, se había decidido a matar a todos los varones del hogar de Nabal. Esto era injusto y cruel en extremo, y además Dios lo había hecho sufrir esta situación para llevar a cabo este tipo de obra, se habría manchado su gran carácter y dado a sus enemigos una enorme ventaja en su contra. Tan decidido estaba él, que confirmó su intención con un juramento, erupción cutánea y saboreó la blasfemia. Mire usted, querido lector, lo que incluso el hijo de Dios es capaz de hacer cuando la gracia no está activa en su interior. La realización de éste acto, nos hace reflexionar suavemente y poder pensar en las consecuencias de tal acto para no manchar nuestra salvación con "temor y temblor". Es por esta razón que Dios tan a menudo retira de nosotros el poder de Su Espíritu para que sepamos lo que hay en nuestros corazones (2 Cron. 32:31), y nos podamos humillar delante de él. ¿Cuán bendito es Dios por sus grandes misericordias. Allí estaba David premeditando el mal, sí, en el momento exacto de llevar a cabo su propósito malvado. Pero había uno, enviado por el Señor, ya en el camino para que le librase del mismo. Ah, querido lector, ¿no es así que a menudo el destinatario de los favores del Cielo a veces requiere de ayuda? Hay veces que Dios nos libra de pasar vergüenzas profundas, aún cuando ya habíamos determinado en nuestro interior deshonorar a nuestro Señor, y dejar de lado todas las alabanzas a Él, cuando alguien se cruza en nuestro camino, y el vuelo se atrasa, obstaculizándolo, impidiéndolo? Ese alguien no puede haber hablado con nosotros, como sin duda lo hizo Abigail a David: más bien tal vez su misión era otra de muy distinta naturaleza, que en el momento en que puede haberse resentido como una molestia para la interrupción de nosotros, pero ahora, al mirar hacia atrás hace, no vemos la mano de retención de Dios para llevar a cabo un propósito malvado!

Al parecer, David ya estaba en su manera de ejecutar su mala intención cuando Abigail se reunió con él (v. 20). Bendito es ver el lugar que ella ahora tomó: "Y cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra; y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado; mas te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva" (vv. 23, 24) Esto no fue una mera adulación, y era algo más que un saludo oriental: era el reconocimiento de la fe de los "ungidos del Señor". Nabal lo había insultado como si fuera un esclavo fugitivo, pero su mujer le reconoce como a un superior, como su rey en el propósito de Dios. Su discurso ante él en esta ocasión (vv. 24-31) merece un estudio más detallado, pero sólo podemos ofrecer algunas breves observaciones sobre la actuación de ella.

Es de tenerse muy en cuenta que Abigail no reprendió a David para ganarse el favor y después vengarse, sino que habló del mal carácter de su esposo y de que no había hecho lo correcto, por eso ella estaba intercediendo a su favor para que su conciencia no la acusara. Ella no excusó a su marido por su conducta, ni al presente, tampoco ocultó su enfermedad, pero ella trató de explicar lo que sabía de su esposo y de la temeridad e insolencia que tenía (v. 25) cuando discutió con David, ¿por qué debería dejar de lado su resentimiento. "Ella dio a entender que Nabal (cuyo nombre significa "locura"), estaba destinado a enfrentar una peculiar experiencia de prueba, pero sólo habló en su forma habitual, como solía hacerlo, y era una persona por debajo de la fama y

eminencia de David y con mala educación como hombre" (Thomas Scott). La piedad de Abigail se ve claramente en el versículo 26. Posiblemente ella percibió un cambio en el semblante de David, o más probablemente sintió en su espíritu que el objeto que buscaba y por el cual suplicaba lo había ahora ganado. Ella lo atribuye únicamente a la gracia de restricción de Dios: "Jehová te ha estorbado para venir a derramar sangre, y de vengarte por tu propia mano". Así es Dios honrado cuando se le da su debido lugar, cuando libremente Él puede ser reconocido por su obra y que es de beneficio para nosotros y nuestros semejantes. Hermoso también es contemplar cómo protege a su marido grosero: "señor mío, sea sobre mí, el pecado" (v. 24), "Yo te ruego que perdones la maldad de tu criado" (v. 28). Ella tomó sobre sí la culpa por el maltrato de sus hombres, y es como si le dijera: Si quieres estar enojado, estate enojado contra mí, pero no con mi pobre marido.

A continuación, he aquí su gran fe: "el Señor sin duda hará de mi señor una casa segura" (v. 28). Ella hace referencia de corazón a un futuro desde el presente. Como alguien dijo: "Para el heredero de un reino, unas cuantas ovejas, pero podría tener poco atractivo, cuando sabía que tenía el aceite de la unción del Señor sobre su cabeza, fácilmente podría soportar ser llamado un siervo fugitivo". Ah, es siempre el oficio de la fe para ver más allá de las actuales circunstancias y dificultades, en el momento de la liberación, sólo así podemos empezar a juzgar las cosas desde la perspectiva de Dios. Luego señaló que David estaba luchando en "las batallas del Señor" (v. 28), y por lo tanto no era para él pensar en vengarse de un insulto por sí mismo.

Sus últimas palabras en los versículos 29-31 son muy hermosas. En primer lugar, se hace referencia a la persecución implacable de Saúl, también en ser leal al trono donde se habla de él como "un hombre" en lugar de "el rey", y asegura a David en el idioma más llamativo que su vida debe ser preservada (v. 29). En segundo lugar, apartando la mirada de su condición abyecta, se contempla con confianza el momento en que el Señor lo haría "príncipe sobre Israel": ¿cómo era este trato alentador al siervo de Dios! Así también lo hace Dios a menudo, nos envía una palabra de consuelo cuando estamos en la más dura prueba. En tercer lugar, le suplicó a David que iba a dejar su gloria venidera al regular sus acciones presentes, por lo que en ese día, su conciencia no le reprocharía de locuras anteriores. Si seguimos más, ante nosotros está el tribunal de Cristo, seguramente nuestra conducta sería más regulada por el mismo. Por último, le suplicó a David para recordarla a ella, como su "esclava", cuando ascendiera al trono.

"" Como zarcillo de oro y joyel de oro fino es el que reprende al sabio que tiene oído dócil" (Prov. 25:12). Abigail fue la que reprende al sabio David por su pasión, y le dio un oído obediente para la reprensión, según su propio principio: "Que el justo me castigue, será un favor" (Sal. 141:5): nunca fue una amonestación mejor dada o tomada mejor" (Matthew Henry). Aquí son los hijos de Dios que se hacen manifiestos; son tratables, abiertos a la convicción, dispuestos a mostrar sus defectos, pero los hijos del diablo ("hijos de Belial") son como Nabal, groseros, obstinados, orgullosos e inflexibles. Ah, querido lector, poner esto en serio: si vamos ahora a escuchar a los consejeros fieles, seremos liberados de locura y muchos salvos de remordimientos amargos en el futuro.

Dios bendijo esta palabra de Abigail al David, por lo que ahora era capaz de ver toda las consecuencias futuras y su propio espíritu amargado y propósito, en una verdadera luz de esperanza. En primer lugar, alaba a Dios por haberle enviado esta comprobación de que estaba en un curso de pecado (v.

32): se trata de una verdadera marca de espiritualidad cuando discernimos el pecado y nos sometemos a la voluntad del Señor para que su mano nos libere. En segundo lugar, agradeció a Abigail por interponerse tan amablemente entre

él y el pecado que estaba a punto de cometer (v. 33): ah, debemos no sólo recibir un reproche paciente de los que nos aman, sino también la gracia para reconocer la fidelidad del dador de la misma. Nótese que en lugar de hablar a la ligera sobre los males que vendrían, David hizo hincapié en su grandeza. Tercero, él la despidió con un mensaje de paz, y aceptó su ofrenda. El conjunto nos muestra que los sabios siempre están abiertos al consejo, a pesar de que proviene de sus inferiores, y que los juramentos no nos debe obligar a hacer lo que es malo.

Por último, señalemos a cabo en beneficio de los predicadores, que tenemos en el incidente por encima de una imagen bendita de un alma elegida siendo atraída a Cristo para su bendición.

1. Abigail estaba unida a Nabal por yugo: así, por naturaleza, estamos aferrados a la ley como un pacto de obras, y es "contra nosotros" (Col. 2: 14).
2. Ella era estéril a Nabal (ver Rom. 7:1-4).
3. Fue noticia de la muerte inminente que la llevaron a buscar a David (v. 17).
4. Ella tomó su lugar en el polvo delante de él (v. 23).
5. Ella vino a él confesando su "iniquidad" (v. 24).
6. Ella buscó "perdón" (v. 28).
7. Estaba convencido de la bondad de David (v. 28).
8. Era dueña de su exaltación (v. 30).
9. Ella, al igual que el ladrón moribundo, pidió ser "recordada" (v. 31). David le concedió su petición, aceptó su persona, y le dijo: "Vete en paz" (v. 35)!

(La vida de David, A. W. Pink)

Hay una asociación bendita cuando el marido y la esposa están tan unidos por un propósito común, pero este no fue el caso de Abigail y Nabal. Mostrar cómo Abigail no renunciaría por la altura de sus circunstancias, pero con tacto admirable fue capaz de dar una solución a la situación desastrosa.

## 1 Samuel 25:36-44

"Ciertamente el justo será recompensado en la tierra, cuánto más el impío y el pecador" (Prov. 11:31). Este es un versículo adecuado a fin de poder introducir el pasaje para comprometer nuestra atención, para considerar cada una de sus cláusulas, lo cual recibe un llamativo ejemplo en lo que es ahora y lo que está delante de nosotros. Los últimos versículos del 1 Samuel 25 suministran tanta bendición y una secuela solemne de lo que se encuentra al principio del capítulo. Allí vimos el triunfo malvado, y a los justos oprimidos. Allí vimos a la esposa piadosa del patán Nabal, que con gracia y amistad fielmente se acerca a los marginados de David y a David mismo. He aquí la mano del juicio de Dios cayendo pesadamente sobre los impíos, y la mano de su gracia recompensando a los justos.

"Ciertamente el justo será recompensado en la tierra. Cuánto más el impío y el pecador!" De todos los cientos de proverbios de Salomón "este proverbio inspirado es el único que está precedido por la palabra "He aquí ". Esto a la vez da a entender que un tema de gran importancia está aquí a la vista, invitándonos a fijar los ojos de nuestra mente sobre el mismo con gran atención y admiración. Ese tema es el trato providencial de Dios en los asuntos humanos, un tema que a caído por desgracia en descrédito durante las últimas dos o tres generaciones, y si trata de que la ignorancia y error ahora ampliamente

prevalecen. Tres cosas son claramente significativas por Proverbios 11:31: primero, que Dios dispone todas las cosas de sus criaturas para bien, en segundo lugar, que Él defiende la causa de los inocentes y reivindica a su pueblo oprimido, en tercer lugar, que son de Él las plagas que termina derrocando a los malhechores.

Prácticamente todos los cristianos profesos creen que hay un día en el futuro de retribución para el pecador, cuando Dios recompensará a los justos y castigará a los malos, pero comparativamente pocos creen que Dios ahora lo hace. Sin embargo, el versículo con el que hemos abierto expresamente declara que "El justo será recompensado en la tierra." Es imposible leer las Escrituras con una mente libre de prejuicios y no ver esta verdad expuesta en la historia de los individuos, de las familias y aún también de las naciones. Caín mató a Abel: una marca se estableció sobre él por Dios, y clamó: "Mi castigo es demasiado grande para soportarlo." Noé era un hombre justo y caminó con Dios: él y su familia fueron preservados de la inundación por el diluvio. Faraón persiguió a los hebreos, y se ahogó en el mar Rojo. Saúl odiaba a David y deseaba tomar su vida, y sin embargo él fue muerto en la batalla. Del Señor debemos decir: "En verdad, Él es un Dios que juzga en la tierra" (Sal. 58:11).

Y ahora viene uno con esta objeción: Todo lo que usted ha dicho anteriormente durante la dispensación obtenida del Antiguo Testamento, pero en esta era cristiana no es así, estamos confinados para la fe y por fe debemos vivir. Podrá agregar el que no conoce a Dios ¡Qué ridículo es esto!. Acaso ¿Dios ha dejado vacante su trono?

¿Él ya no interviene en la configuración de los asuntos humanos? ¿Su justicia gubernamental ya no es operativa en los asuntos domésticos? El ejemplo es que hay señales evidentes en toda la historia de que Dios recompensa "a los malvados y a los pecadores en la tierra, por sus malas obras, y eso ocurre en ésta dispensación cristiana. Fue en el año 70 que Dios públicamente ejecutó juicio sobre Jerusalén para los judíos "rechazo y crucifixión de su Mesías, y la condición de que las personas en todo el mundo desde entonces, ha sido una perpetua ejemplificación de esta solemne verdad. El mismo principio ha sido reiteradamente manifestado en el establecimiento del cristianismo sobre las ruinas de sus opresores. En cuanto a los cristianos están "encerrados para la fe", así que eran tanto para los santos del Antiguo Testamento, como también para nosotros: Habacuc 2:1-4.

Pero notemos una objeción más formidable. ¿No ha habido muchas almas justas que fueron acusados falsamente, perseguidas ferozmente, y que no fueron reivindicados en la tierra por Dios? ¿No ha habido muchos de los malvados que han prosperado temporalmente, y no recibieron castigo en esta vida? En primer lugar, dejar claro lo que se señaló, que Dios no siempre responde inmediatamente. El escritor ha vivido lo suficiente para ver a más de uno o dos que negocian en el día de reposo, las viudas oprimidas, y a quienes menospreciaron toda religión, y que siguen como que nada les ocurre.

En segundo lugar, hay un término medio entre negar (por un lado) que Dios no está actuando en absoluto en la capacidad de juez, e insistiendo (por otro lado) que cada hombre reciba plenamente en esta vida lo que ha sembrado. Aquí, como en todas partes, la verdad se encuentra entre los dos extremos. Si Dios recompensa visiblemente cada acto de justicia y castiga a todos los hacedores del mal en esta vida, gran parte del trabajo relacionado con el gran Día del Juicio entonces se adelantó. Pero si Dios nunca honra en este mundo a los que le honran, ni castiga a los que abiertamente desafían a Dios,

entonces deberíamos estar sin ningún tipo de pre-indicios del gran juicio, excepto los que se revelan en las Escrituras de la verdad que muy pocos han leído. Por lo tanto, en su gobierno providencial del mundo, Dios da suficientes claras manifestaciones de su sabiduría, de su amor, de su justicia e ira por las injusticias, como para dejar todo sin excusa acerca de lo que puede esperarse cuando estemos delante de Él para ser plenamente y definitivamente juzgados. Si bien hay casos suficientes para la muestra de la piedad aparentemente sin recompensa y los ejemplos de que los malvados prosperan, como para dejar espacio para el pleno ejercicio de la fe que la justicia de Dios, sin embargo deberá estar completamente justificada, sin embargo, también hay un número suficiente de demostraciones claras ante nuestros ojos de la venganza de Dios sobre los inicuos que no tienen temor por sus pecados.

"Y Abigail volvió a Nabal, y he aquí que él tenía banquete en su casa, como el banquete de un rey, y el corazón de Nabal estaba alegre, y estaba completamente ebrio, por lo cual ella no le dijo nada, ni más ni menos hasta que llegó la luz de la mañana" (v. 36). Recordemos las circunstancias. Sólo un poco de tiempo antes Nabal había ofrecido un insulto a uno que estaba en extrema necesidad, y que tenía varios cientos de hombres bajo su mando. Medido según las normas del mundo ese insulto pediría venganza inmediata, y así se sentía el que había recibido la ofensa. David había jurado vengarse de Nabal y matar a todos los miembros varones de su casa, y el versículo 23 deja claro que él estaba de alguna manera por ejecutar ese propósito. Sin embargo, por la oportuna intervención de su esposa, Nabal había estado involucrado en una lucha desesperada para preservar su vida, y aquí lo vemos en un banquete y borrachera!

Como Abigail proporciona un ejemplo típico de un pecador necesitado que viene a Cristo para ser salvo por Él (ver el final del capítulo anterior), por lo que Nabal nos ofrece un retrato solemne de quienes desprecian a Cristo y mueren en sus delitos y pecados. Vamos predicadores a desarrollar los puntos principales que aquí tenemos en cuenta en éste pasaje. Consulte la falsa seguridad de los pecadores, cuando estén en grave peligro: Eclesiastés 8:11. Observe cómo un acción de dar a Dios es por ser sensibles a los pobres, profusamente van a gastar dinero para satisfacer sus deseos o hacer un show en los placeres de la carne: Lucas 16:19-21. O cuántos están más preocupados por tener lo que ellos llaman "Un buen momento", de lo que son en vez de obtener paz con Dios: Isaías 55:2. Así son vanos (estúpido) y se jactan en la complacencia de los apetitos carnales que los hacen descender más bajo que las bestias del campo: Isaías 1:3. Se añade sal a la herida cuando el pecador no sólo rompe las leyes de Dios, sino que abusa de sus misericordias: Lucas 14:18-20. Recuerde que las personas se intoxican con otras cosas además de "vino"-mundanalidad, fama, riquezas de pecados, o por entregarse a los placeres de la carne.

Sí, el necio de Nabal es el retrato vívido del caso de las multitudes a nuestro alrededor que caminan sin Dios y sin esperanza de salvación. La maldición de la ley de Dios se ha roto pendiendo sobre ellos, sin embargo, la "fiesta" continúa, como si todo está bien con sus almas para la eternidad. La espada de la justicia divina ya está preparada para caer hacia abajo, sin embargo, sus corazones "alegres" por "los placeres del pecado por una temporada siguen su curso en absoluta ignorancia. "El Agua de la Vida descuidada, pero están "borrachos" con el embriagador licor de éste mundo que los condena. Una tumba que

les espera en unos días "al final", pero siguen coqueteando con la muerte durante el breve intervalo y precioso de la vida. En tal estado entumecidos y aturcidos, que serían como cerdos que pisotean las perlas del Piadoso que los quiere atraer. ¡Oh, qué bien que el diablo tiene sus víctimas! ¡Oh, los efectos seductores y paralizantes del pecado qué efectivos son! Oh la situación absolutamente desesperada de los incrédulos, a menos que un soberano Dios intervenga, y haga un milagro de la gracia, y los arrebate con poder del lago que quemará eternamente!

"Pero sucedió que por la mañana, cuando el vino había salido de Nabal, y su mujer le había dicho estas cosas, que desmayó su corazón en él, y se quedó como una piedra" (v. 37). El día del peligro había pasado en deleites, la noche en estupor de embriaguez, y ahora se llama, por así decirlo, para tener en cuenta los registros narrativos sagrados sin reproches que le hizo Abigail para entrar en consciencia: ellos no eran necesarias - la conciencia culpable de Nabal llevaría a cabo su propio oficio de cambio, ella simplemente le dijo a su marido de lo que había ocurrido con sus propias palabras. Una vez disipados sus sueños, le destruyó la paz, y se hundió el ánimo. Muy probablemente, fue vencido por el miedo, a pesar de que su esposa se lo dijera amablemente, David rápidamente tomaría venganza contra él. Lleno de remordimiento amargo, ya era demasiado tarde para arrepentirse, para dar paso a la desesperación más absoluta. El corazón de Nabal se convirtió en un corazón de piedra "Ver aquí una foto de la persona mundana cuando se enfrenta a la muerte, y puede ver los terrores del Todopoderoso abrumándolo por el engaño de los placeres carnales: durante la noche su corazón se alegró por el vino, ahora paralizado por el horror y el terror del infierno. Sí, siempre el "término de la alegría es congoja" (Proverbios 14:13); cuán diferentes es el gozo o la alegría que Dios nos da!

"Y sucedió que unos diez días después de que el Señor hirió a Nabal, que murió" (v. 38). ¡Qué terriblemente solemne terminación de una vida desperdiciada! El curso de la vida de Nabal fue una locura, su fin era el de "un tonto." He aquí un hombre "muy grande" (v. 2 ), que había hablado con jactancia de "mi pan, mi carne, mis esquiladores" (v. 11), y que había despreciado a David, y pasó su tiempo en exceso de autosatisfacción pagana, y llegó al final de su camino terrenal, sin nada ante él, sino que "la oscuridad de las tinieblas para siempre". Parece haber permanecido en un estado de estupor sin sentido durante diez días, ya sea inducido por los efectos de la intoxicación, o por el horror y la angustia de su mente, y esto se completó con la intervención de inmediato del poder y de la ira de Dios, interrumpiéndolo de la tierra de los vivos. Tal es, querido lector, el destino de todo aquel que desprecia y rechaza a Cristo como Señor y Salvador.

"Y sucedió que unos diez días después de que el Señor hirió a Nabal, y murió." No sólo éste es el caso de Nabal, un ejemplo solemne de un descuido espiritual, sino el de un vertiginoso pecador, imprudente, de pronto cortado por Dios, mientras que se entregaba a los apetitos de la carne, cuando la espada del juicio divino fue suspendido por encima de su cabeza, pero también vemos en su muerte una exposición de la fidelidad de Dios, una ilustración de Romanos 2:19: "Amados, no os venguéis vosotros mismos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor "No sólo es un pecado para el santo vengarse cuando es injustamente insultado o maltratado, sino también es absolutamente innecesario. . A su debido tiempo otro lo hará mucho más eficazmente por él".

"Y cuando David oyó que Nabal había muerto, dijo: Bendito sea Jehová, que juzgó la causa de mi afrenta recibida de mano de Nabal, y ha preservado a su siervo del mal: porque Jehová ha tornado la malicia de Nabal sobre su propia cabeza" (v. 39). No es que David fue culpable de una santa alegría sobre el final desgraciado de aquel que le había hecho daño, sino que él se regocijó en la presencia de la gloria de Dios, en el ejercicio de la justicia divina, y el triunfo de la piedad sobre la iniquidad. Ahí está la verdadera clave para una serie de pasajes que muchos de nuestros modernos intérpretes suponen que sólo respira un espíritu vengativo no digno de Dios: como si Dios tuviera un menor nivel de santidad en los tiempos del Antiguo Testamento que se da ahora a nosotros. Tal no era éste caso: la ley, igualmente con el Evangelio, demandaba el amor necesario para el prójimo.

Como este tema ha sido tan tristemente arrebatado por los "dispensacionalistas", vamos a añadir algunas palabras aquí. Tomemos por ejemplo el Salmo 58:10: "Se alegrará el justo cuando viere la venganza: Lavará sus pies en la sangre del impío" Personas superficiales dicen: "Pero esto es totalmente contrario al espíritu de esta dispensación!" Pero leyendo: "Pero que dirá el hombre: Ciertamente hay recompensa para el justo. Ciertamente hay Dios que juzga en la tierra" (v. 11). No era el ejercicio de un espíritu de malicia, que se deleitaba en ver la destrucción de sus enemigos: No, por cierto, porque en el Antiguo Testamento, el mandato divino fue: "No te alegres cuando tu enemigo cae" (Prov. 24:17). En su lugar, era el corazón lleno de reverencia en adoración ante las reparticiones gubernamentales de la gracia de Dios, adorando a Dios por la justicia que dio a su debido tiempo a los malos. Y donde el corazón no está completamente bajo el dominio del sentimentalismo sensiblero, habrá regocijo hoy cuando algún personaje notoriamente malo es manifiestamente cortado por la mano santa de Dios, por lo que esto será al final de esta era: ver 18:20; Apocalipsis 19:1, 2.

Al pasar a los siguientes versículos, tomemos nota de "acuse de recibo y sea agradecido a Dios" David da gracia por su intervención: "Bendito sea el Señor, que juzgó la causa de mi afrenta recibida de mano de Nabal, y ha preservado a su siervo del mal" (v. 39). Si ha revisado cuidadosamente los detalles de cada día, con frecuencia debe encontrar la ocasión de admirar la providencia de Dios que impide el pecado en nuestras vidas. Bien podemos adoptar el lenguaje del salmista en el cierre de una hermosa ilustración de la misericordia divina: "¿Quién es sabio guardará estas cosas, Y entenderá las misericordias del Señor" (Sal. 107:43). Nunca debemos perder la oportunidad de alabar a Dios cuando Él gentilmente nos impide cometer cualquier maldad que habíamos premeditado.

"Y envió David con Abigail, para tomarla por su mujer. Y los criados de David vinieron a Abigail en Carmel, y hablaron con ella, diciendo: David nos ha enviado a ti, para tomarte por su mujer" (vv. 39, 40). La carrera del juicio de Dios había liberado a Abigail de una situación dolorosa, y ahora el funcionamiento de su providencia recompensa su justicia. Dios le dio gracia a los ojos de su ungido. David estaba maravillado no sólo con la belleza de su persona y la prudencia de su personaje, sino también con su piedad-la evidente cualidad más valiosa de todas en una esposa. Abigail es ahora viuda, y David la toma como su propia esposa para vivir con ella. Se envió mensajeros con una propuesta de matrimonio con ella. Esta línea es el tipo sorprendente y preciso: que el Señor Jesús no corteja a su esposa de inmediato, sino que emplea a los ministros del Evangelio, dotados con el Espíritu Santo, para cortejar y

ganar pecadores para sí mismo.

"Y ella se levantó, y se inclinó sobre su rostro en tierra y dijo: He aquí, tu sierva sea sierva que lave los pies de los siervos de mi señor" (v. 41).

Muy hermoso es ver la gran modestia y humildad con que una mujer tan rica en carácter recibió los avances de David, juzgándose a sí misma indigna de tal honor, sí, tener respeto por lo que ella con mucho gusto sería uno de las más humildes (humilde) de los funcionarios de su casa. Ella aceptó su propuesta, y así añade otra línea a esta típica imagen de la conversión: note cómo en el margen de 2 Crónicas 30:8 la fe se representa como "dar la mano al Señor"!

"Y levantándose luego Abigail con cinco doncellas que le servían, montó en un asno y siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer" (v. 42) ¡Bendita es esta mujer en ese momento, David era un vagabundo sin hogar, fuera de la ley; Abigail aún estaba dispuesta no sólo a renunciar a su propia casa y cómoda posición, sino también a compartir sus pruebas y soportar dificultades. Sin embargo, por su bien, ella sabía que iba a ser sólo por una breve temporada: se casó en la fe, segura del cumplimiento de las promesas de Dios (v. 30) y la confianza de que a su debido tiempo ella como nosotros "reinaremos con él"! Y esto es lo que la verdadera conversión es: un giro de la espalda a la vieja vida, dispuestos a sufrir la pérdida de todas las cosas por Cristo, con fe en Él sólo mirando hacia el futuro.

"También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y fueron también las dos de ellas sus esposas. Pero (o" por ") como Saúl había dado a su hija Mical, a David como esposa, a Palti hijo de Lais, que era de Galim" ( vv. 43, 44). La poligamia, aunque no estaba de acuerdo ni con la ley de la naturaleza o de la ley de Dios, era una costumbre que prevaleció en aquellos días degenerados, y algunos hombres buenos cedieron, a pesar de que no son dignos de ser elogiados por ello. Al tomar Ahinoam de Jezreel como esposa (y posteriormente otras varias: 2 Sam 3), David siguió la corrupción de esa época, pero desde el principio no fue así, ni es admisible desde ahora Cristo ha dado paso a "los tiempos de la Reforma" (Mateo 19:4-6).

(La vida de David, A. W. Pink)

Lo que se nos da en este pasaje es el trato judicial de Dios con un hombre de nombre Nabal. **¿Es la justicia del gobierno de Dios con el hombre de hoy parecido a lo que era en los tiempos del Antiguo Testamento?**

Abigal, al convertirse en la esposa de David no sólo tendría que dejar su posición cómoda y la casa sino participar de las dificultades y pruebas. **¿Qué idea tenía Abigal para lo que era en el futuro para David?**

1 Sam. 25:23-31

## 1 Samuel 26:1-12

### Su Persecución

Algunos de nuestros lectores se preguntarán por qué le hemos dado a la presente sección tal título, y qué relación tiene sobre el contenido de 1 Samuel 26. Sí es así, nosotros les pedimos que ponderen cuidadosamente los versículos finales del capítulo anterior. Mucho se perdió por muchos lectores de la Biblia a través del tiempo por no observar la conexión entre el final de un capítulo y el

comienzo de otro, incluso cuando los incidentes que son totalmente distintos y diferentes se suceden, un ojo espiritual a menudo puede discernir una íntima relación moral entre ellos, y en él muchas valiosas lecciones pueden ser aprendidas. Tal es el caso aquí. A primera vista no parece haber ninguna conexión lógica que une lo que estaba fuera de lugar en el ataque de Saúl a David, y el haber tomado para sí una esposa poco antes, pero las dos cosas están relacionadas como es el efecto es la causa, y aquí se encuentra la llave que nos abre la trascendencia divina de lo que ahora está delante de nosotros.

"El camino de los transgresores es duro" (Proverbios 13:15). Sin duda, la principal referencia en estas palabras es el impío, y el principio de lo que sin duda es válido en el caso de los redimidos. En el mantenimiento de Dios hay "mandamientos y también "gran recompensa" al obedecerlos (Sal. 19:11), en esta vida (1 Tim. 4:8), así como en la que ha de venir, pero al partir de la disciplina de Dios el mandamiento puede ser amargo pero seguro de seguir. El camino de la sabiduría son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz (Prov. 3:17), pero el que sale de este camino, el de la Sabiduría sigue el curso de su propia voluntad, y debe esperar consecuencias por ello. Así que ahora estaba en la experiencia de David. Es cierto que en caso de infidelidad conyugal de la ley Mosaica le permitía al inocente para obtener el divorcio y casarse de nuevo, pero no había ninguna disposición para una pluralidad de esposas, y de eso fue lo que David era culpable ahora, y por su pecado, fue castigado con severidad.

Ah, querido lector, que ésta verdad se hunda profundamente en su corazón: porque Dios está ejerciendo un gobierno moral sobre creyentes y no creyentes, y él nunca fue con los pecados de aquellos que se alejan de sus mandamientos. David se salvó por la gracia mediante la fe aparte de las buenas obras. Su causa meritoria fue atribuida a Dios, tan verdaderamente como él también fue llamado a ser santo en toda su manera de ser y conversar o comportarse, al igual que nosotros. La gracia no deja de lado las exigencias de la santidad divina, en cambio, hace que reine "por la justicia" (Rom. 5:21). Y cuando aquel que ha sido salvo por gracia no puede negar la "impiedad y los deseos mundanos" (Tito 2:12), entonces la vara de castigo de Dios cae sobre él, para que él sea un "participante de su santidad" (Hebreos 12:10). Y esto, nótese bien, no sólo es una parte de la relación del padre con sus hijos, sino también es una parte de sus caminos con sus temas como la regla moral de este mundo.

Como indicamos antes, David se unió en matrimonio a la incrédula Michal que explica las experiencias dolorosas que pasó por ser un miembro de la familia de Saúl. Las pruebas no vienen a nosotros sin orden ni concierto, no, vienen también de la mano de Dios. Tampoco actuar caprichosamente, sino de acuerdo a los principios justos de su gobierno. En un capítulo anterior vimos cómo Dios en su gracia protegía a David cuando el rey demonio buscaba su vida, y la forma en que él lo movió a regresar a casa. ¿Por qué, entonces, la mano de restricción fue removida, y Saúl lo dejó salir otra vez en una misión, sediento de sangre? ¿Por qué el breve respiro que David había disfrutado ahora ser tan groseramente interrumpido? La respuesta es que Dios estaba de nuevo con su enemigo para castigar a David por su reciente pecado, para que él, por dolorosa experiencia, aprendiera de nuevo que el camino de los transgresores es duro. "Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Habría sido entonces tu paz como un río, y tu justicia como las olas del mar" (Isaías 48:18). ¿Qué diferencia hace si los caminos de un cristiano agradan al príncipe de este mundo: qué hace la diferencia de tener a Dios, o tener lo en contra de nosotros, no en el sentido absoluto, no en el sentido eterno, pero en su relaciones gubernamentales con nosotros. Cuando el corazón está bien con Dios, entonces Él muestra su poder a nuestro favor (2 Crón. 16:9). Cuando nuestros caminos son complacerlo, Él hace que incluso nuestros enemigos estén en paz con nosotros (Prov. 16:7).

Entonces, ¿Cuán diligentemente debemos guardar nuestros corazones y reflexionar sobre el camino que siguen nuestros pasos (Proverbios 4:23, 26). El descuido invita al desastre; la desobediencia asegura la disciplina; y el pecado alejará las cosas buenas de nosotros (Jer. 5:25).

Es muy importante ver que, si bien las consecuencias penales y eternas del pecado del cristiano son remitidas a Dios, y aunque expiados por Cristo, sin embargo, los efectos disciplinarios y temporal de las mismas no se cancelan, por el contrario, sino los santos nunca podrían enfermarse o morir. No es Dios en Su carácter absoluto, actuando de acuerdo con su naturaleza inefablemente santa, pero Dios en su carácter oficial, actuando de acuerdo con los principios de su gobierno justo, que trata con la conducta actual de su pueblo, los premia por su obediencia y castiga por su desobediencia. Por lo tanto, cuando Dios se sirve del diablo y de sus agentes para que azoten a su pueblo, no es para su destrucción total, sino para su presente disciplina. Y esto es exactamente lo que vemos en nuestra lección actual: Saúl fue motivado a perturbar a David, pero no para quitarle la vida. De la misma manera, el diablo es autorizado con frecuencia para azotarnos o zaranearnos, pero nunca para devorarnos.

"Y los zifitas vinieron a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en las colinas de Haquila, que está delante del desierto?" (1 Sam. 26:1). El lector recordará que los zifitas habían mostrado hostilidad hacia David en una ocasión anterior. ¿No era entonces para David algo peligroso volver a aquellas partes? ¿Cómo vamos a dar cuenta de su actuación tan imprudentemente, y por lo tanto cortejando con peligro temerariamente? Ah, vamos a recordar lo que se señala en 1 Samuel 21:1. Cuando el alma no está en contacto con Dios, cuando no hay comunión con Él, la consciencia se ha embotado y dan lugar a los deseos de la carne, el juicio se embota, y la conducta imprudente es seguro que será la consecuencia. No es sin razón que la prudencia es tan a menudo denominada como "sabiduría" (Sal. 90:12), y que el curso de hacer el mal se llama "locura".

David había actuado imprudentemente al casarse con Abigail, había cometido un grave pecado al tomar a Ahinoam como esposa. Decimos que había actuado "imprudentemente" al casarse con Abigail. El tiempo no era propicio para ello. Él era entonces un vagabundo sin hogar, y en condiciones de dar a una mujer el cuidado y la devoción a la que tiene derecho. La Sagrada Escritura declara: Para todo hay un tiempo específico (Eclesiastés 3:1). Si bien en este punto, se puede decir que, a juicio del escritor, los jóvenes que no tienen empleo y que no tienen buenas perspectivas de obtener pronto alguno, están actuando imprudentemente, sí, y temerariamente al casarse. Que guarden sus almas con paciencia (Lucas 21:19) y esperen una temporada más favorable, y no tienten a Dios.

"Y los zifitas vinieron a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en las colinas de Haquila, que está delante del desierto?" Si nos aventuramos sobre el territorio del enemigo tenemos que esperar a ser acosados por él. Es probable que los zifitas temían que David debía suceder a Saúl en el trono, entonces él se vengaría de ellos por su perfidia anterior: si es así, ahora estaban lo más ansiosos de que él pudiera ser capturado y asesinado.

Con miedo de él en frente a sí mismos, enviaron a decir al rey el paradero actual de David. Su mensaje era una presente tentación para Saúl para volver otra vez a ese curso del mal que había abandonado, al menos por un momento: así lo hace un malhechor al alentar a otros en maldad.

"Entonces Saúl se levantó y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif" (v. 2). Pobre Saúl, su bondad era como una nube de la mañana, y como el rocío que de madrugada se desvanece. "¿Qué tan pronto los corazones no santificados pierden las buenas impresiones que sus convicciones han hecho

sobre ellos, y vuelven como el perro a su vómito" (Matthew Henry). Oh ¿qué necesidad tiene también el cristiano de orar fervientemente a Dios, que desde que él todavía tiene mucho de la yesca de la corrupción dentro de sí para mantenerse alejado de las chispas de la tentación, no sea que cuando se juntan se "encienda –en ellos- el mismo fuego del infierno" (Santiago 3:6). El sistema de retención providencial de Dios en la causa de que Saúl dejara de perseguir a David, porque los filisteos estaban invadiendo su territorio, no había habido ningún cambio en él: su mala disposición hacia Dios era la misma de siempre, y ahora que la ocasión propicia para apoderarse de David se presentaba, con mucho gusto hizo parte de la expedición para buscarlo.

La acción de Saúl aquí proporciona una ilustración solemne de un principio bien conocido: si el pecado no es destronado y mortificado, pronto recuperará su fuerza, y cuando la tentación adecuada se presente, saldrá de nuevo con renovadas fuerzas. ¿Con qué frecuencia los siervos de Dios entregan sus almas y hasta lloran delante de testigos mostrando como que están bajo una convicción profunda, seguida de una notable reforma temporaria, lo que les lleva a creer que una auténtica obra de gracia ha tenido lugar dentro de ellos, y sólo verlos, un poco más tarde, regresan a sus pecados y llegar a ser peores que nunca. Así que aquí: al recibir la palabra de los zifitas, la enemistad de Saúl y la malicia revivió en él, y, como el antiguo Faraón, volvió endurecido de corazón, y decidido a hacer otro esfuerzo para eliminar a su rival. Y así es con más de uno que ha estado sobrio y asombrado por la Palabra de Dios: después de una breve temporada, Satanás y sus agentes le sugieren pensamientos que tienden a reavivar la llama sofocada, y luego los deseos de la carne se vuelven a permitir el juego libre en ellos. ¡Oh, querido lector, ruego a Dios que pueda profundizar sus convicciones y escribir la voluntad de Dios, su ley en el corazón.

"Y Saúl acamparon en la colina de Haquila, que está por el camino delante del desierto. Pero David se quedó en el desierto, y entendió que Saúl lo seguía en el desierto. Entonces David envió espías, y entendió que Saúl había venido decidido" (vv. 3, 4). "David no huyó, ni salió al encuentro de Saúl, cuando fue certificada por completo que había salido realmente adelante para acabar con él! Tenía un ejército mucho mayor que de los filisteos incircuncisos que marcharon contra él, sin duda los habría forzado con su pequeña empresa, y de confianza en Dios para el evento, pero él no iba a pelear contra el ungido del "Señor" (Thomas Scott).

"Entonces David envió espías, y entendió que Saúl había venido decidido". Desde el versículo anterior, parece que David había percibido que una fuerza grande estaba avanzando en esa parte del país, hacia donde él y sus hombres estaban ahora acuartelados. Aunque no es cierto en cuanto a quién estaba a la cabeza del ejército que se acercaba, probablemente sospechaba que no era otro que Saúl, y por lo tanto ahora envía espías para estar seguro. Él no iba a creer plenamente que el rey se había ocupado de nuevo tan vilmente de perseguirlo, hasta que tuvo la prueba más clara de ello: así se nos pone un ejemplo a no creer lo peor de nuestros enemigos hasta que realmente estamos obligados a hacerlo por la evidencia inobjetable.

"Y se levantó David, y vino al sitio donde Saúl se había echado, y miró David el lugar donde dormía Saúl, y Abner, hijo de Ner, el capitán de sus ejércitos, Y estaba Saúl durmiendo en la trinchera, y el pueblo estaba alrededor de él" (v. 5) Lo más probable es que fue del atardecer para la noche que David se adelantó a reconocer el terreno, observando a corta distancia el orden del campamento de Saúl y la fuerza de sus atrincheramientos. Aunque sabía que el Señor era su protector, sin embargo, consideró necesario estar en guardia y hacer uso de los medios para garantizar su seguridad. Bien por nosotros cuando actuamos de una manera tan racional como las serpientes, pero tan sencillos

como palomas. Hay que tener en cuenta que David no confió esta tarea crítica a ninguno de sus subordinados, sino que la realizó él mismo en persona. El líder debe siempre tomar la iniciativa en las tareas más difíciles y peligrosas, de esa manera da ejemplo.

"Entonces respondió y dijo David a Ahimelec heteo y a Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl en el campamento? Y Abisai dijo: Yo descenderé contigo" (v. 6). David ahora se dirigió a dos de los que fueron, muy probablemente, sus más cercanos ayudantes, pidiendo que se atreviesen a ser voluntarios en acompañarlo en una misión extremadamente peligrosa, la de dos hombres que entran en un campamento de tres mil soldados a costa del riesgo de su propia vida. Hay poco espacio para la duda que David era impulsado por el Espíritu Santo para actuar así, de quien probablemente recibió la garantía de la protección divina: así que se les daría otra oportunidad de demostrar a Saúl y a Israel su inocencia. Ahimelec heteo era probablemente un prosélito, y no tenía esa fe en el Dios de Israel, que prueba severa se le pide, y se contuvo, pero Abisai, quien era el propio sobrino de David (1 Crón. 2:15, 16), fácilmente accedió a acompañar a David. "Entonces David y Abisai vinieron al pueblo de noche: y he aquí que Saúl estaba tendido durmiendo en la trinchera, y su lanza clavada en tierra a su cabecera; y Abner y el pueblo estaban alrededor de él" (v. 7). ¡Qué extraordinaria situación ahora se presentaba ante los ojos de David y su solitario compañero? ¿Dónde estaba la guardia? Si los vigilantes no están en su puesto de servicio, ¿qué puede suceder? No había nada para hacer sino sonar una alarma: el campamento entero estaba envuelto en un sueño tan profundo que, a pesar de que los dos visitantes no invitados caminaban y hablaban entre ellos, ninguno se despertó. ¡Ah, con qué facilidad puede Dios hacer impotente a toda la muchedumbre de los enemigos! Todas las fuerzas de la naturaleza están bajo su control inmediato: puede despertar del sueño de la muerte por la resurrección, y Él puede poner la vida en un sueño tan pesado que nadie puede despertarlos. Estaba Saúl y todas sus fuerzas tan impotentes como si estuvieran atados con grilletes de hierro.

"Entonces dijo Abisai a David: Dios ha entregado a tu enemigo en tu mano el día de hoy, pues, ahora déjame que lo hiera, te ruego, con la lanza incluso a la tierra de un golpe, y yo no lo tendré que herir por segunda vez" (v. 8). En vista de lo que había ocurrido en la cueva (24:4-6), sin duda Abisai pensó que aunque David tenía escrúpulos para matar a Saúl con su propia mano, sin embargo, permitiría que lo mate uno de sus oficiales de confianza: así de esa manera se pondría fin a las dificultades y peligros para él y para sus seguidores, cortando de golpe a su empedernido perseguidor, y más aún, ya que la Providencia había puesto de nuevo a Saúl en su poder, al parecer, para este propósito. Esto ilustra el hecho de que a menudo se requiere una resolución piadosa tanto para frenar los excesos de amigos celosos pero no espirituales, como a mantenerse firme contra la rabia de los enemigos enfurecidos.

Una poderosa tentación se estableció aquí ante David. Sus posiciones se habían invertido, ¿sería Saúl capaz de matarlo? ¿Por qué, entonces, debería David permitir que ese sentimiento prevaleciera? Por otra parte, no se veía como si Dios hubiera arreglado las cosas para este fin? La oportunidad anterior no fue casi tan marcada como esta: Saúl había, por así decirlo, accidentalmente entrado en la cueva, pero aquí fue algo extraordinario, el campamento entero estaba envuelto en un sueño sobrenatural. Además, su asistente lo insta sobre tomar las cosas en sus propias manos como que era la voluntad de Dios para ese momento. Pero David no iba a dejar de ser leal al trono y a la autoridad que tenía sobre él. En primer lugar, le dijo a Abisai que sería pecaminoso poner las manos violentas sobre una persona que era sagrada, o estado ungido (v. 10), porque Saúl había sido designado por Dios y ungido para su oficio de rey. En

segundo lugar, declaró que no era necesario: Dios, tarde o temprano, lo cortaría de esa posición porque vindicaría su nombre (vv. 10, 11). Recordando cómo el Señor le había hecho justicia ante Nabal, e impedido que él hiciera algo equivocado y de esa manera vengó su causa.

"Se llevó, pues, David la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron; y no hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase, pues todos dormían; porque un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre ellos" (v. 12). Aquí vemos a David como un tipo (presagio) de Cristo en su paciencia maravillosa hacia sus enemigos, y en su fe en Dios: 1 Pedro 2:23. El procedimiento de David es un método efectivo para convencer a Saúl que él podría haberlo matado. ¡Y darle prueba al rey que el Señor se había apartado de él, y ahora protegía a David! "De este modo perdemos nuestra fuerza y consuelo cuando somos descuidados y seguros, nuestra vigilancia" (Matthew Henry), esta es una lección práctica para nosotros de que Saúl perdió su lanza y la vasija de agua porque ya no estaba bajo la cobertura del Señor. .

(La vida de David, A. W. Pink)

Dios había puesto en la resolución de la mente de David para ir al campamento de Saúl y tomar la lanza de Saúl el jarro de agua. Era una misión muy peligrosa, pero lo hizo. ¿Cómo sabemos si estamos siendo guiados por el Espíritu de Dios o por un impulso natural cuando se nos pide realizar alguna tarea difícil o peligrosa? 1 Samuel 26:13-25

"Hay pocos períodos de la vida de David, en la que se hizo gala de su paciencia más conspicua que en su última entrevista con Saúl había caído una vez más en su poder; Pero David volvió a negarse a acogerse a la ventaja de tenerlo a su merced y no se entregaría a cometer un asesinato. Hacerlo por sí mismo significa que Dios no sancionaba ni extendería su mano contra el ungido del Señor. Incluso Saúl reconoció la excelencia de David, y confesó su pecado" (BW Newton)

David y su asistente solitario entraron en el campamento de Saúl, y se fijaron en la lanza del rey y la botija del agua que estaba a la cabeza. Después de haber logrado su propósito, David ahora retirado de sus enemigos se fue a dormir. Llevaba consigo una clara evidencia de que había estado en medio de sus enemigos, entonces decidió hacerles saber lo que había ocurrido, porque estaba lejos para avergonzarse de su conducta, cuando nuestras acciones son inocentes, no importa quién lo sepa de ellos. David ahora levanta su voz para hacerle saber al campamento de Saúl de su acción, pero lo suficientemente retirado como para que ellos no llegaran hasta él rápidamente o fácilmente. "Entonces David se dirigió hacia el otro lado y se detuvo en lo alto de una colina desde lejos, había un gran espacio que estaba entre ellos" (1 Samuel 26:13). Esto fue evidente se paró en un punto alto frente en la "colina de Haquila" (v. 3), Había un amplio valle que se extiende entre los dos campamentos.

"Y David gritó al pueblo, y a Abner, hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes tú, Abner?" (V. 14) David ahora despertó el campamento durmiendo en alta voz, dirigiéndose en particular a Abner, que era el general del ejército. Al parecer, tuvo que llamar más de una vez antes de que Abner se despertase por completo. "Entonces Abner respondió y dijo: ¿Quién eres tú que das voces al rey?" Probablemente esas fueron las palabras tanto de ira y desprecio: de molestia por haber sido tan rudamente perturbado de su reposo, y desprecio al reconocer la voz del hablante. Abner había menospreció a David y a sus hombres, y él no había considerado necesario mantenerse despierto personalmente, ni siquiera nombrar centinelas para vigilar el campamento de

David. La fuerza de su pregunta era: ¿Quién te crees que eres, que debe hacer frente al monarca de Israel! No permitas que los siervos de Dios te consideren una cosa extraña y que estés alejado de los oficios que ocupan por más altos que estos sean en el mundo porque no estás a la altura de su eminencia.

"Y David dijo a Abner: ¿No eres tú un hombre valiente y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué pues no has guardado al rey tu señor? Ha entrado uno del pueblo para destruir al rey tu señor" ( v 15). David no iba a ser golpeado frente-. "El impío huye sin que nadie lo persiga, pero el justo está confiado como un león" (Proverbios 28:1). Cuando el temor de Dios gobierna el corazón, el hombre no puede ser intimidado. Pablo ante Agripa, Lutero ante la Dieta de Worms, John Knox antes de la sangrienta María Reina, son ejemplos de ello. Mi lector, si usted tiembla ante gusanos del polvo, es porque usted no tiembla ante Dios. David audazmente cargó a Abner con su negligencia criminal. En primer lugar, le recordó que él era un valiente "hombre", es decir, un hombre en el cargo, y por lo tanto tenía el deber de proteger a la persona del rey. En segundo lugar, él bromeó en vista de la alta posición que éste ocupaba. En tercer lugar, se le informó de que la vida del rey había estado en peligro esa noche, como resultado de su negligencia culpable. Esto equivalía a decirle que estaba deshonrado para siempre y como tal no podía ocupar esa posición.

"Esto no es bueno lo que has hecho. Así como el Señor vive sois dignos de muerte, porque no habéis guardado a vuestro señor, el ungido del Señor" (v.16). Pero para Abner y sus oficiales perdieron la vida por la ley marcial. Cabe destacar que David ahora está hablando aquí como una persona que priva a Saúl de su general, pero como también como siervo y portavoz de Dios, como se desprende de la frase "vive el Señor". Y ahora, ver que la vasija del rey estaba junto a su cabeza. David continuó haciendo bromas con él: la fuerza de su palabra era: ¿Quién es realmente el amigo del rey, tú que lo has descuidado y lo dejaste al descubierto, o yo que lo salvó cuando estaba a mi mano e hice misericordia para no matarlo. Usted está provocando a Saúl contra mí, y me persigue como uno que no es apto para vivir, pero que, ahora, es usted mismo es digno de morir. Era claramente que la situación se había invertido.

"Y Saúl sabía que era la voz de David, y dijo: ¿Es esta tu voz, hijo mío David?" (V. 17) El rey de inmediato reconoció la voz del que denunciaba a Abner, y se dirigió a él en términos de una cordial amistad. Vea aquí otro ejemplo de la inestabilidad y la inconstancia del hombre pobre y caído en desgracia: un día con sed de ver correr la sangre de David, y al día siguiente hablando con él en términos de afecto y cordialidad. ¿Acaso se puede confiar en alguien tan cambiante? ¿Cómo debería hacernos reverenciar y adorar más a Aquel que declara: "Yo soy el Señor, no cambio" (Malaquías 3:6). "Y dijo David, es mi voz, mi señor el rey" (v. 17). Muy hermoso es esto. Aunque David no pudo admirar la mudanza y la traición del carácter de Saúl, sino que respetaba su oficio y eminencia, y se muestra aquí pagando la debida deferencia al trono: no sólo poseía Saúl la corona, sino que reconoció que él era aún su soberano. Tácitamente, se trataba de una simple negación de que David era el rebelde insurrecto que Saúl había supuesto.

"Y les dijo: ¿Por qué mi señor persigue así a su siervo? ¿Qué te he hecho? ¿Qué mal hay en mi mano?" (V. 18). Una vez más (cf. 1 Sam. 24:11, etc) David tranquilamente protestó ante el rey: ¿qué tierra era esa para que hubiese tal interés en el derramamiento de sangre? En primer lugar, David no fue un enemigo, sino que estaba dispuesto a actuar como su "siervo" y favorecer los intereses judiciales del reino, por lo que sugirió que estaba en contra de los intereses propios de Saúl perseguir a uno que estaba dispuesto a hacer su voluntad y hacer los avances de su reino. Del mismo modo irrazonable y necio han sido otros gobernantes quienes hicieron que los siervos de Dios, ninguno

fuera más fiel a los poderes establecidos, ni ninguno tan leal a la realidad de sujetarse como David, como los fueron los verdaderos ministros de Cristo, y por lo tanto, aquellos que se oponen a ellos no son más que los que renuncian a sus propias misericordias.

En segundo lugar, por perseguir a David, Saúl estaba volviendo al negocio lícito, y que obligaba a huir de aquel que lo quiso siempre con respeto. ¡Oh, la malignidad del pecado: no es sólo es irrazonable e injusto (y por lo tanto, denominado "iniquidad"), sino cruel, tanto en su naturaleza como en sus efectos. En tercer lugar, le preguntó: "¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mi mano?" Las preguntas que sólo una conciencia tranquila (y única) puede hacer. Que no tiene miedo de preguntar algo tan obvio. Era el momento cumbre de la maldad de Saúl en perseguirlo como a un reo digno de condenación, cuando no podía acusarlo de ningún delito real. Pero vamos a observar la forma en que estas preguntas honestas de David eran desafiantes para sus enemigos. "¿Quién de vosotros esté convencido de pecado?" (Juan 8:46), y también: "¿Si he hablado mal, testifica del mal, pero si bien por qué, me hieres tú?" (Juan 18:23).

"Ahora, pues, yo te ruego que mi señor el rey escuche las palabras de su siervo. Si el Señor se ha despertado en mi contra, que acepte una ofrenda" (v. 19). Es probable que David hubiera hecho una pausa y esperó a Saúl para que respondiera a sus consultas de búsqueda. Al no recibir respuesta, continuó su discurso. Ahora mismo David sugirió dos posibles explicaciones para el entendimiento del rey sin corazón. En primer lugar, puede ser que el Señor mismo lo estaba usando para así castigar con justicia a su siervo por alguna falta. Era el lado divino de las cosas que primero viene a la mente de David: "Si el Señor te ha despertado en mi contra". Esta es una posibilidad que siempre debe ejercer la conciencia de un santo para el Señor a quien Dios "no aflige voluntariamente" (Lamentaciones 3:33), pero por lo general porque le damos la oportunidad de utilizar la varilla de disciplina sobre nosotros. Gran parte de esto se salvaría, si seguimos cuentas claras con Dios y más despiadadamente nos juzgamos a nosotros mismos (1 Cor. 11:31). Siempre es una cosa puntual que decir como Job: "Diré a Dios: No me condenes; Hazme entender por qué contienes conmigo" (Job 10:2).

Si el Señor lo condena por un delito, entonces "que acepte una ofrenda": David entonces hace las paces con Dios y presenta la ofrenda requerida por su pecado. Para el cristiano, esto significa que, después de haberse humillado delante de Dios, el penitente confiesa sus pecados, ahora se declaran de nuevo los méritos de la sangre de Cristo, para la remisión de sus consecuencias gubernamentales. Pero en segundo lugar, si Dios no estaba con Saúl cuando quería castigar a David (como de hecho no lo estaba), entonces, si los hombres malos habían incitado a Saúl a recurrir a esas medidas violentas, y segura venganza - que los confirmaba como anatemas ante Dios. Es de bendición notar la suavidad de David en esta ocasión: tan lejos de insultar al rey, y atribuyendo su maldad a la maldad de su corazón, toda excusa posible fue hecha por su conducta.

"Y si ellos son los hijos de los hombres, malditos serán delante del Señor, porque me han expulsado hoy de permanecer en la herencia del Señor, diciendo: Ve, sirve a otros dioses" (v. 19). Esto fue lo que le dolía a David, estar separado de la mayoría y estar privado de una posición honorable como siervo de Saúl, no tanto el ser expulsado de su casa, sino el destierro de Canaán, separado de los medios públicos de la gracia. Ya no podía adorar en el tabernáculo, sino que estaba forzado a salir en los desiertos y montañas, pronto se vería obligado también a abandonar la Tierra Santa. Por sus acciones, sus enemigos estaban diciendo en efecto, "Ve, sirve a otros dioses": viviendo en un país extranjero, donde estaría rodeado por las tentaciones y costumbres propias

de ese país. Que era una bendición no tener que vivir entre idólatras, y sólo estar entre extranjeros, lo que le preocupaba aún más.

Ah, otra cosa que la suficiencia de la gracia divina que obraba en el corazón de David podría hacer, en tales circunstancias, impidió convertirse en alguien absolutamente indigno de la religión que Saúl, Abner, y sus compañeros profesaban. Pero para eso, David había dicho: "¡Si ésto es ser" hijo de Israel "entonces déjenme morir y convertirme en un filisteo!" Sí, y probablemente más de uno o dos lectores de este capítulo tienen, al igual que el escritor, haber pasado por una situación similar. Pero esperamos el cruel, injusto y traicionero trato despiadado, a manos del mundo, más aún cuando vienen de aquellos a quienes hemos considerado como verdaderos hermanos y hermanas en Cristo, y sacuden hasta los cimientos, y si no fuera por el gran poder del Espíritu Santo obrando dentro nuestro, habríamos dicho: "¡Si ese es el cristianismo, no quiera más tener que ver con eso!" Pero, bendito sea Su nombre, porque la gracia de Dios es suficiente.

"No caiga, pues, ahora mi sangre en tierra delante de Jehová, porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes" (v. 20). Con estas palabras, David terminó su discurso ante Saúl. En primer lugar, le dio una solemne advertencia de que si él derramaba su sangre, caería ante la faz del Señor, y él no sería inocente. En segundo lugar, argumentó que era muy por debajo de la dignidad del monarca de Israel perseguir al hijo de Isai, a quien aquí lo asemeja a "una pulga"-una cosa insignificante y sin valor. En tercer lugar, apela de nuevo a la conciencia del rey que se asemeja en su causa a los hombres cuando cazan una "perdiz ", un pájaro inocente e inofensivo, que al ser atacado por hombres no ofrece ninguna resistencia, pero se va volando; tal había sido la actitud de David. Ahora vamos a ver el efecto que esto tuvo sobre el rey.

"Entonces dijo Saúl: He pecado; vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más, porque mi vida ha sido estimada preciosa hoy a tus ojos. He aquí yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera" (v. 21). Esto es más que lo que el rey miserable había reconocido en una ocasión anterior, y sin embargo es muy de temer que no tenía ningún sentido verdadero de su maldad o arrepentimiento genuino por lo que estaba haciendo. Más bien, era muy similar al grito de remordimiento de Judas, cuando dijo: "He pecado, en que he traicionado sangre inocente" (Mateo 27:4). Estas palabras de Saúl fueron el amargo lamento de quien, demasiado tarde se dio cuenta de que había naufragado en su vida. Era absolutamente responsable porque había pecado contra Dios – había roto la ley por lo que persigue sin tregua a David. Él suplicó a su hijo para regresar, asegurándole que no le haría ningún daño más, pero él debió darse cuenta de que sus promesas no eran dignas de confiar. Dio a entender que la magnanimidad de David había derretido completamente su corazón, lo que demuestra que incluso los peores personajes son capaces de reconocer las buenas obras de la gente de Dios.

"He aquí, yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera". ¡Oh, qué tonto había sido: en la oposición al hombre conforme al propio corazón de Dios, en alienar a su propio hijo, en la muy preocupante situación de Israel, y en traer la locura y el dolor sobre sí mismo! ¿Y cómo excesivamente había "cometido un error": por conducir fuera de su cancha el que habría sido su mejor amigo, al negarse a aprender la lección como lo vimos en la ocasión anterior (1 Samuel 24.), Por tratar en vano de luchar en contra de la mayoría. Incrédulo lector, permítenos señalar que estas palabras: "Yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera," son los lamentos de los condenados al infierno. Ahora es demasiado tarde para darse cuenta de lo tonto que es despreciar el día de su oportunidad, al descuidar sus almas y los intereses eternos, y vivir y morir en el

pecado. Se dan cuenta de que "errar" en ignorar las demandas de Dios, profanar sus días de reposo, evitando su Palabra, y despreciando a su Hijo Amado. ¿Esto todavía es lo que se practica a diario?

"Y David respondió y dijo: He aquí la lanza del rey; pase acá uno de los criados y tómela" (v. 22). Así, y en seguida olvida qué clase de hombre era. Así fue con Saúl, él ahora dice que él había pecado, él estaba tonto y equivocado en gran manera, pero esto no lo disuadió de buscar a la bruja de Endor!

"Y Jehová pague a cada uno su justicia y su lealtad; pues Jehová te había entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano contra el ungido de Jehová" (v. 23). Esto era muy solemne, David ahora tiene un llamamiento de Dios para ser el Juez de la controversia que existía entre él y Saúl, como Aquel que era inflexible sólo para hacer a cada uno conforme a sus obras. La conciencia de David es muy sensible aquí, por lo que no necesita dudar en cuanto a hacer lo correcto para decidir el asunto: bueno es para nosotros que también seamos capaces de hacer lo mismo. En su análisis final, este versículo fue realmente una oración: David pidió la protección divina en la tierra de la misericordia que él le había mostrado a Saúl.

"Y he aquí, como tu vida ha sido estimada hoy en mis ojos, así sea mi vida estimada en los ojos de Jehová, y dejar que Él me libre de toda tribulación" (v. 24). Hay que tener en cuenta que David no respondió directamente a lo que Saúl le había dicho, sino que su lenguaje muestra claramente que él no puso la confianza en la promesa del rey. Él no dice: "Como tu vida ha sido estimada hoy en mis ojos, así sea también mi vida estimada delante de tus ojos", sino más bien, "a los ojos del Señor". Su confianza estaba en Dios, y aunque las pruebas adicionales que le esperaba, contaban con su poder y bondad para llevarlo con seguridad a través de ellas.

"Y Saúl dijo a David: Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás. Entonces David se fue por su camino, y Saúl se volvió a su lugar" (v. 25). Tales fueron las últimas palabras de Saúl a David: la fe paciente había prevalecido hasta ahora como una bendición para extorsionar incluso de su adversario. Saúl pierde delante de David, lo cual condena para su vida un futuro glorioso, por el que se humilla será enaltecido. Hubo una clara convicción en la mente del rey que David era el nuevo favorecido por Dios, pero nada lo detuvo del deseo de condenación, él seguía sus propias convicciones que no daban lugar a ninguna modificación sino que sólo aumentaban la condena. "Entonces David se fue por su camino, y Saúl regresó a su lugar" (v. 25). Así se separaron, para reunirse nunca más en este mundo. Saúl se adelantó a su destino horrible, y David esperó el tiempo de Dios para ascender al trono.

(La vida de David, A. W. Pink)

David no tomó el asunto en sus propias manos, sino que esperó a que Dios desplegara su propósito divino al guardarlo y levantarlo. ¿Qué tipo de efecto tuvo esto sobre la vida de Saúl en ese momento?

## 1 Samuel 27:1-3

Después de la salida de Saúl (1 Sam. 26:25), David hizo un balance de su situación, pero por desgracia, dejó a Dios fuera de sus cálculos. Durante tediosos retrasos y tratamientos, sobre todo cuando las cosas externas

parecen estar yendo en contra de nosotros, existe el grave peligro de dar paso a la incredulidad. Entonces es que somos muy propensos a olvidar las misericordias anteriores, y entonces debemos temer lo peor. Y cuando se tambalea la fe, la obediencia, vacila y estamos expuestos a todo peligro en contra nuestra – es seguro y ocurre con frecuencia que más tarde, nos vemos involucrados en grandes dificultades. Así que ahora estaba con aquel cuya vida está tratando de rastrear. Como David consideró la situación aún estando dentro, recordó la inconstancia y la traición de Saúl, las cosas que le parecían muy tristes a él. Sabiendo muy bien que los celos del rey, y tal vez el razonamiento que ahora lo mira con un ojo todavía peor, y aunque Dios lo había favorecido, David temía lo peor para su vida.

"En el momento en que la fe no alcanza ningún triunfo, es a menudo una de las etapas de mayor peligro peculiar. La confianza en sí mismo puede ser engendrada por el éxito y el orgullo pueden saltar del honor que la humildad ha ganado, o bien, si la fidelidad, después de haber logrado su victoria, aún se encuentra a la izquierda en medio del peligro y el dolor, la hora del triunfo podrá ser sucedida por una etapa de depresión y de indebida desilusión. Y así fue con David. Había obtenido esta gran victoria moral, pero sus circunstancias estaban todavía sin cambios. Saúl aún sigue siendo el rey de Israel: y él mismo seguía siendo un paria perseguido. En el período, cuando él había perdonado antes la vida de Saúl, eso había sido seguido por días de dolor prolongado, por lo que probablemente esperaba una prolongación indefinida de padecimientos similares, y su corazón se acobardó ante la perspectiva" (BW Newton).

Solemne es marcar el contraste entre lo que se encuentra en el cierre del capítulo 1 Samuel 26 y lo que se registra en los primeros versículos del capítulo siguiente. Poner en duda la fidelidad y la bondad de Dios es maldad terrible, aunque hay algunos que lo consideran como una infracción muy trivial, de hecho, hay quienes poco menos que exaltan las dudas y los temores de los cristianos con respecto a los frutos de la gracia, y evidencias de gran avance en la experiencia espiritual. Es verdaderamente triste que encontremos a una cierta clase de hombres que acarician y miman la incredulidad y la desconfianza en Dios, y están en esta materia, tanto infieles al Señor y a las almas de sus santos. No es que seamos defensores de las débiles y heridas ovejas, sino que denunciamos sus pecados. Cualquier enseñanza que hace que los cristianos se lastimen a sí mismos por sus fallas y caídas, es malo, y negar que dudar de la bondad de Dios es una ofensa muy atroz, es altamente censurable.

"Y dijo David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl, no hay nada mejor para mí que fugarme a la tierra de los filisteos" (1 Samuel 27:1). "Sin embargo, la hora de la caída de Saúl y de su propia liberación estaba al alcance de la mano. El Señor estaba a punto de intervenir, y sacar a su siervo fiel de sus aflicciones largas y dolorosas. Casi la última hora de su juicio bajo Saúl había venido, sin embargo, en ese último momento falló: lo difícil que es para David haber dicho: "Que el Señor me libraré de toda tribulación" y hará su obra completa ". "Fue una fuerte, y sin duda una sincera expresión de confianza en Dios, pero el sentimiento del corazón, así como la expresión de los labios, a menudo puede superar la realidad de nuestra fuerza espiritual, y por lo tanto, no pocas veces, cuando las expresiones más fuertes han sido utilizadas, que los que han utilizado son probados por un poco de prueba particular, esto es así, si hay debilidad, puede ser detectada, y no hay ninguna gloria en la carne en la presencia de Dios" (BW Newton).

"Y dijo David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de

Saúl". Tal conclusión fue positivamente errónea. No hubo evidencia o prueba de ello: él antes había sido colocado en posiciones peligrosas, pero ahora tenía a Dios, quien nunca lo abandonó. Sus pruebas han sido muchas y variadas, pero Dios había hecho siempre "una vía de escape" para él (1 Cor. 10:13). Por lo tanto, contrariamente a la evidencia. Una vez que él había dicho: "tu siervo mató al león y al oso, y ese filisteo incircunciso será como uno de ellos" (1 Sam. 17:36). ¿Por qué razón no así ahora? y dice: "Tu siervo mató a Goliat, fue liberado de la jabalina de un loco y también escapó de las intrigas de Doeg, y así seguirá escapando de la mano de Saúl" Por otra parte, la conclusión de David es contraria a la promesa: Samuel había derramado sobre su cabeza el aceite de la unción de Dios como arras (garantía) de que debía ser rey, entonces, ¿cómo podía ser muerto por Saúl? ¿Cómo debe tenerse en cuenta la incredulidad de David? "En primer lugar, porque él era un hombre. El mejor de los hombres en su momento, y el hombre en su mejor momento es una criatura que bien podría el mismo David decir: "Señor, ¿qué es el hombre?"... Si la fe nunca dio lugar a la incredulidad, podríamos estar tentados a elevar al creyente a un semidiós, y pensar que él es algo más que mortal. Para que podamos ver que un hombre lleno de fe sigue siendo un hombre, para que podamos gloriarnos en las debilidades, ya que por ello el poder de Dios es el más claramente demostrado, por lo tanto, Dios tuvo que dejar que la debilidad del hombre se mostrase gravemente. Ah, no fue David quien logró las victorias anteriores, sino la gracia de Dios en David, y ahora, cuando, se retira por un momento, vuelve para convertirse un campeón en Israel.

En segundo lugar, David había estado expuesto a un proceso muy largo, no por una semana, sino mes tras mes, habían tratado de casarlo en las montañas como si fuese una perdiz. Ahora, un hombre podía soportar un juicio, pero una perpetuidad de tribulaciones era muy difícil de soportar. Tal fue la prueba que le tocó vivir a David, Él quería estar siempre seguro, pero estaba siempre acosado; la seguridad la podía tener sólo a través de Dios, pero siempre estaba siendo perseguido por sobre su enemigo. No hay lugar a dudas que nadie podía darle ninguna facilidad. Si iba a Keila, pues los ciudadanos lo entregarían, si entraba en el bosque de Zif, entonces los zifitas lo traicionarían, y si se iba con el sacerdote de Dios, no era el perro de Doeg para ir a Saúl, y acusar al sacerdote, e incluso en Engedi o en Adulam no estaba seguro, lo reconozco, pero siempre perseguido por su enemigo. Ahora bien, esto era suficiente para hacer al más loco, y para hacer dudar al hombre fiel. No juzgues con demasiada severidad a David, por lo menos espera que el juez justo lo haga, y tú mira por ti mismo.

"En tercer lugar David, había pasado por algunas emociones fuertes. Sólo un día o dos antes de que él hubiera salido con Abisai a la luz de la luna para el campo en el que Saúl y sus huestes dormían. Pasaron por el círculo exterior donde los soldados rasos laicos, y en silencio y sigilosamente los dos héroes pasaron sin despertar a nadie. Llegaron por fin al lugar donde los jefes de centenas del ejército enemigo dormían, y pasó entre sus cuerpos dormidos sin despertar a ninguno de ellos. Y llegaron al lugar donde dormía Saúl, y David tuvo que contener a Abisai con su mano de matar a Saúl, así que él se escapó de esta tentación, como lo había hecho en otro tiempo. Ahora, hermanos, un hombre puede hacer estas cosas grandes ayudado por Dios, pero sabes que hay una especie de ley natural en nosotros, que después de una emoción fuerte se produce una reacción! Así fue con Elías tras su victoria sobre el profetas de Baal: más tarde, salió corriendo de Jezabel, y gritó: "¡Muera yo".

"Pero había otra razón, ya que no son para exculpar (absolver, eximir) a

David. Pecó, y eso no sólo fue por debilidad, sino por el mal de corazón que todos tenemos. Nos parece que David hubiera orado y esa oración estaba como contenida. En cualquier otra acción de David se puede encontrar alguna pista que le pidió consejo del Señor. . . Pero esta vez ¿lo hizo hablar? ¿Cuáles pueden haber sido las cosas más engañosas que podrían haber encontrado con su propio corazón. . . La oración contenida, que hizo: se olvidó de su Dios, y él sólo miraba a su enemigo, y no era capaz de extrañar que cuando se dieron cuenta del poder del monarca cruel, y la pertinacia (obstinación) de su persecución, él dijo: "Voy a un día de la caída ante él." Hermanos y hermanas, ¿desea salir del cascarón del huevo de la incredulidad hasta que se convierte en un escorpión? Reprime la oración! ¿Quieres ver los males magnificados y disminuir las misericordias? ¿Quieres encontrar tribulaciones multiplicadas por siete y la fe disminuir en la misma proporción? Reprime la oración" (Condensado de CH Spurgeon). "Yo sé que pereceré un día"

Ah, no ha sido este el grito de muchos Satanás, acosando al santo! Él mira dentro y ve lo que Dios ha hecho por él: que tiene deseos y aspiraciones que nunca tuvo antes de la conversión, de modo que las cosas que una vez odiaron ahora las ama. Se da cuenta de que ha habido un cambio radical, como la simple naturaleza no podría afectar, y su espíritu se regocija en la esperanza puesta delante de él. Pero también ve la corrupción así muy dentro de él, y se encuentra tanta debilidad que ayuda e incita a que la corrupción continúe, y las tentaciones y pruebas hacen que les espere dolor y desaliento frío hasta que caiga sobre su corazón, y las dudas y preguntas afligen su mente. Él se tropezó y tuvo una mala caída, y entonces Satanás rugió al oído: "Ahora bien, Dios te ha abandonado", y está casi listo para hundirte en la desesperación.

"Y David se levantó, y pasó de nuevo con los seiscientos hombres que estaban con él a Aquis, hijo de Maoc rey de Gat" (v. 2). Bajo la presión de las pruebas, el alivio es lo que desea la mayoría de la carne, y a menos que la mente permanezca en Dios, existe el grave peligro de tratar de tomar las cosas en nuestras propias manos. Tal fue el caso de David, se inclinó a hacer su propio entendimiento, siendo ocupada en su totalidad con las cosas de la vista y del sentido, ahora se busca alivio en su propio camino, y siguió un curso que era todo lo contrario a lo que el Señor le había ordenado a él (1 Sam. 22:5). Allí Dios le había dicho que salgan de la tierra de Moab, y que se vayan a tierra de Judá, y allí serían maravillosamente preservados. ¡Cómo esto nos muestra lo débiles y pobres criaturas que podemos ser y cómo lo mejor de nosotros sólo puede salir gracias a la renovación del Espíritu cuando obra en nosotros!

Lo que está aquí ante nosotros (v. 2), es que se nos muestra los efectos nocivos de la incredulidad de David. "Primero, cometió una tontería, lo mismo cuando alguien hace algo tonto y después lo lamenta (lamentaron) como cuando decimos que un niño quemado le teme para siempre a la llama con la que se quemó. David había sido quemado, y sin embargo, en su incredulidad, él pone de nuevo su mano en el mismo fuego. Él se fue una vez a Aquis, rey de Gat, y el Filisteos lo identificó, y sintió mucho miedo, David se fingió loco en ese lugar para no caer en sus manos, y se fue. Ahora él va a Aquis de nuevo. ¡Sí, otra vez!, y lo descubren, mis hermanos más pequeños, a pesar de que tú y yo sabemos la amargura del pecado, y si nos quedamos en nuestra propia incredulidad, vamos a caer en el mismo pecado de nuevo. Sé que han dicho: "No, nunca más, nunca, sé tanto por experiencia lo que es una cosa terrible liberarse de esa conducta". Su experiencia no es digna de una carrera para que usted se aparte de las restricciones continuas de la gracia. Si tu fe falta,

todo lo demás se va abajo con ella, y por más que usted tenga una cabeza canosa y profese tener fe, será como un gran niño tonto delante de Dios si se deja engañar de la misma manera otra vez.

"En segundo lugar, se acercó a los enemigos del Señor. ¿Usted lo hubiera creído: que el que mató a Goliat, buscó luego refugio en la tierra de Goliat, y el que hirió a los filisteos confía ahora en los filisteos; más aún, el que era el campeón de Israel, se convierte ahora en alguien cercano a Aquis, por eso Aquis dijo: "Por tanto, yo lo haré guarda de mi cabeza para siempre", y David hizo lo que el capitán de la guardia del rey de los filisteos le dijo, y ayudó a preservar la vida de quien era el enemigo del Dios de Israel. Ah, si dudamos de Dios, pronto será contado entre los "enemigos de Dios. Esta inconsistencia nos hace pasarnos a las filas de Sus enemigos, y ellos dirán: "¿Qué hacen aquí estos hebreos?" "El justo vivirá por la fe, pero si se vuelve atrás, mi alma no se complacerá en él"-las dos frases se juntan como si el fracaso de nuestra fe seguramente daría lugar a una vuelta atrás hacia el pecado.

En tercer lugar, estaba al borde de lo que todavía es el peor acto de pecado en estar en una guerra abierta en contra del pueblo del Señor. Por haberse convertido David en amigo aliado de Aquis, cuando Aquis fue a la batalla en contra Israel, le dijo: "Sabe, te cierto, de cierto que has de salir conmigo a campaña, tú y tus hombres", y David profesó su voluntad de ir con él. Creemos que fue sólo una voluntad fingida; pero, ya ves, lo condenaría de nuevo a la mentira. Ciertamente es que Dios se interpone y le impide luchar en contra de Israel, pero no se trataba de un crédito para David, para que sepáis, hermanos, somos culpables de un pecado, incluso si no lo hemos cometido, si estamos dispuestos a comprometernos con el mal. Este último efecto del pecado de David fue esto: que lo trajo a una gran prueba" (CH Spurgeon). ¡Oh, mis lectores, que solemne advertencia es todo esto para nuestros corazones! Como nos muestra la maldad de la incredulidad y de los frutos que tenemos de raíz por la maldad que hay en nosotros y produce. Es cierto que David no tenía ninguna razón para confiar en Saúl, pero tenía toda la razón para seguir confiando en Dios. Pero, por desgracia, la incredulidad es el pecado de la mayoría de las personas y que tan fácilmente nos acosa. Es inherente a nuestra naturaleza, y es imposible de erradicar por todos los esfuerzos de nuestra voluntad, a menos que Dios no intervenga con un milagro, podemos caer en ella. ¿Qué necesidad hay de que exclamemos diariamente: "Señor, creo, ayuda mi incredulidad" (Marcos 9:24). Vamos a ver esta actitud en el mismo David, debemos cuidarnos nosotros de no caer en la misma actitud. Oh, que podamos confiar siempre en Dios, y aún podamos hacerlo en nuestros mejores momentos, nunca podemos confiar en nosotros mismos más de lo que confiamos en Dios. "Y se levantó David, y él pasó con los seiscientos hombres que estaban con él a Aquis, hijo de Maoc, rey de Gat" (v. 2). Aquí vemos a David no sólo abandonando la senda del deber, sino uniéndose a los intereses de los enemigos de Dios: esto nunca lo debemos hacer nosotros, no, ni siquiera para nuestra propia conservación, o de cuidar a nuestra familia. Como alguien dijo: "Es en cierto sentido, un asunto muy fácil de salir del lugar de la prueba, pero es seguro que también salimos del lugar de bendición". Tal es generalmente, aunque no siempre el caso, con los hijos de Dios. No importa qué tan dolorido sea el juicio, o cómo presionan nuestras circunstancias, o cuán aguda es nuestra necesidad, debemos siempre "descansar en el Señor, y espera en él" (Sal. 37:7), no sólo que es un motivo de honra para Dios, sino que, a la larga, nos salva de mucha confusión y un gran problema que se produce cuando tratamos de liberarnos por nuestras propias fuerzas.

"Y David moró con Aquis en Gat, él y sus hombres, cada uno con su familia"

(v. 3). Las circunstancias de David al entrar en Gat en ese tiempo eran decididamente diferente de las que habían sido en una ocasión anterior (1 Samuel 21:10-15.): Antes entró en secreto, ahora abiertamente, y antes como un desconocido, ahora reconocido como el enemigo del rey de Israel, y antes solo, ahora con 600 hombres, y antes fue expulsado por lo tanto, , ahora que probablemente había sido invitado allí. Al parecer, él se encuentra con una amable recepción, probablemente porque el rey de Gat ahora tiene la esperanza de usarlo en su propio beneficio: o bien que podía emplear a David en contra Israel, o asegurar una alianza ventajosa con él, si es que llegaba al trono. Así, el plan de David parecía cumplirse con éxito: al menos encontró una tranquila morada por ese tiempo. La providencia parecía estar sonriéndole, y nadie más que un ojo ungido y temeroso de Dios podría haber discernido lo contrario.

"Y David moró con Aquis en Gat, él y sus hombres, cada uno con su familia, incluso David con sus dos esposas: Ahinoam jezreelita y Abigail la de Carmel, esposa de Nabal" (v. 3). Ah, no tiene el Espíritu Santo que suministrar la llave (en la segunda mitad de este versículo) que nos explica el triste lapsus de David? ¿Fueron sus dos esposas del agrado del Señor? Hemos titulado una sección anterior la disciplina de David "y se trató de señalar la conexión entre lo que se encuentra al final de 1 Samuel 25 y la que se registra en 1 Samuel 26, a saber, el nuevo ataque de Saúl sobre él. Esa divina "disciplina" continúa ahora, y puede ser discernido por el ojo espiritual en una variedad de detalles. En esta sección hemos tratado de mostrar el horror de la incredulidad, y el personaje malvado y los frutos que salen de él, y la forma en que la gracia de los más fuertes pronto se convierte en cristianos débiles a menos que sean renovados por el Espíritu Santo. Pero que quede ahora señalado que Dios no actúa caprichosamente en esto: si nuestra gracia no es renovada, la culpa es de nosotros mismos. Es mediante el trabajo atrasado del efecto a la causa, que aquí podemos aprender la lección más importante de todas. (1) David pecó gravemente en busca de refugio entre los enemigos del Señor. (2) Se dirigió a ellos sin haber buscado la guía divina para tomar la decisión. (3) Se inclinó hacia su propio entendimiento, y pensó que lo mejor era que fuera a Gat. (4) El actuó así porque él había dado paso a la incredulidad. (5) Él dio paso a la incredulidad, porque su fe no fue renovada por Dios y la oración en él había sido frustrada. (6) Su fe no fue renovada debido a que el Espíritu Santo estaba afligido por su pecado. Vuelva a leer estos seis puntos en el orden inverso.

(La vida de David, A. W. Pink)

Samuel, Jonatán y aun Saúl, dieron a David la seguridad de que iba a ser rey, pero en este momento se convierte en un corazón débil, y concluye que perecerá por la mano de Saúl. Describir los demás personajes en la Biblia que cayeron en un estado mental similar a causa de su presente situación desalentadora.

1 Reyes 19:2-4 Jonás 4:3

## **1 Samuel 27:4-12**

Una de las principales diferencias entre la descripción que hace el Espíritu Santo de personajes bíblicos y los perfiles de las biografías humanas, es que el primero ha presentado fielmente sus fracasos y caídas, que nos muestra que en realidad eran hombres sujetos a "pasiones semejantes a las nuestras", mientras que en segundo punto de vista (con muy raras excepciones)

pretender hacer ver a estos personajes como un poco menos que ángeles. Las biografías son necesarias de leer pero cuando tienen equilibrio y moderación describiendo al personaje, especialmente los más modernos, y luego con la debida precaución (recordando que hay mucho que se lee "entre líneas" y no está relacionado con la verdad), no sea una estimación falsa que se forme de la vida de un cristiano haciéndolo parecer como perfecto, y el lector honesto impulsado por la verdad la descubrirá tarde o temprano. Pero Dios ha pintado los rasgos de los personajes bíblicos en los colores de la realidad y de la verdad, sin ocultar nada de ellos. Por lo tanto nos encontramos con que *"Como en el agua el rostro corresponde al rostro, Así el corazón del hombre al del hombre"* (Proverbios 27:19).

La importancia práctica (y es lo que siempre debe ser nuestra primera y principal misión al leer y meditar en las Escrituras) de lo que acabamos de señalar se debe preservar tanto al predicador como al oyente a partir de una idea de un solo lado de la experiencia cristiana, la verdad. Un santo en la tierra no es un ser sin pecado, ni, por otra parte, es pecado no llegar a tener dominio total sobre él. En consecuencia, tanto de la "carne" y el "espíritu" que mora en él todavía, en "muchas cosas" todavía ofende (Santiago 3:2), y en muchas cosas que agrada a Dios. El "hombre viejo" no es sólo que sigue vivo (aunque el cristiano debe "considerar" como ser judicialmente muerto delante de Dios: Romanos 6:11.), Pero está constantemente activo, y aunque la gracia divina nos ayuda para que podamos abstenernos de irrumpir en gran parte hacia el mal, sin embargo, contamina todo nuestro ser interior, y contamina nuestros mejores esfuerzos tanto hacia Dios como hacia el hombre (Rom. 7:14-25). Sin embargo, el "hombre nuevo" es también activo, produciendo lo que glorifica a Dios.

Es a causa de esta doble experiencia del cristiano que volvemos a estar en peligro de concentrarnos demasiado en él en un aspecto, que ignoremos las dos realidades. Aquellos con un giro pesimista de la mente, necesitan velar para no insistir demasiado en el lado sombrío de la vida cristiana, y pasar demasiado tiempo en el personaje de Job y Lamentaciones, en detrimento de la última del libro de Salmos y de la epístola a los Filipenses. En el pasado, una cierta clase de escritores se ocuparon casi exclusivamente de la contemplación de la depravación humana y su funcionamiento como que producía un santo miedo, transmitiendo la idea de que un duelo constante en el pecado que mora en nosotros y gimiendo sobre sus actividades fue la única marca de la verdadera experiencia espiritual. Estas personas sólo son felices cuando son miserables. Aconsejamos a los que han sido fuertemente influenciados por este tipo de enseñanza, a su vez con frecuencia al evangelio de Juan, de los capítulos 14 a 17, y convertir cada versículo en oración y alabanza.

Por otro lado, los que tienen un temperamento optimista y son optimistas a su vez en la mente deben tener cuidado contra la tendencia a apropiarse y meditar en las promesas en la casi total ignorancia de las demandas o preceptos de la Escritura, para luchar contra la ligereza y la superficialidad, y tener cuidado no hay que confundir la exuberancia de espíritus naturales por el flujo más constante y más profundo de la alegría espiritual. Para estar todo el tiempo pensando en el cristiano de pie, no podemos ignorar sus privilegios y bendiciones, en detrimento de su Estado, obligaciones y fracasos, lo cual engendrará el orgullo y la autosuficiencia. Tales personas deben reflexionar en oración Romanos 7, la primera mitad de Hebreos 12, y mucho, en 1 Pedro. El "Yo" pecaminoso y todos sus fracasos miserables deben ser suficientemente notados con el fin de mantenernos en el polvo delante de Dios. Cristo y Su gran salvación debe ser previstas a fin de elevarnos por encima de nosotros

mismos y llenar nuestra alma con acción de gracias.

Las meditaciones anteriores han sugerido que la porción de la vida de David que ahora atrae nuestra atención. Cuanto más cuidadosamente meditado, más debemos ser librados de entretenernos por una concepción errónea de la experiencia y la historia de un santo. No es que no van a apoderarse de estos defectos tristes en la vida de David para excusarnos de nuestras propias faltas - no de hecho, eso sería una maldad de la peor clase, pero hemos de ser humillados por la comprensión de que la naturaleza misma es mala y habita en nosotros, y produce obras viles en ti y en mí también. Los que se sorprenden de que el salmista debe actuar como lo hizo aquí, debe ser deplorablemente ignorantes de la "plaga" de sus propios corazones, y ciegos a los pecados de sus propias vidas que son tan abominable a los ojos del Santo al igual que eran los pecados de David.

En la sección anterior vimos que la incredulidad y el miedo le ganó la delantera a David, que exclamó: "Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl, no hay nada mejor para mí que fugarme a la tierra de los filisteos" (1 Sam. 27:1). Y, sin embargo, probablemente sólo un poco antes, este mismo David había declarado: "Aunque un ejército acampe contra mí, mi corazón no temerá aunque estalle una guerra contra mí se levante, en este, Yo estaré confiado en mi Señor" (Salmo 27: 3). Sí, y no tiene el lector, cuando en estrecha comunión con el Señor, y cuando las velas de la fe se extendieron completamente llenas y con la brisa del Espíritu Santo avanzan, dicho o sentido lo mismo. Y, ¡ay de que así no sea, no tiene que fallar nunca nuestra confianza ni desvanecerse o desaparecer antes de que venga alguna nueva prueba. ¿Cómo estos lapsos tristes debería mostrarnos a nosotros mismos, y producir verdadera humildad y humillación propia. ¿Con qué frecuencia expresiones de nuestros propios labios en el pasado nos condenan en el presente! Luego señaló que, "bajo la presión de la prueba, el alivio es lo que la mayoría desea en su carne. "Tal vez el lector se pregunte," ¿pero acaso eso no es natural? "Sí, por supuesto, pero también ¿es espiritual? Nuestro deseo en el primer juicio que hagamos, como en todo lo demás, debe ser que Dios sea honrado, y para ello, debemos ardientemente buscar la gracia de Dios para que nos comportemos de tal manera que "glorificar al Señor en el fuego" (Isa. 24:15). Nuestra siguiente preocupación debe ser que nuestras almas puedan beneficiarse de la experiencia dolorosa, y para ello debemos pedir al Señor que amablemente nos santifique para nuestro bien duradero. Pero, por desgracia, cuando nos domina la incredulidad, Dios es olvidado, y tratamos de liberarnos por nuestra propia cuenta, nos obsesionamos con la mente, y por lo tanto es que, a menos que se interponga la gracia divina- buscar alivio es una prioridad y lo hacemos en el cuarto equivocado y por medios no espirituales. Por lo tanto, estaba aquí David: él y sus hombres pasaron a Aquis, rey de Gat. "Y David moró con Aquis, él y sus hombres, cada uno con su familia" (v. 3). A partir de estas palabras parece que Aquis, el filisteo, no hizo ninguna objeción en contra de David y sus hombres al entrar en su territorio, sino qué parece como si él se encontrara con una recepción amistosa y amable. Así, desde las apariencias, el presente obtiene, por fin, una tranquila morada - parecía que el plan carnal de David estaba funcionando y se reunía con el verdadero éxito, como que la Providencia estaba sonriendo sobre su vida. Sí, es a menudo de esta manera al principio, cuando un cristiano toma las cosas en sus propias manos: la razón carnal lo trata de justificar como que está haciendo algo correcto. Ah, pero más tarde, descubre lo contrario. Un paso en falso es seguido por otros, así como la narración de una mentira suele ser sucedido por otras mentiras para cubrirlo. Así que ahora estaba con David: y su vida estaba yendo de mal en peor.

"Y fue dado aviso a Saúl que David había huido a Gat, y buscó nunca más volver a él» (v. 4). Esto también parece confirmar la idea de que David había actuado con prudencia, y que Dios estaba bendiciendo su esquema mundano, para su familia y la gente que estaba ahora a salvo de los ataques de su temido enemigo. Pero cuando todo va bien con el cristiano, y el enemigo deja de acosarlo, entonces es el momento, en términos generales, cuando tiene que sospechar que algo anda mal con su testimonio, y ruego a Dios que le muestre lo que es. Tampoco estaba Saúl "cesando las hostilidades debido a una mejora de su carácter, sino porque no se atrevía a ir a donde ahora estaba David. "Así que muchos parecen salir de sus pecados, pero en realidad sus pecados no los dejan, sino que saben que podrían persistir en ellos si pudieran" (Matthew Henry).

/"Y David dijo a Aquis: Si he encontrado ahora gracia en tus ojos, deja que me den un lugar en alguna ciudad del país, para que yo habite allí.: porque ¿ha de morar tu siervo en la ciudad real contigo" (v. 5) David sabía por experiencia cuán celosos eran los reyes y sus favoritos, que era para evitar la envidia de los cortesanos de Aquis, y lo considera así para no permanecer demasiado cerca y recibir demasiados favores. Probablemente, la idolatría y la corrupción que abundaban en la ciudad real hizo que David deseara llegar con su familia y a un pueblo retirado del mismo. Pero a la luz del relato, parece ser que el motivo principal que lo llevó a hacer esta petición era que él podría tener una mejor oportunidad de caer sobre algunos de los enemigos de Israel sin que el rey de Gat sea consciente de ello. La lección práctica para nosotros es que cuando abandonamos el sendero de Dios, "seguramente tendremos un espíritu de inquietud y de descontento sobre nosotros.

David presentó su solicitud a Aquis muy modestamente: "dame un lugar en alguna ciudad en el país para que yo esté allí", donde pudiera disfrutar de una mayor privacidad y mayor libertad de la idolatría que había en esa tierra. Cientos de hombres y sus familias se agolpaban a las puertas de la ciudad real, y podría resultar en una pesada carga, mientras que siempre existía el peligro de que los sujetos de Aquis respetaran a David como un rival en el estado por su dignidad, y no a alguien de bajo nivel ya que sería el ungido de Dios. Entonces se rebajó cuando habla de sí mismo como "siervo" de Aquis! ¡Qué lejos de la comunión con el Señor que estaba, cuando uno de los incircuncisos tiene que elegir su lugar de morada! Un hijo de Dios es libre de los hombres (1 Cor. 7:22): sí, y además debe mantener esto en una forma práctica, tiene que caminar en fe y en obediencia a Dios, de lo contrario será llevado en cautiverio por los hombres, como lo fue David.

"Entonces Aquis le dio Siclag aquel día" (v. 6). Originalmente esta ciudad se le había dado a la tribu de Judá (Josué 15:31), luego a Simón (Juan 19:5), aunque parece que ninguno de ellos la poseía, sino que estaba en manos de los filisteos. "Por lo cual Siclag se refiere a los reyes de Judá hasta hoy. Al ser dado a David, quien poco después se convirtió en rey, esta sección fue anexada a las tierras de la corona -, y siempre después de haber sido parte de la porción de los reyes de Judá fue que se le dio a David no como una posesión temporal, sino, bajo Dios, como una porción de carácter permanente para sus descendientes. Es verdad, los caminos del Señor son inescrutables.

"Y los días que David habitó en la tierra de los filisteos fue un año y cuatro meses" (v. 7). "Pero el resto llegó por voluntad propia o por desobediencia, esto es algo más que da paz al corazón que teme a Dios y ama servirlo. David no podía olvidar que Israel, que lo había abandonado, era Dios mismo en persona; ni que los filisteos, a los que se había unido, eran "enemigos de Dios". No podía sino recordar su propia relación peculiar

con Dios y con su pueblo, por Samuel le había ungido, y aun Saúl lo había bendecido como el rey destinado a Israel. Su conciencia por lo tanto, debe haber sido incómoda, y la quietud y el resto de Siclag sólo le haría ser más sensible de su inquietud "(BW Newton).

"Y subía David con sus hombres, y hacían incursiones contra los gesuritas, los gezritas y los amalecitas; porque éstos habitaban de largo tiempo la tierra, desde como quien va a Shur hasta la tierra de Egipto" (v. 8). Se entregan, con nuevas energías, a la consecución de un fin justo, como si con razón se indicara, o energía para el éxito, podría expiar el mal cometido, y satisfacer las dudas de un corazón inquieto. En consecuencia, David, que sigue manteniendo el descanso auto-ganado de Siclag, resolvió que no debía ser el reposo de su inactividad, sino que desde allí se extendió a nuevas energías contra los enemigos de Dios y de su pueblo. Los amalecitas eran vecinos. Los amalecitas eran aquellos de quienes el Señor había jurado que tendría guerra contra Amalec de generación en generación. Así que David se enfrentó a ellos, y ha triunfado" (BW Newton).

Los que David y sus hombres invadieron fueron algunas de las tribus originales que habitaban en Canaán, y eran los que habían escapado de la espada de Saúl, y había huido a zonas más distantes. Su ataque sobre ellos no fue un acto de crueldad, sino que aquellas personas mucho antes habían sido divinamente condenadas a la destrucción. Sin embargo, a pesar de que eran los enemigos del Señor y de su pueblo, el ataque de David sobre ellos fue mal programado, y más probable es que el principal motivo que lo impulsó fue la obtención de alimentos y el saqueo de sus fuerzas. "Nada podría ser más completa que su éxito." Él hirió a la tierra, y no dejó ni al hombre ni a la mujer que viva, y se llevó las ovejas, y los bueyes y los asnos y los camellos, y también la ropa. "Siclag fue enriquecida con el botín, y el botín de los enemigos del Señor. ¿Qué prosperidad podría ser mayor, que al parecer de la manera más inmediata de Dios?" (BW Newton).

Una advertencia solemne, que haríamos bien en tomar en serio, se señala para nosotros en los versículos 8 y 9, es decir, no a la medida. Correcto o incorrecto de una línea de conducta por el éxito que parece que asisten este principio que está siendo flagrantemente ignorado, el Escritural o no de un recurso que se refiere a algunos que profesan ser cristianos hoy: tanto tiempo como parece dar buenos resultados, esto es todo lo que importa. Dispositivos mundanos son llevados a la "iglesia", métodos carnales y de alta presión son adoptados por los "evangelistas", y siempre y cuando las multitudes se expresan, los jóvenes celebran, y aún se convierten, de hecho, se argumenta que el fin justifica los medios. Si "las almas se salvan todo vale," la gran mayoría están dispuestos a hacer guiños a casi cualquier cosa hoy en día, en el supuesto de que la "bendición de Dios" sea garantizada (?) Es una prueba segura de que nada serio está mal. Entonces los hijos de Israel podrían haber razonado que las aguas fluían de la roca que Moisés hirió desobedientemente en su ira. Así que David podría haber concluido que el éxito le asistió en su ataque contra los amalecitas! A juzgar por los resultados visibles esto es "caminar por vista", sin embargo, la verdad es: medir todo por la Sagrada Escritura y rechazar todo lo que no está en armonía con la misma, esto sí es, caminar por fe.

"Y David hirió la tierra, y no dejaron ni hombre ni mujer con vida, y se llevó las ovejas y los bueyes, y asnos, y camellos, y la prendas de vestir, y volvió y se acercó a Aquis" (v. 9). Observen bien el cierre de estas palabras en éste versículo: uno había pensado que Aquis era el último hombre a quien David desearía ver en este momento. Había sido mucho más prudente que él hubiera regresado tranquilamente a Siclag, pero como hemos

señalado anteriormente, cuando un santo está fuera de la comunión con Dios, y controlado por la incredulidad, ya no actúa de acuerdo con los dictados del sentido común ni de la razón. Un ejemplo sorprendente y solemne de este hecho está aquí antes que nosotros. Oh, que el escritor y el lector puedan poner esto bien en serio: la fe y la sabiduría están inseparablemente unidas entre sí. Nada más que la locura puede surgir de un corazón creyente, es decir, de un corazón que no ha sido ganado por la gracia divina.

"Y Aquis respondió: A donde habéis hecho un camino hoy en día?" (V. 10). Sin duda, el rey de Gat se sorprendió, ya que tenía razón de ser, cuando vio a David y a sus hombres tan cargados con el botín, y por lo tanto él preguntó dónde habían estado. Triste verdad es que para escuchar la respuesta dada: "Y David dijo: Contra el Neguev de Judá, y contra el sur del Jerameel y contra el sur de Ceni. "Aunque no es una mentira pura y simple, sin embargo, fue un equívoco, hecho con el deseo de engañar, y por lo tanto no puede ser defendido, ni a ser imitado por nosotros. David no estaba dispuesto a que Aquis supiera la verdad. No tenía ahora el papel de un loco, como lo había hecho en una ocasión anterior, pero estaba temeroso de perder su elección en lugar de protección, por eso disimuló ante el rey. Los amalecitas eran compañeros de los cananeos con los filisteos, y si no estaban en alianza con ellos, Aquis y su gente probablemente tenían cierta aprensión al peligro por albergar a un enemigo tan poderoso en medio de ellos, y que quiera expulsarlos. Para evitar esto, David recurrió al engaño. Oh ¿qué necesidad tiene el escritor y el lector de orar diariamente, "No nos metas en tentación, mas líbranos del mal".

(La vida de David, A. W. Pink)

David fue llevado a vivir una crueldad despiadada que era totalmente indigno de un siervo del Altísimo. ¿Crees que esto se produjo porque el motor de sus decisiones y acciones ahora era el miedo?

## **1 Samuel 28:1-25**

Este dilema delicado en el que se encontraba David, se registra para nuestro aprendizaje. Es una solemne advertencia de lo que puede esperarse si abandonamos el sendero de los preceptos de Dios. Si entramos en una posición incorrecta, entonces, tratando situaciones desagradables y estemos seguros de que surjan situaciones de que nuestra conciencia se vea presionada fuertemente, pero de la que no podemos ver ninguna vía de escape. Cuando nos desviamos de la senda del deber, en lo más mínimo, cada circunstancia que sigue tiende a acercarnos más al lado negativo de la prueba. Una vez que se inicia la caída de una roca cuesta abajo, gana impulso con cada salto que se toma en la caída. Entonces, ¿cómo vigilantes tenemos que estar atentos para no dar el primer paso en falso, sí, necesitamos orar fervientemente, "Sí tú me sostienes, y estaremos a salvo" (Salmo 119:117)! Satanás descansa con los cristianos satisfechos, y sufre cuando los cristianos saben muy bien que no deben descuidarse porque eso haría disminuir en gran medida nuestra resistencia a sus tentaciones a seguir.

Por el bien de los lectores más jóvenes, vamos a ampliar un poco más sobre este punto. Para ir a cualquier lugar que no debemos, nos llevará a tentaciones que será casi imposible de resistir. Porque buscar la sociedad de

los no cristianos es jugar con fuego, y de aceptar sus favores es casi seguro que resultará en nuestra caída. Para comprometernos en un momento dado, debemos estar dispuestos a no defraudar a nadie, ni mucho menos a Dios.

David había hecho mal en buscar protección de Saúl en la tierra de los Filisteos, y ahora requería los servicios del rey de Gat a cambio de protección. En la guerra determinada contra Israel, Aquis pide la ayuda de David y sus hombres. Sí, cuando el cristiano se convierte al mundo en busca de ayuda, debe esperar que se les pida que paguen al mundo el "precio" que éste demande por el mismo. Porque sería intimidar con los enemigos declarados de la piedad, y recibir los favores de ellos, rápidamente nos lleva a ser infieles a Dios o desagradecidos con nuestros benefactores. ¿Hasta qué punto estaba siendo estrecho el compromiso de David buscando una falta posición de protección? Una estrecha lealtad tenía esta falsa posición de David: si él se comprometía a luchar en contra de Israel, y luego rompía su palabra, sería culpable de traición, si él mismo peleaba en contra de Israel, esto lo alejaría a los afectos de su propio pueblo, y lo expondría al reproche de haber matado a Saúl. Parecía imposible que él debiera salir de este dilema con una buena conciencia y clara reputación.

"Y David dijo a Aquis: Ciertamente tú sabes lo que hará tu siervo" (28:2). Probablemente David era bastante indeciso para actuar, y apreciaba la secreta esperanza de que el Señor le ayudaría a salir de su gran dificultad, sin embargo esto no significa que él estuviera excusado para devolver una respuesta sincera y evasiva. "Y Aquis dijo a David: Por tanto te haré guarda de mi cabeza para siempre". El rey de Gat entendió su respuesta como una promesa de ayuda eficaz, y estaba tan decidido a hacer de él el capitán de su guardia personal. En el tiempo de David estaba demasiado influido por el temor del hombre a rechazar la asistencia de la carne.

"Ya Samuel era muerto, y todo Israel lo había lamentado, y sepultado en Rama, incluso en su propia ciudad" (v. 3). Esto parece ser traído a los efectos de que los filisteos dan a entender por qué debería lanzar un ataque contra Israel esta vez: el conocimiento de la muerte del profeta probablemente los había envalentonado. Cuando la muerte ha afectado a ministros de Dios, o la persecución los ha desterrado (como lo había hecho con David), una tierra que se ve privada de su mejor defensa. "Y Saúl había guardado los que tenían espíritus familiares, y a los magos de la tierra" (v. 3) Esto se menciona como una introducción a lo que sigue hasta el fin del capítulo: sirve para enfatizar la inconstancia de Saúl e ilustra la inutilidad de la reforma temporal de los profesantes, que en última instancia regresan a revolcarse en el cieno.

"Y los filisteos se juntaron, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl reunió a todo Israel, y acamparon en Gilboa Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera" (v.4-5). Si Saúl hubiera estado en comunión con Dios, no habría tenido tal necesidad de temor, sino, por el contrario había provocado que el Santo lo abandone. El terror excesivo de Saúl surgió principalmente de su mala conciencia: su desprecio por Samuel, el asesinato de los sacerdotes y de sus familias, su persecución maliciosa a David. Probablemente tenía el presentimiento de que este ataque de los filisteos presagiaba su destino final.

"Y cuando Saúl consultó a Jehová, el Señor no le contestó" (v. 6). Indeciblemente solemne es esto: el caso de un abandonado por Dios sumerge a cualquiera en el terror del desamparo, y no como una preparación para el arrepentimiento, ahora que Saúl buscó a Jehová. Él no "investigó" sobre él hasta que su destino ya estaba sellado, hasta que fue demasiado

tarde, porque Dios no puede ser burlado. Oh lector incrédulo, presta atención a este llamado a la consciencia: "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que Él esté cercano" (Isaías 55:6), de lo contrario, Dios todavía puede decir de ti, como de los antiguos: "Estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, acaso debería ser consultado en absoluto por ellos?" (Ezequiel 14:3).

"Y cuando Saúl consultó a Jehová, el Señor no le contestó" (v. 6). Algunos ven una contradicción entre esta afirmación y lo que se dice en 1 Crónicas 10:13, 14, "Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y también para pedir de un espíritu familiar, indagar; y preguntó no del Señor". Los "literalistas" del día, los que son incapaces de ver debajo de la letra desnuda de la Palabra, de Dios bien puede disparar una comparación de los dos pasajes, pero el que es enseñado en los significados espirituales de las Escrituras no percibe ninguna dificultad para entender el propósito. Es mucho lo que pasa por la "oración" entre los hombres (cuando están en gran aflicción física) que a Dios no es más que el "aullido" de las bestias: vea Oseas 7:14. Saúl "preguntó" de manera hipócrita, que el Señor no me considera en absoluto. El oído del Señor no se abre por nadie excepto por el corazón quebrantado y un espíritu contrito y humillado.

"Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer que tiene espíritu de adivinación en Endor" (v. 7). Aquí contemplamos la maldad del miedo de quien fue abandonado por Dios con rectitud. Temerosa presunción que fue para Saúl recurrir deliberadamente y sin duda a una que practicaba artes diabólicas. Sólo un poco antes, había sido desterrados de la tierra los que tenían "espíritus familiares" (v. 3), conocido hoy como "médiums". Esto ilustra el hecho de que con frecuencia los apóstatas cometen estos mismos pecados que una vez fueron los más serios opositores.

(La vida de David, A. W. Pink)

Los celos de Saúl por David lo habían llevado a un estado lamentable de desquicio. En este capítulo se registra el clímax a la que los pecados llevaron a Saúl. Es este caso un ejemplo de cómo un alma no puede vivir separada de Dios, y cuando no busca a Dios ese vacío que tiene es llenado por demonios.

1 Crón. 10:13-14 Jer. 2:13, 19 2 Pe. 2:20-22

Que debe haber una aparición en ocasiones de Samuel no hay ninguna dificultad, porque Moisés y Elías estaban autorizados a hablar con el Señor de la "muerte" que se llevaría a cabo en Jerusalén, para que Dios pudiera haber permitido al profeta especialmente poder hablar con Saúl. Podemos creer que estas oraciones pasaron entre ellos sin la ayuda de la parte del medio. De los labios del profeta vino que no hay palabras de consuelo y de esperanza. Nada podría evitar la avalancha descendente de destrucción. Como Saúl había sembrado, así es necesario que se cosechen, como había caído, por lo que debe mentir. (A través de la Biblia Día a día, FB Meyer) Dar su opinión sobre este encuentro con Samuel y del medio de traer a Samuel?

"Entonces los filisteos reunieron todos sus ejércitos en Afec. Y los israelitas acamparon junto a la fuente que está en Jezreel Y los príncipes de los filisteos pasaron revista por cientos y por miles, pero David y sus hombres pasaron revista a la parte trasera con Aquis "(29:1, 2). "Si David había dicho la verdad, Aquis nunca habría soñado inscribirlo entre las huestes de los filisteos. Era su propia invención que le había llevado hasta allí. Él, que tan bien supo distinguir entre los filisteos y los ejércitos del Dios viviente, y que, sobre la base de esta distinción, tantas veces había solicitado y obtenido la ayuda del Dios de Israel, ahora se encontraba aliado con los enemigos de Dios para la destrucción del pueblo de Dios. El que tan claramente se negó a extender su mano contra el ungido del Señor, fue inscrito ahora con esos mismos ejércitos que estaban a punto de derramar la sangre de Saúl y de Jonatán, también, sobre los montes de Gilboa. Tales eran las terribles circunstancias en que David de repente se encontraba. Parece que los veía como sin esperanza, ni tampoco leemos de un intento para remediarlo.

"Pero David no había dejado de ser objeto de la atención del gran Pastor de Israel. Él se había alejado, y tenía que ser traído de vuelta. La providencia secreta de Dios otra vez intervino y lo separó del campamento de los filisteos" (BW Newton). Sí, los extremos del hombre son (por así decirlo) las oportunidades de Dios, y el dilema de que David pudiera ver no hay forma de escapar, amablemente le desprendió, sin que tenga que mover un dedo, una puerta se abrió a su liberación por los medios que el Señor empleó en esta ocasión para llevarlo a inclinarse nuevamente en adoración ante el Soberano Señor por encima de todos, y. profundizar nuestra confianza en Él.

"Entonces los príncipes de los filisteos preguntaron: "¿Qué están haciendo aquí estos hebreos? "Y Aquis respondió a los príncipes de los filisteos". ¿No es éste David, el siervo de Saúl rey de Israel, que ha estado conmigo estos días o estos años? Y hasta hoy no he encontrado ninguna falta en él desde que desertó de mí" (V. 3) Dios tiene varias maneras de liberar a su pueblo de sus dificultades. Mientras los impíos persiguen sus propios fines y siguen sus propios planes, Dios les influye secretamente en determinaciones para el bien de sus santos.

La estima y el afecto de los malvados a menudo se convierten en trampas mediante la corte de Aquis, busca señorear sobre otros principados, que eran aliados con él. Estos ahora se opusieron a tal concepción de Aquis de utilizar a David y a sus hombres en las batallas venideras. "Entonces los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron: Despide a este hombre, para que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo; porque ¿con qué cosa volvería mejor a la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres? ¿No es éste David, de quien cantaban en las danzas, diciendo: Saúl hirió a sus miles?" (29:4, 5). "Aunque Dios justamente podría haber dejado a David en su dificultad, castigarlo por su locura, sin embargo, porque su corazón estaba de pie con Él. Él no lo permitió que sea probado más de lo que era capaz de soportar, aún con la prueba hizo un camino para que escapara (1 Cor. 10:13). Una puerta se abrió para su liberación fuera de este estrecho camino. Dios inclinó el corazón de los príncipes filisteos para oponerse a que él participara de la batalla, e insistir de él que sería deshonorado, y por lo tanto, en su enemistad se hizo amigo de él, cuando no había amigo que tuviera tal capacidad de ser bondadoso" (Matthew Henry).

Aquis llamó a David ahora a su presencia y le dijo: vuélvete pues, y vete

en paz, para que no desagrades a los príncipes de los filisteos" (v. 7). Sin duda, David se regocijó secretamente en esta liberación de su dilema doloroso, pero él no quiso que el rey de Gat lo supiese, que prevenció otra vez, haciendo una apariencia de preocupación por ser tan rechazado de plano. "Y David dijo a Aquis, pero lo que he hecho, y qué has hallado en tu siervo desde el día que he estado contigo hasta hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey" (v. 8). Triste es ver al ungido de Dios disimulando (disfrazando) y hablando de tal manera de su pueblo. Pero Aquis no iba a ser trasladado, y dijo: "Levántate, pues, de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo; y levantándoos al amanecer, marchad" (v. 10). Maravillosa liberación era esto de su servicio, pero sin el más mínimo crédito a David: esta no era más que la gracia soberana de Dios que lo liberaba de la trampa del cazador.

Misteriosas son las formas en la que Dios preserva a sus santos. Más de uno ha sido retenido de que el éxito en los negocios no se le fijara en el corazón a tal punto de desplazar a Dios: solo Dios puede liberarlo de esas riquezas materiales que podrían arruinarle su alma. Más de uno ha sido decepcionado en una historia de amor: se entrega a Dios y fue libre de una pareja para toda la vida, que habría sido un obstáculo constante para su progreso espiritual. Más de uno fue tratado cruelmente por amigos de confianza y apreciados: es la intervención de Dios que lo libre de lo que podría ser el resultado de un yugo desigual. Muchos padres se sumieron en la tristeza por la muerte de un hijo amado: fue Dios, en su misericordia, eliminando lo que hubiera resultado ser un ídolo abominable. Ahora vemos estas cosas a través de un cristal oscuro, pero llegará el día, querido lector, cuando todo se percibirá claramente que se trataba de la mano y la preservación de nuestro misericordioso Dios que trataba con nosotros en los momentos mismos cuando todo parecía estar en contra nuestra.

"Así que David y sus hombres se levantaron temprano para partir por la mañana para regresar a la tierra de los filisteos. Y los filisteos subieron a Jezreel".

Liberado de un dilema, elimina una pesada carga de sus hombros, bien podemos suponer que fue con un corazón alegre que ahora David condujo a sus hombres al campamento de Aquis. Alegremente inconsciente de la decepción grave que se espera de ellos, David y sus hombres volvieron sobre sus pasos a Siclag, pues fue allí donde había depositado todo lo que era querido para él sobre todo en la tierra: sus mujeres y sus hijos estaban allí. Lo que estaba allí se había formado en un descanso para él, pero, lejos de Dios. ¡Ah, cuán poco ninguno de nosotros sabe lo que el día traerá: ¿con qué frecuencia es una mañana feliz seguida de una noche de tristeza: causa mucho extrañeza, pero tenemos, mientras que estemos en este mundo "alegrarnos con temor y temblor" (Sal. 2:11).

Aunque David ya se había liberado de su falsa posición como aliado de Aquis contra Israel, aún no había sido traído de vuelta a Dios. Profundo ejercicio de corazón fue requerido para ello, y el que guarda a su pueblo de la apostasía fatal se encargó de que su siervo errante no escapara. Aunque Él es el Dios de toda gracia, sin embargo, su gracia siempre reina "por la justicia", y nunca a costa de ella. A pesar de su misericordia ofrece a sus santos liberarlos de las trampas tristes del enemigo que los pueden llevar a la locura, por lo general, él ordena sus providencias, que están hechos a pesar de malas acciones, y el Espíritu Santo usa esto para condenarlos por sus pecados, y ellos, a su vez, se condenan a sí mismos. El medio empleado por Dios en esta ocasión son medidas drásticas, pero seguramente no son más de lo que el caso requería.

David viviendo los últimos 18 meses en el engaño los puso en un gran conflicto, y ahora se ven obligados a luchar contra Saúl, el ungido del Señor y su amigo Jonatán. Una gran sensación de alivio debió haber venido cuando David fue despedido de la lucha por Aquis él y sus hombres. ¿Qué tan importante es para nosotros hacer una evaluación correcta de las personas, situaciones y dificultades en el futuro antes de involucrarse demasiado?

### **1 Samuel 30:1-6**

"Cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer día, los de Amalec habían invadido el Neguev y a Siclag, y habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego" (30:1). Al cabo de tres días "marcha del campamento de Aquis, con la esperanza de encontrar reposo en sus hogares y gozo en el seno de sus familias, aquí fue el escenario en el que los ojos de David y sus hombres cayeron. ¡Qué momento tan amargo que esto ha sido para nuestro héroe! Su poco de todo lo que tenía había desaparecido: él vuelve al lugar donde su familia y sus pertenencias estaban, sólo para descubrir que la ciudad era una masa de ruinas humeantes, y aquellos a los que él amaba ya no estaban allí para darle la bienvenida. Cuando dejamos a nuestros hijos (aunque sea sólo por unas horas) no podemos prever lo que puede sucederles, ni a nosotros mismos, antes de que volvamos, por lo tanto, debemos encomendarnos el uno al otro a la protección de la misericordia de Dios, y tener para con Él un sincero agradecimiento cuando volvamos a encontrarnos en paz y seguridad.

"Y se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, desde el menor hasta el mayor; pero a nadie habían dado muerte, sino se los habían llevado al seguir su camino" (30:2).

Vamos a aprender de esto que es la parte de la sabiduría, en todas las ocasiones, a moderar nuestras expectativas de comodidades terrenales, no sea que por ser excesivamente optimistas, nos reunamos con la decepción más angustiante. He ahí el poder restrictivo del Señor, en la prevención de los amalecitas de matar a mujeres y niños. "Ya sea que los perdonaban para llevarlos en señal de triunfo, o para venderlos, o usarlos como esclavos, hay que reconocer lo que hizo Dios para hacer usar a los amalecitas para la corrección, pero no para la destrucción de la casa de David" (Matthew Henry). Bendito es saber que incluso en la ira de Dios se nos recuerda de su "misericordia" (Hab. 3:2).

"Así que David y sus hombres llegaron a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres, sus hijos y sus hijas habían sido llevados cautivos. Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar" (vv. 3, 4). Ah, ahora estaba saboreando la amargura de estar sin la plena protección de Dios. Como un vagabundo sin hogar, cazado como una perdiz por los montes, despreciado por los Nabales que vivían a sus anchas en la tierra, sin embargo, nunca antes había conocido como él este tipo de vivencia. Pero ahora, bajo la protección del rey de Gat, y con una ciudad propia, se entera de que sin refugio de Dios, que está absolutamente expuesto en efecto. Aprende de esto, querido lector, ¿cuánto perdemos nuestra comunión con Dios y entramos en el camino de hacer nuestra propia voluntad. En el primer

choque de la decepción, David sólo podía llorar y gemir, todo parecía estar irrevocablemente perdido.

"No fue realmente de extrañar que el corazón de David estaba herido. Nunca había conocido antes lo que iba a ser golpeado así por la mano castigadora de Dios. Últimamente le había parecido incluso más que de costumbre ser el objeto de su cuidado, pero ahora la relación de Dios parecía de pronto grave y ahora se veía bajo la ira. Durante en el tiempo en que David había ido con sus padres, durante su residencia en los tribunales de Saúl, durante el tiempo de su estancia en el triste desierto, durante su agitada historia a finales de Siclag, nunca había experimentado el desamparo sino siempre la amabilidad y la preservación directa de la mano de Dios. Él se había vuelto tan acostumbrado a recibir una protección segura contra el enemigo que descansaba en la fidelidad de Dios. Parecía que le faltó calcular que todo esto podía ser interrumpido por su infidelidad. Él había dicho últimamente. "el Señor a cada uno su justicia... y dejar que Él me libre de toda aflicción." Pero ahora el Señor parecía convertirse en un enemigo, y como que él debía luchar en contra él. Tampoco pudo la conciencia de David, discernir con razón. Debe haber poseído la justicia del golpe. Así, sin embargo, la amargura de su agonía se agravaría, y no disminuiría" (BW Newton).

"Y las dos mujeres de David fueron llevadas cautivas, Ahinoam jerezleita y Abigail la esposa de Nabal, el del Carmel" (v. 5). ¿Por qué el historiador, después indica específicamente en el versículo 2 que los amalecitas habían "tomado las mujeres cautivas", y entra en este detalle? ¿Hay que buscar muy lejos la respuesta? ¿No es el Espíritu Santo que nos da a conocer a nosotros la principal causa del Señor y de su desagrado en contra de David? Sus "dos mujeres" fueron el motivo de la ruptura de la comunión con el Señor, que, como hemos visto, era a la vez seguido de un nuevo ataque de Saúl (ver 25:43, 44 y 26:1 2), y su miedo por incredulidad (27:1), y su búsqueda de ayuda de los impíos (27:2, 3). Mencionamos esto porque proporciona la clave para todo lo que sigue a partir del capítulo 25:44, y hasta donde sabemos ningún otro escritor lo ha señalado.

"Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues el alma de todo el pueblo estaba en amargura (amargo), cada uno por sus hijos y por sus hijas" (v. 6). ¡Pobre David! Tiene un problema tras otro. Afligido por la pérdida de su familia, y la quema de su ciudad, ahora la angustia adicional fue ocasionada por la murmuración y la rebelión de sus hombres. A su juicio, se sumó la culpa de que todo descansaba sobre su líder, por haber viajado a Aquis y salió de la ciudad de Siclag indefenso, y por haber provocado a los amalecitas y a sus aliados (27:8, 9) por su incursión entre ellos, se había aprovechado ahora de la oportunidad de vengar el mal. "Por lo tanto somos aptos, cuando en problemas, montamos en cólera contra los que están de cualquier manera motivando nuestros problemas, cuando pasamos por alto la Divina Providencia y no tenemos respeto por la mano de Dios sobre él" (Matthew Henry).

"En todas las ocasiones anteriores había encontrado alguna vez un poco de simpatía con él, y para consolarlo en las tribulaciones que había tenido en la casa de Saúl, había conocido a Jonatán, y también el favor de muchos: Incluso en el desierto, 600 de Israel se habían unido a él, y habían luchado fielmente con él a través de muchos días de dificultad y peligro, pero ahora, ellos también lo abandonaban. Estaba enfurecido por la calamidad repentina (porque ellos también estaban afligidos por todo) - herido en un vivo sentido por sus amargas consecuencias, y todos le imputaban a David por todo (pues él era quien los había guiado a Siclag)-incluso los que no

habían estado con él en la cueva de Adulam, y que habían desafiado a todos los peligros del desierto, ahora lo abandonaban. Todos se volvieron ferozmente sobre él como el causante de sus aflicciones, y hablaban de apedrearlo. Así herido de Dios, execrado por sus amigos, privado de todo lo que él amaba, David bebió de una copa que nunca había probado antes. Se lo había ganado por sí mismo. Era el fruto de la auto-elección de Siclag" (BW Newton).

¿Y cuál era el propósito del Señor en estas pruebas dolorosas que ahora vinieron sobre David? No eran para aplastarlo y hundirlo en la desesperación. No, más bien fue con el deseo de moverlo a "humillarse bajo su poderosa mano" (1 Pedro 5:6), a confesar su mala acción, y ser restaurado a la comunión feliz con Dios. La mano de la disciplina de Dios es fuerte para con los suyos, pero con amor y misericordia, a fin de encaminarlos de nuevo a la comunión con Él. Pero esto debe entrar en comunión con Él a fin de que después lleguen a disfrutar del "fruto apacible de justicia". El receptor de los castigos de Dios debe ser "ejercitado" (Hebreos 12:11): debe aprender a humillarse en la presencia del Señor antes de que él se constituya en un ganador espiritual.

"Mis tiempos están en tu mano" (Sal. 31: 15). Sí, mis "tiempos" de la tardanza y mis "tiempos" de viajar, mis "tiempos" de la prosperidad y mis "tiempos" de la adversidad; mis "tiempos" de la comunión de los santos y de mis "tiempos" de aislamiento y soledad, cada uno y todos están ordenados por Dios. Es una gran bendición saber esto, y más aún cuando podemos confiar con el corazón y descansar en ella. Nada es práctico y lindo de pensar que todo fue ordenado por la mente omnisciente de Dios y que también todo está ordenado por el infinito amor de Dios: que el que eternamente decretó la hora de mi nacimiento se ha fijado también en el día de mi partida de este mundo, ya mis "tiempos" de juventud y de salud y mis "tiempos" de enfermedad están igualmente en manos de Dios. Él sabe cuándo es la mejor forma de sacarme de una situación angustiosa, y Su misericordia abre el camino en lo que es su momento para mí para hacer un movimiento.

Mientras que David y sus hombres estaban en el campamento de Aquis, los amalecitas se aprovecharon de su ausencia, cayó sobre el Siclag sin protección, la quemó, y llevaron cautivas a todas las mujeres y a los niños. Sus maridos y padres no sabían nada de esto: no, pero Dios lo permitió, y Él tenía designios de misericordia para con ellos. Su caso parecía una triste e irremediable verdad, pero las apariencias engañan. A pesar de que no tenía conocimiento de la realidad, Dios estaba estableciendo los medios para su liberación. A diferencia de nosotros, Dios no nunca llega demasiado pronto, y tampoco nunca llega demasiado tarde. Si David y sus hombres se habían despedidos de Aquis una semana antes, habían estado a su disposición para defender a Siclag, y no hubiesen tenido que sufrir tal pérdida. Tenían que volver a casa una semana más tarde, y ya era muy tarde para poder defender o recuperar a sus seres queridos. Se admira, entonces, la oportunidad de David de ser liberado por Dios del yugo de los filisteos.

"Así que David y sus hombres llegaron a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres, sus hijos y sus hijas habían sido llevados cautivos. Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz, y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar" (1 Sam. 30:3, 4). Observe, no había vuelto a Dios, o tratar de emitir su ansiedad sobre él! Estaban completamente abrumados por el shock de la prueba y del dolor. Tal vez el lector sabe algo por haber pasado por un estado de dolorosa experiencia. Un revés pesado financiero que hundió su alma en oscuridad más tétrica, o una

pérdida repentina le sobrevino, y en la amargura de dolor todo parecía estar en su contra e incluso la voz de la oración le fue silenciada. Ah, David y sus hombres no son los únicos que se han visto abrumados por problemas y angustias.

"Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues el alma de todo el pueblo estaba en amargura, cada uno por sus hijos, y cada uno por sus hijas" (v. 6). El giro en su contra de sus fieles seguidores fue el ingrediente final de la amarga copa que David fue llamado ahora a beber. Pero incluso esto era de Dios: si no se aprovecha un golpe de la vara de castigo, debe ser seguido por otro golpe, si es necesario, sin embargo, para otros, nuestro Padre santo, no le gusta ver sufrir a sus hijos descarriados para que permanezcan impenitentes indefinidamente. Así que fue aquí a la vista de Siclag en ruinas y la pérdida de su familia que lo llevó a David a caer de rodillas, de modo que se postró delante de Dios, aunque a veces se emplean otras medidas para tomar consciencia. La ira de sus hombres lo despertó de su letargo, lo amenazadora de su propia vida por los amigos íntimos era el camino que Dios tomó para traerlo de vuelta a su comunión. "Pero David se fortaleció en Jehová su Dios" (v. 6). Aquí es donde la luz irrumpió en la escena oscura de la vida de David, sin embargo, necesita tener cuidado para no hacer un mal uso de la misma. Ninguna sentencia del Dios vivo debe ser interpretada como una unidad aislada, sino que debe ser acompañada de una buena reflexión de las Escrituras. Mucho se ha incluido en las palabras que nos ocupa, mucho más que cualquier otro escritor humano es capaz de revelar plenamente. La atención debe ser dirigida a tres cosas: en primer lugar, lo que se pre-supone en la vida de David que es animado a volver al Señor, en segundo lugar, lo que significa por lo tanto volver a la comunión íntima con Dios, en tercer lugar, lo que siguió a lo mismo. Si tenemos en cuenta el carácter real de David como "el hombre según el corazón de Dios, si se tiene en cuenta todo el contexto contando sus tristes lapsos, y, sobre todo, si consideramos que nuestro versículo presente a la luz de la analogía de la fe, no es dificultoso de tener la experiencia de "leer entre líneas".

"Pero David se fortaleció en Jehová su Dios". Ah, mucho está implícito aquí. David no podía verdaderamente "animarse en el Señor" hasta que hubo ejercido la convicción, la contrición, la confesión, de corazón y rechazado la comodidad necesariamente y buscado el consuelo en Dios. "El que encubre sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia" (Prov. 28: 13): aquí que anuncia un principio inmutable de las relaciones gubernamentales de Dios, con inconvertos y convertido por igual si no se hubieran arrepentimiento como lo hizo David. No hay ninguna condenación implacable para nadie si se arrepiente, ni reconocimiento con el corazón roto a Dios por sus fracasos, a menos que se conviertan a la gracia de nuestro Dios en libertad. No murió sólo Cristo para salvar a su pueblo de la pena de sus pecados, sino que también ha procurado el Espíritu Santo para que obre en ellos un odio por la vileza de sus pecados. Y como no hay perdón ni limpieza para el santo sin confesión (1 Juan 1:9), por lo que es aceptable la "confesión" para salvar cuando brota de un corazón contrito y humillado, al tal no despreciará Jehová.

Es necesario hoy en día que los principios anteriores se expliquen para impresionar a los cristianos confesos. Ni la gloria de Dios será mantenida ni el bien de su pueblo promovido, si éstos se ocultan y no dicen nada acerca de los requisitos de su justicia. La misericordia de Dios se ejerce en un camino de santidad: donde no hay arrepentimiento, no hay perdón de pecados; donde no existe el abandono del pecado, no hay acto de borrar los

pecados. Algo más se requiere que simplemente pedirle a Dios que tenga piedad de nosotros por Cristo. Hay muchos que citan "la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7), pero son pocos los que fielmente señalan que esa preciosa promesa está específicamente calificado juntamente con: "Si andamos en la luz, como él está en luz". Si evitamos la luz penetrante de la santidad de Dios, si nos escondemos, y nos excusamos, y no nos arrepentimos y si negamos hacer una confesión diaria de nuestros pecados, la sangre de Cristo, ciertamente no nos "limpia" de todo pecado. Insistir en lo contrario es demasiada deshonra a la sangre de Cristo, y es hacer de Cristo un cómplice del mal. Pesar bien lo siguiente: "Si el cielo se cerrare y no lloviera, por haber ellos pecado contra ti, y te rogaren en este lugar y confesaren tu nombre, y se volvieren del pecado, cuando los afligieres, tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que anden; y darás lluvias sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad....Si tu pueblo saliere en batalla contra sus enemigos por el camino que tú les mandes, y oren a Jehová con el rostro hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que yo edificué a tu nombre, tú oirás en los cielos su oración y su súplica, y les harás justicia. Si pecaren contra ti (porque no hay hombre que no peque), y estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para que los cautive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca, y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren cautivos; si se convirtieren, y oren a ti en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren: Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad; y si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hubieren llevado cautivos, y oren a ti con el rostro hacia su tierra que tú diste a sus padres, y hacia la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre, tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia. Y perdonarás a tu pueblo que había pecado contra ti, y todas sus infracciones con que se hayan rebelado contra ti, y harás que tengan de ellos misericordia los que los hubieren llevado cautivos" (1 Reyes 8:35, 36, 44-50). Y Dios sigue siendo el mismo. Nunca cambia ni "dispensa" efectos que hagan parecer que cambia en su carácter o alguna sombra de modificación de sus requerimientos santos: con él no hay "ninguna mudanza ni sombra de variación" (Santiago 1:27).

"Pero David se fortaleció en Jehová su Dios". Habiendo tratado de indicar lo que es pre-supuesto por estas palabras, ahora vamos a considerar brevemente lo que está significado por ello. El mismo Espíritu Santo quien convence al santo apóstata de sus pecados, obra en él un sincero arrepentimiento, y lo mueve a una franca y libre confesión a Dios, también le da un sentido renovado de la abundante misericordia de Dios, y fortalece la fe en Sus bendita promesas, y le recuerda su fidelidad inmutable (1 Juan 1:9), y por lo tanto el corazón contrito está habilitado para descansar en la gracia infinita de Dios, y que se ha restaurado a la comunión con Él, el alma "alienta" a sí mismo en su perfecciones. Por lo tanto, así como el Espíritu Santo libera al santo de hacer caso a los consejos de Satanás para ocultar sus pecados, así también Él rescatarlo de los intentos de Satanás de hundirlo en la desesperación después de que él es culpable de sus pecados.

"Pero David se fortaleció en Jehová su Dios", Esto significa que revisó de nuevo el pacto eterno que Dios había hecho con él en Cristo, ese pacto "ordenado en todas las cosas, y será guardado." Esto significa que él recordó la bondad de Dios en el pasado y su misericordia hacia él, lo que también tranquilizó su corazón para el presente y el futuro. Esto significa que contemplaba la omnipotencia del Señor, y se dio cuenta de que nada es

demasiado difícil para él, ninguna situación es desesperada por su gran poder, porque él es capaz de hacer caso omiso del mal, y sacar algo limpio de lo impuro. Esto significa que Dios se acordó de la promesa de salvarlo y llevarlo al trono, y aunque él no sabía cómo su problema de inmediato desaparecería, sin dudar, esperó en Dios, y con confianza en Su empresa contaba con Él. Oh cristiano lector, cuando estamos en nuestra lucha final, no se debe creer que la fe se acaba. Mirad por sobre todas las cosas que todo esté bien entre tu alma y Dios, y luego confía absolutamente en Su suficiencia y providencia.

(La vida de David, A. W. Pink)

Nuestra única esperanza es volver al Señor cuando nosotros, como David estamos en extremo en pruebas. Usando Romanos 8:28 muestre cómo se puede asegurar y fomentar entre nosotros mismos que Él puede traer la luz en medio de las tinieblas, paz fuera de los problemas y el bien de entre el mal.

### **1 Samuel 30:7-15**

Y dijo David al sacerdote Abiatar, Ahimelec "hijo, te ruego que me traigas el efod. Y Abiatar acercó el efod a David. Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a estos merodeadores? podré alcanzarlos?" (vv. 7, 8). Aquí vemos el primer resultado que siguió a David de volverse a Dios. Está dotado de observar que el Espíritu Santo ha puesto un velo de silencio sobre lo ocurrido en secreto entre David y el Señor, como lo ha hecho a través de Cristo y su entrevista privada con Pedro (1 Cor. 15:5). Pero después de decirnos de David es impulsado en el Señor, Él revela ahora la reforma que tuvo lugar en su conducta. Nada se dijo de David que buscó el consejo de Dios cuando iba de camino a Aquis (27:2), pero ahora que se ha restaurado a la comunión feliz, no va a pensar en dar un paso sin pedir la guía divina.

Nótese aquí cómo mora en nosotros la gracia que triunfa sobre los impulsos de la carne. La mera naturaleza insta a que David siga sólo el posible curso de su instinto y correr tras los amalecitas y tratar de rescatar alguna de las mujeres y los niños que aún podrían estar vivo. Pero David fue liberado ahora de su impetuosa confianza en sí mismo, su alma estaba otra vez "como un niño destetado", Dios estaba ahora para pedir todos los detalles de su vida. Por desgracia, la mayoría de nosotros tenemos que recibir muchos golpes duros en algunos caminos de locura, antes de que lleguemos al lugar correcto. De hecho, es muy bueno agradecer cuando la agitación febril de la carne ha sido sometida, y el alma desea verdaderamente estar en Dios que nos llevan de paso a paso en victoria: el progreso no puede parecer tan rápido, pero sin duda será más seguro. El Señor graciosamente pone su mano para calmarnos a cada uno de nosotros, y nos hace mirar su rostro y descansar en Él y tener paz.

La ley Mosaica exigía que el gobernante de Israel debía pararse ante el sacerdote, a quien le preguntaría por él en cuanto a si debía salir o no (Nm. 27:31). De la misma manera, el santo de hoy es mandado a encomendar su camino al Señor, y confiar en Él, y Él se manifestará (Sal. 37:5). Ningún paso en la vida se deben tomar, ya sea grande o pequeño, sin esperar en Dios para la dirección: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche y le será dada" (Santiago 1:5). No procurar la sabiduría de lo alto, es actuar en la

autosuficiencia y la auto-voluntad. Pero actuar con honestidad y sinceramente solicitar que la sabiduría, provenga de un corazón en sujeción a Dios, deseoso de hacer lo que le agrada a Él.

"En todos tus caminos lo reconocerás": si esta se realiza fielmente, entonces podemos estar completamente seguros de que "él enderezará tus sendas" (Proverbios 3:6). El grave problema en el que David cayó cuando buscó refugio en la tierra de Gat, había surgido inmediatamente del hecho de no consultar a Jehová, pero ahora él consultó a Dios a través del sumo sacerdote: "¿Debo perseguir a estos merodeadores y podré alcanzarlos?" (1 Sam. 30:8). Bendita verdad, es esta. Que podamos aprender a imitarlo, para que nuestros esfuerzos carnales no tengan consecuencias ingratas y no pequemos por falta de fe y mostremos necedad. Lo contrario es hacer que el camino que tomamos sin la guía de Dios traiga castigo seguro sobre nosotros, y esto es cierto para terminar en más decepción. "Estad quietos, y sabed que yo soy Dios" es la palabra que tenemos que tener en cuenta a cada momento: incansablemente debemos juzgarnos a nosotros mismos, y saber que si hemos sufrido en el camino anterior, no debemos repetirlo para buscar inmediatamente a Dios y obtener una pronta recuperación. Sólo entonces tendremos la evidencia de que las decepciones y tristezas han sido de provecho para nuestras almas.

Indeciblemente precioso es tener en cuenta la respuesta del Señor a la investigación de David: "Y él le respondió: Perseguir, porque tú verdaderamente los alcanzaras, y los harás cautivos" (v. 8). . "Ver la bondad y la perfección de la gracia de Dios que no hubo retraso en la respuesta - sin reservas - sin ambigüedad. Más aún se le dijo que lo que había pedido a David se le dijo que no sólo él podía llevarlo a cabo, sino que sin duda debía recuperar todo en un momento en que la negra nube de tristeza había colgado tan oscuramente a través del alma de David: la agonía dio lugar a la alegría: y el que sus compañeros habían sido condenando a la muerte, estaban de repente ante ellos como el siervo honrado nuevamente por el Señor su Dios, encargado de perseguir y conquistar. Él siguió adelante, y todo fue como Dios lo había dicho" (BW Newton).

"Entonces David fue, él y los seiscientos hombres que estaban con él" (1 Sam. 30:9). La fuerza de esto sólo puede ser percibido y apreciado por recordar lo que se mencionó delante de nosotros en el versículo 6: "David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo" ¡Qué cambio que contemplamos ahora que la enemistad de sus hombres se ha calmado, y están de nuevo listos para seguir a su líder. Aquí vemos la tercera consecuencia del retorno espiritual de David y alentarse a sí mismo en el Señor. Primero, él había buscado la orden divina, y también buscó la guía de Dios. En segundo lugar, había recibido puntualmente una respuesta cortés, del Señor que le concedió la seguridad que tanto deseaba. Y ahora el poder de Dios cayó sobre los corazones de sus hombres, enteramente para cambiar el motín, y hacerlos querer, cansados y desgastados como estaban, seguir nuevamente a David en una marcha apresurada tras los amalecitas. ¡Oh, cuánto perdemos, querido lector, cuando no somos capaces de los asuntos de Dios porque nos hemos independizado de Él!

"Entonces David fue, él y los seiscientos hombres que estaban con él". Aquí está la respuesta de David a la palabra que había recibido de Dios a través del sumo sacerdote. Sin tomar descanso o refrigerio, que a la vez se establece en la persecución de los saqueadores. Cansado y débil como él bien podría estar, David ahora está dispuesto a emprender una nueva etapa. Ah, ¿no está escrito, "Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán: caminarán, y

no se fatigarán" (Isaías 40: 31)? Por lo tanto, así fue. Si realmente deseamos la guía espiritual del Señor, y con humildad y con confianza lo buscamos, Él renovará nuestro hombre interior, y nos facultará para seguir el camino de su orden.

"Partió, pues, David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y llegaron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos" (v. 9). Esto nos enseña que cuando estamos en la corriente de la voluntad revelada de Dios, no todo será, necesariamente, un camino de rosas. Tenemos que estar preparados para enfrentarnos con dificultades y obstáculos, incluso en el camino de la obediencia. Fue por la fe en la palabra que él había recibido de Jehová que David se apartó de las ruinas de Siclag, y la fe debe ser probada. Una dura prueba ahora confrontó a David: cansado de su viaje anterior y sus espíritus aún más deprimido por la triste escena que había mirado a muchos de sus hombres, aunque quisieron, no lo pudieron seguir más lejos, y se fueron nada menos que 200 detrás en el arroyo de Besor.

"Y David siguió adelante con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor" (v. 10). Considerado el estado de sus hombres, David no quiso conducir o forzar a los que estaban débiles para que lo acompañaran. Esta fue otra prueba que nuestro héroe experimentó ahora de nuevo en la comunión con Dios, porque "Él conoce nuestra condición, Él se acuerda de que somos polvo" (Salmo 103:14)- ay, ¿con qué frecuencia los que profesan su nombre parecen olvidar esto. Pero a pesar de que su compañía estaba ahora reducida en un tercio, y, como insinúa el versículo 17 claramente, era muy inferior a las fuerzas de los amalecitas, sin embargo, David confió implícitamente en la Palabra del Señor, y continuó empujando hacia adelante.

"Y hallaron en el campo a un hombre egipcio, el cual trajeron a David, y le dieron pan, y comió, y le dieron a beber agua. Le dieron también un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches. Y le dijo David: ¿De quién eres tú, y de dónde eres? Y respondió el joven egipcio: Yo soy siervo de un amalecita, y me dejó mi amo hoy hace tres días, porque estaba yo enfermo; pues hicimos una incursión a la parte del Neguev que es de los cereteos, y de Judá, y al Neguev de Caleb; y pusimos fuego a Siclag. Y le dijo David: ¿Me llevarás tú a esa tropa? Y él dijo: Júrame por Dios que no me matarás, ni me entregarás en mano de mi amo, y yo te llevaré a esa gente" (vv. 11-15) Vamos a considerar estos versos desde dos ángulos: y a añadir a lo que hemos visto antes por encima de nosotros, ya que contienen una imagen preciosa del Evangelio.

En los versículos que acabamos de citar, podemos percibir la séptima consecuencia que siguió a David por volver al Señor. En primer lugar, se fortaleció en el Señor: el versículo 6. En segundo lugar, se sometió a la orden divina y buscó la guía de Dios en todo: Versículo 7 y 8. En tercer lugar, obtuvo luz para su camino y la garantía de la ayuda de Dios: el versículo 8. En cuarto lugar, el poder de Dios cayó sobre los corazones de los hombres, para someterlos en su rebelión: el versículo 6 y hacerlos dispuestos a seguirlo en una empresa difícil y arriesgada: el versículo 9. En quinto lugar, la renovación de las fuerzas de David, por lo que fue capaz de empezar y llevar a cabo en una marcha forzada y rápida: el versículo 9. En sexto lugar, Dios le concedió la gracia de superar una dura prueba de fe: el versículo 10. Y ahora vamos a observar cómo el Señor mostró su poder a su favor, ordenando que su providencia obrara a favor de David. Tales son algunas de las misericordias divinas que podemos esperar con confianza como canales

de la bendición de Dios entre nuestras almas y Dios que ya no están ahogadas por los pecados sin juzgar y sin confesar.

Una intervención más notable de la divina providencia esta aquí ante nosotros. David estaba persiguiendo a los amalecitas, y desde ese incidente sabemos que él no sabía en qué dirección se habían ido, ni qué tan lejos podrían estar delante de él. Dios no obrará un milagro para ellos, sino con ellos, y les dará por medios naturales la guía necesaria. Los hombres que David se encontró, estaban enfermos y muertos de hambre, en un campo. Él resultó ser un esclavo egipcio, a quien su amo había abandonado bárbaramente. Al ser traído a David, él suministró una información completa, y después de recibir la seguridad de que sus vidas estarían seguras, acordaron David y sus hombres llevar a cabo la invasión al lugar donde estaban acampados los amalecitas. Vamos a admirar los diversos detalles de este maravilloso secreto que Dios puso a disposición de David, y el conjunto de factores que entraron en ella para la conquista.

En primer lugar, de pie en el temor de la soberanía alta de Dios que sufrió este esclavo egipcio de caer enfermo: el versículo 13. En segundo lugar, al permitir que su amo pueda actuar de manera inhumana, dejándolo para perecer en el olvido: el versículo 13. En tercer lugar, los móviles de David y de sus hombres que le perdonaron la vida: el versículo 11, cuando tenían toda la razón para creer que él había participado en la quema de Siclag. En cuarto lugar, en el hecho de que él mismo era un egipcio y no un amalecita: versículo 11 -había sido éste último, que fueron obligados a matarlo a él (Deut. 25:19). En quinto lugar, en el movimiento de David para mostrarle bondad: el versículo 11. En sexto lugar, en la causa de la comida dada para revivirlo con tanta rapidez: el versículo 12. En séptimo lugar, en él que se inclina a responder libremente las preguntas de David y esta dispuesto a llevarlo al campamento de los amalecitas. Cada uno de estos siete factores tuvieron que combinarse, o el resultado nunca habría sido el mismo: Dios hizo "todas las cosas que les ayuden" para bien de David. Así también es que Él hace por nosotros: sus providencias, día a día, funcionan igual de maravillosamente a favor nuestro.

(La vida de David, A. W. Pink)

Mostrar cómo la providencia le dio a David y su inteligencia los soldados de los movimientos de los enemigos y los guió en su decisión sobre la forma de proceder en la recuperación de ellos. Es esta misma providencia obrando en nuestras vidas cada día?

## **1 Samuel 30:16-31**

"Lo llevó, pues; y he aquí que estaban desparramados sobre toda aquella tierra, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por todo aquel gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá. Y los hirió David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente; y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos jóvenes que montaron sobre los camellos y huyeron" (1 Sam 30:16, 17). Aquí continuamos en el punto donde lo dejamos en nuestra última sección. Estos versículos forman una solemne continuación de la ya meditada, y por otro lado de la imagen que se consideró entonces.

Los amalecitas, con toda probabilidad, sabían que los israelitas y los filisteos se dedicaban a luchar entre sí a una distancia

considerable, y se supone que David y sus hombres estaban ayudando al rey de Gat. Estimando que es seguro, que imprudentemente comenzaron a amotinarse y se alegraron por la abundancia del botín que habían capturado, sin ni siquiera poner guardias para dar aviso de un enemigo al acecho. No estaba en ningún orden regular, y mucho menos en una formación militar, pero se dispersaron en grupos, aquí y allá. Por lo tanto, David y su poca fuerza se apoderaron de ellos bastante desprevenidos, e hizo una terrible masacre de ellos. ¿Con qué frecuencia cuando los hombres dicen: "Paz y seguridad, vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán" (1 Tes. 5:3).

Así como los enfermos y abandonados egipcio que se hizo amigo de David tipifica s un elegido de Dios salvo por Cristo, por lo que estos complacientes Amalecitas retratan a los pecadores descuidados que todavía serán destruidos por él. Solemnemente se está anunciado en 2 Tesalonicenses 1:7-9, "y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder". Y de nuevo: "He aquí que viene el Señor, con las huestes innumerables de sus santos, para ejecutar juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías, que tenían impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él" (Judas 14, 15).

Sin embargo, estas advertencias indeciblemente solemnes como las que Dios ha dado en Su Palabra no tienen efecto restrictivo sobre el mundo indiferente y Satanás condenado. La gran mayoría de nuestros semejantes viven como si no existiera eternidad por venir, ni tampoco el día del juicio cuando deban comparecer ante Dios, y dar cuenta de los hechos que han hecho en el cuerpo, y ser sentenciados de acuerdo con sus obras. Ellos saben muy bien lo breve e incierta que es esta vida: de vez en cuando y a intervalos cortos sus compañeros son cortados por la mano de la muerte, pero no hay impresiones duraderas graves que se hagan sentir sobre ellos. En cambio, siguen en su amante vida placeres pasionales de hidromasaje, o mundanalidad y amenazantes del cielo, sordos a la voz de la conciencia, haciendo abstracción de cualquier ruego o advertencia que puedan recibir de amigos cristianos o de los siervos de Dios.

¡Oh, cuán trágicamente fiel a la vida actual del mundo es el escenario que se nos presenta en los versículos que estamos meditando. Los amalecitas sin preocupaciones estaban "comiendo y bebiendo y bailando." En su seguridad imaginaria que estaba teniendo lo que los jóvenes de esta edad degenerada llamaban "un buen tiempo". Había una abundancia de comida en la mano, ¿por qué deberían negarse a los deseos de la carne que batallan contra el alma? Habían tenido éxito en echar a perder a sus vecinos, ¿por qué no iban a "celebrar y a alegrarse en gran manera? Todos estaban de muy buen humor, ¿por qué no habrían de llenar el aire con la música y la risa? Sí, este es el razonamiento parecido fatal de multitudes hoy en día. Pero marcar bien la consecuencia terrible que les espera: "Y los hirió David desde el anochecer hasta el atardecer del día

siguiente". Por desgracia, nada sirvió para defenderlos lo que era su valía de seguridad carnal!

David estaba es tan verdaderamente un tipo (presagió) de Cristo en la muerte de los amalecitas como estaba en hacerse amigo de los pobres egipcios. Ah, querido lector, que sean salvos los que se someten a Él y lo aceptan como su Señor y confían en Él como su Redentor, como seguramente será también juez y destruirá a los que lo desprecian y lo rechazan. Él todavía va a decir: "Pero a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y matadlos delante de mí" (Lucas 19:27). ¿Cómo será con usted en ese día querido lector? La respuesta a esta pregunta dependerá de si está o no realmente en Cristo y lo reconoce como profeta para instruirlo, como Sumo Sacerdote para expiar sus pecados, como Rey de regular y reinar sobre el corazón y la vida. Si aún no lo ha hecho, busque la gracia de lo alto para lanzar las armas de su guerra contra Dios y entréguele a Él por completo su vida.

"Y los hirió David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente; y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos jóvenes que montaron sobre los camellos y huyeron. Y libró David todo lo que los amalecitas habían tomado, y asimismo libertó David a sus dos mujeres. Y no les faltó cosa alguna, chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habían tomado; todo lo recuperó David" (vv. 17-19) Esta es la muestra de la bendición de todo lo que tiene. Estamos ocupados ahora en los versículos anteriores de este capítulo. ¿Qué prueba que el corazón de David era ahora perfecto para con el Señor, porque Él manifiestamente ahora le mostraba su poder a su favor, mediante la concesión de dicha señal para el éxito de sus esfuerzos. Ah, cuando nuestros pecados son perdonados y abandonados, y nosotros actuamos por la guía del Señor, tenemos las mismas probabilidades de recuperar lo que perdimos por nuestra anterior locura.

"Tomó también David todas las ovejas y el ganado mayor; y trayéndolo todo delante, decían: Este es el botín de David" (v. 20). La aparente ambigüedad de esta lengua se elimina si nos remitimos a lo que se dice en el versículo 16: los amalecitas habían incursionado con éxito en otros lugares antes de que cayeran en Siclag. El botín que habían capturado se mantuvo separado, y el ganado que habían tomado en el territorio de los filisteos y de Judá, y David reclamó para su propio parte: el uso noble que hizo de la misma lo veremos en un momento. "Y vino David a los doscientos hombres que habían quedado cansados y no habían podido seguir a David, a los cuales habían hecho quedar en el torrente de Besor; y ellos salieron a recibir a David y al pueblo que con él estaba. Y cuando David llegó a la gente, les saludó con paz" (v. 21) La expresión". "muestra claramente que aquellos hombres fatigados sinceramente deseaban seguir a David, y tuvieron que ser obligados a no hacerlo. Por lo general, se nos dice que todos los cristianos no son igualmente fuertes en el Señor: compare 1 Juan 2:13. La palabra hebrea para "saludar" significa "él les preguntó de la paz", que significa, le preguntó cómo estaban siendo solícitos de su bienestar. Aunque no todos los cristianos son iguales espiritualmente fuertes, todos son igualmente amados en Cristo.

"Entonces todos los malos y perversos de entre los que habían ido con David, respondieron y dijeron: Porque no fueron con nosotros, no les daremos del botín que hemos quitado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; que los tomen y se vayan" (v. 22). En la empresa más favorecida no se

encontró que los hombres egoístas, que son ingratos con Dios por su bondad y favores desearán enriquecer y auto complacerse, dejando a sus compañeros para morir de hambre, por todo lo que les importa. Incluso en medio de la banda de David, había ciertos hijos de hombres perversos, malignos, con una gran disposición de codiciosa y dominio. Sin duda, ellos fueron los que tomaron la iniciativa en lo que se sugiere que querían "apedrear" a David (v. 6). Su carácter real se hace aquí bien evidente: en su sugerencia mal podemos ver como el corazón de David fue probado ante estas personas.

"Y David dijo: No hagáis eso, hermanos míos, de lo que nos ha dado Jehová, quien nos ha guardado, y ha entregado en nuestra mano a los merodeadores que vinieron contra nosotros" (v. 23). La respuesta de David a la sugerencia egoísta de algunos de sus seguidores fue mansa, piadosa y justa, y se impuso a su silenciamiento. Note cómo él contestó suavemente incluso a los hijos de Belial, dirigiéndose a ellos como "mis hermanos", pero observe que, al mismo tiempo, mantuvo su dignidad como el general en jefe directamente al negar su petición. Sin embargo, no fue una mera afirmación arbitraria de su propia competencia, sino que siguió a su "Vosotros no lo hará" con razonamientos poderosos.

En primer lugar, recordó a los seguidores egoístas que habían tomado el botín de los amalecitas que no era de ellos absolutamente, sino que era "lo que el Señor nos ha dado". Ahí David inculcó (se repite) un principio importante que es para regular en el desempeño de nuestra mayordomía cristiana:..libremente que hemos recibido de Dios, y por lo tanto, libremente debemos dar a los demás. No tiene que haber avaricia en un hijo de Dios, sino que debe reconocer todo lo que ha recibido por la gracia divina. Segundo, les recordó cómo el Señor misericordiosamente los ha "preservado" cuando atacaron a un pueblo que en gran medida les superaban en número, y cómo Él también había "entregado" a los amalecitas en sus manos. Ellos no debían atribuir la victoria a su propio valor, y por lo tanto no podían reclamar el botín que les pertenecía enteramente a ellos mismos. Esto no es un momento para dar paso a un espíritu de codicia cuando el Señor nos ha manifestado en particular su bondad para con nosotros.

En tercer lugar, señaló que su mala sugerencia sin duda no volvería a elogiar a las personas que pensaban era sabias, justas y rectas: "¿Y quién os escuchará en este caso? Porque conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocará parte igual" (v. 24). Cuando el pueblo de Dios está en mayoría, van a votar en contra de las proposiciones de los avaros, pero cuando los no regenerados están autorizados a hacerlo y superan en sus asambleas a los creyentes, ¡ay de ellos. En cuarto lugar, David les recordó que los que se quedaban en Besor lo hicieron no por deslealtad o falta de voluntad: sino que habían luchado valientemente en el pasado, y ahora habían hecho fielmente su parte en la vigilancia de las "cosas" o "equipajes", y así que tenían derecho a una parte del botín: "¿Y quién os escuchará en este caso? Porque conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocará parte igual" (v.24).

Todo lo anterior ilustra el hecho de que cuando un creyente que retrocedió ha sido restaurado a la comunión con Dios, él ahora está en un estado de ánimo para disfrutar de sus posesiones recuperadas:

ya no hay un lazo para él. Cuando Dios toma algo de nosotros para enseñarnos una lección necesaria, puede, después de haber aprendido esa lección, restaurarlo plenamente a nosotros otra vez. A menudo, aunque no siempre, lo hace. La fe es ahora dominante de nuevo, y recibe las bendiciones recuperadas de la mano de Dios. Uno que ha sido verdaderamente restaurado, al igual que David, que sabía lo que significaba su propio fracaso producto de su egoísmo, como los defensores hijos de Belial. Los que se habían quedado en casa, por así decirlo, deberían compartir la victoria. Eso era cierta grandeza de corazón, que siempre señala que se ha aprendido en la escuela de Dios.

(La vida de David, A. W. Pink)

Trate de imaginar las relaciones de los miembros de este grupo que tenían entre sí en el futuro si David escuchaba el consejo de los hombres de Belial.

### **1 Samuel 31:1-13**

El capítulo final de 1 Samuel nos presenta una escena indescriptible solemne y terrible, que se ocupa no de David, sino de la terminación de la vida terrenal de Saúl. En estos capítulos se ha dicho poco acerca de él, pero aquí uno o dos párrafos relativos a su carrera trágica y su cierre parece horrible en su lugar. Un resumen de este solemne, desde el lado divino, se encuentra en Oseas 13:11, cuando en una fecha más tarde, Dios le recordó al Israel rebelde: "Yo les di un rey en mi furor, y te lo quité en mi ira": esta era una referencia directa a Saúl.

La historia de Saúl comienza propiamente en el capítulo octavo. No contemplamos el corazón de Israel que se rebeló, y que había salido más y más de la comunión de Jehová, con el deseo de un rey humano en su lugar. Aunque el profeta Samuel fielmente protestó, y se les dio un tiempo para que se arrepintieran de su decisión precipitada, fue en vano: estaban decididos a salirse con la suya. "Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras" (8:19, 20) Por consiguiente, no Dios sino "nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras". En su ira, los entregó a las lujurias de sus propios corazones y sufrieron como con plagas por estar con una persona que resultó ser una decepción y maldición para ellos, hasta que, por su incompetencia sin Dios, trajo el reino de Israel al borde de la destrucción.

Desde el lado humano de las cosas, Saúl era un hombre magníficamente dotado, con una oportunidad maravillosa, y tenía una perspectiva muy prometedora. En cuanto a su físico se nos dice, "No había otro más hermoso que él entre los hijos de Israel. De hombros arriba era más alto que cualquiera de las personas" (9:2). En cuanto a su aceptabilidad con respecto a sus súbditos, leemos que cuando Samuel se lo puso delante de ellos, "todo el pueblo aclamaba, diciendo: ¡Viva el rey" (10:24): más, "Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él

los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado" (10:26), dando al joven rey el favor en sus ojos. No sólo eso, sino que "el Espíritu del Señor vino sobre Saúl" (11:6), concediéndole a su oficio, y dando prueba de que Dios estaba listo para actuar si iba a someterse a su yugo.

Sin embargo, a pesar de estos privilegios elevados, Saúl, en su locura espiritual, jugó rápido y libremente con ellos, arruinando su vida, y por desobedecer y desafiar a Dios, perdió su alma. En el capítulo trece de 1 Samuel encontramos a Saúl juzgado y hallado culpable. El profeta lo dejó por un momento, pidiéndole que vaya a Gilgal y que espere allí por él, hasta que él venga y ofrezca los sacrificios. En consecuencia se nos dice "él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel le había dicho". Y luego leemos: "pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se dispersó de su lado", después de haber perdido su confianza en el rey para dirigirlos contra los filisteos a la victoria. Petulante por el retraso, Saúl presuntuosamente asumió prerrogativas del profeta y le dijo: "Trae una ofrenda quemada a mí, y ofrendas de paz, Y ofreció el holocausto" (13:9). Así lo hizo renunciar a la palabra del Señor y romper el primer mandamiento que recibió de él.

En el capítulo 15 vemos que fue probado de nuevo por un mandato del Señor: "Así ha dicho Jehová de los ejércitos, recuerdo lo que hizo Amalec a Israel, puso en la esperanza en él mientras iban de camino, cuando subían de Egipto.

Ahora ve e hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y que no quede nada: mata a hombres, mujeres, niños y lactantes, bueyes y ovejas, camellos" (vv. 2, 3) Pero una vez más desobedeció.: "Pero Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y de los bueyes, de los animales engordados, y los corderos, y que todo estaba bien, y no lo quisieron destruir" (v. 9). Fue entonces cuando el profeta anunció: "He aquí, el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque la rebelión es como el pecado de adivinación, y la obstinación es como la iniquidad e idolatría. Porque tú desechaste la palabra del Señor, él también te ha desechado para que no seas rey" (vv. 22, 23). A partir de ese momento Saúl rápidamente fue de mal en peor: se volvió en contra de David y sin descanso en busca de su vida, derramando la sangre de los sacerdotes de Dios (22:18, 19), hasta que, por fin, no tuvo escrúpulos de buscar la ayuda del mismísimo diablo (28:7, 8).

Y ahora el día del Juicio había llegado, cuando el que había avanzado de manera constante de un grado de impiedad a otro, se pierde miserablemente por su propia mano. El relato divino de esto se encuentra en 1 Samuel 31. Los filisteos se habían unido contra Israel en la batalla. En primer lugar, el propio ejército de Saúl fue derrotado (v. 1) y, seguidamente, sus hijos, las esperanzas de su familia, fueron asesinados ante sus ojos (v. 2), y entonces el rey mismo fue herido gravemente por los arqueros (v. 3). Tenebroso de hecho es lo siguiente: no es capaz de resistir a sus enemigos, ni tampoco huir de ellos, el abandono de Dios a Saúl hace que él no exprese ninguna preocupación por su alma, sino sólo desea que su vida pueda ser terminada rápidamente, de modo que los filisteos no puedan regodearse sobre él y torturar su cuerpo.

En primer lugar, pidió a su escudero poner fin a su miserable vida, pero a pesar de su siervo ni temía a Dios ni a la muerte, no tenía

demasiado respeto por la persona de su soberano en levantar la mano contra él (v. 4). Con lo cual Saúl se convirtió en su propio asesino: Saúl tomó la espada y se echó sobre él, y su escudero, en una expresión de loca fidelidad a su amo, imitó su ejemplo tenebroso, por lo tanto su escudero también fue culpable de complicidad por esa maldad terrible, y. "no pereció solo en su iniquidad" como había vivido, por eso murió: orgulloso y celoso, de sí mismo y sobre todo sin temor de Dios ni esperanza en Dios. ¡Qué solemne advertencia para cada uno de nosotros! ¿Qué necesidad hay de que tanto el escritor como lector presten atención a esta exhortación: "Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse de la vida de Dios" (He. 3:13).

Los casos de Ahitofel (2 Sam. 17:23), Zimri (1 Reyes 16:18), y Judas el traidor (Mateo 27:5) son los únicos casos registrados en la Escritura de los que luego se suicidaron. El terrible pecado de suicidio parece haber ocurrido muy pocas veces en Israel, y ninguno de los casos anteriores es atenuado por atribuir el hecho a la locura. Cuando el carácter de aquellos hombres fue examinado, podemos percibir no sólo la enormidad del crimen por el cual pusieron fin a sus vidas miserables, sino las consecuencias indescriptiblemente espantosas que debe seguir el acto fatal. ¿Cómo puede ser de otra manera, cuando el hombre locamente presume de la misericordia de Dios y la desesperación de la misma, con el fin de escapar de los sufrimientos temporales o desgracia, desprecian el don de la vida, y se lanzan de cabeza, fuera del lugar, a Su tribunal? Por un acto de rebelión directa contra la autoridad de Dios (Ex. 20:13), y en desafío audaz de su justicia, los suicidios se arrojan sobre el escudo de Jehová, con la culpa del pecado sin ningún arrepentimiento en sus manos.

"Aconteció al siguiente día, que viniendo los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa. Y le cortaron la cabeza, y le despojaron de las armas; y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para que llevaran las buenas nuevas al templo de sus ídolos y al pueblo. Y pusieron sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán" (31:8-10) Aunque Saúl había escapado de la tortura en sus manos, su cuerpo era señaladamente para ser maltratado, y no dudo, el sufrimiento horrible que su alma estaba ahora sería perdurable, y seguiría por toda la eternidad. Saúl se auto infligió la muerte y se señala como una advertencia más que solemne para nosotros a ver seriamente considerada y orar para que seamos preservados de presunciones y de la desesperación que provoca el pecado, y divinamente es permitida en aquellos que se enfrentan con Dios y en silencio se alejan de la esperanza de la salvación del Señor (Lamentaciones 3:26), para que Satanás no nos puede tentar con los horribles pecados del suicidio por lo que las Escrituras manifiestan que para los tales no hay esperanza del perdón.

(La vida de David, A. W. Pink)

Esta derrota significó algo más que un cambio temporal en la fuerza militar, sino que también fue un síntoma de la decadencia nacional. El reinado de Saúl trajo la degeneración moral, porque su fibra moral estaba deteriorada, y su sangre de vida empobrecida. Saúl y el pueblo fueron pesados en la balanza y fueron hallados faltos.

¿Este incidente se corresponden con lo que se dice en Gálatas 6:7:  
"No os engañéis, Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el  
hombre sembrare, eso también segará".